



Aldeas: repensando la economía desde lo comunitario

Jesús Becerril González | Eduardo Brasileiro (coords.)





Aldeas: repensando la economía desde lo comunitario

1a. edición mexicana, 2025

D. R. © Jesús Becerril González

D. R. © Eduardo Brasileiro

D. R. © Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A. C.

D. R. © Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana

Pedro Luis Ogazón 56, Col. Guadalupe Inn,
alcaldía Álvaro Obregón, C. P. 01020, Ciudad de México

www.imdosoc.org

libreria@imdosoc.org

Directora General del Imdosoc: Karen Castillo Mayagoitia

Coordinación editorial: Luis Adolfo Arellano González

Edición: Carlos Chávez Arellano

Corrección: Edith Alejandrina González

Diseño editorial: Guadalupe Urbina

Portada: Aldo Botello Báez

Fotografías: iStock, Freepik y archivo Imdosoc

Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana

Registro No. 4050

ISBN: 978-607-8234-77-6

Hecho en México

Todos los derechos reservados.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor y la editorial.

Las opiniones expresadas en este libro son responsabilidad exclusiva de los autores y no representan necesariamente la posición oficial del Imdosoc.

ÍNDICE

Presentación	6
<i>César Piscocoya Chafloque</i>	
I. Las aldeas como espacios periféricos-comunitarios para crear alternativas económicas	9
<i>Jesús Becerril González</i>	
II. La transición epistemológica	27
<i>Cristian Jesús Varela</i>	
III. El método de la escucha: aplicación en la investigación territorial con enfoque comunitario y participativo	49
<i>Francisco Campos Pinochet y Edgar Antonio López</i>	
IV. Reterritorializar la economía: la experiencia de las Casas Francisco y Clara en Brasil	56
<i>Eduardo Brasileiro, Marcia Molina, Sor Fátima Lessa, Sor Elis Alberta dos Santos y Juliana Souza</i>	
V. Comon Sit Ca'teltic. Economías no capitalistas para una vida digna	86
<i>Alejandro Aguilar Nava</i>	
VI. La participación de las mujeres en las microfinanzas tseltales: Comon Sit Ca'teltic	110
<i>María Candelaria Rodríguez Hernández y Jesús Becerril González</i>	
VII. Un tejido de solidaridad: la Cooperativa San Cayetano y la rehabilitación social a través del trabajo	117
<i>María Gabriela Blanco y Patricia Hurrahs</i>	
VIII. El Centro de Formación y Desarrollo <i>Creativa</i> . Una experiencia comunitaria de economía solidaria al servicio de las mujeres del departamento del Atlántico (Colombia)	139
<i>Mireth Mayelis Cohen, Sirly Marina Coronado y Edgar Antonio López</i>	

IX. Educación popular y construcción de paz en territorios afectados por la minería: un recuento de la experiencia de la Escuela de Formación del Movimiento por la Soberanía Popular Minera (MAM)	172
<i>Esther Maria Guimarães, Marina Paula Oliveira y Movimiento por la Soberanía Popular Minera (MAM)</i>	
X. Raíces de esperanza: sistematización de experiencias de la economía comunitaria de Tekoporã Rekavo en San Pedro del Paraná, 2025	208
<i>David Báez y Loreley Leiva</i>	
XI. Cien Asís	229
<i>María Evelyn Rivas Zorrilla y Facundo Pascutto</i>	
XII. Por Igual Más: el reconocimiento de las personas con discapacidad en la construcción de una economía con alma	249
<i>Ana Argento Nasser</i>	



Aldeas: repensando la economía desde lo comunitario

Jesús Becerril González | Eduardo Brasileiro (coords.)



PRESENTACIÓN

En un contexto marcado por la violencia, la explotación y el descarte, especialmente en las periferias de América Latina y el Caribe, el libro *Aldeas: repensando la economía desde lo comunitario* surge como un testimonio colectivo de resistencia y creatividad. Es fruto de la colaboración entre el Ceprap-Celam, el Imdosoc y la Pontificia Universidad Católica de Minas Gerais; reúne experiencias y reflexiones que desafían el paradigma económico dominante, proponiendo alternativas basadas en la dignidad humana, la solidaridad y el cuidado de la vida.

Lejos de limitarse al uso de indicadores macroeconómicos, las iniciativas aquí presentadas ponen en el centro los rostros, voces e historias de quienes, desde sus territorios, promueven nuevas formas de producción, consumo y organización colectiva. Inspirados por el Magisterio y el legado del papa Francisco, los autores recuperan la categoría de “aldeas” como espacios periférico-comunitarios capaces de crear alternativas económicas y reconfigurar los vínculos entre comunidad, economía y espiritualidad.

La obra se estructura a partir de seis categorías clave: alternativas económicas, diversidad de género, voz y agencia de las periferias, espiritualidad, organización política y ecología integral. A través de metodologías participativas y de un enfoque territorial, la obra reúne 11 estudios de caso que se organizan en torno a seis grandes ejes que corresponden a las categorías clave.

El primer capítulo, escrito por Jesús Becerril González, nos invita a ver las aldeas como espacios periféricos y comunitarios que, lejos de ser marginales, se convierten en verdaderos territorios de resistencia y creatividad. Desde estos lugares, surgen propuestas económicas centradas en la dignidad humana, el cuidado de la vida y el protagonismo

político local; todo ello sustentado en una metodología participativa y espiritual. En el segundo capítulo, Cristian Jesús Varela reflexiona sobre la necesidad de una transición epistemológica: es decir, un cambio profundo en los marcos mentales que sostienen el modelo económico actual. De este modo, se subraya la importancia de la espiritualidad, el diálogo de saberes y la agencia comunitaria como bases para construir nuevas formas de economía.

El tercer capítulo, elaborado por el equipo del Ceprap-Celam, destaca el método de la escucha activa y comunitaria como clave para sistematizar experiencias. A través del diálogo horizontal con los actores territoriales se recuperan saberes locales que fundamentan alternativas económicas integradoras, profundamente enraizadas en la espiritualidad popular. Algunos miembros de la Articulación Brasileña de Francisco y Clara, en el cuarto capítulo, plantean la urgencia de reterritorializar la economía. Proponen el arraigo, la reciprocidad y la autogestión como caminos para superar la lógica extractivista global, partiendo del protagonismo político y cultural de las comunidades.

El quinto y sexto capítulos narran la experiencia de la cooperativa indígena Yomol A'tel en Chiapas, México. En ambos se describe una economía social indígena que integra autonomía, espiritualidad tseltal, agroecología y equidad de género, en diálogo permanente con la Doctrina Social de la Iglesia. En “Un tejido de solidaridad”, séptimo capítulo, María Gabriela Blanco y Patricia Hurrahs relatan una experiencia de economía popular impulsada por mujeres. Aquí, la solidaridad, la espiritualidad y la autogestión se convierten en herramientas de transformación y fortalecimiento de la autonomía frente a la exclusión estructural.

El octavo capítulo, a cargo del equipo Creativa de Colombia, analiza el papel del arte, la educación popular y la formación comunitaria en la transformación económica de territorios vulnerados. Se destaca el empoderamiento juvenil y la generación de emprendimientos colectivos como

motores de cambio. El noveno capítulo, presentado por el MAM de Brasil, comparte una experiencia de educación popular en contextos de conflicto socioambiental, especialmente, en territorios afectados por la minería. Aquí, la educación popular se convierte en un proceso de resistencia, articulando derechos humanos, incidencia política y reconstrucción del tejido comunitario.

En el décimo capítulo, David Báez y Loreley Leiva sistematizan la experiencia paraguaya de Tekoporã Rekavo, una propuesta de economía campesina y agroecología que rescata la sabiduría ancestral guaraní y articula soberanía alimentaria, espiritualidad y justicia social desde la organización comunitaria. El décimo primer capítulo expone la experiencia argentina de Cien Asís, un colectivo de formación y acción política juvenil que impulsa alternativas económicas desde la espiritualidad franciscana, la economía del cuidado y la participación comunitaria. Finalmente, el capítulo décimo segundo, elaborado por la fundación Por Igual Más, reflexiona sobre la inclusión de personas con discapacidad en las economías solidarias, reivindicando su dignidad y participación activa desde una perspectiva integral, política y comunitaria.

En conjunto, estos trabajos muestran la riqueza y la diversidad de experiencias que, desde lo local y comunitario, abren caminos para una economía más humana, justa y solidaria, inspirando a repensar el sentido y la práctica de la economía en nuestros territorios.

Este libro es una invitación a imaginar y construir una economía con rostro humano y alma territorial, ofreciendo luces —aunque pequeñas— de esperanza y modelos que pueden inspirar otras realidades y reflexiones en la búsqueda de justicia social y ecológica.

Las aldeas como espacios periféricos-comunitarios para crear alternativas económicas

Jesús Becerril González



Introducción

El presente texto tiene como finalidad presentar algunas iniciativas comunitarias y territoriales que surgen como alternativas económicas frente a un sistema dominante caracterizado por la violencia, la explotación y el descarte, particularmente en las zonas periféricas de nuestros pueblos. Aunque en un primer momento estos proyectos puedan parecer de escaso alcance, en realidad permiten cuestionar la manera tradicional de entender la economía, la cual suele reducirse a indicadores y métricas macroeconómicas. Al contrario, estos procesos abren la posibilidad de aproximarse a lo económico desde los rostros, voces e historias de quienes resisten proféticamente, promoviendo nuevas formas de producción, consumo, gestión de recursos y organización colectiva. Estas iniciativas transforman los ecosistemas comunitarios y ofrecen luces —aunque pequeñas— de esperanza, capaces de inspirar otros modelos y reflexiones que alivien los clamores de nuestros pueblos y de la hermana madre tierra.

Inspirado por el Magisterio y el legado del papa Francisco, este texto se une a la invitación de reanimar la economía desde las realidades concretas de América Latina y el Caribe. En este contexto, recuperamos y reimaginamos la categoría de “aldeas” o “villas”, surgidas en el marco de la iniciativa La Economía de Francisco, que convocó a equipos internacionales de trabajo, principalmente juveniles, para reflexionar sobre 12 desafíos económicos: desde la agricultura, las finanzas y los modelos de negocios hasta la equidad de género, el futuro del trabajo, la energía, la pobreza y la paz.¹

Estos grupos evolucionaron en comunidades y laboratorios de reflexión internacional, intergeneracional, intercultural e interdisciplinaria. Desde sus diversos contextos y enfoques han profundizado —de forma creativa

¹ The Economy of Francisco, “EoF Villages” [en línea].

y profética— en alternativas vinculadas a los ejes temáticos, generando proyectos educativos, emprendimientos y procesos de transformación social. Muchos de ellos germinaron precisamente desde estas llamadas “aldeas” o “villas” (según la traducción o el país).

Si bien estas “aldeas” han sido espacios fértiles para sembrar laboratorios de esperanza en distintas partes del mundo, hoy queremos profundizar en esta categoría como una clave significativa para pensar en alternativas económicas desde lo comunitario. El valor de lo comunitario, con un fuerte anclaje territorial y cultural, especialmente en las periferias geográficas y existenciales, aparece como eje fundamental en la construcción de nuevos caminos económicos.

Nuestro propósito es presentar algunos casos concretos de América Latina que, desde lo pequeño, local y comunitario, encarnan el espíritu de las “aldeas” como lugares donde, pese a su complejidad e imperfección, las comunidades ofrecen alternativas económicas surgidas de una resistencia colectiva, creativa y profética. Estas experiencias demuestran que, si bien las transformaciones estructurales son necesarias, los territorios y las comunidades —las “aldeas”— pueden ser espacios de encuentro donde se gesten respuestas alternativas a las paradojas económicas contemporáneas desde otras lógicas y horizontes de sentido.

Más allá de retomar algunos aportes de las reflexiones sobre las 12 aldeas/villas de La Economía de Francisco, el equipo de la Plataforma de Economías del Centro de Programas y Redes de Acción Pastoral (Ceprap) del Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (Celam) ha encontrado en esta categoría una fuente de inspiración, por su resonancia con el Magisterio y legado del papa Francisco, quien insistió en la transformación desde lo local, lo comunitario y lo periférico. Por ello, comenzaremos explorando qué entendemos por aldeas y villas como espacios marginales, para luego profundizar en las dinámicas propias de estos territorios, destacando cómo, desde sus dimensiones

comunitarias y periféricas, se gestan proyectos que dignifican la vida y cuidan a la hermana tierra.

Las aldeas como espacios periféricos

El término “aldea” proviene del árabe *aḍ-ḍay‘ah* (الضیعة) que significa ‘granja’.² Desde su etimología, alude a un espacio de producción y reproducción de la vida, donde ésta se desarrolla de manera compartida, especialmente en convivencia con la diversidad de especies. Más adelante, el concepto pasó a referirse a asentamientos humanos comunes, localizados principalmente en zonas rurales, en contraposición a lo urbano, es decir, en la periferia. Las aldeas suelen ser lugares pequeños, apartados, con menos habitantes que un pueblo, y, por tanto, se asocian a lo



² Etimologías de Chile, “Aldea” [en línea].

“menor”, al “relegado”, al “pequeño”. Esta contraposición con lo grande no es sólo geográfica, sino también simbólica: lo “pequeño” ha sido frecuentemente estigmatizado como sinónimo de atraso, pobreza o marginalidad. Sin embargo, ello no significa que en esos espacios no se reproduzca la vida ni que carezcan de dignidad, organización o sabiduría.

El papa Francisco, originario de Argentina, ha dicho desde el inicio de su pontificado que él proviene “del fin del mundo”, es decir, de una periferia. Su magisterio ha estado profundamente atravesado por esta perspectiva. La experiencia pastoral de Francisco en las llamadas “villas” —o “villas miseria”— en Buenos Aires fue significativa: asentamientos informales, con viviendas precarias y carencias estructurales; espacios donde la vida se desarrolla en condiciones difíciles, pero con gran capacidad organizativa. Lejos de ser irrelevantes, estas “villas” albergan a casi 10% de la población de la capital argentina.³ Aunque desde una mirada macroeconómica puedan parecer una estadística menor, representan una multitud de rostros que la economía dominante frecuentemente invisibiliza o descarta. Francisco, entonces el arzobispo Bergoglio, creó el Vicariato para las Villas de Emergencia con un mensaje profético: “Incluso si la política y la economía se han olvidado de ti, la Iglesia no”.⁴

Estas “villas” tienen equivalencias en otras latitudes. En México, por ejemplo, podríamos pensar en barrios periféricos y populares: comunidades vulnerables, muchas veces olvidadas por los gobiernos, en donde los habitantes deben organizarse para resolver necesidades básicas ante la ausencia del Estado. Aunque frecuentemente son hostigadas en épocas electorales, suelen ser abandonadas una vez concluidas las campañas. Sin embargo, estos territorios

³ Matilde Latorre de Silva, “Francisco, el papa de los barrios más pobres de Buenos Aires”, *El Debate* (agosto 2023).

⁴ *National Catholic Reporter*, “El papa Francisco: de las ‘villas miseria’ a la Iglesia Universal”, *Acepresa* [en línea] (2013), 4.

también fortalecen la vida comunitaria: allí emergen la resiliencia, la cooperación, la solidaridad.

Por tanto, más allá de denunciar las situaciones de exclusión —lo cual es necesario para alcanzar una verdadera justicia económica y socioambiental—, este trabajo quiere destacar el carácter comunitario, organizado y resiliente de muchas de estas aldeas, villas o barrios: espacios donde la respuesta colectiva a las carencias se convierte en una alternativa económica viva. Así, en esta investigación, consideraremos las aldeas desde la resiliencia que surge en las comunidades periféricas frente a las desigualdades impuestas por un sistema económico injusto.

Estos espacios no deben romantizarse ni idealizarse: son escenarios complejos, atravesados por carencias reales. Pero, al mismo tiempo, son lugares donde se gesta una economía alternativa desde lo común, lo colaborativo y lo comunitario: una economía que no se mide sólo con indicadores, sino con la calidad de las relaciones, la fuerza de los vínculos y el cuidado de la vida. Desde este enfoque, las aldeas invitan a concebir la economía como algo profundamente enraizado en el territorio y la comunidad.

Los espacios: la importancia del lugar y de la mirada

14 |

Una vez comprendido que las aldeas están profundamente ligadas a lo comunitario, es necesario detenernos en su dimensión espacial: la territorialidad y la periferia como lugares generadores de alternativas. La realidad no se percibe ni se vive de forma homogénea: el contexto y el territorio condicionan tanto la percepción como la experiencia de lo económico. Por eso, la comprensión de lo económico debería partir de la diversidad de vivencias, miradas, voces y sensibilidades que configuran cada espacio. Sólo así podemos aproximarnos a una visión más poliédrica y humana de la economía.

La teóloga Carmen Bernabé señala que el espacio no es solamente una localización física o geográfica, sino también una construcción social, ideológica, simbólica y mental.⁵ Esto implica que las aldeas, más allá de sus coordenadas geográficas o estadísticas, pueden y deben ser entendidas como lugares que transforman relaciones, modos de organización y vínculos con el territorio. Desde allí, es posible generar alternativas económicas que respondan a las necesidades y aspiraciones de las propias comunidades. En este sentido, cuestionar el uso dominante del espacio —por ejemplo, cuando se destina exclusivamente al lucro, la extracción o el despojo— constituye una amenaza para el orden establecido. El territorio, en su dimensión comunitaria-existencial, tiene el potencial de generar nuevas prácticas y representaciones que desafían el sistema injusto y abren caminos de esperanza.

Desde esta perspectiva, los territorios se convierten en espacios de resistencia creativa: lugares donde las comunidades reinventan y rehumanizan sus entornos, reclamando el protagonismo —también económico— que históricamente les ha sido negado.

Nos detendremos en dos propuestas que ayudan a valorar el aporte de estos espacios para repensar la economía:

- La relevancia del territorio en la creación de vínculos comunitarios y simbólicos.
- El lugar de las aldeas dentro de la dinámica centro-periferia, desde donde interpelan y reconstruyen el significado mismo de “lo económico”.

⁵ Carmen Bernabé, “El reino de Dios y su propuesta desde la marginalidad creativa”, en *De Jerusalén a Roma. La marginalidad del cristianismo de los orígenes*, ed. Rafael Aguirre (Estella: Editorial Verbo Divino, 2021), 17.

La relevancia del territorio en la creación de vínculos comunitarios y simbólicos

Partimos de la teoría del “giro espacial” en las ciencias sociales, la cual plantea que los espacios no son realidades neutras, sino construcciones humanas cargadas de sentido. A lo largo de la historia, la manipulación de mapas, fronteras, territorios y relatos —incluso con fines económicos— ha sido una estrategia de dominación.⁶ Por ello, subvertir la comprensión hegemónica de los espacios periféricos y marginales (como aldeas, villas o barrios) implica abrir paso a formas alternativas de habitar, organizarse y producir.

Inspirados en los planteamientos de Edward Said y Homi Bhabha, aunque sin profundizar en sus propuestas, retomamos brevemente la teoría de la “trialectica del espacio” desarrollada por Henri Lefebvre y Edward Soja, que distingue tres dimensiones:⁷

- Espacio percibido (*firstspace*). El espacio físico, tangible, que captamos con los sentidos.
- Espacio concebido (*secondspace*). La construcción mental e ideológica del espacio, es decir, cómo se interpreta, se representa y se ordena simbólicamente.
- Espacio vivido (*thirdspace*). Las prácticas cotidianas de los habitantes, que pueden confirmar o cuestionar los significados dominantes del espacio.

16 |

Así entendido, el espacio no es una zona pasiva e inerte, sino un entorno vital que posibilita relaciones, identidades y significados para quienes deciden habitarlo bajo sus propios términos, convicciones y acuerdos. Esta

⁶ Carlos Gil, “La ciudadanía del cielo: una propuesta marginal en Filipenses”, en *De Jerusalén a Roma. La marginalidad del cristianismo de los orígenes*, ed. Rafael Aguirre (Estella: Editorial Verbo Divino, 2021), 47.

⁷ Hugo Garibay Rodríguez, “Notas sobre la socioretórica y la ‘Critical Spatial Theory’ en el Evangelio de Marcos”, *Selecciones de Teología*, no. 238 (2021): 102.

resonancia coincide particularmente cuando nos referimos a la categoría *territorio* desde la cosmovisión de las comunidades indígenas. Desde esta mirada, el territorio adquiere una dimensión espiritual.

El *Instrumentum Laboris* del Sínodo para la Amazonía lo expresa con claridad:

El espacio territorial indígena o comunitario no es sólo un *ubi* (un espacio geográfico), sino que también es un *quid*, es decir, un lugar de sentido para la fe o la experiencia de Dios en la historia. El territorio es un lugar teológico desde donde se vive la fe, es también una fuente peculiar de revelación de Dios. Esos espacios son lugares epifánicos en donde se manifiesta la reserva de vida y de sabiduría para el planeta, una vida y sabiduría que hablan de Dios.⁸

Desde esta perspectiva, para quienes creemos en un Dios encarnado, el territorio es una condición de posibilidad para la revelación: un espacio donde ocurre la acción divina y se dignifica la vida personal y comunitaria. En los territorios se entretiene el vínculo entre lo social, lo ambiental y lo espiritual. Sin territorio no hay comunidad, y sin comunidad no hay territorio.

El mayor aporte del giro espacial para estos fines consiste en cuestionar la visión única impuesta por los centros de poder, especialmente sobre las periferias. Los casos que se presentan en este libro colaborativo muestran cómo desde estos márgenes surgen formas distintas de organización comunitaria y de protagonismo económico. Estos “terceros espacios” emergen como alternativas frente a las funciones impuestas por la lógica dominante, que muchas veces asigna un destino marginal a comunidades por su etnia, género, clase, cultura o creencias.

⁸ Sínodo Panamazónico, *Instrumentum Laboris* del Sínodo para la Amazonía, Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para la Región Panamazónica, 8.

Lejos de aceptar esa marginación, estas comunidades la reinterpretan conforme a sus convicciones más profundas, resignifican su periferia como lugar de resistencia y generan alternativas desde lo simbólico, organizativo y espiritual. El espacio-territorio es asumido como “un lugar de apertura radical” lleno de posibilidades.⁹ De manera que “imaginar esta marginalidad (periferia) como un lugar de resistencia es crucial para los oprimidos, explotados o colonizados; esa marginalidad es un lugar que alimenta la capacidad de resistencia y permite imaginar alternativas”.¹⁰

La lógica centro-periferia y la configuración geopolítica de la desigualdad

La segunda propuesta que nos ayuda a valorar el aporte de los proyectos locales y comunitarios para repensar las alternativas económicas desde una perspectiva de justicia socioambiental es la dinámica centro-periferia, clave para comprender cómo se han estructurado históricamente la hegemonía económica y las desigualdades territoriales.

Raúl Prebisch, como secretario ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), advirtió que la economía global está organizada según una lógica centro-periferia que ha profundizado la desigualdad estructural en nuestra región.¹¹ Esta dinámica considera a las periferias como territorios pasivos, destinados a ser proveedores de materias primas para el consumo de los centros económicos. Desde esta lógica, el desarrollo se concentra en los centros, mientras que las periferias son

⁹ Carlos Gil, *op. cit.*, 51-53.

¹⁰ Bell Hooks, *Yearning: Race, Gender, and Cultural Politics* (London: Turnaround, 1991) (citado en Carlos Gil, *op. cit.*, 51).

¹¹ Esteban Pérez Caldentey y Matías Vernengo, “Raúl Prebisch y la dinámica económica: crecimiento cíclico e interacción entre el centro y la periferia”, *Revista Cepal*, no. 118 (abril 2016): 9-25.

relegadas a tareas extractivas, de bajo valor agregado y con escaso reconocimiento en el sistema internacional.

Esta concepción impone a las periferias una función subordinada en la división internacional del trabajo. Uno de los efectos más graves es la naturalización del trabajo precario, intensivo y mal remunerado, que recae especialmente en las clases empobrecidas. A esto se suma la extracción desmedida e injusta de recursos naturales, lo que deteriora profundamente las condiciones de vida y el entorno ambiental de estas regiones. Así, lo periférico queda asociado no sólo a la marginalidad económica, sino también a la degradación ecológica y al sacrificio de los territorios y cuerpos.

La mayoría de los estudios sobre esta lógica se han centrado en la dependencia económica de los países exportadores de materias primas que devienen en estatificaciones



y estructuras históricas de desarrollo desigual y lugares de endeudamiento.¹² Sin embargo, en este artículo nos interesa ampliar el concepto de periferia para incluir no sólo una dimensión geográfica, sino también existencial. Esto nos permite entender que hay comunidades enteras naturalizadas como “periféricas” dentro de un sistema que reproduce la desigualdad, no sólo entre países, sino en el interior de éstos.

Estas periferias —que podemos asociar a las “aldeas” o “villas”— se convierten en espacios que interpelan de forma profunda la configuración económica global. Señalan que el sistema capitalista no sólo impacta en los grandes indicadores económicos, sino que transforma todo el entramado social, cultural y ambiental de las comunidades. Lo económico, en su dimensión estructural, moldea la vida cotidiana, las relaciones sociales y las formas de habitar los territorios. La dimensión económica del sistema mundo capitalista juega un rol fundamental en la configuración de la vida (micro) social.¹³

De ahí, la urgencia de subvertir esta narrativa dominante: denunciar la pasividad impuesta y rechazar la naturalización de territorios, cuerpos y vidas como recursos disponibles para un sistema injusto. La economía hegemónica debe ser cuestionada no sólo en el discurso, sino también en las prácticas concretas que se originan en los márgenes.

Las periferias, en este sentido, se convierten en protagonistas de una economía profética. Denuncian las lógicas perversas del sistema global, pero también anuncian nuevas formas de vida, relaciones y organización comunitaria. En muchos casos, han tomado la iniciativa de cuidar sus territorios y reconstruir sus vínculos sociales conforme a

.....
¹² Javier Martínez, “La estructura teórica centro/periferia y el análisis del sistema económico global: ¿obsoleta o necesaria?”, *Revista de Economía Mundial*, no. 29 (2011): 29-59.

¹³ Jorge Armando Cañón Niño y Catalina Ramírez Díaz, “Vigencia del concepto centro-periferia para comprender nuestra realidad líquida”, *Revista Mexicana de Sociología*, no. 2 (2022).

la lógica del “cuidado de lo común”. Estas prácticas, lejos de ser residuales o anecdóticas, constituyen auténticas *oikonomías*: modos de vida y gestión económica que ofrecen sentido, dignidad y sostenibilidad.

Espacios resilientes, creativos y comunitarios

El papa Francisco insistió en que la verdadera comprensión de la realidad sólo es posible desde la periferia:

Yo estoy convencido de una cosa: los grandes cambios de la historia se realizan cuando la realidad se ve no desde el centro, sino desde la periferia. Es una cuestión hermenéutica: se comprende la realidad sólo si se la mira desde la periferia, y no si nuestra mirada parte de un punto equidistante de todo.¹⁴

Esta afirmación ha sido brújula para la Plataforma de Economías del Centro de Programas y Redes de Acción Pastoral (Ceprap) del Celam, que ha buscado fortalecer redes y alianzas regionales no sólo para visibilizar y sistematizar iniciativas comunitarias que ofrecen alternativas económicas, sino también para repensar académica y transversalmente lo económico desde las realidades territoriales.

Las aldeas, villas, periferias —o, más ampliamente, las organizaciones comunitarias— a las que se refieren los siguientes capítulos dan cuenta de cómo diversos grupos que habitan en los márgenes —tanto geográficos como existenciales— han desarrollado proyectos resilientes y creativos, muchas veces sostenidos por una espiritualidad compartida. Estas experiencias son parte del eco de procesos territoriales cuyos participantes, lejos de resignarse

¹⁴ José Antúnez, “Mirar desde la periferia. Una clave evangélica más allá de las ideologías y de la actividad pastoral”, *Omnnes* [en línea], 2017.

a ser víctimas, resisten activamente las violencias económicas y se convierten en protagonistas de su historia, a partir de sus saberes, culturas, clamores y convicciones.

La creatividad que emerge de estos procesos no debe entenderse de manera romántica ni ingenua. Es una expresión concreta de la vocación cocreadora del ser humano, llamado a construir realidades más justas y dignas. Esta creatividad tiene una dimensión histórica y política: busca transformar estructuras en función de los principios fundamentales de los derechos humanos y de la Doctrina Social de la Iglesia, tales como la dignidad humana, la justicia, la solidaridad, el destino universal de los bienes y el bien común.¹⁵

Los casos aquí presentados encarnan una *creatividad profética* que se manifiesta en la resistencia frente a una lógica económica violenta, excluyente e inhumana. Son testimonios de luchas estructurales que, desde lo comunitario, buscan ampliar los márgenes de libertad, dignidad y sostenibilidad. Esta creatividad es profundamente política y espiritual: promueve una transformación cultural de largo alcance, que, aunque se dé en contextos pequeños o locales, tiene impacto sobre el significado y horizonte de la vida.

Las múltiples crisis económicas que vivimos no se resuelven solamente con ajustes técnicos o reformas de política pública. En el fondo, nos enfrentan a la necesidad de recuperar el sentido de la existencia, el valor de la comunidad, el significado del trabajo y el propósito de lo económico. Por ello, estos proyectos territoriales y periféricos no sólo ofrecen soluciones prácticas, sino que representan *minorías proféticas*, semillas de esperanza que señalan caminos posibles hacia economías más humanas.

Estas experiencias nos invitan a repensar la economía más allá de lo monetario, y a volver a las raíces del término *oikonomía*, entendida como el arte de administrar la casa

¹⁵ Pontificio Consejo “Justicia y Paz”, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* [en línea], 2005.

común. Esto implica una *racionalidad del nosotros*, basada en la confianza y la cooperación como principios fundamentales del intercambio no sólo de bienes y servicios, sino también del cuidado de la vida en todas sus dimensiones.

Desde este enfoque, se trasciende la dicotomía entre lo público y lo privado para visibilizar una tercera dimensión: la de los bienes comunes y relacionales. En palabras sencillas: “No sólo poseemos algo en común, sino que somos algo en común”.¹⁶ Lo comunitario no es una condición dada, sino una construcción que se teje en medio de tensiones, conflictos, diálogos y acuerdos, con el horizonte siempre puesto en el bien común.

Hoy, apostar por el bien común es ya en sí mismo una transformación cultural, especialmente frente a una economía que promueve el individualismo y el descarte. Como advirtió el papa Francisco: “Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son ‘explotados’, sino desechos, ‘sobrantes’”.¹⁷

Los casos aquí presentados muestran que la inclusión económica va más allá del acceso al empleo o a los bienes materiales. Se trata, ante todo, de inclusión social y de pertenencia comunitaria. En ese sentido, las experiencias de economía popular con mujeres, personas de la diversidad sexual, comunidades indígenas, personas con distintas discapacidades, proyectos de educación popular, organización política frente a extractivismos, agroecología o reinsertión social no son sólo iniciativas económicas: son formas de construir comunidad desde y con las periferias.

.....
¹⁶ Stefano Zamagni, *Introducción*; Agustina Brizuela, “Bienes comunes”, en *La Economía de Francisco. Un glosario para reparar el lenguaje de la economía*, eds. Stefano Rozzoni y Plinio Limata (Ciudad de México: Imdosoc, 2025), 54.

¹⁷ Francisco, *Evangelii Gaudium*, exhortación apostólica [en línea], Ciudad del Vaticano, 2013.

Las verdaderas alternativas económicas serán tales en la medida en que se comprometan con los sectores históricamente más vulnerados. Estas pequeñas semillas son el testimonio de que la sanación de los ecosistemas y de nuestras comunidades requiere trabajo colectivo, nacido del dolor, pero también de la esperanza.

En la carta fundacional de La Economía de Francisco, el Papa lo expresó con contundencia: “Mientras nuestro sistema económico y social produzca una sola víctima y haya una sola persona descartada, no habrá una fiesta de fraternidad universal”.¹⁸

Todas las personas tienen derecho a un sistema económico que las incluya, las respete y les permita florecer junto a sus comunidades y ecosistemas. La “fiesta” de la hermandad universal —alegoría del Reino de Dios— sólo será posible si construimos sistemas económicos justos y dignos. En la raíz del amor bíblico se fundan también los pilares sociales del trabajo, la fiesta y la comunidad (*cf.* Jr 31, 4-5). Donde hay aldeas habitables, donde hay trabajo digno, donde hay comunidad viva, hay también motivo para celebrar.¹⁹

Referencias

Aguirre, Rafael (ed.). *De Jerusalén a Roma. La marginalidad del cristianismo de los orígenes*. Estella: Editorial Verbo Divino, 2021.

Antúnez, José. “Mirar desde la periferia. Una clave evangélica más allá de las ideologías y de la actividad pastoral”, *Omnes* [en línea], 2017. <https://www.omnesmag.com/foco/mirar-desde-la-periferia-una-clave-evangelica-mas-alla-de-las-ideologias-y-de-la-actividad-pastoral/>

¹⁸ Francisco, *Carta del Santo Padre Francisco para el encuentro “Economy of Francesco”* [en línea] (Ciudad del Vaticano, 2019).

¹⁹ *Cfr.* Tommaso Bertolasi, “Ágape”, en *La Economía de Francisco...*, *op. cit.*, 32.

Cañón Niño, Jorge Armando, y Catalina Ramírez Díaz. “Vigencia del concepto centro-periferia para comprender nuestra realidad líquida”, *Revista Mexicana de Sociología*, no. 2 (2022). <http://mexicanadesociologia.unam.mx/index.php/v84n2/518-v84n2a2>

Etimologías de Chile. “Aldea” [en línea]. <https://etimologias.dechile.net/?aldea>

Francisco. *Carta del Santo Padre Francisco para el encuentro “Economy of Francesco”* [en línea]. Ciudad del Vaticano, 2019. https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2019/documents/papa-francesco_20190501_giovani-impreditori.html

———. *Evangelii Gaudium*, exhortación apostólica [en línea]. Ciudad del Vaticano, 2013. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html

Garibay Rodríguez, Hugo. “Notas sobre la socio retórica y la ‘Critical Spatial Theory’ en el Evangelio de Marcos”, *Selecciones de Teología*, no. 238 (2021). https://seleccionesdeteologia.net/assets/pdf/238_03.pdf

Latorre de Silva, Matilde. “Francisco, el papa de los barrios más pobres de Buenos Aires”, *El Debate* (agosto 2023). https://www.eldebate.com/religion/vaticano/20230821/francisco-papa-barrios-mas-pobres-buenos-aires_134583.html

Martínez, Javier. “La estructura teórica centro/periferia y el análisis del sistema económico global: ¿obsoleta o necesaria?”, *Revista de Economía Mundial*, no. 29 (2011). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86622169001>

National Catholic Reporter. “El papa Francisco: de las ‘villas miseria’ a la Iglesia Universal”, *Acepresa* [en línea], 2013. <https://www.acepresa.com/religion/papa-francisco-de-las-villas-miseria-la-iglesia-universal/>

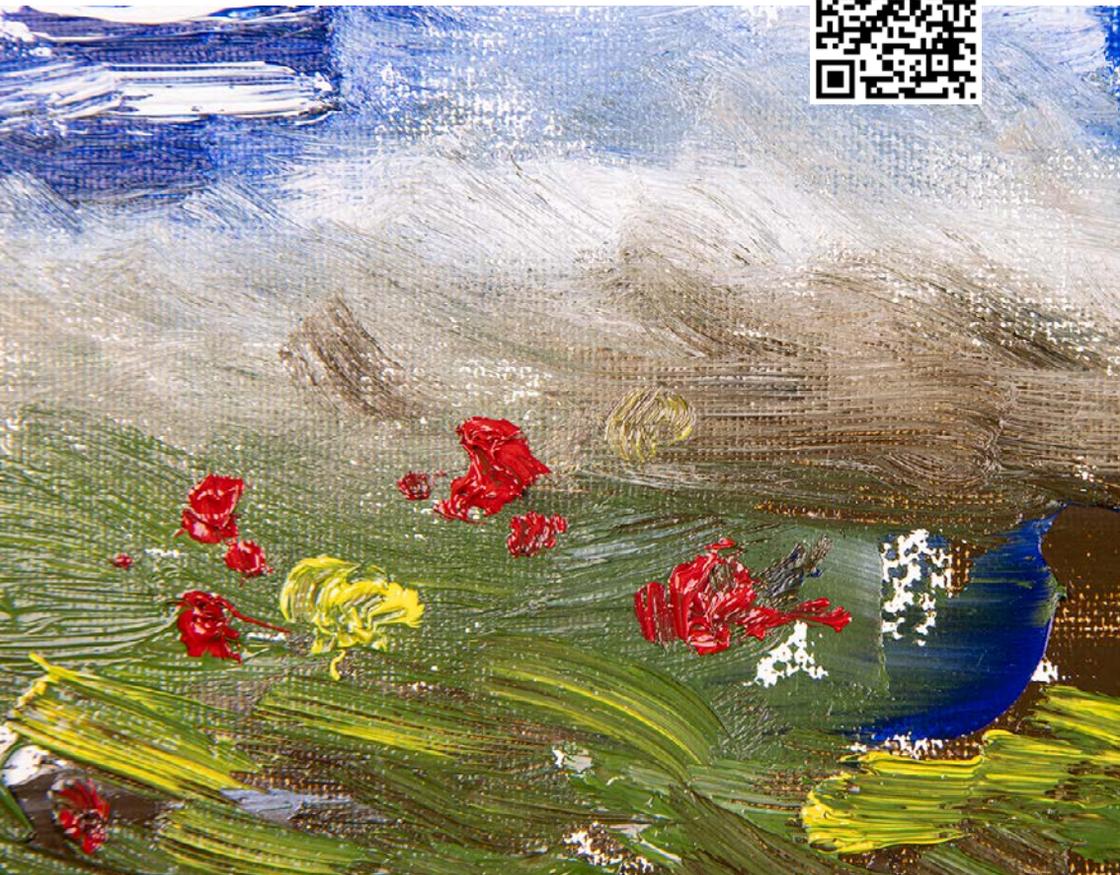
Pérez Caldentey, Esteban y Matías Vernengo. “Raúl Prebisch y la dinámica económica: crecimiento cíclico e interacción entre el centro y la periferia”, *Revista Cepal*, no. 118 (abril 2016). <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/54711cb5-a9c6-4092-a17b-999ba2cabd9b/content>

- Pontificio Consejo “Justicia y Paz”, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* [en línea], 2005. https://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_sp.html
- Rozzoni, Stefano y Plinio Limata (eds.). *La Economía de Francisco. Un glosario para reparar el lenguaje de la economía*. Ciudad de México: Imdosoc, 2025.
- Sínodo Panamazónico. *Instrumentum Laboris del Sínodo para la Amazonía*. Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para la Región Panamazónica. <http://secretariat.synod.va/content/sinodoamazonico/es/documentos/instrumentum-laboris-del-sinodo-para-la-amazonia.html>
- The Economy of Francesco. “EoF Villages” [en línea]. <https://francescoeconomy.org/eof-villages/>



La transición epistemológica

Cristian Jesús Varela



Introducción

El mundo —y, junto a éste, las ciencias que pretenden siempre explicar su funcionamiento— se está enfrentando a cambios como nunca en su historia. Crisis múltiples, dinámicas e íntimamente interconectadas demandan, a quienes tienen la vocación de analizar estas situaciones desde una mirada científica, el coraje de arriesgar y dejar de lado teorías y modelos a los que dedicaron años, para estudiar, entender y mejorar, pero que en la actual coyuntura global, regional y territorial no son capaces de aportar claridad a los análisis y consecuentemente a las decisiones de políticas destinadas a resolver tales desafíos. Las siguientes reflexiones pretenden contribuir a un replanteo integral de lo que hasta ahora entendemos por economía, desarrollo y las concepciones mismas del conocimiento y lo científico, desplazando el eje del individuo y el bien privado (sin abolirlos) hacia la comunidad y el bien común.

Desde los comienzos de la Red Latinoamericana de Economía de Francisco (y Clara, como la llaman en Brasil) y, actualmente, desde la Plataforma de Economías en América Latina y el Caribe del Cefrap-Celam¹ nos propusimos repensar la economía (o las economías) partiendo de la realidad, particularmente de las realidades de las periferias. En un mundo en transición, atravesado por múltiples y complejas crisis, elegimos la pobreza (o las pobrezas) como punto de partida hacia nuevos sistemas posibles que construyan economías justas, regenerativas y fraternas, en las que cada persona y cada comunidad tenga la posibilidad de florecer.

¿Por qué partir de las pobrezas para construir economías basadas en la fraternidad? Por dos razones: una técnica y la otra profética. Siguiendo la lógica del revés, que

¹ Centro de Programas y Redes de Acción Pastoral del Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño.

nos acompaña desde los inicios de este proceso global que llamamos Economía de Francisco (en adelante, EdF), empecemos por describir este último. Fue el mismo san Francisco (a quien debemos el nombre de EdF) quien partió de la pobreza para construir la fraternidad universal, y entendemos que ese es el primer paso, sea personal, como comunitario, regional o global, en un mundo que está alcanzando sus límites, sus puntos de no retorno. Es la pobreza elegida (como hizo san Francisco) de quienes hoy ven sus necesidades y preferencias satisfechas la que permitirá una redistribución creativa de oportunidades y bienes que posibilitará a quienes sufren de pobreza no elegida comenzar una transición hacia un buen vivir. Y es la pobreza elegida por todos la que permitirá al planeta comenzar un proceso de regeneración.

Por otro lado —y aquí entramos en la respuesta técnica—, el concepto de pobreza está íntimamente relacionado con el de desarrollo.² Cada sociedad define, conceptualiza y se relaciona con la pobreza en función de cómo entiende el desarrollo. Paradójicamente, es justo en esas periferias de los modelos de desarrollo vigentes en donde existe la posibilidad (¡y la necesidad!) de pensar en alternativas creativas.

A lo largo de este capítulo encontraremos palabras como *ecología integral*, *innovación social*, *desarrollo multidimensional*, *pobrezas* y *desigualdades multidimensionales*. Todas ellas tienen un común denominador: la complejidad. Entendemos que la respuesta a la fragmentación del pensamiento y de la praxis —como una de las principales causas de la crisis entrópica y epocal que estamos viviendo como humanidad— tiene su clave en pasar del pensamiento simplificante que nos ha llevado a un empobrecimiento del lenguaje (en particular del lenguaje de desarrollo)

² Cfr. Cristian Jesús Varela, “Povertà”, en *The Economy of Francesco, un glossario per riparare il linguaggio dell'economia* (Roma: Città Nuova, 2022), 233.

extremadamente peligroso,³ a un paradigma que nos conduzca hacia una visión integral, la cual nos permita constatar que la economía es un todo, conformado por las distintas dimensiones de la vida de la persona y de las comunidades.

Complejidad *versus* fragmentación

“A medida que los algoritmos expulsan a los humanos del mercado laboral, la riqueza podría acabar concentrada en manos de la minúscula élite que posea los todopoderosos algoritmos, generando así una desigualdad social y política sin precedentes”.

Yuval Noah Harari

En un mundo complejo donde desigualdades multidimensionales crecientes conviven con niveles alarmantes de pobreza extrema y el inicio de la Cuarta Revolución Industrial, pensar en nuevos procesos, en nuevos modelos de desarrollo, es esencial. Innovación social y ecología integral son dos caras de una misma moneda que nos permiten pasar de un pensamiento y una praxis fragmentados a una mirada integral de la realidad. Redireccionar la innovación hacia procesos que reviertan las desigualdades sólo será posible si pasamos de un modelo centrado en el lucro a otro centrado en el florecimiento integral de las personas y de cada comunidad.

30 |

¿Cómo generar esta transición? Existen diversas respuestas dependiendo del contexto y del punto de partida. Desde la epistemología, es decir, repensando el modo en que el conocimiento que impulsa ese cambio es generado; la respuesta a la fragmentación del pensamiento (y de la

³ Manfred Max-Neef, *Desarrollo a escala humana* (Buenos Aires: Biebel, 2013).

praxis), como una de las causas estructurales de la actual crisis sistémica en la búsqueda de un paradigma integral, no puede partir de una nueva fragmentación. Es necesario otro punto de partida, y éste debe ser integral. El desarrollo de una forma distinta de entender la generación de conocimiento para lograr un nuevo pensamiento científico económico integral (la “nueva mentalidad cultural” a la que nos invita el papa Francisco)⁴ requiere inicialmente de científicos integrales.

¿A qué se refiere esta integralidad? Si, por ejemplo, un economista está escribiendo un artículo sobre pobreza multidimensional o desarrollo humano integral, su contexto inicial no debe ser una oficina universitaria, una computadora, internet y aire acondicionado, sino que debería partir de una experiencia vital relacionada con la temática que quiere analizar, se trata de una condición inicial necesaria. Siguiendo el ejemplo, compartir tiempo con las personas que sufren esas pobrezas multidimensionales y que están en búsqueda de un desarrollo humano integral debería ser el primer paso. Sin embargo, ésta no es una condición suficiente.

Manfred Max-Neef, economista y filósofo chileno, propone pasar del terreno del conocimiento al terreno del comprender: “El resolver problemas pertenece al terreno del conocimiento y requiere de un pensamiento fragmentado. En el terreno del comprender, el plantearse problemas y la resolución de problemas no tiene sentido, dado que nos manejamos con transformaciones que comienzan con y dentro de nosotros mismos”.⁵

Siguiendo con el ejemplo de la pobreza, el esquema “nosotros estamos aquí y los pobres están allá, y tenemos que hacer algo para remediarlo,” ya no funciona. Ahora deberíamos decir, de acuerdo con Max-Neef, que

⁴ Francisco, “Videomensaje del Santo Padre Francisco” [en línea], 2020, Encuentro internacional en línea “La Economía de Francisco. Los jóvenes, un pacto, el futuro”.

⁵ Manfred Max-Neef, *op. cit.*, 162.

somos parte de algo que debe ser transformado porque está mal, ya que compartimos la responsabilidad de lo que está mal, no hay nada que nos impida emprender nuestro propio camino de transformación.⁶

El pensamiento simplificante

Morin afirma que el punto de partida no es el método, sino el rechazo consciente a cualquier simplificación extrema;⁷ aprender a aprender, ese es el método, concluye. El mismo autor describe tres modos fundamentales de simplificar el pensamiento: idealizar, racionalizar y normalizar. En todos los casos se trata de una concepción limitada de la realidad, encerrándola en una idea, en un sistema coherente y ordenado o en un promedio. Como señalan León y Quiñones Páez: “La historia del pensamiento moderno está centrada en la razón, la perfección técnica, la sistematización, la conceptualización, la supremacía funcional y el individualismo racionalista”.⁸

Urge, por tanto, “reorganizar nuestro sistema mental para reaprender a aprender”,⁹ porque incluso nuestro lenguaje cotidiano, nuestras mentalidades, nuestro pensar y actuar están impregnados de “modos simplificadores” que generan círculos viciosos de automutilación. Partir de la realidad (o realidades), partir de las periferias, para “repensar la manera de pensar” la economía podría ser un primer paso.

.....
⁶ *Ibidem.*

⁷ Edgar Morin, *Il Metodo. Ordine, disordine e organizzazione* (Milano: Feltrinelli, 1992), 28.

⁸ Ivonne Patricia León y Julio Rafael Quiñones Páez, “Tensiones y (des)encuentros en la relación entre política y derecho: elementos para pensar la justicia y el fortalecimiento de la democracia”, *Novum Jus*, no. 2 (2023): 283.

⁹ *Ibidem.*

La realidad como punto de partida

“Comunidades de energía enfocadas en generación fotovoltaica en periferias urbanas de Brasil” es el nombre de uno de los proyectos alojados en la aldea Energía y Pobreza de la EdF.¹⁰ Este proyecto tiene como objetivo empoderar a los grupos heterogéneos que componen esas comunidades a partir de clases teóricas y prácticas, con la consecuente transferencia de conocimientos y tecnología a los habitantes, brindando así la oportunidad de acceso a redes de electricidad a través de la generación de círculos virtuosos endógenos e inclusivos. Este proceso de educación no formal¹¹ asociado al proyecto tiene como objetivo mejorar las relaciones comunitarias y las capacidades técnicas, mismas que le darán sostenibilidad a éste. Su objetivo es la promoción de una “mentalidad comunitaria”. Por otro lado, se ha asociado a este proceso un



¹⁰ Las 12 “Aldeas EoF” representan las sesiones de trabajo internacionales de los participantes sobre temas clave de la economía actual. Los otros son finanzas y humanidad, negocios en transición, agricultura y justicia, mujeres para la economía, negocios y paz, trabajo y cuidado, vida y estilos de vida, *managment* y don, vocación y ganancias, políticas para la felicidad y “CO2 de las desigualdades”.

¹¹ Una forma de transmitir conocimientos a partir de la realidad concreta de los estudiantes, a fin de considerar su historia, intereses y necesidades.

proyecto de investigación a partir del cual se han generado indicadores multidimensionales que permitirán en un futuro su evaluación de impacto. Partir entonces de la realidad, de las periferias, para repensar la economía, no es una frase romántica, sino una realidad concreta en proceso, que requiere crear estructuras innovadoras que le den sustento.

Hacia una nueva comprensión de “lo científico”

El concepto de ciencia que se puede extraer de estas reflexiones epistemológicas es un concepto de *ciencia abierta*, muy distante del clásico mecanicismo de inicios del siglo XIX,¹² en el que lo “no normal”, lo “irracional” (u otros modos de entender lo “racional”) y la realidad, intrínsecamente compleja (multidimensional), tienen ahora la posibilidad de ser considerados *científicos*.

La reflexión sobre la posibilidad o la imposibilidad de un enfoque objetivo lleva a la necesidad de superar la oposición entre objetividad (la de una inexistente ciencia “pura”, que no sea contaminada por el científico) y subjetividad (implicada en los intereses, ideología y limitaciones de éste) mediante el concepto de intersubjetividad, que obliga a considerar la tarea del científico como un producto social, inseparable del resto de la cultura humana, en diálogo con los demás científicos y con la sociedad entera.

34 |

Luego del primer paso del que hablábamos en párrafos anteriores, al inicio de esta reflexión, para romper el pensamiento fragmentado, es decir, partir de una experiencia vital, creemos que entra en juego la intersubjetividad. Estos dos pasos pueden convertirse en condiciones suficientes para la construcción de una nueva mentalidad cultural comunitaria.

¹² Cfr. Piero Pasolini, *A unidade do cosmo. Perspectivas cibernéticas do universo* (Cidade Nova, 1998).

“¿Qué quiere decir pensar como un ‘nosotros’?”, se pregunta Alessandra Smerilli en *Donna Economia*.¹³ En el capítulo 2 de ese libro, Smerilli presenta el *approach* de la “racionalidad del ‘nosotros’” (*we rationality*), describiéndolo como “muy prometedor” en el campo de las decisiones y los dilemas sociales. La esencia: redefinir la prospectiva con la cual el problema del comportamiento cooperativo viene presentado. En otras palabras, modificar las bases sobre las que se sostiene la idea de racionalidad utilizada en los modelos económicos.

Haciendo un paralelismo entre dos de los más importantes exponentes de la *we rationality* (Hollis y Hurley),¹⁴ pero mudando el foco desde las decisiones y los dilemas sociales a cómo el investigador entra en relación con su objeto de estudio, podemos decir que lo importante no es la manera en que el sujeto concibe a este último, sino el modo en que se concibe a sí mismo y a los otros con quienes entra en relación durante el proceso de investigación.

Entonces según este *approach* epistemológico de la *we rationality* que estamos planteando, el razonamiento del investigador debería ser el siguiente:

Este razonamiento mío es parte de un ‘nuestro’ razonamiento que permite una lectura más completa y en ‘clave de complejidad de la realidad’, en donde el ‘*we thinking* epistemológico’ no es una uniformidad y una negación del pensamiento individual (*i thinking*), sino que se realiza en la intersubjetividad. Y, por lo tanto, es unidad en la diversidad, reflejando así una visión más realista (por compleja) de la realidad.

Lo anterior se pone de manifiesto en la experiencia que hemos vivido desde el inicio del proyecto “Aldeas: repensando la economía desde lo comunitario”, de la Plataforma de

.....
¹³ Alessandra Smerilli, *Donna Economia* (Cinisello Balsamo: San Paolo, 2020).

¹⁴ Cfr. Alessandra Smerilli, *Donna Economia*, 55-66.

Economías en América Latina y el Caribe, y también en cada uno de los 12 grupos de trabajo internacionales (interdisciplinarios e interculturales) que en el movimiento EdF llamamos justamente “aldeas”,¹⁵ para poner en evidencia que se trata de comunidades de aprendizaje y generación de conocimiento y nuevos procesos.

Crisis paradigmática

La era del antropoceno, es decir, de una transformación estructural del sistema Tierra debido a la actividad humana, requiere no sólo de una transición energética, sino también de una transición epistemológica, esto es, de las categorías analíticas.¹⁶ Repensar entonces los modelos de desarrollo y sus conceptualizaciones, desde sus raíces más profundas hasta sus propuestas más concretas, con impacto en los sistemas económicos y políticos, es una tarea urgente.

Como primer paso, se debe someter a discusión la racionalidad instrumental que está en la base del actual modelo económico. El modelo antropológico de referencia de las ciencias económicas es el *homo oeconomicus*, que implica una concepción unidimensional del individuo, egoísta, mecanicista, hiperracional, acultural, optimizador. Detrás de esta visión de hombre y mujer hay un paradigma, una cultura y una concepción del desarrollo. Sobre esta base también se asienta la concepción del poder como concentración de recursos económicos y políticos destinados a obtener la subordinación de los otros, hasta convertir la voluntad y las vidas ajenas, incluidas la biodiversidad y la naturaleza, también en “bienes posibles”.¹⁷

.....
¹⁵ Cfr. 9.

¹⁶ Pasquale Ferrara, “Per una governance mondiale sostenibile”, en *Governance* (Cittá Nuova, 2020), 29.

¹⁷ Cfr. Ana María Llamazares, *Del reloj a la flor de loto. Crisis contemporánea y cambio de paradigmas* (Buenos Aires: Del Nuevo Extremo, 2011), 17.

El paradigma de comportamiento de las ciencias económicas cuya base es el individualismo metodológico está hoy en crisis y desde hace tiempo han surgido nuevas corrientes de pensamiento que ponen en el centro el concepto de reciprocidad como norma social que condiciona sistemáticamente el comportamiento de muchas personas y como regla capaz de promover relaciones de colaboración, también con el ambiente.

La ciencia económica tradicional parte de una visión individualista de las necesidades y los recursos de las personas. Debido a estos “anteojos” no advierte algunos fenómenos asociados a las interacciones personales y con el planeta, que son importantes tanto para el buen vivir como para comprender el funcionamiento mismo del sistema económico.¹⁸

Investigadores de la Universidad de Zurich, que responden al profesor Ernst Fehr (la denominada Escuela de Zurich), prestan una muy particular atención al concepto de reciprocidad. Han acumulado en laboratorio una sólida evidencia experimental sobre el hecho de que la reciprocidad influye en los comportamientos de las personas reales, incluso cuando las condiciones para que esto suceda son particularmente desfavorables: sujetos llamados a interactuar entre ellos solamente una vez, de modo anónimo y obligados a sacrificar recursos materiales para cumplir con la reciprocidad. Fehr y Schmidt y Falk y Fisch han planteado algunas de las primeras tentativas para dar forma a una nueva teoría al respecto.

Como señala Crivelli,¹⁹ el mérito del trabajo de la Escuela de Zurich es el de haber demostrado que (1) la reciprocidad existe y es un fenómeno explícitamente relevante y (2) es capaz de provocar un aumento considerable de la

.....
¹⁸ Benedetto Gui, “Beni relazionali e motivazioni intrinseche”. En *Scuola estiva “L’economia di comunione: teoria e prassi”* (Rocca Di Pappa, 2009).

¹⁹ Luca Crivelli, “Cuando el *homo oeconomicus* se convierte en reciprocans”, en *Persona y comunión*, comps. Luigino Bruni y Stefano Zamagni (Buenos Aires: Ciudad Nueva, 2003), 55.

eficiencia social, o sea, en el nivel de buen vivir que es posible alcanzar mediante la interacción social.

El sistema económico puede ser visto entonces como un espacio de “encuentro”. Es importante, claro, la actividad individual, pero la mayor parte de la actividad económica —tanto micro (intraempresa, en ferias de la economía social y popular, etc.) como macro— ocurre en los “encuentros”. Surge así una nueva categoría de análisis: la intersubjetividad.

Del *homo reciprocans* hacia una visión holística del desarrollo

“Ustedes son los primeros que quieren aprender de nosotros.

Jamás alguien nos dijo cosa semejante. Todo el mundo quiere enseñarnos, los maestros, los padres, las madres, los doctores, los abogados, los extensionistas, el gobierno. Todo el mundo quiere que aprendamos de ellos.

Para ellos, no sabemos nada de nada.

Ustedes, en cambio, saben que sí sabemos algo que no saben y que quieren aprender de nosotros”.

Carlos Lenkersdorf,

Relaciones interculturales entre los maya tojolabales.

38 |

François Vallaëys sostiene que la anterior reflexión debe ser el punto de partida para quienes quieran empezar a fomentar iniciativas de desarrollo comunitario.²⁰ Vallaëys examina la visión del desarrollo como “modernización” (es decir, occidentalización de los modos de vida), en la cual se produce una estandarización de los modos de vida urbana en todo el planeta, pasando de una vida cotidiana basada en costumbres culturales (siempre diferentes y locales) a

²⁰ François Vallaëys, *¿Cómo trabajar para un desarrollo ético en comunidad?* [en línea].

comportamientos normados frente a sistemas tecnocientíficos y burocráticos que organizan hoy las relaciones básicas de la vida (consumo, producción, residencia, transporte, etcétera), afirmando que “desde luego, quien dice modernización de la vida cotidiana dice también etnocidio, desaparición paulatina de las diferencias”.²¹ Para el autor, no se puede “desarrollar” a nadie sin su consentimiento o, dicho de otro modo, todo desarrollo es autodesarrollo.

En la cosmovisión de las sociedades indígenas, el concepto de desarrollo no existe. Esta idea de desarrollo como un proceso lineal de la vida, originado en Occidente, donde subdesarrollo y desarrollo, pobreza y riqueza, se convierten en una dicotomía, no es concebido entre los pueblos indígenas. Para éstos, su forma de vida está relacionada en forma integral con el cosmos. Esta visión holística consiste en buscar y crear condiciones materiales y espirituales para construir y mantener el “buen vivir” o *sumak kawsay*, que significa “vivir en armonía”.²²

Yesid Chilito Penagos, emprendedor colombiano, afirma que “solamente en la medida en que juntemos nuestras diversidades y nuestras dificultades podemos generar desarrollo”. A partir de su experiencia como empresario e innovador social, en una entrevista hizo esta aseveración, que en realidad tiene bases muy sólidas y profundas que parten de una antropología relacional, una visión del hombre y la mujer como seres sociales, relacionales, dialógicos, multidimensionales y culturales. Esto no implica una definición preconcebida, un “ex-ante” que debe aplicarse para que el resultado sea “el desarrollo”, sino que conlleva un concepto abierto, dinámico, que abre las puertas a la cocreación, en el marco del respeto a la cultura y la autodeterminación de cada comunidad.

.....
²¹ *Ibidem*.

²² Carlos Viteri Gualinga, “Visión indígena del desarrollo en la Amazonía”, *Polis*, no. 3 (2022).

Para Amartya Sen, el desarrollo es un proceso de expansión de las libertades reales de las personas. Este es el fin y, al mismo tiempo, el medio para el desarrollo.²³ Paulo Freire afirma que nadie libera a nadie ni nadie se libera solo: los hombres y las mujeres se liberan en comunión.²⁴ Podemos decir entonces que nadie “desarrolla” a nadie ni nadie se desarrolla solo: los hombres y las mujeres se desarrollan en comunión. Y esa comunión incluye a la naturaleza, de la que la humanidad forma parte.

Nuevos indicadores para una nueva economía

Una forma de comenzar a cambiar el lenguaje del desarrollo podría consistir en la construcción de nuevos índices que enriquecieran nuestra percepción de la realidad y llevaran a quienes elaboran políticas a cambiar realmente la vida de las personas, para hacerlas prosperar y cuidar el medio ambiente.

En 2008, Nicolas Sarkozy, entonces presidente de Francia, creó una comisión, encabezada por el premio Nobel Stiglitz, asistido por Amartya Sen y Jean-Paul Fitoussi, la cual se dedicó a estudiar nuevos índices de bienestar representativos de la calidad de vida efectiva, con base en los que se pudieran orientar eficazmente las decisiones políticas. Este hecho dio pie a un debate en el mundo, el cual favoreció que en 2012, en Europa, se creara el BLI (*Better Life Index*), un índice multidimensional para medir la calidad de vida. Posteriormente, en 2013, Italia verá el nacimiento del BES (*Benessere Equo e Sostenibile*: índice de bienestar sostenible justo), articulado con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), parte de la Agenda 2030 de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), proclamados en 2015. En 2020, esta organización

²³ Amartya Sen, *Desarrollo y libertad* (Buenos Aires: Planeta, 1999).

²⁴ Paulo Freire, *Pedagogía del oprimido* (Siglo XXI, 2012).

idearía el PIB verde, con el fin de propiciar el cuidado de la naturaleza. Respecto a los índices integrales cabe mencionar que fue Bután el país pionero en su utilización. En 1972, este país desarrolló el Índice de Felicidad Bruta, basado en cuatro pilares: buen gobierno, valores culturales, desarrollo sustentable y conservación del medio ambiente.

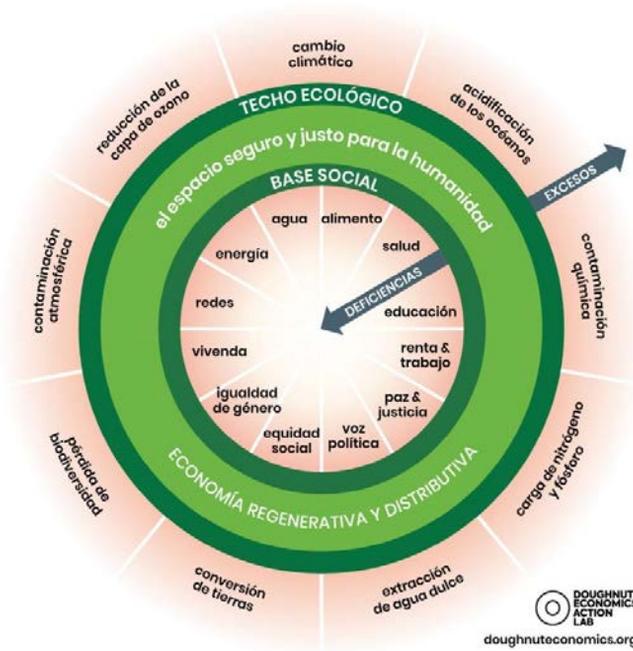
En la actualidad, las propuestas de Kate Raworth, en su libro *Economía rosquilla: siete formas de pensar como un economista del siglo XXI*,²⁵ y Christian Ferber, en *La economía del bien común*,²⁶ son algunas de las más consistentes. La economía del dónut o la rosquilla (Figura 1) se basa en la premisa de que el desafío de la humanidad en el siglo XXI es satisfacer las necesidades de todos dentro de los medios del planeta. Raworth explica que el nuevo modelo busca replantear los problemas económicos y establecer nuevos objetivos. Este indicador ofrece una visión de lo que significa prosperar para la humanidad en el siglo XXI, y el modelo integral explora la mentalidad y las formas de pensar necesarias para llegar allí.



²⁵ Kate Raworth, *Economía rosquilla: siete formas de pensar como un economista del siglo XXI* (Barcelona: Ediciones Paidós, 2018).

²⁶ Christian Ferber, *La economía del bien común* (Barcelona: Deusto, 2012).

FIGURA 1. LA ECONOMÍA DEL DÓNUT



42 |

El anillo interior del dónut consta de 12 fundamentos sociales para la humanidad basados en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Por otra parte, el anillo exterior está formado por nueve secciones correspondientes a límites que los científicos del sistema terrestre han identificado como necesarios para la estabilidad planetaria. Cuando va más allá de esos límites, la humanidad afecta negativamente el clima, los suelos, los océanos, la capa de ozono, el agua dulce y la abundante biodiversidad. Por último, la masa intermedia del dónut corresponde a donde se satisfacen las necesidades de todos y las del planeta.²⁷

²⁷ Daniel Boffey, "Amsterdam to embrace 'doughnut' model to mend post-coronavirus economy", *The Guardian* (abril 2020).

La economía del dónut establece, por tanto, unos principios generales para orientar a los ciudadanos del siglo XXI hacia el espacio justo y seguro que se encuentra entre el piso social y el techo ambiental del planeta.²⁸

Por otro lado, la economía del bien común, propuesta por Christian Ferber,²⁹ nace de una visión holística y ofrece, así, una solución integral a la totalidad de los problemas acuciantes. Plantea alinear los objetivos de la economía con los de la democracia, cambiando así la base de la competencia y la maximización del lucro por la solidaridad y el bien común.

Para Ferber, el primer paso consiste en volver a preguntarnos qué entendemos por economía; el segundo, replantearnos sus objetivos; y, el tercero, establecer indicadores para esos nuevos objetivos. Para Aristóteles, señala Ferber,³⁰ el objetivo de la economía es la “buena vida”, y el dinero es sólo un medio; de aquí, el concepto de *oikonomía*. Cuando el dinero se convierte en un fin estamos ante un hecho antinatural, la deformación de la *oikonomía*: *chremastistiké*, la “no economía”.

Más allá del desarrollo

El pensamiento simplificante, según Max-Neef,³¹ nos ha llevado a un empobrecimiento del lenguaje extremadamente peligroso. El economista chileno vincula al lenguaje con la cultura y las generaciones. Parafraseando al filósofo español Ortega y Gasset, quien decía que cada generación tiene su propia preocupación, Max-Neef concluye que cada generación tiene también su propio lenguaje, que la atrapa. Pero el hecho de que estemos “domesticados” por un lenguaje determinado no necesariamente es negativo, aunque en

.....
²⁸ *Ibidem*, 17.

²⁹ Christian Ferber, *op. cit.*

³⁰ *Ibidem*.

³¹ Manfred Max-Neef, *op. cit.*

este caso puede serlo. Todo se reduce a una cuestión de coherencia e incoherencia.

Max-Neef explica que en los años treinta, durante la Gran Depresión, surgió el lenguaje de la macroeconomía keynesiana, siendo ésta no sólo una consecuencia de la crisis, sino también una herramienta para interpretarla y superarla. Más tarde, en los años cincuenta, se pondría de moda el lenguaje del desarrollo (aunque Joseph Shumpeter ya había escrito sobre el desarrollo económico en la década de 1920), como respuesta al optimismo generado por la reconstrucción de la Europa de la posguerra. En cierta manera, fueron dos casos de coherencia entre lenguaje y desafío histórico.

Actualmente, estamos frente a una incoherencia peligrosísima: nuestro lenguaje y nuestras narrativas son incoherentes respecto a nuestro desafío histórico.³² Frente a un cambio epocal, una crisis global entrópica e integral sin precedentes (social, económica, ambiental, cultural, política), continuamos hablando de desarrollo, añadiendo algunos adjetivos, pero sin una transformación profunda en nuestras narrativas que nos conduzca a nuevos horizontes. Nuestro lenguaje se basa en una ecuación insostenible: crecimiento económico ilimitado frente al continuo grito de la ciencia advirtiéndonos que ya hemos alcanzado en ciertos casos algunos “puntos de no retorno” y que, si continuamos reproduciendo las mismas lógicas sistémicas, pronto alcanzaremos los restantes.³³

La calidad y capacidad transformadora que algunas experiencias alternativas de economías comunitarias, nuevas economías y movimientos globales, como la Economía de Francisco (EdF), puedan ejercer en el contexto económico mundial actual dependerá en parte de la calidad de la respuesta que den a estos dos grandes desafíos: lenguaje y simplismo.

.....
³² *Ibidem.*

³³ Un grupo de científicos suecos pertenecientes al Instituto Potsdam, liderados por Johan Rockström, han identificado nueve límites planetarios determinantes de la estabilidad de la Tierra. De estos límites, ya se han superado al menos cuatro.

Ecología integral: más allá de la sostenibilidad

En realidad, en cierto modo, el paradigma de la ecología integral es la forma que la cultura occidental (u occidentalizada) encontró para dejarse sanar por la sabiduría ancestral presente en las culturas indígenas y tradicionales. Como afirman Guadarrama y Martínez: “La necesidad de encontrar paradigmas ecocéntricos ha reevaluado la validez de algunas ideas al respecto de las cosmologías de los pueblos originarios del orbe, entre ellos, los de América”.³⁴

Se trata, en todos estos casos, de construir un modelo que tenga en cuenta la multidimensionalidad de la persona y su realidad cultural, histórica y social. En lo económico implica un regreso a lo comunitario, el respeto y cuidado de la naturaleza (sustentabilidad) —y sabernos parte de ella—. Culturalmente, conlleva una visión del otro como alguien con quien es posible construir algo juntos por el bien común. Como señala Llamazares, un “nuevo afloramiento reformulado en lenguaje científico contemporáneo de una antigua y económica concepción de la vida que se encuentra en diversas tradiciones de pensamiento y sabiduría”.³⁵

Por su parte, Hingrid C. Pérez Bermúdez, *et al.* señalan la importancia de decolonizar el saber, retomando epistemologías propias, partiendo de la interculturalidad “como regreso a la reconstrucción de identidades, lenguajes y gramáticas plurales que entretejen los territorios”.³⁶

¿Cómo podemos, quienes fuimos formados en la cultura occidentalizada, hacer cada vez “más espacio” para que esta luz presente en las culturas indígenas y tradicionales

³⁴ Pablo Guadarrama González y Rubén Martínez Dalmau, “Las cosmologías de los pueblos originarios sobre la naturaleza y su influencia en el constitucionalismo”, *Novum Jus*, no. 2 (2023).

³⁵ *Cfr.* Ana María Llamazares, *op. cit.*

³⁶ Hingrid Camila Pérez Bermúdez, *et al.*, “Justicias propias desde las comunidades afro: una propuesta decolonial, racial e intercultural”, *Novum Jus*, no. 2 (2023).

vaya penetrando en nuestras sociedades hasta habitar en cada persona en su caminar cotidiano? ¿Seremos capaces de un diálogo intercultural e intergeneracional productivo que nos conduzca a una nueva cosmovisión integral?

Necesitamos desaprender cómo vivimos, cómo consideramos el desarrollo y el progreso y la concepción del tiempo. Hay prisa por cambiar nuestra forma de vivir para al menos intentar dejar algo a las generaciones futuras. ¿Cómo hacerlo? El papa Francisco afirmaba que la gente necesita reanimar la economía, darle un alma y considerar las diferentes formas de vida en el mundo, sin dejar a nadie atrás.

Referencias

Crivelli, Luca. “Cuando el *homo oeconomicus* se convierte en *reciprosans*”. En *Persona y comunión*, compilado por Luigino Bruni y Stefano Zamagni. Buenos Aires: Ciudad Nueva, 2003.

Ferber, Christian. *La economía del bien común*. Barcelona: Deusto, 2012.

Ferrara, Pasquale. “Per una governance mondiale sostenibile”. En *Governance*. Città Nuova, 2020.

Francisco. “Videomensaje del Santo Padre Francisco” [en línea], 2020, Encuentro internacional en línea “La Economía de Francisco. Los jóvenes, un pacto, el futuro”. https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2020/documents/papa-francesco_20201121_videomessaggio-economy-of-francesco.html

Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI, 2012.

Guadarrama González, Pablo y Rubén Martínez Dalmau. “Las cosmologías de los pueblos originarios sobre la naturaleza y su influencia en el constitucionalismo”, *Novum Jus*, no. 2 (2023).

Gui, Benedetto. “Beni relazionali e motivazioni intrinseche”. En *Scuola estiva “L’economia di comunione: teoria e prassi”*. Rocca Di Pappa, 2009.

Harari, Y. N. *Homo Deus*. Debate, 2016.

- Lenkersdorf, Carlos. “Relaciones interculturales entre los maya tojolabales”. En *Interculturalidad: creación de un concepto y desarrollo de una actitud*, editado por María Heise. Perú: Ministerio de Educación, 2001.
- León, Ivonne Patricia y Julio Rafael Quiñones Páez. “Tensiones y (des)encuentros en la relación entre política y derecho: elementos para pensar la justicia y el fortalecimiento de la democracia”, *Novum Jus*, no. 2 (2023).
- Llamazares, Ana María. *Del reloj a la flor de loto. Crisis contemporánea y cambio de paradigmas*. Buenos Aires: Del Nuevo Extremo, 2011.
- Max-Neef, Manfred. *Desarrollo a escala humana*. Buenos Aires: Biebel, 2013.
- Parra, Juan David y Alejandro Arango. “La economía del donut: siete formas de pensar como un economista para el siglo XXI”, *Investigación y Desarrollo*, no. 2 (2018).
- Pasolini, Piero. *A unidade do cosmo. Perspectivas cibernéticas do universo*. Cidade Nova, 1998.
- Pérez Bermúdez, Hingrid Camila, Mónica María Bustamante Rúa y Susanna Pozzolo. “Justicias propias desde las comunidades afro: una propuesta decolonial, racial e intercultural”, *Novum Jus*, no. 2 (2023).
- Safitri, Dian Maya, Kathleen Zegarra Delgado y Christian Jesús Varela. “Possible Paths to Follow in Francesco’s Economy: Based on the Analysis of Sabina Alkire and Angus Ritchie and the Experiences Walked So Far”. En *Rethinking Economics Starting from the Commons. Contributions to Economics*, editado por V. Rotondi y P. Santori. Cham: Springer, 2023.
- Sen, Amartya. *Desarrollo y libertad*, Buenos Aires: Planeta, 1999.
- Smerilli, Alessandra. *Donna Economia*, Cinisello Balsamo: San Paolo, 2020.
- Vallaey, François. ¿Cómo trabajar para un desarrollo ético en comunidad? [en línea]. <https://www.econo.unlp.edu.ar/frontend/media/95/10995/a2110b98048d0b9f06f216034aaaf1ca7.pdf>
- Varela, Christian Jesús. “Povertà”. En *The Economy of Francesco, un glossario per riparare il linguaggio dell’economia*. Città Nuova, 2022.

———. “Intersubjetividad y bienes relacionales”. En *Economía de comunión: experiencias académicas y empresariales*, editado por Julio A. Ruiz. Buenos Aires: Pluma digital, 2023.

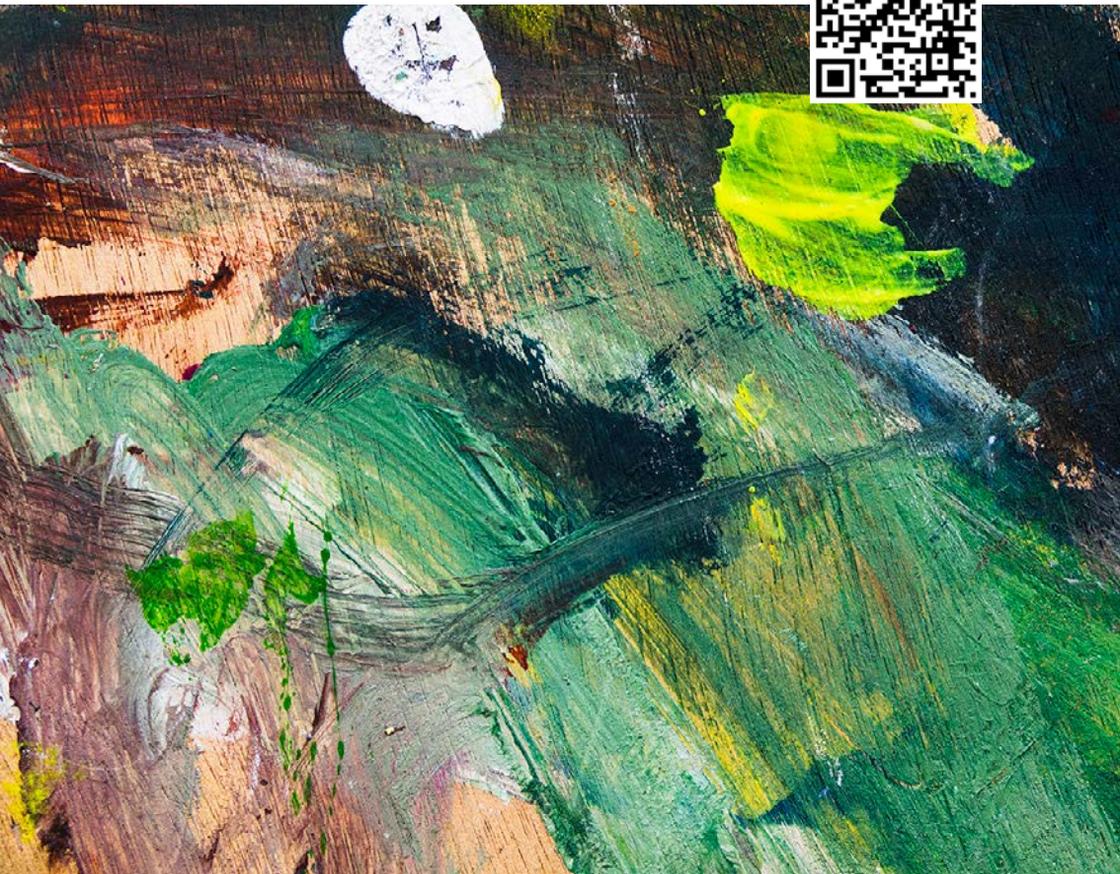
Viteri Gualinga, Carlos. “Visión indígena del desarrollo en la Amazonía”, *Polis*, no. 3 (2022). <http://journals.openedition.org/polis/7678>

Cristian Jesús Varela es economista egresado de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina (UNLP). Miembro de la Plataforma de Economías en América Latina y el Caribe del Ceprap-Celam y de la Comisión Académica de la Red Latinoamericana de Economía de Francisco. Fue cocoordinador del grupo de trabajo internacional Aldea Energía y Pobreza del movimiento global The Economy of Francesco (EoF) y del programa Amartya Sen de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Actualmente, se desempeña como investigador principal del Programa Internacional sobre Democracia, Sociedad y Nuevas Economías de la Universidad Nacional de Buenos Aires (Pidesone, UBA), es docente del Diplomado en Ecología Integral Nuevos paradigmas e Incidencia Social del Instituto Universitario Sophia ALC y coordinador proyectual del Programa Internacional Una Humanidad, un Planeta: Liderazgo Sinodal, impulsado por la organización no gubernamental, con representación en la ONU, New Humanity, el Movimiento Político por la Unidad (MPPU) y la Pcal (Pontificia Comisión para América Latina). Pertenece al Programa Internacional sobre Democracia, Sociedad y Nuevas Economías de la Universidad Nacional de Buenos Aires (Pidesone, UBA).



El método de la escucha: aplicación en la investigación territorial con enfoque comunitario y participativo

Francisco Campos Pinochet | Edgar Antonio López



El trabajo de este libro colaborativo tiene al centro la participación y el protagonismo de los procesos territoriales y comunitarios, no de manera aislada, sino colectivamente, con quienes buscan sumarse, acompañar y aprender de estas experiencias. Para el trabajo de sistematización de estos ocho estudios de caso se optó por un modelo que tuviera en cuenta la cercanía del equipo sistematizador con las personas que participan de la empresa, proyecto u organización.

El método utilizado fue el de observación participante, dada la cercanía, el contacto y, en muchos casos, el involucramiento de los observadores en el mismo proceso de la organización, como parte del proceso investigativo y facilitador del diálogo. En este sentido, Michael Angrosino afirma que en este modelo las personas de la comunidad estudiada aceptan entre ellos la presencia del investigador como vecino y amigo que resulta ser también un investigador.¹ Una opción deseada, pero no lograda, era llevar a cabo una investigación-acción participativa² que permitiera una integración más fuerte en el proceso de cada organización. Sin embargo, no fue posible, ya que en algunos casos la relación, si bien cercana, estaba mediada por el rol de asesor de una organización externa a la experiencia; por ejemplo, Cáritas.

La sistematización de experiencias puede tener muchos beneficios, entre los principales, según Jara, se encuentran los siguientes:

50 |

- a) Comprender más profundamente nuestras experiencias y así poder mejorarlas.
- b) Intercambiar y compartir nuestros aprendizajes con otros que hayan tenido experiencias similares.
- c) Contribuir a la reflexión teórica con conocimientos surgidos directamente de las experiencias.

¹ Michael Angrosino, *Etnografía y observación participante en investigación cualitativa* (Madrid: Morata, 2007).

² Orlando Fals Borda, et al., *Acción y conocimiento. Cómo romper el monopolio con investigación-acción participativa* (Bogotá: CINEP, 1991).

- d) Retroalimentar orientaciones y directrices de proyectos o instituciones grandes a partir de los aprendizajes concretos obtenidos de las diversas experiencias particulares.
- e) Fortalecer la identidad colectiva de una institución u organización.³

Como resultado de la investigación llevada a cabo, podemos darnos cuenta de que la gran mayoría de beneficios son parte del alcance de este proyecto. En especial los tres primeros que se mencionan en la lista anterior, considerando que el conocimiento que las organizaciones tengan de sus experiencias impactará en la forma en que realicen el proyecto. Por ello, en cada uno de los procesos se consideró la etapa de devolución de la información generada en la sistematización, así como el proceso posterior a la publicación de este documento, que consiste en compartir estos aprendizajes con otras coyunturas para la transferencia y la promoción de buenas prácticas y del sentido de camino



³ Oscar Jara Holliday, *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos políticos* (Bogotá: CINDE, 2018).

en común de las organizaciones que impulsan y ponen en práctica experiencias económicas coherentes con la propuesta de las economías de Francisco y Clara.⁴

Luego de esta introducción teórica, presentaremos una caracterización del método utilizado por los sistematizadores para generar el conocimiento necesario que hiciera posible recoger la experiencia de las organizaciones. Se llevó a cabo un cuestionario que respondieron cinco de los equipos sistematizadores.

Sobre el proceso de sistematización

El trabajo de campo para la sistematización fue realizado con las personas que son parte activa en las organizaciones. Una está constituida sólo por mujeres, mientras que otras dos son lideradas por mujeres. En cuatro de los seis casos, el proceso de generación de la información se llevó a cabo en las mismas instalaciones o sitios donde ellas trabajan.

En cada una de las organizaciones, los sistematizadores mantienen una relación de largo plazo, con un tiempo de permanencia no menor a tres años. Según sus propias palabras, esto los hace sentirse parte de la organización, más allá del trabajo profesional que desempeñan. Una de las sistematizadoras comentó que su participación incluso iba más allá del ámbito profesional, pues se desempeñaba como voluntaria (San Cayetano). En otros procesos, los sistematizadores son parte de la organización (es el caso de la Escuela de Formación MAM).

En dos organizaciones se optó por contar, además, con un observador externo, que no estuviera tan ligado a la experiencia, buscando conservar una distancia que permitiera tener otra perspectiva para el trabajo.

⁴ Articulación Brasileña para la Economía de Francisco y Clara, *La Economía de Francisco y Clara*, 2022.

Si bien en los seis procesos el modelo participativo estuvo en el centro, la forma de generar la información fue diferente según cada contexto, en el que se adoptó cada uno de los seis ámbitos en que se desarrolló la sistematización. Un caso especial fue la experiencia de las personas de territorios en conflicto con la explotación minera, en el cual las preguntas estuvieron más relacionadas con las consecuencias de la violencia ejercida por la extracción minera.

Los ámbitos considerados fueron (1) los desafíos del contexto que motivaron a estas personas a proponer alternativas económicas para el desarrollo local; (2) la caracterización de esas alternativas y la fase en que se encuentran; (3) el papel que han jugado las espiritualidades y las comunidades de fe en el avance de dichas alternativas; (4) la respuesta ofrecida al reto que representa la diversidad de género; (5) la incidencia política; y (6) las relaciones de estas alternativas económicas y el entorno natural y social en que se desarrollan.

En tres de estos procesos se llevaron a cabo entrevistas en profundidad a participantes y líderes, con una duración de 15 a 40 minutos; y, posteriormente, a grupos focales en las que se profundizó en cada uno de los seis temas. En general, la información de las entrevistas fue utilizada en el proceso de sistematización final, no fue integrada o discutida en los grupos focales.

En tres agrupaciones se organizaron reuniones específicas para el proceso de sistematización, que duraron entre dos y tres días, en las que éste fue dialogado y giró en torno a las seis temáticas que hemos mencionado.

Es interesante destacar el trabajo realizado en la cooperativa San Cayetano, en donde la sistematización se llevó a cabo junto a una radio comunitaria, que apoyó en la grabación y la fotografía, y participó del diálogo, generando así no sólo un trabajo de producción audiovisual, sino una intervención como pares para el trabajo de explicitación de los saberes, permitiendo evidenciar algunos énfasis y aspectos relevantes del proceso cooperativo.



En cuanto a las cuestiones planteadas, en el proyecto general se definieron seis temáticas y algunas preguntas orientadoras. A partir de este material, cada uno de los equipos de sistematización realizó un proceso de adaptación, para asegurar un buen trabajo con los grupos. Es destacable, en este sentido, el trabajo llevado a cabo con la comunidad de feriantes de San Pedro del Paraná, cuya lengua cotidiana es el guaraní. En este caso, hubo que traducir las preguntas e incorporar en la traducción la perspectiva de visión de la realidad propia de la cultura guaraní.

Una vez generada toda la información de base, la síntesis fue hecha por los mismos equipos; en un par de casos, con ayuda de *software* de procesamiento de información cualitativa, y, en el resto, de manera dialogada y manual.

Estas síntesis fueron dialogadas en cada una de las experiencias, por medio de revisiones conjuntas o validación de la sistematización, por parte de las comunidades. En algunos casos fue un trabajo de diálogo sobre la misma construcción de los resultados; en otros, se convocó a una reunión para presentar el reporte que se generó.

Finalmente, y teniendo en cuenta el estilo de participación y la cercanía de los sistematizados con cada una de

las organizaciones, se considera en todos los procesos una devolución de este proceso completo, como una forma de mostrar lo generado y dar continuidad al trabajo de formalización de los saberes de cada comunidad.

Referencias

- Angrosino, Michael. *Etnografía y observación participante en investigación cualitativa*. Madrid: Morata, 2007.
- Articulación Brasileña para la Economía de Francisco y Clara. *La Economía de Francisco y Clara*, 2022. https://economyde-franciscoelara.com.br/wp-content/uploads/2022/09/CARTILHAABEFC_A5_SPN_Digital-1.pdf
- Fals Borda, Orlando, *et al.* *Acción y conocimiento. Cómo romper el monopolio con investigación-acción participativa*. Bogotá: CINEP, 1991.
- Jara Holliday, Oscar. *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos políticos*. Bogotá: CINDE, 2018.

Francisco Campos Pinochet es chileno. Coordinador del Área de Conocimiento Compartido en Celam.

Edgar Antonio López es colombiano. Profesor titular de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana.

IV

Reterritorializar la economía: la experiencia de las Casas Francisco y Clara en Brasil

*Eduardo Brasileiro | Marcia Molina | Sor Fátima Lessa |
Sor Elis Alberta dos Santos | Juliana Souza*



Introducción

La Economía de Francisco y Clara es una interpretación brasileña de la convocatoria del papa Francisco a sumarse a la iniciativa La Economía de Francisco (EdF), dada a conocer el 1 de mayo de 2019, una fecha simbólica, ya que coincide con el Día Mundial de los Trabajadores.

Durante su pontificado, Francisco reforzó su compromiso con la centralidad de la economía y la política para reorientar el rumbo de la humanidad, especialmente a través de los Encuentros Mundiales de Movimientos Populares en Diálogo con el Papa y la publicación de la encíclica *Laudato Si'* y sus derivaciones. Estos documentos van desde la búsqueda de una ecología integral hasta las reflexiones propuestas en *Laudate Deum*. Aunque estas son rutas de lectura relevantes, no son las únicas, ya que existe un amplio abanico de documentos, discursos y procesos que también merecen consideración.

La Economía de Francisco y Clara constituye un enfoque amplio y multifacético que implica una lectura coyuntural de los desafíos contemporáneos impuestos al pensamiento social de la Iglesia. Este movimiento enfatiza la necesidad de escuchar las voces de “los desechables”, la tierra y los pobres,¹ y la urgencia de un “freno de emergencia”,² por parte de la civilización occidental, a la dinámica de acumulación del capital.³ También propone un alejamiento de la estructura tradicional de la Iglesia católica, promoviendo la construcción de una comunidad inclusiva formada por creyentes y no creyentes, unificada por el compromiso con el bien común. En este sentido, en su discurso en Asís, el papa Francisco se dirigió a la

¹ Leonardo Boff, *Ecología: grito de la tierra y de los pobres* (Petrópolis: Vozes), 2015.

² Walter Benjamin, “Tesis sobre el concepto de historia”, en *Obras escogidas: magia y técnica, arte y política*, vol. 1, trad. Sérgio Paulo Rouanet (São Paulo: Brasiliense, 1994), 222-232.

³ Rosa Luxemburgo, *La acumulación del capital: estudio de interpretación económica del imperialismo* (Río de Janeiro: Zahar), 1970.

comunidad mundial La Economía de Francisco, destacando tres intuiciones fundamentales que deben guiar la acción en este proceso: 1) la primacía de la *realidad sobre la idea*, 2) la necesidad de *encarnar la realidad* y 3) la *centralidad del trabajo*⁴ (las cuales consideramos premisas para darle solidez a la agenda de la Economía de Francisco y Clara en Brasil).

Frente a estos desafíos, hemos asumido el compromiso pedagógico y popular de favorecer una nueva comprensión de la economía. Para ello, necesitamos construir otra ruta, que la gente ha recorrido a lo largo de la historia: el poder popular. Pero para conseguirlo hay que reformular la pregunta fundamental: ¿qué podemos ser además de meros individuos? El modelo de sociedad basado en la individualización, la competencia y la acumulación plantea un desafío de proporciones extraordinarias, el cual exige la construcción de alternativas que superen esa lógica. En este sentido, pensar en el futuro exige una conexión renovada con la naturaleza no humana —biológica y geológica—, de modo que esta relación no sólo nos dé perspectiva, sino que nos sitúe en un contexto más amplio. Por tanto, no se trata sólo de comprender al colectivo humano, sino de reconocer la totalidad del ecosistema de la vida, en el que humanos y no humanos están entrelazados. En definitiva, se trata de una economía orientada a la vida.

La Economía de Francisco y Clara es una red socio-religiosa⁵ que, desde 2019, moviliza a personas de diferentes regiones de Brasil, con un papel especial de los jóvenes en la gestión de este proceso. En el fondo, este movimiento busca responder una pregunta fundamental: ¿es posible organizar la sociedad a partir de un amplio llamado a una economía diferente?

.....
⁴ Francisco, *Visita a Asís con motivo del evento "Economía de Francisco"*. Discurso del papa Francisco (Asís: 2022).

⁵ Flavio M. Sofiati y André R. Souza, "El franciscanismo económico: consideraciones sociológicas sobre la Economía de Francisco y Clara", *Social Sciences And Religion* 23 (2021).

Otro mundo es posible: construir mayorías movilizadas para otra economía

Para entender el desafío de forjar otra economía es necesario considerar la trayectoria reciente de los movimientos populares. En los últimos 25 años, uno de los momentos más significativos en América Latina ha sido el auge del Foro Social Mundial (FSM), el cual se ha consolidado como un espacio de articulación global basado en el inspirador lema “Otro mundo es posible”. Más que un plan estructurado, el FSM representó la afirmación de una idea colectiva y movilizadora sustentada en la convicción de que se pueden y se deben construir alternativas al actual modelo económico.

Sin embargo, en la última década hemos visto cómo este espacio se erosionaba, cómo la metodología que lo sustentaba se debilitaba y cómo los sectores de base luchaban por dialogar con una nueva clase trabajadora que sufría los efectos de la desregulación y el consiguiente debilitamiento de los derechos laborales, que están teniendo un enorme impacto en miles de empresarios y en los puestos de trabajo de las plataformas. Hoy no basta con decir que otro mundo es posible, sino que otro mundo es necesario.

La Economía de Francisco y Clara no es una utopía⁶ con un sentido de abstracción, sino un proyecto popular que exige el compromiso activo de los jóvenes, de las comunidades religiosas y de las periferias. En este sentido, su llamado a la acción se ha materializado en la consolidación de 10 principios fundamentales, difundidos y vividos por los Núcleos y Casas de Francisco y Clara en Brasil: 1) la creencia en la ecología integral, 2) el compromiso con

⁶ *Non è un'utopia* (“No es una utopía”) era la frase que aparecía en negrita en el escenario donde el papa Francisco y los jóvenes de la Economía Franciscana se reunieron en Asís el 24 de septiembre de 2025 para el primer encuentro mundial cara a cara.

el desarrollo integral, 3) la construcción de alternativas anticapitalistas, 4) la valorización de los bienes comunes, 5) la comprensión de que “todo está interconectado”, 6) el reconocimiento del poder de las periferias vivas, 7) la defensa de una economía al servicio de la vida, 8) la organización de “comunidades en salida”, 9) la promoción de la educación integral y 10) la centralidad de la solidaridad y del “grito de los pueblos”.⁷

Estos principios no sólo delinean los horizontes por alcanzar, sino que también señalan la urgencia de acelerar procesos comunitarios y regionales que respondan a estos intereses. Así surgió la Articulación Brasileña para la Economía de Francisco y Clara (ABEFC): un proyecto que exige la profundización de prácticas territoriales y colectivas. De 2019 a 2021, la ABEFC consolidó la interpretación de lo que sería la Economía de Francisco y Clara, y de 2022 a 2024 buscó interpretar las posibilidades de acción en los territorios, dando vida a los rostros de la Economía de Francisco y Clara en Brasil.

La lectura de la ABEFC se basa en la interpretación de dos circuitos, el superior y el inferior, al proponer una forma de entender la dinámica económica de las ciudades históricamente defendida, especialmente en países periféricos como los del sur global. Al respecto, el geógrafo Milton Santos divide la economía urbana en dos circuitos interdependientes, pero desiguales:⁸ por una parte, el circuito superior, formado por grandes empresas, industrias y sectores financieros que operan con alta tecnología, capital intensivo e integración con el mercado mundial. Este circuito se caracteriza por el uso intensivo de la información, la logística avanzada y la mano de obra cualificada. Tiene fuertes vínculos con redes internacionales y políticas públicas

⁷ Eduardo Brasileiro (ed.), *Realmar a Economia: a Economia de Francisco e Clara* (São Paulo: Paulus, 2023), 345-319.

⁸ Milton Santos, *Espacio dividido: los dos circuitos de la economía urbana de los países subdesarrollados*, trad. Myrna T. Rego Viana (Río de Janeiro: Francisco Alves, 1979).

que favorecen las grandes inversiones, como multinacionales, bancos, centros comerciales y cadenas de supermercados.

Por otro lado, está el circuito inferior, el cual incluye pequeños negocios, comercio popular, trabajo informal y actividades de subsistencia, basadas en baja tecnología, uso intensivo de mano de obra y poca formalización. Este circuito satisface principalmente las demandas de las poblaciones más pobres y con menor acceso al crédito y a las infraestructuras: vendedores ambulantes, mercados al aire libre, pequeños mercados de barrio, costureras autónomas, aplicaciones informales de reparto, etcétera.

El circuito inferior depende del superior, ya sea porque consume sus productos (por ejemplo, vendedores ambulantes que ofrecen productos de grandes industrias) o presta servicios baratos (como los trabajadores informales al servicio de empresas formales). El circuito superior explota al inferior, manteniéndolo como reserva de mano de obra barata y restringiendo su acceso a recursos y tecnologías. Esta tesis es esencial para entender la desigualdad urbana, ya que revela cómo el crecimiento económico de las ciudades no beneficia a todos por igual, perpetuando así una segregación social y económica que dista mucho de lo que se desea como economía sustantiva.⁹

Karl Polanyi, décadas después de Milton Santos, apuntó a la búsqueda de una economía sustantiva, señalando el papel de la realización de cambios profundos en el tejido social de los territorios urbanos y rurales, que se concreta en la reubicación de la economía al servicio de los intereses de la sociedad, así como de los ecosistemas biológicos de las regiones donde se organizan las estructuras de producción y consumo.

En ese sentido, desde hace más de una década, el Consejo Mundial de Iglesias viene señalando la necesidad de

.....
⁹ Karl Polanyi, 2021.

popularizar los compromisos de una “economía de la vida”. El término se forjó durante un proceso promovido por el Consejo Mundial de Iglesias denominado Globalización Alternativa para los Pueblos y la Tierra (AGAPE). Se trata de un proceso de institucionalización de políticas que promuevan una interacción saludable, biocéntrica y ecoterritorial entre los seres humanos y su entorno para producir la subsistencia de la vida en común. La atención se centra en las formas concretas en que las sociedades organizan su producción y distribución, teniendo en cuenta los factores sociales, culturales e históricos que satisfacen las inversiones regionales y periféricas. La intransigencia de la vida es una decisión política basada en el compromiso con la formulación económica y política desde y para las comunidades y los territorios.

Economías populares: territorio urbano y rural en disputa

Esta praxis, que se inspira en la Economía de Francisco y Clara, es fruto de una lucha popular que ve paradójicamente un mundo asolado por la dimensión neoliberal y financiarizada que marca las crisis contemporáneas, la más importante de las cuales es el paso de una idea de futuro como amenaza.

62 |

Las crisis reflejan una profunda desigualdad económica y una emergencia ecológica sin precedentes, impulsadas por un modelo de mercado financiarizado que prioriza el beneficio sobre el bien común. Estos elementos han sido acumulados en los últimos años por la ABEFC, cuya comprensión de las organizaciones de base y de los pastores brasileños que forman parte de la organización apunta a que para “encarnar la realidad”, como pide el papa Francisco, es necesario actuar a favor de una economía popular para comprender la dinámica económica de Brasil, ya

que es parte de la relación entre los circuitos económicos superiores e inferiores; es decir, la infraestructura de las ciudades y el impacto en el campo.

La pregunta central que orienta esta investigación surge de una preocupación fundamental: ¿es posible construir procesos económicos más justos a partir de los territorios en los que se insertan? Esta pregunta se remonta a la estructura misma de la economía popular, tal como la conceptualiza José Coraggio, quien la define como un conjunto de unidades domésticas organizadas para garantizar la reproducción ampliada de la vida. A diferencia de la economía informal, históricamente interpretada como un fenómeno transitorio destinado a desaparecer con el desarrollo económico,¹⁰ la economía popular no sólo persiste, sino que se reconfigura ante las transformaciones sociales y económicas.

La economía popular se estructura en torno a principios híbridos que van más allá de la pura lógica del mercado. Estos principios son la reciprocidad, vinculada a la solidaridad; la domesticidad, que organiza los recursos en el seno de los hogares y las familias; y la redistribución,



¹⁰ Una aparente promesa del capitalismo industrial ha sido el predominio de la economía formal sobre todas las realidades, pero esto ha demostrado implicar lo contrario, ya que hemos visto una destrucción gradual del empleo formal en Brasil.

característica de las comunidades y poblaciones originarias y tradicionales, donde los recursos circulan colectivamente. Estos elementos demuestran que la economía popular no puede entenderse únicamente desde la perspectiva de la formalización capitalista, sino como una dinámica compleja en la que interactúan distintas instancias de la economía urbana y globalizada.

Comprender la dinámica económica contemporánea exige reconocer la centralidad de la economía popular como eje estructural de la reproducción social en territorios históricamente marginados. Si la economía sustantiva de Polanyi nos alerta sobre la necesidad de una visión más amplia de los procesos económicos, la economía popular nos invita a fijarnos en las prácticas concretas de organización de la vida y el trabajo en las periferias urbanas y rurales. La vida y el trabajo se sustentan en sus propias lógicas históricamente arraigadas, que deben ser los bloques de construcción de las arquitecturas económicas territoriales.

En el contexto brasileño, la economía popular se manifiesta a través de diferentes experiencias económicas territoriales que combinan trabajo, solidaridad y autogestión. La economía popular solidaria, el cooperativismo, los sistemas de crédito y las finanzas solidarias, la agroecología y las políticas de inclusión productiva son ejemplos concretos de cómo las personas crean alternativas al modelo de mercado hegemónico. Estas iniciativas no funcionan de manera aislada, sino que forman redes intercooperativas que fortalecen el tejido social y aumentan la capacidad de resistencia e innovación de quienes trabajan en ellas.

64 |

La economía popular y solidaria representa un ámbito fundamental en esta perspectiva. Inspirada en principios como la autogestión, la cooperación y la valorización del trabajo por encima del capital, esta economía adopta la forma de empresas colectivas que comparten recursos, conocimientos y mercados. En Brasil, la Política Nacional de Economía Solidaria ha tratado de impulsar estas experiencias promoviendo el acceso a la financiación, la asistencia

técnica y la creación de redes. Sin embargo, los desafíos planteados por la financiarización de la economía y la retracción de las políticas públicas exigen nuevos esfuerzos para garantizar la sostenibilidad de estas iniciativas.

Otro pilar de la economía popular es el asociacionismo,¹¹ que históricamente ha sido una estrategia para organizar el trabajo en diversos sectores, como la agricultura familiar, la producción industrial, los servicios y la comercialización de bienes. Las cooperativas no sólo ofrecen mejores condiciones a los pequeños productores y trabajadores, sino que también promueven una distribución más equitativa de las ganancias y fortalecen los lazos comunitarios. Sin embargo, las cooperativas se enfrentan a obstáculos estructurales, como el difícil acceso al crédito y la competencia desigual con las grandes empresas. Por ello, la coordinación con las políticas públicas y las redes de consumo solidario es un elemento clave para su expansión y consolidación.

La financiación solidaria también desempeña un papel crucial en la viabilidad de la economía popular. Los bancos comunitarios, los fondos rotatorios y las cooperativas de crédito facilitan el acceso a los recursos financieros a las empresas de base, a menudo excluidas del sistema bancario tradicional. Estas iniciativas demuestran que la lógica del crédito puede reorganizarse para responder a las necesidades reales de la población, en lugar de servir únicamente a la lógica especulativa del mercado financiero. En Brasil, experiencias como la del Banco Palmas muestran el potencial transformador de estas herramientas, especialmente cuando se combinan con estrategias de desarrollo local.¹²

¹¹ Paul Singer, *Introducción a la economía solidaria* (São Paulo: Editorial Fundación Perseu Abramo, 2002).

¹² Joaquim Melo, *Las monedas sociales de Brasil: de la palma card al dinero electrónico* (Ceará: Arte Visual, 2023); Ladislau Dowbor y Marcio Pochmann (eds.), *Políticas para el desarrollo local* (São Paulo: Perseu Abramo, 2008).

La agroecología, por su parte, surge como respuesta tanto a la crisis medioambiental como a las necesidades económicas de los pequeños productores. Basada en prácticas sostenibles y en la valoración de los conocimientos tradicionales, la agroecología se diferencia de la agricultura convencional en que integra dimensiones sociales, culturales y ecológicas. Las redes agroecológicas, las ferias de productores y las políticas institucionales de compra —como el Programa de Adquisición de Alimentos (PAA) y el Programa Nacional de Alimentación Escolar (PNAE)— son mecanismos esenciales para fortalecer esta alternativa económica y ampliar su escala de impacto.

De este modo, la centralidad de la economía popular no se reduce a una alternativa marginal o compensatoria al modelo dominante. Por el contrario, representa una forma concreta de reorganizar la economía basada en lógicas más democráticas, inclusivas y sostenibles. El reto actual es fortalecer estas iniciativas mediante políticas públicas, redes de cooperación y articulaciones territoriales que potencien su capacidad transformadora. Sólo así será posible avanzar en la construcción de un modelo económico que además de reconocer la diversidad de circuitos económicos los valore como parte esencial de la dinámica social y productiva del país.

En 2022, la ABEFC avanzó en tres estrategias de acción: territorios, movimientos y educación. De este trípode han surgido experiencias que concretizan un amplio movimiento de educación popular para una economía diferente. Las Casas de Francisco y Clara en Brasil representan un esfuerzo concreto de reterritorialización de la economía, integrando perspectivas ecológicas, sociales y culturales. Frente a la urgencia de la crisis climática y la desigualdad, es fundamental construir alternativas que prioricen la vida en todas sus formas, superando la lógica del lucro y del mercado autorregulado.¹³

.....
¹³ Brasileiro, *op. cit.*

Las narradoras de los territorios: mujeres líderes de las Casas de Francisco y Clara

La idea de la existencia de un territorio parte de la comprensión de que se trata de un espacio demarcado que pertenece a un grupo de personas y es el resultado de acciones humanas. El territorio es una porción del mundo que se vive, y es una experiencia concreta de las relaciones sociales.¹⁴ Las comunidades dentro de estos territorios se organizan, movilizan y convergen en esfuerzos comunes, porque son un espacio simbólico y subjetivo, construido por prácticas, memorias y representaciones colectivas. Sin embargo, las políticas neoliberales han provocado el desplazamiento o la pérdida de territorios, así como nuevas formas de apropiación territorial. Este proceso puede observarse no sólo en la migración, la globalización, la urbanización y la relación entre espacio e identidad,¹⁵ sino también en la producción, el consumo y la localización de los intereses económicos.

Frente a la violencia, se reconstruyen espacios de control simbólico en los que esta apropiación se produce tanto a través del poder institucional como de la construcción de imaginarios alternativos. Es a partir de este contrapoder, organizado y movilizado por las comunidades, que se tejen experiencias de resistencia y de formulación de utopías, como las zonas autónomas temporales o los movimientos de pueblos indígenas en los territorios o incluso las ocupaciones urbanas y rurales. El territorio es el lugar donde se disputan los proyectos.

El territorio de Campinas, en el interior del estado de São Paulo, fue abrazado por un grupo de personas que hoy integran el Centro ABEFC Campinas en torno al proyecto de

¹⁴ Milton Santos, "El retorno del territorio", *OSAL*, no. 16 (junio 2005).

¹⁵ Rogério Haesbaert, *O mito da desterritorialização: do "fim dos territórios" à multiterritorialidade* (São Paulo: Bertrand Brasil, 2004).

construir otra economía. En 2019, su líder, Marcia Molina, sanitaria jubilada y doctora en salud pública, estaba interesada en saber qué jóvenes de su ciudad participarían en el encuentro mundial de Asís, Italia, con el papa Francisco. Fue entonces cuando conoció a los jóvenes Leka, Vitor y Leonardo, Y en aquel momento celebraron un encuentro en el Centro Pastoral Pío XII, y desde entonces afirman: “Asís está aquí”. Por lo tanto, lo inspirado por el recuerdo y la presencia de Francisco, Clara y los jóvenes en Asís es lo que se puede construir en esta ciudad: “Vamos a hacer la obra aquí, donde hay pobres y destrucción de la naturaleza”.¹⁶

La lógica comunitaria manifiesta en estas pequeñas agrupaciones de la Economía de Francisco y Clara está motivada por la inspiración, la organización y la movilización.

Marcia advierte una continuidad entre los movimientos de los años ochenta, de los que ella formó parte, y el movimiento que ocurre 40 años después: democratizar la sociedad. Y considera que para este movimiento se necesita formación:

Es imposible ganar mentes y corazones para la economía sin debate. Hay que intercambiar ideas, escuchar y aprender mucho. Han sido cinco años de formación mensual —y reflexiona—: la formación es importante, pero necesitamos implicar a la mente y al corazón, y luego necesitamos idiomas y mística.¹⁷

Marcia Molina sostiene una praxis comunitaria que se establece mediante encuentros rodeados de misticismo, aprendizaje y agitación colectiva. Estas agitaciones sirven a veces para movilizar gestos concretos; otras, para ejercitar la memoria y reforzar una identidad común. Ella dice bromeando: “Si la conciencia pudiera convencernos de algo,

¹⁶ Marcia Molina (testimonio oral, febrero, 2025), entrevista por Eduardo Brasileiro. Proyecto Aldeas-Plataforma Economías. Entrevista concedida para una investigación sobre la Economía de Francisco y Clara (Belo Horizonte, 2025).

¹⁷ *Ibidem*.

ningún médico fumaría”.¹⁸ Por eso, el grupo se sostiene en el ejercicio de la educación popular como herramienta para nuevas comunicaciones, aprendizajes y proyectos conjuntos que aborden su principal tarea: reconstruir políticas económicas basadas en el pueblo.

*Mucho más que dos:*¹⁹ este engranaje colectivo es un don y la mística que lo moviliza consiste en “hacer proyectos tan grandes como sea necesario, lo importante es ser colectivo”.²⁰ Molina entiende la proclama vivida colectivamente en este territorio como una aportación al mundo, como un rizoma que en un territorio sirve a la vez de nutrientes y relaciones, y conforma un ecosistema. Para ella, la economía puede ser así si llevamos esta experiencia al territorio, lo que no es definitivo, sino que materializa la experiencia procesual, vivencial y colectiva, y dice: “Nos gustaría que la vida fuera un árbol, pero la vida es un rizoma”. Asimismo, Molina explica que Deleuze y Guattari hacen la siguiente provocación: “En cualquier cosa hay líneas de articulación o segmentariedad, estratos, territorialidades, pero también líneas de fuga, movimientos de desterritorialización y desestratificación”.²¹ Y plantea: “El concepto de rizoma para estudiar la micropolítica de la Economía de Francisco y Clara presenta la idea de la multiplicidad de relaciones que allí se dan, los diversos encuentros y desencuentros, diferentes líneas que se cruzan en una maraña que se acerca más a la idea de una brizna de hierba que a la de un árbol. Un árbol está más estructurado con su raíz, tallo, hoja, flores y frutos”.²²

Para Molina, la Economía de Francisco y Clara encuentra un camino por el que vienen apostando las organizaciones y los movimientos populares, la organización de un rizoma,

.....
¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ Referencia a la música y poeta argentina Mercedes Sosa.

²⁰ Marcia Molina (testimonio oral, febrero, 2025), entrevista por Eduardo Brasileiro.

²¹ Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia* (São Paulo, 2009), 11.

²² Marcia Molina (testimonio oral, febrero, 2025), entrevista por Eduardo Brasileiro.

donde todo son relaciones y continuidad, lo que dejó plasmado en su tesis doctoral en salud pública, en 2011:

En un rizoma no hay puntos ni posiciones como en una estructura, un árbol o una raíz. Sólo hay líneas [...] Una metáfora que pone de relieve las diferentes estructuras, lo que se espera encontrar en un árbol y lo que se puede encontrar en un rizoma [...] El rizoma en sí tiene formas muy diversas, desde su extensión superficial ramificada en todas direcciones hasta sus concreciones en bulbos y tubérculos.²³

FIGURA 1. EJEMPLO DE RIZOMA Y ORGANIZACIÓN DE LA ABEFC²⁴



La Economía de Francisco y Clara es una interconexión de redes dentro del gran rizoma de la organización política de la vida. Es, por tanto, una línea de fuga porque rompe lo establecido, lo cristalizado, y se entiende como una red de interacciones que no acaba ni empieza en ella, sino que la atraviesa. Molina se pregunta cómo se construye un

²³ Gilles Deleuze y Félix Guattari, *op. cit.*, 15.

²⁴ N. del E. La Figura 1 fue proporcionada por el autor y aparece en el original escrito en portugués.

colectivo con esta diversidad de ideas, ¿con gente que viene de la experiencia pública, académicos, activistas y gente humilde? Y plantea que es necesario ejercitar la ecología del conocimiento, lo cual implica compartir, encontrarse y sumergirse en el otro y en la historia.

Conforme a esta metodología, el Centro ABEFC Campinas ha llevado a cabo cuatro proyectos-experiencias. El primero fue la organización de una cocina solidaria, nacida en el contexto del aumento del hambre en Brasil durante la pandemia y el gobierno de Bolsonaro (2019-2023). La cocina fue organizada por una comunidad católica, la Comunidad de São Marcos, bajo el liderazgo del padre Antônio, quien al principio aseveró que, si el proyecto duraba 15 días, estaría bien, porque durante ese periodo los beneficiarios de éste habrían tenido donde comer. Sin embargo, gracias a las manos, la mente y el corazón de mujeres como la señora Isaura, de 84 años, que llega todas las semanas con su carrito del mercado para ayudar a cocinar, este proyecto perdura y, sobre todo, educa. El proceso educativo reside en la capacidad de hacer florecer una inteligencia colectiva en la lucha contra el hambre.

En 2025, la Cocina Solidaria São Marcos cumplirá cuatro años, atendiendo filas de 500 personas al día (durante la pandemia de covid-19 eran 700 al día); esto sin haber contado con apoyo financiero de los poderes públicos durante el gobierno anterior, sólo con ayuda de las redes de solidaridad, la parroquia, el Movimiento de los Sin Tierra (MST) y el camino propuesto por la Economía de Francisco y Clara.

A partir de la Cocina Solidaria la profundización en la cuestión alimentaria implicó el trabajo con huertas agroecológicas. El trabajo liderado por Gerardo promueve talleres de plantación, el reconocimiento de la agenda de la soberanía alimentaria y la posibilidad de generar ingresos. Igualmente, la búsqueda de plantas medicinales colocó otro tema en el centro de este proyecto: la autonomía energética de las plantas y su dimensión cooperativa y distributiva, sin centros de comando, revelan su capacidad de

aprender, memorizar y comunicar. Lo que puede inspirarnos a repensar la tecnología, la ecología y los sistemas políticos:²⁵ una economía de las plantas.²⁶

El tercer proyecto fue el establecimiento del Centro de Referencia de Asociativismo y Cooperativismo (CRCA), fundado por Cáritas y continuado por la Economía de Francisco y Clara, bajo la batuta del profesor Dimas Gonçalves, quien está desarrollando un proyecto relacionado con el reciclaje, enseñando el emprendimiento cooperativo y fomentando una incubadora de proyectos que den respuesta a la crisis del trabajo en el Brasil contemporáneo tras el avance de la “uberización”.

El cuarto proyecto consiste en la adhesión al sistema de crédito solidario mediante Cresol, que está impulsando una acción educativa colectiva para incentivar el uso de cuentas individuales en esta plataforma, tratando así de desincentivar el uso de las cuentas en los bancos convencionales del capitalismo depredador.

El núcleo de la Economía de Francisco y Clara en Campinas busca, en definitiva, reterritorializar los sistemas agroalimentarios y volver a poner la cultura alimentaria en manos de productores y pequeños comerciantes. Asimismo, la promoción de políticas públicas como el Programa de Adquisición de Alimentos (PAA), que reconvierte áreas y hace más segura la venta de esta producción, mediante cocinas solidarias y sistemas que retoman el poder sobre lo que se produce y se come, y fomenta la reflexión en torno a experiencias de cooperación y la generación de crédito que remunere el trabajo.

Saliendo de la región sudeste de Brasil y viajando hasta el estado de Amazonas, encontramos la experiencia de la Casa Amazônica da Economia de Francisco e Clara,

.....
²⁵ Stefano Mancuso, *La revolución vegetal: un nuevo modelo para el futuro*, trad. Ivone Castilho Benedetti (São Paulo: Ubu Editora, 2019).

²⁶ Francisco, Visita a Asís con motivo del evento “Economía de Francisco”. Discurso del papa Francisco (Asís: 2022).

en la comunidad São Mateus; una extensión del patio ofrecido por las Hermanas de la Divina Providencia, en el barrio Zumbi dos Palmares, en la periferia de la ciudad de Manaus. Elis Santos, líder de Casa Amazônica, cree que “la periferia organizada es capaz de transformar este sistema que quiere matarnos”.²⁷ Esta periferia tiene cuerpo, sueña, produce y quiere vivir a través del “fortalecimiento de las mujeres, de los jóvenes y de las comunidades vulnerables, siendo un paso esencial en la construcción de un nuevo paradigma”.²⁸

La pérdida acelerada de biodiversidad a la que asistimos hoy constituye la sexta gran extinción,²⁹ esta vez causada exclusivamente por las actividades humanas. Sin embargo, el límite duro que distingue entre lo “factible” y lo “imposible” en la política medioambiental mundial actual, y que orienta las decisiones, no es la eficacia ecológica o política de una medida, sino su relación costo-beneficio. Cuando se trata de mercados de biodiversidad, muchos de los principales participantes en el capitalismo globalizado esperan obtener enormes beneficios. La normalización de trampas como los “canjes de deuda por naturaleza”, las “soluciones basadas en la naturaleza” y la fe ciega en tecnologías “mágicas” y en la innovación propone convertir nuestros ecosistemas en mercancías y nuestras comunidades en proveedoras de servicios, empresarias o accionistas a las que hay que proteger. Estas estrategias supuestamente diseñadas para reducir las emisiones de gases de efecto

.....
²⁷ Luis Miguel Modino, “La economía está muerta, porque debería estar al servicio de las personas”, dice el cardenal Steiner en la inauguración de la 1ª Casa de Francisco y Clara en la Amazonia”, *Instituto Humanitas Unisinos* [en línea].

²⁷ Milton Santos, *op. cit.*

²⁹ A lo largo de la historia de la Tierra se han producido cinco grandes extinciones masivas, en las que un número significativo de especies desapareció en un breve periodo de tiempo. Estas extinciones fueron causadas por factores como cambios climáticos drásticos, actividad volcánica, colisiones con asteroides, entre otros. La sexta gran extinción es única porque está impulsada de manera directa por las actividades humanas, lo que conceptualmente se conoce como el Capitaloceno (*cf.*: Donna Haraway y Martha Kenney, “Antropoceno, Capitaloceno, Chthuluceno. Donna Haraway en conversación con Martha Kenney”, en *El arte en el Antropoceno*, eds. Heather Davis y Etienne Turpin (London: Open Humanities Press, 2015).

invernadero —las cuales, como demuestran décadas de mercados de carbono, siguen aumentando— están condenadas al fracaso en cuanto a sus efectos medioambientales.

La Amazonia, con toda su diversidad ecológica y cultural, es víctima de un sistema financiero depredador. El modelo de desarrollo hegemónico impulsa la contaminación de los ríos, la expulsión de las comunidades tradicionales y la mercantilización de la naturaleza. La Casa Amazónica de Francisco y Clara, situada en las afueras de Manaus, ha surgido como un signo de resistencia y una alternativa concreta a este sistema.

Inspirada en el llamamiento del papa Francisco, la Casa Amazónica de Francisco y Clara busca construir economías regenerativas, justas y comunitarias devolviendo a las personas el protagonismo de sus vidas y su trabajo:

La economía de Francisco y Clara nos invita a soñar y diseñar un nuevo modelo arraigado en la justicia, la solidaridad y el cuidado de nuestra casa común. Pero ¿qué significa este llamado para la realidad amazónica? ¿Cómo podemos transformar un sistema que a lo largo de los siglos ha visto nuestra selva, nuestros pueblos, sólo como un obstáculo para el progreso?³⁰

De ahí el interés en promover la Economía de Francisco y Clara no sólo como concepto, sino como compromiso concreto con la justicia para la Casa Común y sus pueblos. Toda la construcción de las Casas Amazónicas de Francisco y Clara y todas las posibilidades creadas a partir del territorio en el que se encuentran se han fortalecido frente a tantos desafíos que enfrentan en la Amazonía, esto mediante “ciclos de polimerización” promovidos como una experiencia de reconocimiento de la cultura ancestral y como una forma de entender los proyectos que pueden surgir de la Casa:

³⁰ Milton Santos, *op. cit.*

La Casa Amazónica de Francisco y Clara representa para mí un lugar de encuentro, de construcción colectiva y de recuperación de los saberes ancestrales, especialmente de nuestros parientes indígenas, en el proceso de construcción de nuevas economías a favor de la vida y de la Ecología Integral. Es donde creamos lazos y nos sentimos en familia, ¡unidos en la lucha!³¹

Del otro lado de Brasil, en Rio Grande do Sul, otra monja, sor Fátima Lessa, líder del Grupo de Trabajo de las Casas de Francisco y Clara, ayuda a contribuir a la dimensión de esta misión emprendida por la Economía de Francisco y Clara:

Cuando miro el escenario que vive Rio Grande do Sul, que ha sufrido una gran tragedia climática, nos provoca sentirnos como en casa. Acogernos, cuidarnos y retomar nuestros sueños. Por eso son tan importantes las Casas Francisco y Clara. Se trata de sentirnos como en casa en todas partes: donde haya personas preocupadas por el colapso global que ha generado el capitalismo. Promoviendo el refugio en todas partes, acogiendo a los jóvenes, abriendo puertas y promoviendo la espiritualidad liberadora, cultivando la experiencia del arte y la poesía, estando en el extremo receptor de las heridas de la gente que sufre, en definitiva, tomando el camino de la liberación de este modelo económico. Necesitamos entender y recordar dónde puede haber grietas o espacios para dejar brotar la esperanza en nuestras comunidades. Las Casas de Francisco y Clara son cultivos de encuentros en y entre comunidades. En este encuentro, las prácticas y las teorías tienen un compromiso sociotransformador. La gran inspiración que nos ha dado el papa Francisco.³²

.....
³⁰ Declaración de Diego Aguiar de la Casa Amazónica de Francisco y Clara en Manaus, Amazonas.

³² Sor Fátima Lessa (testimonio, febrero, 2025), entrevista por Eduardo Brasileiro. Proyecto Aldeas-Plataforma Economías. Entrevista concedida para una investigación sobre la Economía de Francisco y Clara (Belo Horizonte, 2025).

Para las religiosas Elis y Fátima, su compromiso socio-religioso radica en tejer redes de cuidado, protección, aprendizaje y, sobre todo, emancipación. Por eso no escatiman esfuerzos en construir procesos que impliquen un futuro con perspectivas. Incluso en un momento en que se intensifican las agendas políticas de extrema derecha, los discursos de odio y la intolerancia, ellas han asumido la misión de trabajar con el pueblo para construir alternativas económicas, considerando que estos son valores que surgen del propio Evangelio.

La Economía de Francisco y Clara es como un faro que ayuda a las personas a redescubrirse y a cultivar experiencias que son semillas. Al respecto, sor Fátima dice: “Esto me recuerda el Proyecto Semillas de Solidaridad,³³ esta mirada de solidaridad, de estar cerca de la gente, de ser constructores de alternativas”. En este sentido, la fe nos sostiene y nos moviliza para ser signos en medio de estas realidades, esparcidos de semillas en busca de la *realización* de la economía.³⁴ Sor Fátima concluye que “este proyecto es una oportunidad preciosa y concreta de encantamiento y reconstrucción, especialmente en realidades donde la vida está amenazada en su esencia”.³⁵

La convergencia y movilización impulsadas por la Economía de Francisco y Clara llevaron a la Pontificia Universidad Católica de Paraná (PUC Paraná) a poner en marcha otra Casa de Francisco y Clara, ubicada en Vila Torres, una comunidad periférica en el centro de la capital de Paraná, en el sur de Brasil. Esta Casa de Francisco y Clara crea proximidad y favorece vínculos para movilizar un faro de esperanza, construyendo así un imaginario político que siembra otras perspectivas. La joven Juliana Souza comenta sobre esta experiencia:

.....
³³ Un proyecto movilizadado por Cáritas, la Comisión Pastoral de la Tierra, el Movimiento de Pequeños Agricultores, el Movimiento de Afectados por las Presas y la Economía de Francisco y Clara.

³⁴ Eduardo Brasileiro (ed.), *op. cit.*

³⁵ Sor Fátima Lessa (testimonio, febrero, 2025), entrevista por Eduardo Brasileiro.

Trabajar en la Casa de San Francisco y Santa Clara es una experiencia profundamente humana y transformadora. La inspiración de san Francisco y santa Clara en la construcción de una sociedad más justa y digna para todos es más que una idea o un concepto, [...] [es] un conjunto de acciones prácticas locales que fortalecen los territorios y se centran en las personas, especialmente en las más vulnerables.³⁶

Este proceso, que se inició en Paraná, apunta a cuestiones relacionadas con el mundo del trabajo y la creación de puntos de conexión entre la comunidad y la investigación universitaria. La Casa es un lugar de encuentro, de diálogo, de construcción de nuevos saberes, de la comunidad y de la universidad, para comprender las nuevas formas de vivir a partir de esa escucha. Con base en ello, podemos construir proyectos que aporten mejoras concretas a las personas que nos rodean. Así, la Casa puede ser un lugar de esperanza y aliento de que es posible hacer algo diferente.

Frente al avance del neoliberalismo mediante el desmantelamiento del mundo del trabajo, la Casa de Francisco y Clara de la PUC Paraná ha promovido la concienciación de la comunidad sobre el trabajo a través de técnicas empresariales que pretenden sembrar caminos posibles



³⁶ Juliana Souza (testimonio, febrero, 2025), entrevista por Eduardo Brasileiro. Proyecto Aldeas-Plataforma Economías. Entrevista concedida para una investigación sobre la Economía de Francisco y Clara (Belo Horizonte, 2025).

para la comunidad y anunciar el método del cambio social. Desarrollar la conciencia de los desafíos del trabajo y combinar esta experiencia con formas de generar ingresos ha sido la ruta seguida por este grupo, que ha hecho una importante contribución a la mirada de las mujeres, los jóvenes y los ancianos de la zona de Vila Torres:

Es muy importante que la Casa forme parte de la universidad, porque su propósito es ser un punto de conexión entre el conocimiento académico y el conocimiento popular y comunitario. Aquí trabajamos especialmente sobre el mundo del trabajo y el emprendedurismo. Pensando en asociaciones para la formación de emprendimientos solidarios, pudiendo ampliar la perspectiva de la vida, de la sociedad, de la propia Iglesia. Hablamos mucho de otra alternativa económica.³⁷

Las Casas de Francisco y Clara tienen ejes místicos y pedagógicos producidos por el padre Vilson Groh³⁸ y Gabriela Consolaro,³⁹ quienes han sido los animadores de esta iniciativa desde el principio y están impulsando un camino conjunto.

Articuladores de la economía de Francisco y Clara

78 |

Las Casas de Francisco y Clara están en el corazón de las iniciativas de la Economía de Francisco y Clara, así como

.....
³⁷ *Ibidem.*

³⁸ Sacerdote de la Arquidiócesis de Florianópolis. Trabaja desde hace más de 40 años en las comunidades del macizo de Morro da Cruz, en la comunidad de Monte Serrat. Es fundador del Instituto Vilson Groh, que atiende a centenares de niños, adolescentes, jóvenes, adultos y ancianos que se encuentran en un contexto de vulnerabilidad.

³⁹ Vilson Groh, Gabriela Nabozny, Peterson Prates, Eduardo Brasileiro y C. L. Z. Pedroso, "Subjetividad liberadora construida sobre el terreno de la realidad: la experiencia de las Casas de Francisco y Clara", *Revista de Pastoral de la ANEC VI*, no. 12 (2021).

en el del encuentro de líderes y organizadores de la Economía de Francisco y Clara, cuyo tema fue “Creando y fortaleciendo redes económicas solidarias”; el cual fue una oportunidad de diálogo y entrevistas para este artículo. En este encuentro también hubo momentos para planificar acciones en el territorio nacional, compartir las realidades de las Casas de Francisco y Clara y sus centros, y converger con la Plataforma de Economías del Consejo Episcopal Latinoamericano y del Caribe (Celam)⁴⁰ y con la Comisión Episcopal Sociotransformadora de la Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil (CNBB).

“La Articulación persigue su vocación de red etiquetando sus iniciativas como convergencias con otros colectivos”. Casi todos los miembros de la ABEFC proceden de colectivos, organizaciones, pastorales, movimientos, grupos, etcétera. La noción de red proporciona un valioso marco conceptual para comprender la organización colectiva y las interacciones sociales en entornos cada vez más interconectados y complejos. Ofrece una lente analítica para examinar cómo las estructuras organizativas y las dinámicas sociales se entrelazan e influyen mutuamente.⁴¹

Reflexiones finales: el vuelo del quetzal⁴²

El discurso que sustenta la práctica de los organizadores de la Economía de Francisco y Clara es que la transformación económica que buscamos no es una abstracción

⁴⁰ La plataforma es parte del Centro de Programas y Redes de Acción Pastoral del Celam.

⁴¹ Brasileiro, *op. cit.*

⁴² En el IV Congreso de la Economía de Francisco en América Latina y el Caribe, que tuvo lugar en octubre de 2024 en Ciudad de México bajo el lema “Economías para la creación y la acción”, tuvimos la oportunidad de presentar la Economía de Francisco y Clara a las hermanas y los hermanos que están construyendo la Economía de Francisco en América Latina. Fue en ese momento en que uno de los organizadores de este trabajo, Jesús Becerril, mencionó que el pájaro de nuestro logo se parecía al quetzal. Desde entonces reconocemos en el logo a esta ave tan representativa del sueño latinoamericano.

lejana, sino una realidad en construcción mediante prácticas concretas.



La Economía de Francisco y Clara forma parte de este movimiento que cuestiona y reformula la práctica económica a partir de una propuesta de educación popular en economía, promoviendo formas alternativas de producción y reproducción de la vida. Más que un proyecto para el futuro, ésta es una nueva economía que ya está en marcha, extendiéndose por los territorios y experiencias comunitarias como un proceso en constante movimiento.

La “articulación” se entiende dentro del “sociometabolismo del capital”,⁴³ que es una afirmación de que el cambio tiene lugar dentro de la producción capitalista y no fuera emanando de un supuesto purismo. El interés de la educación popular promovida es impulsar la búsqueda de una economía comunitaria, evitando que las burlas en torno a propuestas como éstas se agoten en el mero reformismo o se “maquillen” como economía anticapitalista y se conviertan en un arreglo capitalista, como es el caso de la

⁴³ István Mészáros, *Más allá del capital: hacia una teoría de la transición*, trads. Lessa Sérgio y Paulo Cezar Castanheira (São Paulo: Boitempo, 2002).

economía verde. La Economía de Francisco y Clara tiene como misión no sólo desafiar, sino crear alternativas prácticas para una sociedad diferente, además de orientar hacia nuevos modos de producción regionales y territoriales, apuntando a innovadoras arquitecturas económicas para la formación de las ciudades y el campo.

Inspirada en la idea de revolución molecular propuesta por Guattari, la Economía de Francisco y Clara moviliza el deseo como fuerza transformadora. Esta movilización se materializa en diferentes frentes, por ejemplo:

- Capacitación de la comunidad, fomento de la autogestión y del protagonismo local.
- Alimentación agroecológica, basada en la soberanía alimentaria y la sostenibilidad de los ecosistemas.
- Producción y consumo relocalizados, que reducen la dependencia de las cadenas mundiales y refuerzan las economías locales.
- Reconocimiento del trabajo en la formación de agendas que valoren y retomen otras políticas de promoción de la dignidad de éste.
- Desarrollo de la economía de los cuidados mediante la visibilización de esta agenda impulsada por los colectivos feministas y la economía solidaria feminista, centrales para una economía más justa y solidaria.
- Creación de infraestructuras ecológicas, tanto en las ciudades como en el campo, orientadas al bienestar colectivo mediante políticas socioeconómicas que integren la defensa del bien común.
- Promoción de la energía comunitaria, centrándose en la producción, por el propio territorio, de energía renovable, construyendo así la soberanía energética.

Esta “otra economía” no se presenta como un modelo utópico o inalcanzable; al contrario, su presencia es como la sal disuelta en el agua: invisible a los ojos desatentos, pero perceptible en sus efectos o, más bien, en su sabor. Ya está

diluida en la realidad, impulsando experiencias concretas que subvierten la lógica de la acumulación desenfrenada y el individualismo exacerbado.

Como nos recuerda el jesuita Pedro Arrupe en sus tesis,⁴⁴ difundidas por el papa Francisco en *Evangelii Gaudium*⁴⁵ (y añadiríamos, a partir de su avance en los debates sobre la sinodalidad), importan más las mesas redondas y los espacios horizontales de decisión que los auditorios y las cátedras. Del mismo modo, la organización vence al tiempo, porque el verdadero cambio económico no se da en rupturas inmediatas, sino en procesos colectivos y duraderos.

La Economía de Francisco y Clara parte de un principio esencial: el bien común no es sólo la suma de intereses individuales, sino un horizonte colectivo que debe ser construido por todos y para todos. Nuestra tarea, por tanto, es seguir construyendo caminos de transformación, movilizand o voluntades y fortaleciendo redes que hagan posible una economía para la vida en toda su extensión.

Referencias

Arruda, Marcos. “Las propuestas de Francisco y Clara para la economía”, *Instituto Humanitas Unisinos* (enero 2021). <https://www.ihu.unisinos.br/categorias/606331-propostas-para-a-economia-de-francisco-e-clara>

Benjamin, Walter. “Tesis sobre el concepto de historia”. En *Obras escogidas: magia y técnica, arte y política*, vol. 1, São Paulo: Brasiliense, 1994.

Boff, Leonardo. *Ecología: grito de la tierra y de los pobres*. Petrópolis: Vozes, 2015.

⁴⁴ Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*: la alegría del Evangelio (Ciudad del Vaticano: Editrice Vaticana, 2014). *Evangelii Gaudium*: “El tiempo es superior al espacio” [222-225], “La unidad prevalece sobre el conflicto” [226-230], “La realidad es más importante que las ideas” [231-233] y “El todo es superior a la parte” [234-237].

⁴⁵ *Ibidem*.

- Brandão, Carlos. “Acumulación primitiva permanente y desarrollo capitalista en el Brasil contemporáneo”. En *Capitalismo globalizado y recursos territoriales-fronteras de la acumulación en el Brasil contemporáneo*, Alfredo Wagner B. Almeida, et al. Río de Janeiro: Lamparina, 2010.
- Brasileiro, Eduardo (ed.). *Realmar a Economia: a Economia de Francisco e Clara*. São Paulo: Paulus, 2023.
- Braudel, Fernand. *Escritos sobre historia*. São Paulo: Perspectiva, 2009.
- Brazile, Eduardo. *Otra economía posible: la propuesta de Francisco*. São Paulo: Ideias & Letras, 2024.
- Bringel, Breno, y Maristella Svampa. “Del ‘Consenso de los Commodities’ al ‘Consenso de la Descarbonización’”, *Nueva Sociedad*, no. 306 (julio-agosto 2023). <https://nuso.org/articulo/306-del-consenso-de-los-commodities-al-consenso-de-la-descarbonizacion/>
- Bruni, Luigino, y Stefano Zamagni, *Economia civil: eficiência, equidade, felicidade pública*. São Paulo: Cidade Nova, 2007.
- Coelho, Allan. *El capitalismo como religión: Walter Benjamin y los teólogos de la liberación*. São Paulo: Recriar, 2021.
- Conferencia Nacional de Obispos de Brasil (CNBB), Grupo de análisis de la situación: analizando la realidad socioeconómica, *Economía de Francisco y Clara* (febrero 2024). <https://economiadefranciscoeclara.com.br/wp-content/uploads/2024/02/Economia-Analise-de-Conjuntura.pdf>
- Dardot, Pierre, y Christian Laval. *La elección de la guerra civil: una historia del neoliberalismo*. São Paulo: Elefante, 2021.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari. *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. São Paulo, 2009.
- Diniz, Sibelle Cornélio. “Posibilidades de la economía popular y solidaria en el Brasil contemporáneo: apuntes”, *Nova Economia*, no. 3 (2019). <https://revistas.face.ufmg.br/index.php/novaeconomia/article/view/4685>
- Dowbor, Ladislau y Marcio Pochmann (eds.). *Políticas para el desarrollo local*. São Paulo: Perseu Abramo, 2008.
- Faria, Carlos Aurélio Pimenta de y Luciana Leite Lima (coords.). *Las políticas públicas del gobierno Bolsonaro: desmantelamiento, resiliencia y refundación*. Porto Alegre: Jacarta Produções, 2024.

- Francisco. Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*. Ciudad del Vaticano: Editrice Vaticana, 2014. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html
- . *Soñemos juntos: el camino hacia un futuro mejor*. São Paulo: Intrínseca, 2020.
- . *Visita a Asís con motivo del evento “Economía de Francisco”*. Discurso del papa Francisco. Asís, Ciudad del Vaticano: Editrice Vaticana, 2022. <https://www.vatican.va/content/francesco/pt/speeches/2022/september/documents/20220924-visita-assisi.html>
- Groh, Vilson, Gabriela Nabozny, Peterson Prates, Eduardo Brasi-leiro y C. L. Z. Pedroso. “Subjetividad liberadora construida sobre el terreno de la realidad: la experiencia de las Casas de Francisco y Clara”, *Revista de Pastoral de la ANEC*, no. 12 (2021).
- Haesbaert, Rogério. *O mito da desterritorialização: do “fim dos territórios” à multiterritorialidade*. São Paulo: Bertrand Brasil, 2004.
- Luxemburgo, Rosa. *La acumulación del capital: estudio de interpretación económica del imperialismo*. Río de Janeiro: Zahar, 1970.
- Mancuso, Stefano. *La revolución vegetal: un nuevo modelo para el futuro*, São Paulo: Ubu Editora, 2019.
- Melo, Joaquim. *Las monedas sociales de Brasil: de la palma card al dinero electrónico*. Ceará: Arte Visual, 2023.
- Mészáros, István. *Más allá del capital: hacia una teoría de la transición*, São Paulo: Boitempo, 2002.
- Modino, Luis Miguel. “‘La economía está muerta, porque debería estar al servicio de las personas’, dice el cardenal Steiner en la inauguración de la 1ª Casa de Francisco y Clara en la Amazonia”, *Instituto Humanitas Unisinos* [en línea]. <https://www.ihu.unisinos.br/categorias/634823-a-economia-ela-esta-morta-porque-a-economia-ela-devia-estar-ao-servico-das-pessoas-afirma-cardeal-steiner-na-inauguracao-da-1-ca-sa-de-francisco-e-clara-na-amazonia>
- Molina, Marcia. “¿Cómo avanzar en la humanización de la atención ofrecida por una Unidad Básica de Salud? Una investigación implícita”. Tesis doctoral, Universidad Federal de São Paulo, 2011.

- Santos, Milton. *Espacio dividido: los dos circuitos de la economía urbana de los países subdesarrollados*, Río de Janeiro: Francisco Alves, 1979.
- . “El retorno del territorio”, *OSAL*, no. 16 (junio 2005). <https://wp.ufpel.edu.br/ppgdtsa/files/2014/10/Texto-Santos-M.-O- retorno-do-territorio.pdf>
- Singer, Paul. *Introducción a la economía solidaria*. São Paulo: Editorial Fundación Perseu Abramo, 2002. <https://fpabramo.org.br/wp-content/uploads/2018/04/Introducao-economia-solidaria-WEB-1.pdf>
- Sofiati, Flavio M., y André R. Souza. “El franciscanismo económico: consideraciones sociológicas sobre la Economía de Francisco y Clara”, *Social Sciences And Religion* 23, 00 (2021). <https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/csr/article/view/8669913/29206>
- Stiglitz, Joseph. *La globalización y sus males*. São Paulo: Futura, 2002.
- Svampa, Maristella. *El consenso mercantil y el giro ecoterritorial*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2013.

Eduardo Brasileiro es sociólogo y educador. Doctor y maestro en Sociología por el Programa de Posgrado en Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica de Minas Gerais. Miembro del Secretariado de la Articulación Brasileña para la Economía de Francisco y Clara (ABEFC) y del Secretariado Ejecutivo de la Plataforma de Economías del Consejo Episcopal Latinoamericano y del Caribe (Celam).

Marcia Molina es farmacéutica sanitaria, doctora en Salud Colectiva por la Universidad Federal de São Paulo (Unifesp). Funcionaria municipal de salud y profesora jubilada de la Pontificia Universidad Católica de Campinas (PUC Campinas). Miembro de la coordinación del Centro Campinas de la ABEFC y de la coordinación de la Cocina Solidaria São Marcos.

Sor Fátima Lessa es integrante de las Hermanas Franciscanas de la Penitencia y de la Caridad Cristiana (FPCC), misionera en la ciudad de Alvorada, en Rio Grande do Sul. Miembro del Secretariado de la ABEFC.

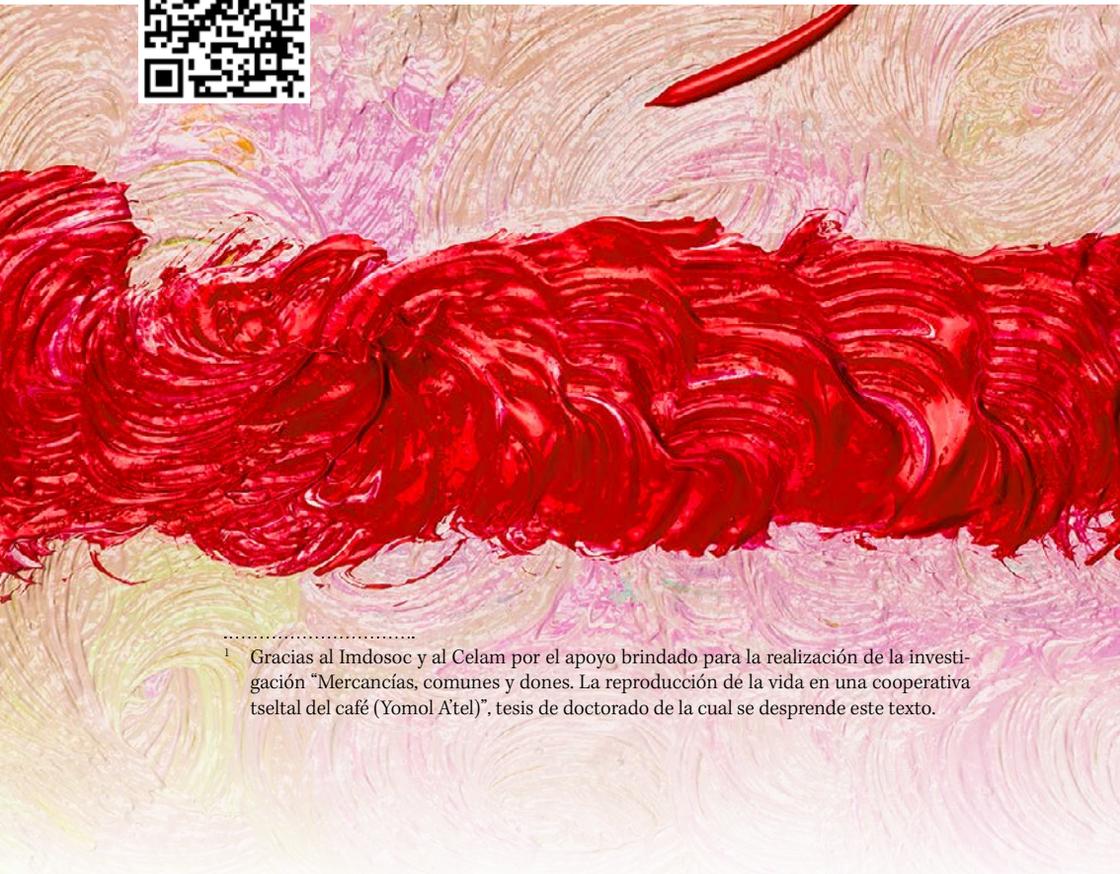
Sor Elis Alberta dos Santos es religiosa indígena del pueblo mura. Licenciada en Antropología Social por la Universidad Federal de Rio Grande do Sul (UFRGS). Miembro de la Comisión de Ecología Integral de la Arquidiócesis de Manaus, Amazonas. Hermana de la Divina Providencia y coordinadora de la Casa Amazónica de Francisco y Clara (Manaus, Amazonas).

Juliana Souza es un referente en las Casas Francisco y Clara de la Pontificia Universidad Católica de Paraná (Pucpr) en Curitiba, Brasil. Maestra en Desarrollo Territorial Sostenible, especializada en Gestión de Proyectos Sociales. Licenciada en Administración de Empresas.

V

Comon Sit Ca'teltic Economías no capitalistas para una vida digna¹

Alejandro Aguilar Nava



¹ Gracias al Imdosoc y al Celam por el apoyo brindado para la realización de la investigación “Mercancías, comunes y dones. La reproducción de la vida en una cooperativa tseltal del café (Yomol Atel)”, tesis de doctorado de la cual se desprende este texto.

Introducción

Este capítulo tiene como finalidad describir y analizar la experiencia de la microfinanciera Comon Sit Ca'teltic ("El fruto de nuestro trabajo en conjunto"), parte del ensamble de empresas solidarias y organizaciones comunitarias que componen Yomol A'tel ("Juntos trabajamos"). Estas organizaciones se localizan en el estado de Chiapas, el más empobrecido de la República Mexicana, al que corresponde el mayor porcentaje de población que se reconoce en distintas variedades étnicas no mestizas (entre ellas la tseltal, a la que pertenecen quienes integran Yomol A'tel) y que tiene los ecosistemas más diversos.

La reflexión está guiada por categorías de la reproducción no capitalista: los comunes y, sobre todo, los dones. De esta forma, se desea mostrar cómo en contextos de profunda marginación y empobrecimiento se reinventan formas alternativas de concebir lo económico. Por tal motivo, se procede en el siguiente orden:

- 1) En el primer apartado se describe de forma sucinta el contexto en el que surge Yomol A'tel, el de mercantilización creciente de la reproducción de la vida y los intercambios forzados y desiguales que sufren las comunidades campesinas tseltales.
- 2) En el segundo apartado se explican las relaciones mercantiles que suponen constantemente situaciones en las que el endeudamiento impide la superación de la pobreza endémica, pero también genera relaciones sociales de dependencia.
- 3) En el tercero se hace recuento de la historia de Comon Sit Ca'teltic, considerando las necesidades por las que fue fundada.
- 4) Por último, en el cuarto apartado, se describen las prácticas organizativas de Comon Sit Ca'teltic que abrevan de una lógica diferente, el don, para construir dinámicas recíprocas orientadas al bien común.

El café y la reproducción dependiente

La zona norte de los Altos de Chiapas es el ámbito en el que ha echado raíces el ensamble de cooperativas de Yomol A'tel. Con su cabeza en el municipio de Chilón, se extiende por sus vecinas localidades de Sitalá, Yajalón, Ocosingo y Pantelhó en la zona norte de la caficultura chiapaneca. La historia del café en el estado sirve como botón de muestra de la expansión del capitalismo, cuyos resultados han sido el empobrecimiento endémico y la opresión. El cultivo del café se extendió desde finales del siglo XIX viniendo de Guatemala, primero a las plantaciones del Soconusco. Más tarde, a partir del siglo XX, encontró tierras propicias en la “media luna finquera” de las tierras altas.²

La introducción del cultivo de café no fue fortuita, menos si se tiene en cuenta que se trata de una especie extranjera. Debido a su creciente demanda en los mercados europeo y estadounidense, aventureros de distinta índole —desde grandes empresas hasta familias de colonos— se aventuraron en las inhóspitas llanuras del Soconusco con la finalidad de abastecer el mercado mundial. Así, el territorio se fraccionó en plantaciones en las que se cultivaba de forma intensiva el café en condiciones de trabajo paupérrimas que convivían con la existencia palaciega de los administradores extranjeros, encargados de vigilar la disciplina del trabajo y enviar la mercancía a ultramar.

² Armando Bartra, Rosario Cobo y Lorena Paz Paredes, *La Hora Del Café. Dos Siglos a Muchas Voces* (México: Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, 2011).

MAPA 1. LAS DOS ZONAS DE LA CAFICULTURA EN CHIAPAS³



Puesto que la zona se encontraba muy poco poblada, para abastecerse de la fuerza de trabajo campesina necesaria para el cultivo y la siembra se recurrió al “enganche”, mecanismo sancionado por el gobierno del estado, por medio del cual se endeudaba a campesinos indígenas de otras regiones (tsotsiles, tseltales y tojolabales, principalmente) con

³ Elaboración propia con base en David Montoya y Víctor M. Toledo, “Historia de la caficultura en Chiapas (1880-2010). Apuntes de una evolución social y ambiental,” *Sociedad y Ambiente*, no. 23 (2020): 1-25. Con base en los factores que hicieron esto posible, se presenta una periodización del desarrollo de la caficultura. Se muestra que la producción cafetalera es un proceso de evolución socioambiental, evidenciado por la transformación de las grandes fincas, de propietarios extranjeros y luego nacionales, a más de un centenar de empresas sociales o cooperativas, principalmente de propietarios indígenas que producen café en complejos sistemas agroforestales a escala familiar y que se articulan y organizan a distintos niveles. Esto demuestra un cambio en la manera de concebir la producción cafetalera. Si al principio ésta estaba dirigida hacia la rentabilidad económica promovida a través de la especialización, la dependencia tecnológica y la exportación del producto, dejando así una profunda huella en el paisaje, entrado el siglo XXI, la racionalidad productiva comenzó a tomar el rumbo hacia la sustentabilidad. Lo anterior se debe, en parte, a una combinación del mercado, la diversificación productiva, la no dependencia de insumos externos y la producción a pequeña escala. Se trata de un cambio afín con las sabidurías tradicionales y a contracorriente de la globalización dominante. Esto es, un fenómeno de evolución social y ambiental derivado de una histórica resistencia biocultural.

distintas tretas,⁴ para luego obligarlos a pagar sus onerosas cuentas con trabajo casi esclavo. Con el agotamiento de las tierras disponibles en el Soconusco, nuevas plantaciones se instalaron progresivamente en la zona norte (véase el Mapa 1). En éstas, el enganchamiento coexistió con otras formas casi feudales de coaccionar el trabajo.

A lo largo de la segunda mitad del siglo xx, las demandas por la recuperación de la tierra propiciaron que los campesinos pudieran expulsar o limitar la expansión de las plantaciones. Estos procesos se precipitaron violentamente a partir de la revolución zapatista del 1 de enero de 1994. Desde esa fecha y hasta el 2000, cerca de 500 000 hectáreas de tierras fueron recuperadas de las grandes propiedades,⁵ las cuales, en propiedad comunal, fueron dedicadas a la milpa o constituyeron jardines forestales en los que se cultiva el café o el cacao.⁶

El contar de nuevo con la tierra no ha significado la tan ansiada autonomía. Aunque ya no son “enganchados”, los habitantes de las comunidades campesinas carecen de los medios para comercializar su café. El comercio se realiza a través de intermediarios, llamados “coyotes”, que compran el café barato a los cafecultores y lo venden caro. Las comunidades campesinas, de cualquier forma, se ven obligadas a participar de intercambios mercantiles desiguales y forzosos, en los que el fruto de su trabajo no redonda en una vida digna.

⁴ Una interesante descripción antropológica del enganche se puede leer en Jan Rus, “Don Tacho, el Enganchador. Una memoria de relaciones interétnicas en los Altos de Chiapas”, *Anuario 2000* (2002): 477-490. Además, la siguiente narrativa ficticia, pero fidedigna, ayuda a iluminar las formas en que dicho mecanismo era percibido: Rosario Castellanos, “La Muerte del Tigre”, en *Obras I. Narrativa* (México: Fondo de Cultura Económica, 1989), 235-243.

⁵ Aaron Bobrow-Strain, *Intimate Enemies. Landowners, Power and Violence in Chiapas* (Durham-London: Duke University Press, 2007), 4.

⁶ Con inherentes efectos positivos en el medio ambiente, como destacan Ronald Nigh y Anabel Ford, en *El Jardín Forestal Maya. Ocho Milenios de Cultivo Sostenible de Los Bosques Tropicales* (San Cristóbal de las Casas: Fray Bartolomé de las Casas, A. C., 2019).

Las deudas, el reverso del don

En ese contexto surgieron, cobijadas por la Misión Jesuita de Bachajón, las primeras organizaciones que constituirían después el ensamble de cooperativas de Yomol A'tel: en 1993, Bats'il Maya, una planta de tostado de café creada con la intención de vender el café como un producto terminado y evitar la incidencia de los intermediarios; y, en 2001, Ts'umbal Xitalha', una cooperativa de productores de café orientada a abastecer a Bats'il Maya. Además, hoy en día la integran una cooperativa de mujeres artesanas que comercializan prendas y tejidos bajo esquemas de comercio justo (Jun Pajal O'tanil).⁷

Desde los inicios de las cooperativas del café, sus primeros promotores eran conscientes de la situación de escasez de dinero que llevaba a las familias caficultoras a recurrir a los “coyotes” y otras formas de intercambios forzados. En muchos casos —lo hemos visto previamente— éstos eran más que meros compradores de café a bajos precios, aprovechaban las dificultades económicas a las que estaban, en ocasiones, sujetos los más pobres, para prestarles dinero que podía ser cobrado con altos intereses o mediante la compra de su café a precios bajos que solían ser acordados de antemano. En esos préstamos suele ser “muy alta la tasa de interés de 12% a 15% y a la hora de vender su café los productores, pues directamente se van a ir donde prestaron dinero y ya les pagan menos el café, pues aprovechan los coyotes”.⁸

⁷ La historia de las cooperativas puede consultarse en dos sistematizaciones sumamente ilustrativas: Graciela Messina y Enrique Pieck, *Ts'umbal Xitalha'. La experiencia de una cooperativa de café. El camino de la sistematización* (México: Cediac-UIA Puebla y Ciudad de México, 2010); Enrique Pieck, Martha Roxana Vicente Díaz y Comunidad de Yomol A'tel, *Voces de Yomol A'tel. Una experiencia de economía social y solidaria* (México: UIA-Inide-Yomol A'tel-Comparte-Jesuitenweltweit, 2019).

⁸ De nueva cuenta, en el uso del castellano por los tseltales, “prestar” suele ser usado ambiguamente para referirse a los dos extremos de la interacción: prestar y pedir prestado. En este caso, se trata del segundo significado. Entrevista a María Candelaria Rodríguez (24 de julio de 2024).

La poca penetración de mecanismos institucionales de crédito es una de las tantas caras de la marginación de Chiapas y el sureste rural del país:

los tseltales no son sujetos de crédito, si van al banco, pues no solamente de ingresos, no tienen, este, bienes inmuebles hacer las tierras, pues son comunales, entonces no se pueden poner en garantía ante un banco, no hay garantías que se puedan tomar en cuenta ni comprobar como la capacidad de pago que pudieran llegar a tener, porque también la realidad es que no hay mucha capacidad de pago construida.⁹

Por lo mismo, la incapacidad de generar ahorros también vuelve difícil enfrentar momentos de penurias en los que la deuda se vuelve ineludible. Además de la ausencia de los mecanismos institucionales, en la idiosincrasia tseltal tradicional hay fuertes presiones para desincentivar el ahorro. En momentos en que un tseltal adquiere cierta prosperidad aún es frecuente que el resto de la comunidad le colme de responsabilidades que debe sufragar de su bolsillo (las más onerosas, las fiestas patronales). El sistema de cargos tiene ese “lado oscuro”, que reconocen incluso los jesuitas de Bachajón, que lo han promovido por décadas.

En esa situación, asegurar un buen precio del café no era suficiente. Por más que éste fuera adecuado, la cooperativa sólo podía pagarlo a los productores en la época de la cosecha y el acopio por dos razones principales: por una parte, siempre había cierta precaución de adelantar cuotas a los campesinos.¹⁰ Éstos podían usar el dinero para resolver sus necesidades y después no encontrarse en la posibilidad de entregar el café —o en casos de deshonestidad,

.....
⁹ Entrevista a Alejandro Rodríguez (19 de julio de 2024).

¹⁰ Actualmente, sí se adelanta un porcentaje a los campesinos de la cosecha y se paga el resto al final del proceso. Esto no siempre fue así. Requerí, por parte de Bats'íl Maya, de un largo camino de consolidación financiera que le permitiera tener fondos de reserva para tomar esos riesgos.

simplemente venderlo una segunda vez a los coyotes—. Por la otra, Bats'il Maya no tenía recursos de reserva antes de la época del acopio para comprar la cosecha. Durante muchos años, éstos se pedían prestados de forma solidaria a inversionistas, específicamente para esas fechas.

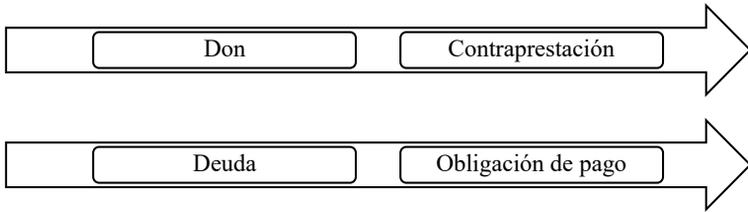
Las deudas que los campesinos contraían en épocas de extrema necesidad, aun suscritas al interior de la cooperativa, eran percibidas de forma mucho más cercana a los intercambios forzados que a un acto solidario. Evo-



caban al repartidor de mercancías obligándolos a manufacturar a domicilio por un par de monedas, al finquero “enganchando” y engañándolos para forzarlos a trabajar a cientos de kilómetros de distancia y, finalmente, al “coyote”, prestando con usura para después cobrar con café a precios exiguos.

Dada la memoria histórica que hay de abusos, poco se podía hacer bajo la forma de la deuda, especialmente, cuando surge como el motivo principal. A diferencia del don, surge como una relación invertida. El don inaugura una solidaridad; la deuda, una obligación (véase la Figura 1).

FIGURA 1. DONES Y DEUDAS



La contraprestación sugerida por el don puede ser pensada como una clase de deuda, como Mauss lo llegó a pensar al creer que de los intercambios de dones se desprendían los intercambios mercantiles.¹¹ No obstante, el orden de los factores afecta de forma drástica la significación de la relación. El don entraña algo así como una “deuda moral” que obedece a reglas totalmente diferentes a las de la deuda impuesta. El rasgo más evidente es la volición de entrar o no en la relación. La deuda, al menos como la perciben los tseltales, siempre tiene en el fondo mecanismos coercitivos para garantizar el pago.

La deuda —monetaria o no— suele estar perfectamente delimitada. Quien la emite y quien la contrae estipulan con precisión los montos, los medios de pago, los tiempos y las penalidades en caso de faltar al convenio. El don surge de la cooperación altruista, en la que se asume la confianza como el medio para establecer la relación. La posibilidad de recibir la contraprestación nunca está asegurada, aunque varía dependiendo de qué tanto se haya institucionalizado el intercambio de dones. Igualmente, es menor la rigidez en cuanto a los medios y los modos de devolución.

Por último, la deuda suele estructurarse únicamente como una relación bipolar, en donde sólo toman parte el

¹¹ Marcel Mauss, “Essai Sur Le Don. Forme et Raison de l’échange Dans Les Sociétés Archaiques”, en *Sociologie et Anthropologie* (París: Presses Universitaires de France, 1995), 143-279.

deudo y el deudor. Al igual que las relaciones mercantiles, que Graeber considera productos de la deuda,¹² son relaciones transaccionales. En ellas las personas se encuentran como individuos aislados que entran en contacto de forma contingente. De manera muy importante, las relaciones de dones tienen un potencial comunizador mucho mayor. Éstos pueden circular por un conjunto de personas y comunidades, poniéndolas a todas en comunión a través de “anillos” que constituyen relaciones prestas a actualizarse a la menor oportunidad. La deuda aísla, mientras que el don conjunta.

La microfinanciera Comon Sit Ca'teltic

En vista de la penosa situación en que se encontraban muchas familias asociadas a la cooperativa, se pensó en la creación de otra entidad que atendiera directamente esta necesidad. Los créditos siempre habían existido informalmente; en ocasiones, eran ciertas personas con notoriedad, como *jtatic* Óscar, a quienes se acudía para solicitar alguna suma que permitiera salir del apuro:

Óscar era el mandamás, así, el que podía solucionar cualquier tema...

—¡*jtatic*, está lloviendo!

—¡Ahorita vemos!

Casi casi, Óscar era el que solucionaba todo, entonces obviamente los productores llegaban a pedirle préstamos personales a él.¹³

Otras veces se tomaba prestado, para emergencias familiares, de los fondos de la operación de alguna instancia. Aunque no eran mecanismos formales, estas prácticas

¹² David Graeber, *Debt. The First 5 000 Years* (Brooklyn-London: Melville House, 2014).

¹³ Entrevista a Alejandro Rodríguez (19 de julio de 2024).

eran toleradas a sabiendas de las difíciles situaciones a las que respondían:

Tiene que ver mucho también con la imagen que se va creando de Yomol A'tel hacia las comunidades, que con muchos productores todavía se tiene la imagen de la empresa, una imagen muy potente, pero equivocada, como la empresa que tiene mucho dinero y que no importa que yo le quite 5 000 pesos, 10 000 pesos, a mí me van a salvar la vida y la empresa ni lo va a sentir.¹⁴

Sobra decir que dada la precariedad de las condiciones de vida, de la que todos eran conscientes, en muchas ocasiones las deudas no eran pagadas, por lo que representaban problemas de liquidez y de incomodidad entre la comunidad.

Para solventar esas eventualidades que orillaban a las familias campesinas a la deuda y poder asegurar su vida digna, sin poner en riesgo la integridad financiera de la cooperativa, se creó la cooperativa de crédito Comon Sit Ca'teltic ("El fruto de nuestro trabajo en conjunto"). Su origen fue posible debido a un buen año de cosechas en el que el precio del "coyote" fue bastante inferior. No obstante, la motivación no fue administrar los excedentes recurrentes de la organización; en cambio, "empezó desde la necesidad de acceso al crédito".¹⁵

96 |

Si te fijas en la gráfica del precio del café que nosotros tenemos, el 2013 empezó como un ciclo. Empieza cuando hay un diferencial de precios de 20 pesos por kilo: está la cooperativa pagando 38 y el "coyote" a 18 pesos. Entonces, ahí se preguntó qué estaban haciendo con el excedente del precio, para qué estaba ayudando, como que querían ver el impacto.

Y la respuesta general era, pues, pagar las deudas, "pagar nuestras deudas". Entonces se mostraba el tema que todavía pasa, que es

.....
¹⁴ *Ibidem.*

¹⁵ *Ibidem.*

que las comunidades viven endeudadas. A quien principalmente se le debe es a los mismos “coyotes” del café, porque son los que te prestan de inmediato con el compromiso de entrega de tu café. Ahora, “coyotes” locales, no es como que pasa la camioneta: “¡Sí, te presto!”. Nada, esa gente ni se conoce, sino más bien es entre prestamistas locales que ellos conocen, que incluso pueden ser parte de su familia.¹⁶

Los fundadores constituyeron la cooperativa aportando según sus posibilidades, con lo que juntaron un fondo de 180 000 pesos. Las mujeres de Xapontic, 50 pesos en una primera entrada y 100 en una posterior. Los productores del café y de la miel, 5% de sus pagos. El esquema estaba pensado para repetirse todos los años con la finalidad de seguir alimentando el fondo, pero la roya del café —un hongo que devastó la producción a mediados de la década pasada— tiró la producción por los suelos y, por lo tanto, frenó en seco la capacidad de ahorro de las comunidades.¹⁷

En un momento posterior, como respuesta a la baja de ventas debida a la pandemia de covid-19, se puso en marcha el proceso de cooperativización de Bats’il Maya, la planta procesadora de café. El principal eje consiste en que los socios trabajadores hagan aportaciones que alimenten a Comon Sit Ca’teltic, como una forma de dotar de recursos a la cooperativa en un momento de crisis, dado que las



.....
¹⁶ *Ibidem.*

¹⁷ *Ibidem.*

cafeterías universitarias estuvieron cerradas por varios meses. En un nivel más profundo, la estrategia está diseñada para reforzar la identidad cooperativa de la empresa, haciendo en términos efectivos a los socios “dueños” y responsables de una inversión conjunta.

El más evidente beneficio de la microfinanciera es económico —aunque veremos adelante que no es el único—. El interés con el que presta es mucho menor al que estaban acostumbrados los tseltales, 4% y 48% anual, con 1% de interés moratorio en caso de impago. Los socios fundadores que aportaron en un principio tienen un medio de ahorro del que de otra forma estarían excluidos. Además —algo que se da por sentado, pero no es poca cosa—, los préstamos se obtienen de forma rápida y transparente sobre sus condiciones, a diferencia de los tratos con los “coyotes” y usureros.¹⁸

Al igual que las otras cooperativas, la microfinanciera tiene los mismos problemas de apropiación para que opere genuinamente como un fondo común. Dado que surgió como respuesta a una necesidad concreta, impulsada por los liderazgos mestizos que llevaban tiempo promoviendo diversas formas de operación y economía solidaria, enfrentó varios problemas para operar en la manera en que originalmente se pretendía: un fondo común que pudiera retroalimentarse constantemente para subsanar las deudas de la colectividad y, en el mejor de los casos, apuntalar proyectos de inversión de interés común.

Esto obedece a dos razones principales: la primera, la cuestión del ahorro y la reinversión, que no deja de ser difícil. Sirve de contexto la reciente apertura del Banco del Bienestar, en Chilón, que ha mejorado —en palabras de Alejandro Rodríguez— la dispersión del dinero del gobierno, pero no necesariamente con impactos profundos: ahora todos aspiran a “tener lo mismo que en la periferia de

.....
¹⁸ Como me lo hizo notar María Candelaria Rodríguez en la entrevista del 24 de julio de 2024.

la ciudad, se sigue viendo muchas carencias, pero pues ya tienes una tele o ya tienes una moto Italika”.¹⁹ Algo similar sucede con la microfinanciera:

Siento que fue un acuerdo que no se entendió del todo o no por todos, porque el que tú no estés de acuerdo con un acuerdo, buscas la manera de sacarle ventaja. Entonces, muchos productores solicitaron préstamos que ya no se pagaron. Y no porque no tuvieran capacidad de pago, sino porque no había voluntad de pagar. O sea, pensaban: ‘Como este es el dinero que yo puse, a fin de cuentas, pues es el trabajo de todos mis años, es mío. Se los entrego porque de por sí ese dinero ya era mío’.²⁰

A esta dificultad se le sumaba, en segundo lugar, una actitud paternalista hacia los “poseedores del dinero”, un *habitus* aprendido históricamente a través de la interacción con los usureros y los finqueros. Acostumbrados a ver las deudas y otras relaciones mercantiles como fuente de sumisión —recordemos la multiplicidad de intercambios forzosos y desiguales—, en el préstamo de la cooperativa se solían ver las mismas tretas de resistencia que frente a las deudas de antaño. El concepto de que el dinero virtualmente les pertenecía, pues la cooperativa era de todos, no dejaba de ser una cuestión demasiado abstracta. Adicionalmente, el hecho de que en sus inicios en los puestos directivos aún se contaran varios mestizos —además, de tez clara y alta estatura algunos— no dejaba de suscitar remembranzas. Entre los tropiezos, Alejandro Rodríguez recuerda lo siguiente:

al principio se hizo un Comité de Crédito y se aprobaban ahí los préstamos y la región no se enteraba. Al rato les decíamos ‘este debe’ y, ellos, ‘pues quién les prestó, si aquí no nos dijeron’.

.....
¹⁹ Entrevista a Alejandro Rodríguez (19 de julio de 2024).

²⁰ *Ibidem*.

Entonces también fue uno de los aprendizajes, es decir, si va a salir un préstamo, tiene que ser con el aval de la región porque, ante algún problema, pues ellos son los que van a cobrar, los que van a exigir el pago [...] si no los involucras, replicas el sistema de la ventanilla: 'Pues voy a la cooperativa, a ver si me prestan, pero me relaciono de manera individual con la cooperativa'. Claro, pues no hay un sistema colectivo que sirva de cobro, de transparencia, de toma de decisiones...²¹

Con el tiempo, el aprendizaje ha orientado a generar capacidades comunitarias para que la cooperativa pueda operar bajo esa lógica. Actualmente, la cobranza y la autorización de los créditos se hacen a nivel regional, en asambleas entre las personas que están asociadas a la microfinanciera. Ahí se debate a quién se le presta y a quién no, en función de su historial de crédito. La decisión recae finalmente en la asamblea de socios de cada región y el equipo técnico en Chilón únicamente oficializa lo que en ellas se haya decidido. El proceso, en breves palabras, es como sigue:

cuando hay asamblea, se piden los préstamos y ya llenan sus formatos o sacan el acuerdo con la firma de los productores y con el sello de la región y el aval [después] vienen aquí con sus documentos y al mismo tiempo, si ya están aprobados, hacen su evaluación, su contrato y se entrega el efectivo.²²

100 | Esto ha implicado transmitir conocimientos para poder desempeñar ciertas labores contables que en el seno de la comunidad no tenían análogo. Ese es el otro gran beneficio que se percibe del proyecto:

la formación, porque la microfinanciera da formación con sus hijos a los hijos e hijas, formación de la gestión financiera y la

.....
²¹ *Ibidem.*

²² Entrevista a María Candelaria Rodríguez (24 de julio de 2024).

contabilidad básica. Esa formación no es como que la encuentras a cualquier lado, sino que sí, pero es pagado... En cambio, la microfinanciera, nosotros, estamos capacitando a sus hijos para que tengan sus conocimientos, todo el trabajo de la rendición de cuentas, de informes financieros [...] conocer el trabajo de los números. Estamos dando formación para que ellos y ellas puedan satisfacer de sus necesidades en cuanto al tema de sus productos, del costo y el gasto que llevan en la comunidad.²³

La microfinanciera se ha convertido, por tanto, en un medio por el cual los tseltales construyen una relación diferente con el dinero. Con la inclusión de mujeres a la microfinanciera, el deseo de seguir formando es manifiesto: “Me gustaría enseñarles en cuanto a los costos y gastos para que no les puedan mentirles cuando se van a vender o cuando se van a comprar, que tengan conocimiento en la parte de los números en cuanto al costo y el gasto”.²⁴

Por último, la apropiación se percibe también en la ocupación de puestos clave en la gestión de la organización. En 2020, la dirección de la microfinanciera pasó a manos de María Candelaria Rodríguez, una joven tseltal de Santa Cruz que aprendió haciendo, mientras se formaba en la escuela de café, como acopiadora y después como asistente en la microfinanciera. Que una mujer se encargue de velar por el dinero de la cooperativa ha levantado no pocas inconformidades. A Mari se le cuestiona duramente en las asambleas y es bien sabido que incluso hay quien se llega a burlar a sus espaldas. Empero, el cambio es notable. Al igual que ella, miembros en las comunidades llevan los asuntos clave. La información se proporciona en tseltal directamente, sin necesidad de traducciones en las que se tergiverse el sentido. Las relaciones entre beneficiarios y administradores se establecen entre pares, que se pueden entender sin la desconfianza

.....
²³ *Ibidem.*

²⁴ *Ibidem.*

de la asimetría intercultural con los *caxlanes*. La cooperativa poco a poco es apropiada.

El don institucionalizado

Con el paso del tiempo, fueron ideadas otras innovaciones sociales que fueron más allá del dinero. Habiendo asegurado el “camino del café”, los objetivos de la cooperativa se ampliaron hacia “cerrar el ciclo económico”²⁵ en su andar hacia la autonomía. En este esfuerzo se sitúan los caminos de la miel y de los textiles, cada uno con sus objetivos específicos. No obstante, la innovación social de los créditos productivos en la microfinanciera combina la lógica del don con la del dinero puesto para el ahorro y la inversión.

Los créditos productivos se iniciaron en 2021, como una respuesta principalmente a la poca integración de las mujeres a las actividades de la cooperativa. En ese entonces,

llegaron unas pocas donaciones y empezamos con dos comunidades de la comunidad Santa Cruz la Reforma y la comunidad Yaxwinik. De la comunidad Santa Cruz, como ocho mujeres y cinco mujeres de la comunidad Yaxwinik,

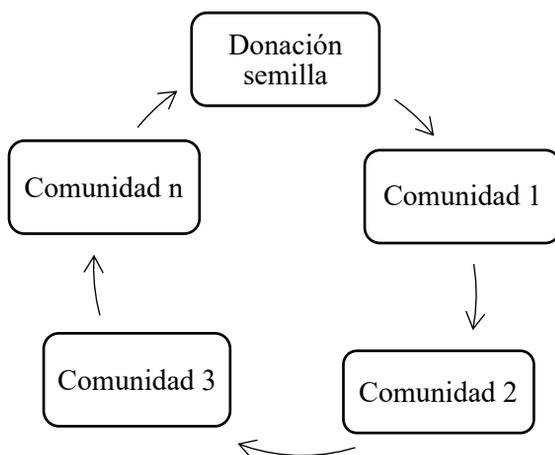
menciona María Candelaria Rodríguez.²⁶ También comenta que un cerdo de 100 kilos criado para su venta puede reeditar hasta en 8 000 pesos dependiendo de la comunidad. Ese ingreso suele ser administrado por las mujeres —a quienes, entre sus ocupaciones, toca la atención de los animales de traspatio— y permite incluirlas en el proceso productivo debido a que se realiza sin necesidad de salir de la comunidad.²⁷

²⁵ Óscar Rodríguez Rivera, S. J., “El sueño tiene latido: una economía al servicio de la comunidad”, *Cristianisme i Justícia* 211 (2018).

²⁶ Entrevista a María Candelaria Rodríguez (24 de julio de 2024).

²⁷ *Ibidem*.

FIGURA 2. INTERCAMBIO INSTITUCIONALIZADO DE DONES



Vistos bajo la lupa antropológica, los créditos productivos pueden entenderse como sistema institucionalizado de intercambios de dones que funcionan, *grosso modo*, de la siguiente manera: a través de una primera inversión, con fondos comunes, se adquiere un elemento productivo en el mercado. Usualmente, ha funcionado con parejas de cerdos, macho y hembra. Ambos son dados a una primera comunidad, en la que tienen su descendencia. Una cerda suele tener muchos cerditos, entre seis y diez, y su preñez es de alrededor de cuatro meses. Cuando éstos han alcanzado una edad en que pueden ser separados de su madre, dos de ellos son enviados a una segunda comunidad, donde se repite el proceso y se beneficia a una tercera. El proceso se repite de forma indefinida, en un círculo que une a las comunidades en una relación de interdependencia.²⁸

En la historia de la antropología, el carácter circular de las donaciones remite al círculo Kula, que describió Malinowski. En un sentido similar, las donaciones de cer-

²⁸ Los mismos créditos productivos han sido practicados con colmenas de miel, aunque en estos casos el retorno es por el valor de la colmena.

dos ocurren de una forma expansiva en la que cada vez más comunidades se van viendo integradas en la medida en que los animales se reproducen. Las diferencias con los intercambios mercantiles son notables: en primer lugar, éstos difícilmente pueden entenderse como intercambios, dado que no son transaccionales. En los intercambios mercantiles, aun cuando son desiguales y forzosos, la obtención de algo está condicionada a la cesión de otra cosa. Lo anterior se acentúa debido a que, en su forma más simple, la transacción ocurre *in situ*, donde las cosas cambian de manos. En el ciclo institucionalizado de donaciones no ocurren transacciones en sentido estricto, los cerditos que son recibidos no obligan a una remuneración de algún tipo. El don recibido genera una contraprestación que no está basada en una regla de cálculo, como sería que la contraprestación se calculara en proporción a las crías que tuviera la pareja (ya fuera en dinero o en cerditos). En cambio, la contraprestación se fija en un parámetro mínimo que permite la continuación del ciclo: un macho y una hembra.

Esto no significa que los dones no puedan ser convertidos por su parte en mercancías. Los cerdos pueden usarse para el consumo doméstico, aunque también representan un ingreso extra. En caso de necesidad, es común recurrir a su venta para salir del paso, a la manera de un ahorro. No obstante, el ahorro también es simbólico y culturalmente marcado. En las comunidades tseltales, la capacidad de movilizar recursos en caso de necesidad no es únicamente un atributo individual o familiar. Es a nivel comunitario, o incluso más allá en otros grupos sociales, en los que se puede activar lo que los sociólogos, desde una óptica liberal, han dado en llamar “capital social”,²⁹

²⁹ Con sus diferencias, ésta es la postura tanto de Robert Putnam como de Pierre Bourdieu. De entre un amplio mar de referencias, pueden consultarse estas que son representativas: Robert D. Putnam, *Making Democracy Work. Civic Traditions in Modern Italy*, Igarss 2014 (Princeton: Princeton University Press, 1993); Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant, *Una Invitación a la sociología reflexiva* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2005).

bajo la premisa de que el capital económico es el molde de otras formas de capacidad social. La asociación entre comunidades sirve de “ahorro”, pero en sentido amplio: expande y mantiene vigentes las relaciones de solidaridad que permiten enfrentar momentos de vulnerabilidad. A diferencia de las relaciones mercantiles, que alienan, los dones reafirman la interdependencia.

Por otra parte, la operación del ciclo de dones se apoya en un acervo común, pero permite ponerlo en juego de forma productiva. Los comunes parten de una integración colectivizadora que frecuentemente está restringida a un espacio determinado.³⁰ Puesto que la lógica de la economía doméstica tseltal se reproduce en el interior de las comunidades, que son colectivos independientes entre sí, estas relaciones de asociación no capitalista toman la forma de los dones que promueven la diferenciación. Además de la venta, por ejemplo, la crianza de los lechones suele usarse para el mancomún. En la práctica, los momentos de entrega y recepción de cerditos conllevan un pequeño ceremonial que así lo denota. El transporte de las crías de cerdos se realiza en las camionetas del equipo técnico de la cooperativa, que las lleva de la comunidad de salida a la de llegada. En esta última, el recibimiento convoca a buena parte de la comunidad. La cría de cerdos es habitual entre los tseltales, pero denota cierta holgura económica que las familias más empobrecidas no se pueden permitir. Como la donación consiste en una pareja, un macho y una hembra jóvenes, es un augurio de buenos tiempos.

De parte de los donantes, asiste siempre un representante de la comunidad o de la familia que acompaña al equipo técnico. El acto se vive con júbilo. Conforme los cerditos van pasando por la comunidad camino al minúsculo

.....
³⁰ Aunque los comunes digitales no están sujetos a un espacio geográfico, encuentran otros puntos de contacto que permiten la integración colectivizadora. Las plataformas y redes sociodigitales fungen como una geografía inmaterial, un mundo bajo sus propias reglas, que en los activistas más radicales tiene la semilla de un comunismo auténtico.

corral en donde quedarán guardados, las personas salen de sus casas. A nadie toma de improviso, incluso quienes no estaban al corriente son alertados en el momento por los agudos chillidos de los porcinos. El traslado queda sellado por el encuentro entre quien entrega y quien recibe. No se trata de una transacción comercial que tiende a ser anónima e impersonal. Es, por el contrario, un acuerdo del que nace un reconocimiento: “la comunidad de Yaxwinick le dona a la comunidad de Santa Cruz la Reforma”. Al hacerlo efectivo, ambas comunidades actualizan un acuerdo previo sustentado en la confianza, que no sólo las involucra a ellas, sino que convoca virtualmente a las demás que han sido parte del ciclo de donaciones o que se encuentran en lista de espera. El don que es otorgado y circula, eventualmente, regresa a su origen.

Las relaciones mercantiles que emanan de la microfinanciera, de forma similar a otros arreglos mercantiles dentro de las cooperativas (como los precios justos), se encuadran y se rigen bajo las formas de organización comunitaria como alternativas, todavía mercantiles, para contrarrestar los intercambios forzosos y desiguales. De esta forma, “domesticar” moralmente el dinero para hacerlo trabajar en pro del bien común, aunque todavía retienen relaciones que remiten al lenguaje de la deuda.

Los créditos productivos tienen una particular relevancia para el esquema teórico con el que he trabajado la reproducción de la vida porque demuestran la posibilidad de ir aún más lejos. Al contrario de los préstamos monetarios, los créditos productivos transitan completamente hacia el don, invirtiendo la lógica de la relación. En lugar de la deuda que remite al déficit y, por ende, a la sumisión y la desigualdad, el don instaure relaciones a partir de la confianza y el interés no utilitario.³¹

.....
³¹ Este tipo de fenómenos no podrá entenderse adecuadamente si no se amplía la concepción del interés más allá de lo utilitario, cuantificable y monetario. Véase Alain Caillé, *Teoría anti-utilitarista de la acción. Fragmento de una sociología general* (Buenos Aires: Waldhunter Editores, 2010).

Conclusiones

Las prácticas organizativas de las periferias del sistema capitalista, de las que Comon Sit Ca'teltic es un botón de muestra, revelan formas alternativas de pensar y reproducir la vida. En este texto se ha decidido reparar en una lógica otra de entender lo económico, en donde la inevitabilidad de los intercambios mercantiles para distribuir recursos es puesta en duda. Sus efectos adversos, empobrecimiento y opresión son mitigados por relaciones recíprocas mediadas por la confianza institucionalizada y la identidad compartida. Así, a pesar del pronóstico adverso de quienes suelen aludir al "subdesarrollo", los tseltales redescubren los caminos para construir una existencia digna.

Ahora bien, el alcance de este tipo de organizaciones difícilmente puede ser reducida a unas decenas de páginas. Yomol A'tel, como muchas organizaciones que se han hermanado en el camino, supone por su mera existencia una crítica a todas las características de nuestra existencia moderna. En ensamble de cooperativas se reinventa lo económico de una y mil maneras, no sólo a través del don, como aquí he mostrado, sino mediante lógicas de tenencia colectiva de las cosas y de haceres colectivizantes (los comunes). También toma por asalto lo ecológico, no sólo a partir de las premisas de la conservación, sino desde el pensamiento de la armonía entre lo humano y lo no humano. Impele a repensar lo político, donde la representación deja parte a una auténtica participación y a la construcción de consensos, muy lejos del pensamiento de partidos y facciones. De continuar, la lista sería larga...

| 107

Referencias

Bartra, Armando, Rosario Cobo y Lorena Paz Paredes. *La hora del café. Dos siglos a muchas voces*. México: Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, 2011.

- Bobrow-Strain, Aaron. *Intimate Enemies. Landowners, Power and Violence in Chiapas*. Durham-London: Duke University Press, 2007.
- Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant. *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.
- Caillé, Alain. *Teoría anti-utilitarista de la acción. Fragmento de una sociología general*. Buenos Aires: Waldhunter Editores, 2010.
- Castellanos, Rosario. “La muerte del tigre.” En *Obras I. Narrativa*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Graeber, David. *Debt. The First 5 000 Years*. Brooklyn-London: Melville House, 2014.
- Mauss, Marcel. “Essai Sur Le Don. Forme et Raison de l’échange Dans Les Sociétés Archaïques.” En *Sociologie et Anthropologie*. París: Presses Universitaires de France, 1995.
- Messina, Graciela y Enrique Pieck. *Ts’umbal Xitalha’. La experiencia de una cooperativa de café. El camino de la sistematización*. México: Cediac-UIA Puebla y Ciudad de México, 2010.
- Montoya, David y Víctor M. Toledo. “Historia de la cafcultura en Chiapas (1880-2010). Apuntes de una evolución social y ambiental”, *Sociedad y Ambiente*, no. 23 (2020): 1-25. <https://doi.org/10.31840/sya.vi23.2187>
- Nigh, Ronald y Anabel Ford. *El Jardín Forestal Maya. Ocho Milenios de Cultivo Sostenible de los Bosques Tropicales*. San Cristóbal de las Casas: Fray Bartolomé de las Casas A. C., 2019.
- Pieck, Enrique, Martha Roxana Vicente Díaz y Comunidad de Yomol A’tel. *Voces de Yomol A’tel. Una experiencia de economía social y solidaria*. México: UIA-Inide- Yomol A’tel-Comparte-Je-suitenweltweit, 2019.
- Putnam, Robert D. *Making Democracy Work. Civic Traditions in Modern Italy. Igarss 2014*. Princeton: Princeton University Press, 1993. <https://doi.org/10.1007/s13398-014-0173-7.2>
- Rodríguez Rivera, S. J., Óscar. “El sueño tiene latido: una economía al servicio de la comunidad”, *Cristianisme i Justicia* 211 (2018).

Rus, Jan. “Don Tacho, el Enganchador. Una memoria de relaciones interétnicas en los Altos de Chiapas”, *Anuario 2000* (2002). [https://repositorio.cesmeca.mx/bitstream/handle/11595/260/17 Don Tacho el enganchador.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.cesmeca.mx/bitstream/handle/11595/260/17_Don_Tacho_el_enganchador.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Alejandro Aguilar es doctor en Estudios del Desarrollo por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora y maestro en Ciencia Política por El Colegio de México. Fun-
ge como profesor de asignatura en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM e
investigador posdoctoral en El Colegio de México. Antiguo colaborador del Indosoc, está
comprometido con la promoción de la justicia social en todas sus facetas.

VI

La participación de las mujeres en las microfinanzas tseltales:

Comon Sit Ca'teltic

*María Candelaria Rodríguez Hernández |
Jesús Becerril González*



La palabra, el rol y la toma de decisión de las mujeres en la economía es parte de la transición a una economía más justa e integral. La cuestión de la desigualdad económica por género no es una cuestión de “moda”, sino que es una deuda histórica que la sociedad tiene con las mujeres. De igual manera, los proyectos de autonomía económica para las comunidades indígenas no son parte de un modelo de inclusión contemporáneo, sino que apuntan a una revisión crítica y seria del descarte y la explotación económica que han padecido estos pueblos a lo largo de la historia. De ahí que la palabra de la coordinadora de la microfinanciera Comon Sit Ca'teltic, perteneciente al Grupo Cooperativo Yomol A'tel, de las comunidades indígenas tseltales de la Misión de Bachajón en el estado de Chiapas —descrita en el capítulo anterior con mucha precisión por Alejandro Aguilar—, sea relevante para visibilizar los esfuerzos que las propias periferias geográficas y existenciales hacen por una inclusión económica de las mujeres con un enfoque cultural.

Ich a spatil awotanic. Ho on bihil María Candelaria Rodríguez Hernández, *tale mon ta* comunidad de Santa Cruz, La Reforma, municipio de Tsitalá, *yax atejon ta yutil yu'un Comon Sit Ca'teltic*, la microfinanciera,¹ que en tseltal significa “El fruto de nuestro trabajo en común”.

El trabajo de la microfinanciera comenzó en 2013 a partir de la necesidad de los productores de café de la región que pertenecen al Grupo Cooperativo Yomol A'tel.² Como cualquier otro grupo, no solamente para poder crecer económicamente sino para afrontar los desafíos

| 111

¹ “Les mando un saludo, mi nombre es María Candelaria Rodríguez Hernández. Vengo de la comunidad Santa Cruz la Reforma, del municipio de Sitalá, y coordino la microfinanciera Comon Sit Ca'teltic”.

² <https://www.yomolatel.org/nosotros.php>

cotidianos, nos veíamos en la necesidad de pedir prestado el dinero con los usureros a una tasa muy alta de 12% a 15% mensual, por lo que surgió la necesidad y la idea con los productores y productoras de la cooperativa de Yomol A'tel —donde estamos trabajando— para tener mayor acceso a los préstamos con una tasa más baja dentro de la cooperativa y, así, con sus propios ingresos del fruto del trabajo se formara un fondo donde ellos mismos pudieran aportar y solicitar préstamos con cinco tipos de crédito, con la finalidad de atender las necesidades más importantes de las productoras y los productores a una tasa más baja.



Con base en lo anterior se crea

112 |

una empresa social que busca construir una alternativa propia y sostenible a las necesidades de acceso a crédito para generar capacidades financieras, tomando siempre en cuenta las condiciones del territorio y su contexto. De manera que se pueda incrementar la capacidad de ahorro y el patrimonio, reinvertir los beneficios y diversificar los ingresos y los riesgos.³

³ <https://www.comonsitcateltic.com>

A partir de esta visión, los microcréditos tienen el objetivo de ayudar a las familias de los productores a cubrir las necesidades más importantes en su contexto, que son las relacionadas con trabajo, alimentación, salud, educación y celebraciones religiosas. Cabe resaltar que no sólo participan los productores, pues les damos mayor acceso a las mujeres con el objetivo de crear servicios financieros para satisfacer sus necesidades.

Esta empresa social, ante todo, es un trabajo colectivo que empezó con un acuerdo entre los productores en las comunidades y las regiones para que tuvieran mayor acceso a préstamos otorgados entre ellos mismos, cuidando, principalmente, evitar el alto riesgo para sus familias que conlleva el pedir prestado dinero a usureros a altas tasas. La idea era que entre ellos mismos obtuvieran sus propios fondos con su trabajo dentro de la cooperativa: un fondo local formado con sus propias aportaciones para facilitar créditos a una tasa menor.

El enfoque social y solidario de la cooperativa de ahorro y préstamo no solamente consiste en que es un capital común para atender las necesidades de las familias de los productores, sino que se cuida que el préstamo esté destinado a satisfacer prioritariamente las necesidades de acuerdo con el contexto de sus comunidades indígenas.

Cada uno de los rubros a los cuales está destinado el crédito favorece la atención de una necesidad fundamental, por ejemplo, se impulsa el crédito para el trabajo, de manera que se puedan incrementar las capacidades productivas y el cuidado de las parcelas. El crédito para las celebraciones religiosas acentúa el valor de las fiestas patronales en la cultura y la comunidad de quienes habitan en la selva norte de Chiapas, ya que la fiesta es un elemento que une a toda la comunidad para convivir como hermanas y hermanos. La fiesta es un momento que tiende a romper con las desigualdades, pocas o muchas. Es un espacio y un tiempo donde todas las familias comparten el mismo el alimento, la misma celebración, la misma música y los

mismos rituales. No hay distinción. Es un acontecimiento que fortalece la identidad y la pertenencia comunitaria. Sin embargo, se requieren recursos para poder organizar y solventar las celebraciones. Por lo que, si alguna familia es invitada a ser parte de la organización de éstas, se le facilita un microcrédito. Podemos decir que es invertir en los bienes relacionales y los bienes comunes. Asimismo, el crédito para la salud es fundamental, ya que cada vez hay más problemas de enfermedad en las comunidades y ésta es una de las causas de mayor endeudamiento de la población. Lo mismo ocurre con la educación: el acceso a préstamos en este rubro busca favorecer que las familias puedan salir adelante.

Todo este trabajo comunitario parte de un acuerdo colectivo que está regulado por las comunidades, siempre con la finalidad de fortalecer su trabajo, favorecer el crecimiento de sus fondos y evitar que las comunidades se endeuden, ya que muchas veces el trabajo y el dinero que obtienen de las cosechas de su café no son destinados a afrontar las necesidades, sino a pagar deudas.

Otra característica de la microfinanciera que merece la pena resaltar es el esfuerzo por incluir la participación de las mujeres, pues les damos mayor acceso debido a que muchas de ellas siempre están en sus casas o no tienen adonde salir o no las dejan sus esposos; este encierro y control de las mujeres por parte de los hombres las pone en una situación económica muy vulnerable y dependiente. Por eso, mediante la microfinanciera se les da la mayor igualdad y equidad en el trabajo de la cooperativa, para que tengan y desarrollen capacidades económicas y financieras para seguir adelante, y, mediante los créditos, favorecer la atención primordial a las necesidades de sus familias. Estamos implementando también educación financiera para las mujeres, debido a su papel en la economía familiar, damos una capacitación en la que pueden participar en el tema de la gestión financiera, cómo llevar sus costos y sus gastos en esa parte para que ellas tengan conocimientos

y habilidades en temas financieros, no solamente para la administración, sino para darles más información para el acceso productivo. Todo esto nos recuerda que no sólo los hombres tienen derecho de participar, no sólo ellos tienen voz y voto. También nosotras, yo, como mujer, tenemos derechos a participar, a tomar decisiones, y a que sea valorado lo que estamos haciendo y trabajando.

Con esto pretendemos que cuando haya diálogo sobre dinero y trabajo financiero en las familias o en la comunidad, las mujeres tengan derecho a ser escuchadas, se valore su participación y tomen decisiones, pues son parte fundamental tanto de las familias como de las comunidades. Particularmente, nos preocupa reducir la angustia de las mujeres que no tienen cómo pagar cuando se han endeudado. El reto es seguir dando formación para desarrollar sus capacidades en todas las dimensiones, por ejemplo, empezamos a trabajar con ellas en la crianza de lechones, les



COMON SIT
CA'TELTIC

El fruto de nuestro trabajo en común

damos dos lechoncitos para su crianza como un “capital” que no es dinero efectivo, pero se reproduce por el trabajo del cuidado, y cuando tengan sus propias crías se regresan esos dos puerquitos, para dárselos a otra familia, y así continuar la cadena productiva en la que estamos trabajando. Con esto se cambia la idea de que sólo el “dinero” te puede hacer parte de una cadena productiva o de la participación financiera. Pero esto no significa que con esto favorezcamos la inclusión de las mujeres en la vida financiera y productiva, el cuidado de las familias y de la comunidad,

y fortalezcamos la toma de decisiones en las reuniones y asambleas, donde la palabra de las mujeres es necesaria y muchas veces no es considerada, porque las mujeres de nuestras comunidades no cuentan con ingresos propios e, incluso, se enfrentan a la problemática de que sus maridos guardan el dinero o no las dejan que sean ellas quienes lo hagan. Hay una negativa a que se les incluya en el tema del dinero y esto es un problema debido a que son ellas las que resuelven las necesidades en las familias.

Los créditos productivos para la crianza de lechones son una manera creativa de entender los “créditos”, de reconocer el valor productivo del cuidado como trabajo y el pago por especie como “intercambio” para el bienestar comunitario. Mediante este modelo, la microfinanciera favorece la participación económica de mujeres y hombres, hijas e hijos de los productores, familias y comunidades. Es importante mencionar que, además, este trabajo incluye capacitación en la que se trata el tema financiero, como los costos, los gastos y llevar la contabilidad básica de todo lo relacionado con el trabajo. Con esto se enseña a “cuidar” también el dinero, como “el fruto de nuestro trabajo en común”, el significado del nombre de la microfinanciera en nuestro idioma tseltal: Comon Sit Ca'teltic.

Un tejido de solidaridad: la Cooperativa San Cayetano¹ y la rehabilitación social a través del trabajo

María Gabriela Blanco | Patricia Hurrahs



¹ <https://cooperativasancayetano.com.ar/> Ubicación: CMD (Centro Metropolitano de Diseño), Algarrobo 1041, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Lo que vamos a compartir en las siguientes páginas es el trabajo y el impacto de la Cooperativa San Cayetano, fundada en 2019 y dedicada principalmente al rubro textil. La cooperativa nació con el objetivo de organizar un grupo en torno a la “creación de trabajo” para personas



en situación de alta vulnerabilidad social. Actualmente, el espacio brinda, por un lado, una salida laboral, y, por otro, capacitación en el oficio textil a jóvenes y adultos en proceso de rehabilitación de las adicciones y, en general, en situación socioeconómica deficiente.

Mediante un enfoque centrado en la dignidad del trabajo, la inclusión social y la rehabilitación, la cooperativa brinda oportunidades laborales y acompaña a personas en su reinserción social, económica y emocional. Su modelo de organización, basado en valores como la solidaridad, la empatía y el trabajo en equipo, busca generar un cambio profundo, convirtiéndose en un ejemplo de transformación comunitaria y económica.

Para abordar el desarrollo de esta publicación, compartimos momentos de trabajo con integrantes de la cooperativa, hicimos entrevistas breves con algunos de sus socios y conversamos con Rosario Anchorena y Marisa Serrano (presidente y responsable de administración, respectivamente), quienes nos compartieron información diversa, no sólo de su funcionamiento actual, sino de todo el proceso por el que pasaron a lo largo de los años. Además, hicimos una entrevista grupal con ocho asociados de la cooperativa, durante la cual planteamos preguntas disparadoras y compartimos imágenes para hablar sobre cómo llegaron a ésta, su presente y sus expectativas respecto al futuro.

Una de las mayores certezas que podemos compartir luego de este periodo de escucha, es que la gran mayoría de los socios recuperan valores esenciales como volver a creer en sí mismos y en otros, la responsabilidad, el respeto

y la empatía. Muchos de ellos han superado situaciones de extrema vulnerabilidad, adicciones y exclusión social, y lograron estabilidad emocional, laboral y familiar. La cooperativa se proyecta como un espacio de transformación continua que sigue generando oportunidades de inclusión integral para quienes más las necesitan.

Como complemento de nuestra experiencia de investigación-acción, creímos oportuno llevar a cabo un registro audiovisual. Entendimos que, para contar la perspectiva de trabajo de San Cayetano, quien mejor podía hacerlo era el grupo de trabajo de la cooperativa La Voz de San José² (ya que nació con objetivos similares). Fue una gran oportunidad para generar vínculos entre estas dos organizaciones, pues ambas trabajan en territorio para potenciar a personas en situación de vulnerabilidad, una abriendo oportunidades desde la perspectiva laboral y, otra, visibilizando y dando voz a quienes no la tienen en los medios hegemónicos de comunicación.

Con toda la información recolectada, decidimos desarrollar esta sistematización, poniendo el foco fundamentalmente en las socias y los socios que trabajan en la Cooperativa San Cayetano, cómo es su involucramiento en el desarrollo laboral y cómo esto repercute en su vida personal y emocional.

Marco de trabajo de la cooperativa

Mi nombre es Dante y llegué a la cooperativa con el pie y perdido, porque no soy de acá y no conocía nada de Buenos Aires. Me mandaron del centro barrial y me arriesgué a venir, así que lo primero

| 119

² Cooperativa de trabajo que funciona desde hace aproximadamente siete años. Nació al abrigo de la obra de San José (La Matanza-Gran Buenos Aires). Está conformada por 12 personas de manera permanente más otras 20 que realizan tareas puntuales, llevan adelante producciones audiovisuales para sus redes y cuentan además con una radio FM. Para conocer más al respecto, véase lavozdesan jose.com.ar

que aprendí es cómo llegar hasta acá. [...] Cuando empecé no le encontraba la vuelta, el entusiasmo para trabajar, pero después de una operación importante encontré el entusiasmo y empecé a tomar la vida de otra forma. Ahora sigo aprendiendo a coser, a usar las máquinas. Estoy contento también porque estoy construyendo mi casa, acá me ayudaron a sacar un préstamo y a conseguir las cosas que necesitaba para mi casa. [...] Ahora tengo proyectos, antes no tenía ningún tipo de proyecto, solamente miraba lo ajeno y nada más. En cambio, ahora ya no estoy interesado en eso. Camino por la calle tranquilo, me muevo de un lado para otro y me siento tranquilo. Tengo la paz en mi vida que antes no tenía, siempre andaba mirando para atrás, a ver si alguien me seguía. Ahora puedo caminar tranquilo por donde quiera, estoy muy agradecido con todos los que me ayudaron. Me propusieron venir y dije 'bueno, vamos a ver qué pasa', y fui perseverante. Perseveré y acá estoy.

Testimonio de Dante, asociado de la cooperativa.



120 |

La Federación de la Familia Grande de los Hogares de Cristo³ reúne a los centros barriales que tienen como

³ Para conocer más sobre la federación, consulte la siguiente página: Hogar de Cristo

finalidad dar respuesta integral a situaciones de vulnerabilidad social tanto como de consumo problemático de sustancias psicoactivas, poniendo en primer lugar a la persona y sus cualidades. Mediante esta organización se brinda un acompañamiento integral a personas cuyo consumo de dichas sustancias es problemático, que va desde su primer acercamiento hasta lograr su inclusión social y laboral.

Los centros se identifican con dos lemas que representan su método de trabajo y compromiso en cada lugar donde están. El primero, “Cuerpo a cuerpo”, refleja el enfoque personalizado y cercano que caracteriza su trabajo. Cada persona que se acerca en busca de ayuda recibe un acompañamiento individualizado, con una mirada atenta a sus necesidades, garantizando un contacto directo, humano y respetuoso que fomenta la construcción de vínculos genuinos. El segundo, “Recibir la vida como viene”, destaca la apertura incondicional hacia quienes buscan apoyo. Sin importar su situación inicial, las puertas permanecen siempre abiertas. El acompañamiento se extiende hasta lograr la inclusión social y laboral, abordando de manera integral las dimensiones y necesidades de cada persona:

Yo pedí ayuda para internarme en el Hogar de Cristo de San Cayetano que está en Liniers. Me interné y, bueno, al terminar el proceso, digamos, la cooperativa San Cayetano era un emprendimiento del Hogar de Cristo. La verdad es que no fue fácil porque yo era un pibe que no estaba, digamos, en sintonía con las cosas de la vida, ¿no? Porque era un pibe que andaba vagando y haciendo la mía. Y, bueno, realmente toqué fondo y salí de la sustancia y de otras cosas más que yo consumía. Hoy doy gracias a Dios, hace cinco años que estoy acá y no toqué más...

Testimonio de Sebastián, asociado
de la cooperativa desde 2019.

En Hogares de Cristo se pretende respetar los tiempos y la libertad de cada persona, ofreciendo sugerencias o consejos, pero sin ejercer control. Y esto es precisamente

lo que los diferencia de otros modelos terapéuticos estandarizados, ya que abordan el trabajo con la convicción de que la paciencia, la cercanía, el afecto y la dedicación educan, sostienen y orientan.

Desde estos dispositivos, se planifican diferentes etapas para cada individuo, abordando todas sus dimensiones y necesidades. En la primera fase, si alguien llega en situación de calle, se le ayuda a satisfacer sus necesidades básicas, como un lugar donde dormir, vestirse, comer, higienizarse, y a recuperar así, gradualmente, sus derechos perdidos.

Los equipos que contienen y acompañan son multidisciplinarios y se encargan de diversos aspectos en la vida de la persona, incluyendo no sólo lo referente a su salud física y mental, sino también aspectos legales como documentación, vínculos familiares, vivienda, etcétera. Uno de los pilares que sostiene este trabajo es creer en el valor del tiempo y el proceso, entendiendo que todas las personas pueden reconstruir su historia y vislumbrar un futuro diferente al que divisaban cuando llegaron. Esto los impulsa a querer su integración y reinserción social y laboral.

Para quienes van llegando a fases más avanzadas de recuperación, los Hogares de Cristo ofrecen experiencias laborales dignas y saludables, adaptadas a cada etapa de recuperación y, tal como se hace durante todo el desarrollo, respetando el proceso terapéutico de cada individuo. Actualmente, esta reinserción laboral se logra por medio de las cooperativas de trabajo y emprendimientos productivos.

Luego de varios años, quienes acompañan estos procesos pudieron vislumbrar que en ese largo trayecto que van atravesando las personas en la etapa final de recuperación de las adicciones, aparece una nueva problemática: el hecho de no poder reinsertarse en la vida laboral, ya sea consiguiendo un empleo o generando un emprendimiento, lo que los colocaba nuevamente en situación de fragilidad, incluso incrementando la posibilidad de recaída en

las adicciones y tener que volver al punto de inicio. La Cooperativa San Cayetano surge justamente como un espacio de trabajo y contención para jóvenes y adultos, mujeres y hombres, que quieren y necesitan una alternativa laboral.

Yo soy una chica trans, así que me han discriminado y me han echado varias veces. Acá me aceptaron tal cual soy. Es parte de insertarse en la sociedad, que pocas chicas lo pueden lograr como yo.

Tener un trabajo digno, sostener mi casa. Yo vivo sola, entonces sostengo eso y mi estudio también. Estoy terminando el secundario.

Testimonio de Paula, asociada de la cooperativa.

Conformación de la cooperativa

Los primeros pasos en la conformación de la Cooperativa San Cayetano se dieron en 2018 y, tal como se viene contando, fue en articulación con el centro barrial de la Parroquia San Cayetano (barrio de Liniers en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires). Contó con la colaboración y solidaridad de muchísima gente que sostuvo y apoyó la idea.

Por aquellos días, se armaron dos espacios de trabajo conformados por aproximadamente 30 personas: el primero se transformaría en la sede central, en el barrio de Liniers; más adelante, un segundo, ubicado en Parque Chacabuco (ambos en la ciudad de Buenos Aires). El primer plan de trabajo preveía un inicio en la formación del oficio textil (tres meses), para aprender el uso de las máquinas de coser, corte y moldería básica. Luego, pasaban a un proceso más de tipo laboral desempeñando lo que ya habían aprendido y especializándose en un puesto determinado en el cual seguir desarrollando la habilidad. Rosario Anchorena, presidente de la cooperativa, recuerda sus primeros pasos:

Llegué hace más o menos diez años a San Cayetano, cuando uno de los sacerdotes que estaban ahí me invitó a dar un taller

un día a la semana. Fui y la idea era dar un taller, volver a mi casa y no volver nunca más. No sabía ni qué dar, yo tenía un espacio donde daba artesanías, bordado a mano, costura y tejido, así que pensé en dar algo de eso. Arrancamos, ¡y ese mismo día se armó un lío en el taller! No sabía qué hacer, estaba sola con todos los pibes.

El cura me dijo: 'Che, ¿vas a volver después del caos que pasaste?'. Y pensé: 'Quiero volver a ese caos'. Más allá de ese momento particular, me gustó lo que se vivió, y quería seguir.

Y así fue como empecé a ir cada vez más y, cuando me di cuenta, ya estaba ahí cinco días a la semana, todo el día.

El inicio fue muy desafiante debido a la falta de experiencia en trabajos similares y también por la necesidad de ir adaptándose a las particularidades de quienes formaban parte de la cooperativa. Se contrató a profesores para enseñar el oficio, en paralelo iban surgiendo muchas dificultades, principalmente por la falta de concentración de los jóvenes. Con el paso del tiempo, se logró establecer como metodología de trabajo que la capacitación fuera parte de la inserción laboral. Es decir, que las personas que se incorporaban a la cooperativa se fueran formando en la medida en que comenzaran a trabajar. Quienes enseñaban el oficio no eran docentes, sino expertos en el tema y se volvían también trabajadores de la cooperativa.

No conocía a nadie, yo laburaba en un taller, así arranqué y me animé. Pablo me dijo: 'Danos una mano'. Y ya de ahí me quedé y así empecé a laburar, a enseñar a los chicos. Les enseñé todo lo que sabía y me gustó. Primeramente, dudé un poquito porque ellos tenían un carácter muy difícil, especial, y se enojaban al toque y yo no estaba acostumbrado a eso porque yo trabajaba solo con mi esposa. Pero después me fui ambientando, ambientando, ambientando... hasta que ya me sentí como parte de ellos. Me gusta compartir las cosas con ellos, a veces me cuentan sus experiencias, lo que les pasa; me gusta escucharles.

Testimonio de Richard, tallerista de la cooperativa.

Luego de varios meses trabajando y viendo que el proyecto prosperaba, Rosario y Pablo Hernández⁴ decidieron formalizar la experiencia en la figura de una cooperativa de trabajo limitada, que hoy se llama Cooperativa San Cayetano. Comenzaron profundizando en las particularidades del rubro textil y sumando gente que pudiera colaborar en esta iniciativa (capacitadores, acompañantes y también clientes que quisieran comprar productos con estas condiciones de producción). Pablo era quien se acercaba a lugares en busca de apoyo, aquellas primeras charlas fueron clave para dar forma a este proyecto transformador. Tenía un modo de diálogo muy directo y determinado, por ejemplo, en su primer acercamiento a Cáritas Argentina expresó un principio que hasta hoy acompaña a la cooperativa: “No queremos subsidios, queremos oportunidades para trabajar”. Esa filosofía marcó el rumbo.

Fue en ese contexto que la Federación de Hogares de Cristo dio su primer gran paso para apoyar esta visión, a partir del programa Abrazar,⁵ lo cual permitió concretar un gran impulso para fabricar frazadas y ropa de abrigo. Fue la primera gran compra en cantidad bajo el sello de Cooperativa San Cayetano. Esto fue un logro colectivo de quienes conformaban el grupo por aquellos días. El objetivo era claro: que las frazadas y la ropa de invierno fueran producidas al 100% por la cooperativa. Esta acción marcó un hito, especialmente en medio de los desafíos que trajo la pandemia, cuando la solidaridad y el esfuerzo conjunto se hicieron más necesarios que nunca. Esta experiencia inicial no sólo fortaleció el proyecto, sino que también reafirmó el valor del trabajo como motor de cambio.

⁴ Pablo Hernández fue uno de los fundadores de la cooperativa. Falleció en julio de 2022.

⁵ Política de desarrollo comunitario y acompañamiento en situaciones de emergencia (Ministerio de Desarrollo Social-Gobierno Nacional Argentino, 2020-2021).

La cooperativa va transformando mi vida [...] mi vida personal, va transformando un montón de cosas en mi presente. Mi futuro es seguir mirando hacia adelante, un camino bueno, a veces con piedras y dificultades, pero seguir siempre, a pesar de las dificultades.

Testimonio de Vanina, asociada de la cooperativa.

Algunas de las personas que llegan tienen experiencia en el oficio textil, pero la gran mayoría no conoce nada al respecto, por lo que el primer paso siempre es la capacitación: desde coser y descoser a mano, y ordenar y organizar prendas, hasta la utilización de máquinas más complejas e incluso moldería. La cooperativa siempre se ha dedicado al rubro textil —principalmente, corte y confección de prendas de punto y plano— y ofrece servicio de corte, moldería, confección, estampado y control de calidad. Confecciona indumentarias tales como uniformes de trabajo y ropa deportiva, así como blanquería y otros accesorios o prendas a pedido.

Yo soy de la colectividad boliviana, antes de llegar a la Cooperativa San Cayetano tenía mi propio taller textil. Ahí conocí a Pablo Hernández y a Rosario Anchorena, que me invitaron a conocer la cooperativa que estaba en la calle Victor Hugo, en Versalles. Y desde ahí los comencé a acompañar, ayudando a los chicos a capacitarse, enseñarles lo que sabía de costura, el oficio de costura, que aprendan a manejar las máquinas: *overlock*, recta, collareta. Y desde ahí fuimos organizando el trabajo, a fines del 2019, en pandemia, se sumó José Luis, que es mi marido. Les enseñamos todo: confección, manejo de máquinas. Y, bueno, así se fue organizando el taller y fue creciendo.

Testimonio de Rossemmary, capacitadora y encargada del taller de la cooperativa.

De a poco, la cooperativa fue creciendo y el lugar que ocupaba empezó a ser una limitación. Comenzaron entonces a buscarse alternativas, pensando principalmente en personas u organizaciones que pudieran donar o prestar un espacio de uso. Hasta que, finalmente, en 2022,

por medio de una articulación con el gobierno de la ciudad de Buenos Aires, se traslada al Centro Metropolitano de Diseño (CMD).⁶ Este fue un cambio muy importante, ya que amplió de manera significativa el espacio de producción y el de capacitación mejorando, al mismo tiempo, las condiciones laborales. Otro beneficio fue la posibilidad de seguir sumando a más personas de diferentes centros barriales.

El primer equipamiento con el que contó la cooperativa fueron máquinas usadas provenientes de varias donaciones y más adelante, a partir de diferentes clientes, colaboradores, primeros trabajos y programas estatales, se fue ampliando con mejores maquinarias y herramientas, pudiendo al mismo tiempo crecer en calidad para la mejora productiva.

La unión, para mí, la unión hace mucha fuerza. Mira, hace años, por ejemplo, éramos pocos, éramos cinco solamente en la Cooperativa de San Cayetano. Después se consiguió un lugar más grande para que ya vayan a capacitarse de otros centros barriales. Entonces, así fuimos creciendo, y se puede seguir creciendo con la unión, haciendo proyectos, con la unión del equipo... Yo siempre voy a estar apoyando, desde donde esté. Porque, la verdad, me encariñé mucho y por eso sigo acá. Yo no sé qué puede pasar mañana... Desde mí, siempre voy a estar acompañando a la Cooperativa San Cayetano, hasta donde pueda, como pueda.

Testimonio de Rossemary, capacitadora y encargada del taller de la cooperativa.

Se trabaja constantemente para mejorar la calidad de los productos, la adaptación es constante, para satisfacer las distintas necesidades de los clientes, o bien, para ir en busca de nuevos desafíos. Personas que llegan de modo directo o por medio de organizaciones o por recomendación, grandes empresas con perspectiva de responsabilidad

.....
⁶ Se firmó un convenio por el uso del espacio, en calidad de préstamo, de renovación anual.

social y hasta el Estado son parte de los clientes que hoy tiene la cooperativa. Intermediarios, ajuste en los costos, legislación y precios accesibles sin comprometer la calidad son parte de la cotidianidad también. En los últimos años se agregaron más servicios, además de la confección, por ejemplo, el estampado y bordado en el proceso de producción, aspectos que han permitido una mayor continuidad y diversidad de los productos ofrecidos.

Fundamentos de la Cooperativa

Una de las propuestas del papa Francisco para abordar las nuevas formas del mercado de trabajo es la organización mediante la comunidad, en torno a valores que permitan la unión y vinculación con otros. La solidaridad, el trabajo en equipo, el crecimiento personal y laboral vistos como dos caras de una misma moneda, la empatía con la realidad del prójimo, la fraternidad, gratitud y entrega son ejemplos de ellos. En la Cooperativa San Cayetano se promueven estos valores como el cruce transversal de todas las realidades.

El papa Francisco subrayó repetidamente que el trabajo no es sólo una fuente de ingresos, sino una expresión de dignidad y una forma de participar en la construcción del bien común, así lo expresa en la Encíclica *Laudato Si'*:⁷

Decimos que el hombre es el autor, el centro y el fin de toda la vida económico-social. No obstante, cuando en el ser humano se daña la capacidad de contemplar y de respetar, se crean las condiciones para que el sentido del trabajo se desfigure. Conviene recordar siempre que el ser humano es capaz de ser por sí mismo agente responsable de su mejora material, de su progreso moral y de su desarrollo espiritual. El trabajo debería ser el ámbito de este

⁷ Francisco, "Carta Encíclica *Laudato Si'* del Santo Padre Francisco sobre el cuidado de la casa común", 127. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_encyclica-laudato-si.html

múltiple desarrollo personal, donde se ponen en juego muchas dimensiones de la vida: la creatividad, la proyección del futuro, el desarrollo de capacidades, el ejercicio de los valores, la comunicación con los demás, una actitud de adoración. Por eso, en la actual realidad social mundial, más allá de los intereses limitados de las empresas y de una cuestionable racionalidad económica, es necesario que 'se siga buscando como prioridad el objetivo del acceso al trabajo por parte de todos'.

Mediante esta forma de organización, la cooperativa encuentra la oportunidad para desarrollar el trabajo comunitario en sintonía con el Magisterio de Francisco. Todas las personas que llegan a la cooperativa han sido víctimas a lo largo del tiempo de múltiples injusticias y exclusiones, como cuando las redes del mercado laboral son silenciadas por el desarrollo del mercado global.

Con esta propuesta de trabajo no sólo se busca construir un espacio de inclusión laboral para un sector vulnerable en particular, sino de inclusión integral. Sostenida por pilares de comunicación, cooperación y compañerismo, con la premisa fundamental de que en la modernidad vigente nadie se salva solo; el principal valor que sigue sustentado a la cooperativa es la creación de una familia con todas y cada una de las personas que ingresa y da forma al espacio de trabajo.

Yo elegí esto porque me siento en paz con Dios, sin Dios no soy nada. Es el poder que me da sanar todo y elegí esto, es la familia, la familia que hoy yo tengo, la familia que yo elijo hoy, que siempre, con todas mis locuras, todo, mi alta y mi baja, me sigue acompañando.

Testimonio de Juan Cruz, asociado de la cooperativa.

Tal como lo venimos visibilizando, quienes llegan a San Cayetano han atravesado historias de abandono y otros hechos que los conducen a una realidad difícil de sobrellevar. Es un conjunto de factores tales como exposición a situaciones de violencia, vivir en la calle, rotura o pérdida

de los lazos familiares, falta de acceso a un trabajo digno y calificado, consumo problemático de sustancias, deficiencias alimentarias, desigualdad de derechos, familias sin ingreso económico, deserción del sistema escolar y otros tantos problemas. Todos esto —a veces en parte; en otras ocasiones, en conjunto— deja a las personas en tal lugar de exclusión que todos sus derechos se ven vulnerados: la salud, la educación, el trabajo, la integridad física y hasta la vida misma.

Otra certeza de la que podemos dar testimonio es que en la Cooperativa San Cayetano se restituyen lazos y vínculos que restablecen el entramado social antes fragmentado, una situación que luego de la pandemia, sumándole la crisis económica, se fue profundizando. Un hecho que hemos podido observar es que mediante las vivencias que las personas van experimentando en el espacio de trabajo se fortalece la fe y la espiritualidad. Si bien la religión no se presenta como algo obligatorio, sí se pone de manifiesto la devoción a san Cayetano (patrono del trabajo),⁸ no sólo en el nombre que lleva la cooperativa, sino también en el agradecimiento permanente que se le brinda ante la continua generación de trabajo.

La cooperativa también es un espacio donde se favorece la conclusión de estudios. La gran mayoría de los asociados llega a San Cayetano sin haber finalizado el secundario, otros tantos tampoco el primario. Por ello, a partir de articulaciones que realiza con los estados provinciales y

⁸ Santo venerado por la Iglesia católica. Su vida ejemplar y su compromiso con la fe y la caridad lo han convertido en un referente espiritual para millones de personas en todo el mundo. Según una leyenda, un campesino de comienzos del siglo XIX pasó frente a una imagen de san Cayetano de camino a casa. Había tenido un mal día en sus campos de trigo, pues la cosecha era mala debido a una prolongada sequía. El hombre bajó de su carreta y le rezó a aquella imagen, pidiéndole a san Cayetano que salvara sus trigales y dejándole como ofrenda unas cuantas espigas que había recolectado. Le prometió que, si tenía en cuenta su pedido, difundiría su ayuda. Antes de llegar a casa, hubo una tormenta que favoreció su cosecha, por lo que agradeció el milagro y cumplió su promesa. La difusión del milagro de los trigales fue tal que san Cayetano pasó a ser conocido como el patrono del pan (en Argentina, también es patrono del trabajo).

nacionales, ofrece, para quien así lo desee, la posibilidad de terminar sus estudios.

Por otra parte, el acceso a la salud —antes limitado por la situación de calle y el consumo problemático de sustancias psicoactivas— es hoy proporcionado por un espacio de atención específico en la cooperativa. Además, el tener un trabajo formal permite a los asociados acceder a una prestación de salud a través de una obra social.

El presente de la cooperativa

Tal como hemos visto, el espacio textil se estructura sobre dos ejes principales: capacitación y producción. Inicialmente, la capacitación en el oficio para que las personas aprendan al tiempo que se genera una fuente genuina de trabajo, con un salario digno y estabilidad laboral. Otro aspecto muy importante es que este proceso incluye contención y acompañamiento cotidiano —por parte de un acompañante par o tallerista— mediante un régimen abierto, de modo tal que paulatinamente quienes estén capacitándose puedan desempeñarse solos. Con frecuencia las personas que llegan a la cooperativa no han tenido nunca un empleo fijo o en condiciones dignas, ni han podido sostener rutinas de trabajo estable, por lo que también se propicia la creación de hábitos y conductas laborales.

Estoy agradecido con la cooperativa por lo que aprendí, porque gracias al Hogar y a la cooperativa aprendí muchos valores que había perdido, que no sabía que llevaba adelante. Hoy por hoy, sé lo que es una responsabilidad, recuperé valores, sé lo que es sostener una familia, gracias a Dios. Aprendí muchas cosas acá, [entre ellas] el respeto. Estoy estudiando, porque con 52 años no me avergüenzo [de] decir que es un orgullo para mí estar terminando las clases, la escuela, y por lo menos no voy a terminar analabeto. [...] Yo recuperaré mi familia, gracias a Dios. Mi familia está muy contenta conmigo, hoy mi hija está orgullosa de mí, que para

mí es algo muy bueno que mi familia se sienta así. [...] Trato todos los días de superarme un poquito, de aprender algo más y no me puedo quejar. Gracias a la cooperativa soy lo que soy, porque antes, en otros momentos, se me cerraban las puertas, no podía conseguir trabajo. Bueno, hoy tengo un trabajo que lo estoy sosteniendo día a día, tranquilo.

Testimonio de Gustavo, asociado de la cooperativa.

Actualmente, la Cooperativa San Cayetano tiene 58 socios (nombre que se les da a las personas que forman parte de ella) que elaboran diversos artículos, como ropa deportiva, accesorios textiles, juguetes de tela, entre otros. Cuenta entre sus clientes a particulares, empresas, organismos de gobierno y organizaciones no gubernamentales. Para dar respuesta a la demanda de trabajo y continuidad a su razón de ser —colaborar con personas en situación de vulnerabilidad—, la cooperativa inauguró hace poco más de un año una filial en la ciudad de Chascomús (provincia de Buenos Aires). Asimismo, deriva trabajo e incluso colabora en el equipamiento de otros talleres en las localidades de Pichanal (provincia de Salta) y Puerto Madryn (provincia de Chubut).

Para su funcionamiento, la cooperativa está estructurada de la siguiente forma:

- Socios, jóvenes y adultos en la última etapa de recuperación que llegan por medio de los centros barriales.
- Talleristas, quienes capacitan y organizan el trabajo de los asociados.
- Grupo de gestión, conformado por quien preside y tres personas encargadas de diferentes tareas administrativas y contables, de comercialización y logística.
- Contratación de externos, responsables de las áreas de
 - servicio contable y legal,
 - manejo de redes sociales y armado de piezas comunicacionales.

Los socios trabajan cuatro días a la semana (de lunes a viernes) en jornadas de ocho horas, más un día obligatorio de participación en el centro barrial, que se considera crucial para el proceso de recuperación. Más allá de los requerimientos estrictamente laborales, la prioridad sigue siendo el acompañamiento terapéutico para evitar recaídas y asegurar un progreso constante. En el espacio de trabajo también se brinda desayuno y almuerzo. En el caso de las socias con niños en edad escolar, ellas tienen un horario de entrada y salida diferente, para que puedan



dejarlos en el colegio; igual consideración se tiene respecto a reuniones o actos escolares. La cooperativa también cubre el costo de los boletos de transporte público que utiliza cada asociado.

Hoy por hoy, el compromiso es asegurar la estabilidad financiera de la cooperativa y mantener un compromiso constante con la calidad y el objetivo de la misma. Por otro lado, uno de los focos está puesto en la autonomía de los jóvenes y adultos asociados, para que puedan transitar de un modelo subsidiado a otro en que generen un ingreso a partir de su trabajo. Con base en esto, pueden configurar

un nuevo protagonismo en su propia vida, donde sean capaces de cubrir sus necesidades esenciales y mejorar su situación económica. Aunque enfrentan desafíos y tienen detalles por resolver, el compromiso y el acompañamiento continuo son clave para el éxito del proyecto.

Cuando me sumé no sabía nada de coser y me fui enganchando, me fue gustando. Al principio como que me frustraba muy rápido y me quedaba con ese enojo. Después, bueno, como que ya la vengo llevando bastante bien, está bueno porque, a base de eso, puedo hacerles prendas a mis hijas. Estoy contenta de estar acá, de ser parte de la familia de San Cayetano.

Testimonio de Jéssica, asociada de la cooperativa.

La estabilidad económica que hoy tiene la cooperativa fue alcanzada luego de un largo proceso. Al inicio de su funcionamiento se sostenía íntegramente con donaciones privadas que se utilizaban en su mayoría para sostener el día a día. Una vez que consolidó el proceso de capacitación en el oficio, la cooperativa accedió a subsidios que provenían de programas del Estado. Actualmente, ya con algunos procesos de producción más estandarizados, 77% de sus ingresos proviene de licitaciones de compras del Estado; 8% de compras de privados; 6% de organizaciones no gubernamentales, y sólo recibe 9% en carácter de subsidios por proyectos.

134 | **Últimas palabras** Certezas y logros

La Cooperativa San Cayetano a lo largo de estos años ha transformado las vidas de todos sus miembros al favorecer el desarrollo psicosocial mediante el acceso al trabajo digno, la educación y la salud. Esto trae aparejado también la continuidad del proceso de recuperación de las adicciones.

La cooperativa es un espacio donde las personas adquieren habilidades técnicas, como el manejo de maquinaria textil, y desarrollan hábitos de trabajo estructurados. En el diálogo y el compartir que tuvimos con varios de los asociados, pudimos percibir la mejora en su autoestima, la construcción de proyectos personales, la reintegración social y el fortalecimiento de la convivencia comunitaria.

Acá es un lugar de trabajo, o sea, más allá [de] que somos todos del Hogar, y es una familia, esto es mi trabajo. Me levanto a las cinco de la mañana, desayuno y listo, porque a las ocho tengo que estar acá. Bueno, por ahí, no te voy a mentir, a las 4:30 a veces ya me quiero ir a mi casa, pero sé que me tengo que quedar hasta las cinco y sé que tengo que cumplir un horario. Y, así como eso, en un montón de otras cosas más, el trato hacia las personas, por ejemplo. Nosotros somos personas que tenemos un carácter medio fuerte y medio chocante, pero acá creo que aprendí a disminuir un montón, a mí no me podías decir nada, ¿entendés? [...] si bien tengo un montón de defectos y sé que tengo un montón de cosas que seguir trabajando, pero el espacio y el lugar de trabajo me ayudó un montón a bajar y a modificar. Me ayudó un montón a cumplir horarios, a ser responsable, a saber que tengo que respetar a la otra persona, saber que tengo que también tener un poco de empatía con las otras personas, cosas que por ahí lo he dejado de lado. Como que acá no todos aprendemos al mismo tiempo y no todos tenemos la misma manera de trabajar [...], aprendí a tener paciencia al compañero, a la compañera, y un montón de otras cosas; esto me ayudó un montón a mí.

Testimonio de Vanina, asociada de la cooperativa.

Creemos que la experiencia, sostenida en el tiempo, de la cooperativa —a diferencia de lo que pasó en sus inicios— aporta un modelo de gestión y trabajo que bien podría replicarse en otras comunidades, generando un impacto positivo en otros territorios con condiciones de vulnerabilidad y dificultades para la reinserción laboral.

Proyección hacia el futuro

En rasgos generales, desde la cooperativa se prevé seguir expandiendo la infraestructura, incrementar la cartera de clientes y garantizar la sostenibilidad económica mediante alianzas estratégicas y proyectos innovadores, y, obviamente, seguir teniendo la posibilidad de abrir espacio a más personas y extender la práctica a más territorios en el país.

Por su parte, los asociados aspiran a alcanzar metas personales como continuar profesionalizándose en el oficio, generar emprendimientos, abrir el juego al trabajo en otros rubros e incluso en otros espacios, como talleres o industrias. Por eso, la cooperativa fortalece la capacitación técnica y profesional incorporando nuevas herramientas y tecnologías, diversificando así la producción textil.

Tengo una meta para mi vida, que es capacitarme en lo que es esto, en las cosas que a mí me gustan, poder expresar mi arte en tela y en un montón de cosas más que siempre tengo acá [señala su cabeza]. Y, después de esto, como toda meta tiene su fruto, ese va a ser mi propio emprendimiento, quiero tener mi propia marca de ropa, una marca registrada. [...] Siento que la cooperativa va transformando mi vida, mi vida personal se va transformando en un montón de cosas de mi presente, y mi futuro es seguir mirando hacia adelante.

Testimonio de Damián, asociado de la cooperativa.

136 |

La cooperativa se proyecta como un espacio de transformación continua, que sigue generando oportunidades de inclusión integral para quienes más lo necesitan.

Aporte a la comunidad

La Cooperativa San Cayetano genera un impacto positivo en toda la comunidad al ofrecer oportunidades de inclusión laboral a personas en situación de vulnerabilidad y

creando un modelo de trabajo solidario y sostenible. Mediante la oportunidad laboral, contribuye a la recuperación de sus integrantes, ofreciendo la posibilidad de contar con un oficio, pero, también, de construir una identidad profesional y laboral. De esta forma, se fortalece el tejido social, ya que sus integrantes reconstruyen lazos familiares y comunitarios, las personas logran rearmar una estructura social que se había roto previamente por el consumo problemático de sustancias psicoactivas.

La cooperativa también aporta al desarrollo económico local produciendo bienes textiles para empresas, organismos gubernamentales y ONG, lo que impulsa el comercio justo y fomenta el consumo responsable.

Su enfoque en el acompañamiento integral a cada una de las personas se convierte en un ejemplo de cómo abordar problemáticas complejas. Su modelo inclusivo, que respeta la diversidad de género y las realidades de las periferias, crea una comunidad más justa, participativa y resiliente. Al generar espacios de contención y aprendizaje, la cooperativa no sólo transforma vidas individuales, sino que también contribuye al bienestar y cohesión de la sociedad en su conjunto.

Para concluir este escrito, en el que se recupera esta experiencia de trabajo, queremos recordar las palabras del papa Francisco en su encíclica *Fratelli Tutti*, donde resalta la necesidad de crear una sociedad basada en la solidaridad, en la que cada persona sea valorada y apoyada en su desarrollo individual y comunitario:

El hecho es que ‘una libertad económica sólo declamada, pero donde las condiciones reales impiden que muchos puedan acceder realmente a ella [...] se convierte en un discurso contradictorio’. Palabras como libertad, democracia o fraternidad se vacían de sentido. Porque el hecho es que ‘mientras nuestro sistema económico y social produzca una sola víctima y haya una sola persona descartada, no habrá una fiesta de fraternidad universal’. Una sociedad humana y fraterna es capaz

de preocuparse para garantizar de modo eficiente y estable que todos sean acompañados en el recorrido de sus vidas, no sólo para asegurar sus necesidades básicas, sino para que puedan dar lo mejor de sí, aunque su rendimiento no sea el mejor, aunque vayan lento, aunque su eficiencia sea poco destacada.⁹

⁹ Francisco, "Carta Encíclica *Fratelli Tutti* del Santo Padre Francisco sobre la fraternidad y la amistad social", 110. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html

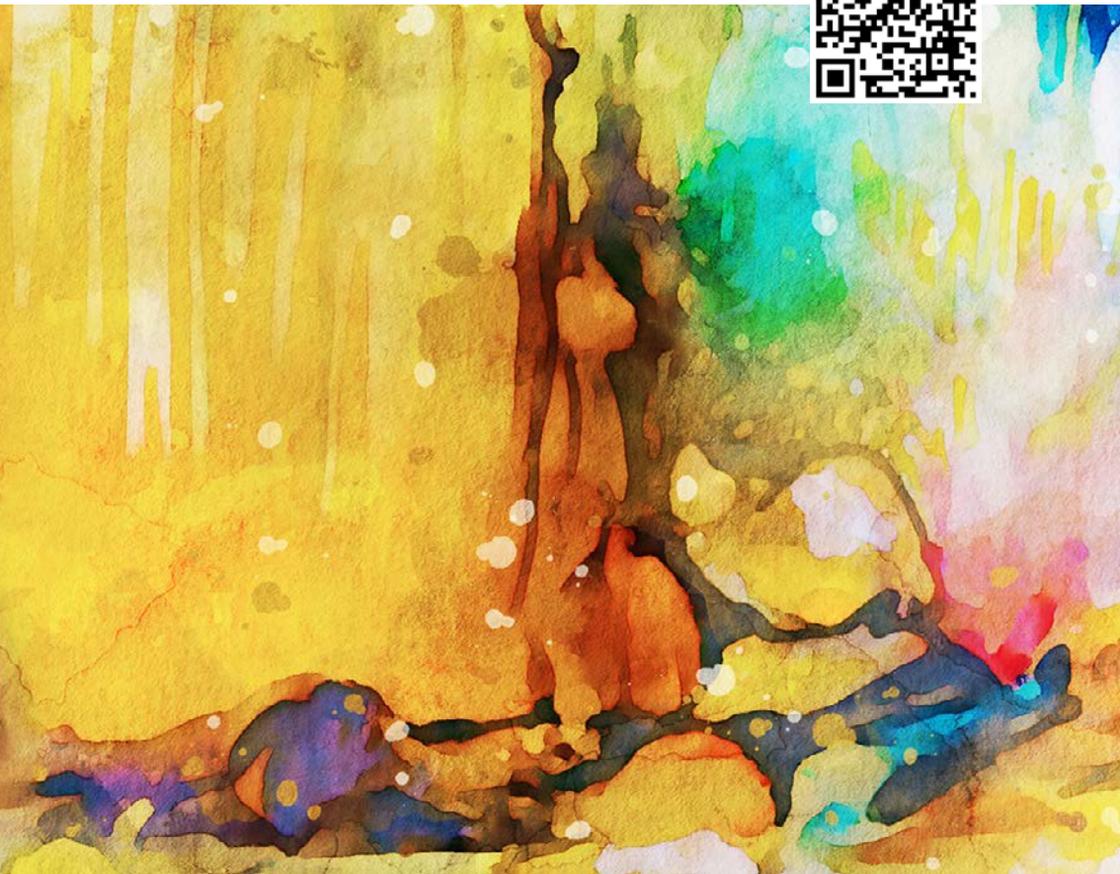
María Gabriela Blanco es licenciada en Relaciones del Trabajo por la Universidad Nacional de Buenos Aires. Diplomada en Relaciones del Trabajo y Sindicalismo por Flasco. Responsable de Economía Social y Solidaria en Cáritas Argentina; referente de Medios de Vida y Seguridad Alimentaria, Cáritas Latinoamérica y el Caribe; referente de Cooperativas y Emprendimientos Productivos en la Federación de Hogares de Cristo. Acompañó el proceso de sistematización de este trabajo.

Patricia Hurreh es licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Nacional de Río Cuarto. Diplomada en Gestión de Iniciativas Económicas Colaborativas, Universidad Nacional de Quilmes, y tiene un posgrado en Administración en Artes del Espectáculo, Universidad Nacional de Buenos Aires. Trabaja en Cáritas Argentina como especialista en Economía Social y Solidaria. Es instructora independiente, facilita capacitaciones en empresas y organizaciones no gubernamentales. Acompañó el proceso de sistematización de este trabajo.

El Centro de Formación y Desarrollo *Creativa*

Una experiencia comunitaria
de economía solidaria al servicio de
las mujeres del departamento
del Atlántico (Colombia)

*Mireth Mayelis Cohen | Sirly Marina Coronado |
Edgar Antonio López*



Introducción

En una población del Caribe colombiano un grupo de 10 mujeres ha creado un centro de formación y desarrollo para la mujer. Este proyecto comunitario, al que han denominado *Creativa*, les ha permitido desarrollar diversas actividades formativas y consolidar algunas opciones de economía solidaria orientadas a prevenir en su territorio la violencia de género. Tras una etapa inicial de emprendimiento, esta organización ha sido constituida como una fundación que promueve la autonomía económica de las mujeres y fomenta el respeto de sus derechos fundamentales. En el empeño por restaurar sus propias vidas, este colectivo se ha convertido en un referente para otras mujeres de la región y en un testimonio viviente de lo que se puede alcanzar mediante la cooperación entre diversas iglesias cristianas.

Este capítulo presenta la experiencia vivida por un grupo de 10 mujeres que, luego de haber realizado un proceso de Investigación Acción Participativa (IAP) a través de la Lectura Contextual de la Biblia (LCB), enfocada en el relato sobre la mujer acusada de adulterio y su proceso de transformación (Jn 7, 53–8,11), decidieron constituir la Fundación Centro de Desarrollo para la Mujer *Creativa* en el municipio de Palmar de Varela (Atlántico, Colombia).

Este proceso de IAP se inició en 2019 con la identificación de la violencia contra la mujer por razones de género como el problema que sería objeto de transformación y terminó en 2022 con el establecimiento del Centro de Formación y Desarrollo (CFD) *Creativa*. La fase de emprendimiento del CFD ha sido sistematizada aquí a partir de un ejercicio de escucha que se llevó a cabo en el territorio durante los días 22 y 23 de noviembre de 2024. Tal ejercicio corresponde a lo que se conoce como *observación participante*,¹ debido a la inmersión del facilitador en el grupo

¹ Lucía Sanjuán, *La observación participante* (Barcelona: Universidad Abierta de Cataluña, 2019), 16-17.

de mujeres, la participación en algunas de sus actividades cotidianas y la familiaridad lograda mediante varias estancias periódicas realizadas desde 2019.² En la actividad de escucha participaron Daniela Avendaño, Nasly Calderín, Patricia Cardona, Maritza Castaño, Mireth Cohen, Sirly Coronado, Joelyn Díaz, Faisuly Jiménez, Eulalia Matute y Denis Trout.

IMAGEN 1. GRUPO DE MUJERES DEL CFD DURANTE EL EJERCICIO DE ESCUCHA



El ejercicio fue estructurado en torno a seis preguntas acerca de aquellos desafíos del contexto que motivaron a estas mujeres a proponer alternativas económicas para el desarrollo local; la caracterización de tales alternativas y su fase de emprendimiento; el papel que han jugado las espiritualidades y las comunidades de fe en el avance de las alternativas; la respuesta ofrecida por el grupo de mujeres al reto que representa la diversidad de género; el ejercicio

² El facilitador Edgar Antonio López acompañó el proceso del grupo de mujeres como investigador principal del proyecto “Reflexión teológica en torno a la justicia de género, a través de la investigación acción participativa y la lectura contextual de Jn 8,1-11, a partir de la experiencia de dos grupos de mujeres víctimas de la violencia en el departamento del Atlántico”, propuesto en 2019, cuya ejecución se llevó a cabo entre 2020 y 2022 por la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana (ID 9720), con auspicio de Act Iglesia Sueca.

del poder popular a través de la incidencia política y las relaciones de la comunidad con el entorno natural en el desarrollo de las alternativas. Éstos son los seis temas que sirven para estructurar el capítulo.

En su mayor parte, el ejercicio de escucha fue grabado y transcrito, pero una parte de la conversación no fue grabada debido a la experiencia previa del facilitador en relación con la diversidad de género, tema muy sensible para la comunidad. Sin embargo, el contenido de la sección registrada mediante notas escritas mostró un cambio positivo vivido por la comunidad de mujeres en términos de apertura a la diversidad y aprecio por las diferencias.

Los desafíos del contexto

La violencia basada en razones de género es un fenómeno presente en muchas regiones de Colombia y en los diferentes segmentos socioeconómicos de su población. Esta violencia se manifiesta con especial intensidad en la zona costera del norte del país, lo cual hace particularmente significativo el esfuerzo del grupo de mujeres que han creado y consolidado el Centro de Formación y Desarrollo *Creativa* en el municipio de Palmar de Varela.

Este municipio forma parte del departamento del Atlántico y colinda con el municipio de Santo Tomás, del cual proceden también algunas mujeres que hacen parte del CFD. La población aproximada de Palmar de Varela es de 25 000 habitantes, mientras que la de Santo Tomás es de 29 000 habitantes. La economía predominante en estas dos poblaciones atlanticenses, que hasta 1857 formaban una única municipalidad, se basa en actividades agropecuarias, pesqueras y comerciales. Su ubicación al margen occidental del río Magdalena hace que las tierras de estos dos municipios sean fértiles, pero también las expone a inundaciones cuando el río aumenta su caudal durante las estaciones lluviosas del año.

Una de las manifestaciones más importantes de la violencia de género en Colombia es la violencia contra las mujeres. Ésta se evidencia en forma directa, como amenaza a la vida y la libertad de las mujeres; estructuralmente, como negación de sus derechos sociales y económicos; y culturalmente, como legitimación simbólica de esas otras dos formas de coerción.³

De acuerdo con la legislación colombiana, la violencia contra la mujer comprende

cualquier acción u omisión, que le cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual, psicológico, económico o patrimonial por su condición de mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad.⁴

Tal como lo evidencia un estudio hecho por las agencias internacionales onu Mujeres, el Fondo de Población de las Naciones Unidas (Unpfa) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la violencia de género contra las mujeres alimenta otras formas de violencia, porque “al ser víctimas de violencia su autonomía se ve reducida en todos los ámbitos de la vida impidiendo el logro de otros objetivos”.⁵

Debido al conflicto armado que se vive en Colombia, desde hace más de medio siglo, y el papel que ha jugado el narcotráfico como un factor determinante para su prolongación, varias bandas delincuenciales operan en la región y luchan entre sí por el control del microtráfico. Estos grupos al margen de la ley no sólo afectan la economía local mediante actividades extorsivas, sino que también constriñen la libertad de los habitantes de ambos

³ Johan Galtung, “La violencia: cultural, estructural y directa”, *Cuadernos de Estrategia*, no. 183 (2016): 147-168.

⁴ República de Colombia, *Ley 1257 de 2008*, Art. 2.

⁵ ONU Mujeres, Unpfa, PNUD. *Brechas de género y desigualdad: de los Objetivos de Desarrollo del Milenio a los Objetivos de Desarrollo Sostenible*, 47.

municipios por amenazar en forma permanente su vida y su integridad.

El entorno en que las vidas de las mujeres del CFD se desenvuelven está marcado por la presencia de la violencia física, sexual y psicológica; también por la violencia económica y simbólica.⁶ Son recurrentes las experiencias de maltrato físico y verbal; además, algunas de ellas han sido objeto de abuso y menosprecio.⁷ Su propio entorno familiar es uno de los escenarios en los cuales estas violencias se manifiestan con mayor frecuencia,⁸ con lo cual disminuyen los niveles de algunos indicadores de justicia de género, tales como el reconocimiento de las diferencias y la distribución equitativa de oportunidades.⁹

En relación con la violencia estructural, el ejercicio de escucha permitió que estas mujeres describieran los desafíos más relevantes del contexto que les condujo a crear la fundación:

¿Qué estamos proponiendo con *Creativa*? ¿Por qué lo propusimos? [...] La necesidad que hay en el contexto, la necesidad, [...] la necesidad en economía llevó a que se interesara una por crear cosas. [...] Sí, la falta de recursos, la falta de ingresos.¹⁰

Sin embargo, el proyecto trasciende la función instrumental de ayudarlas a superar la escasez de recursos económicos. Lo que es reportado por Patricia: “Uno no creía en lo que verdaderamente podía hacer como mujer, [...] por medio de *Creativa* me di cuenta de que sí, de que tengo esa facultad para poder salir adelante”.¹¹

⁶ Edgar Antonio López (ed.), *Una historia de transformación. Lectura contextual de Jn 7, 53-8, 11* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2022).

⁷ *Ibid.*, 16.

⁸ *Ibid.*, 25.

⁹ Nancy Fraser, *Iustitia interrupta* (Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 1997).

¹⁰ Mujeres del Centro de Formación y Desarrollo *Creativa, Ejercicio de escucha*.

¹¹ *Ibidem*.

De acuerdo con estas mujeres emprendedoras, el reconocimiento de sus propias capacidades ha sido posible gracias al sentido comunitario del proyecto. Sirly lo explica de esta manera

Muchas veces en la individualidad nos cuesta porque dudamos de nosotras mismas, de nuestras capacidades; [...] como somos un grupo, una comunidad, nos impulsa mucho la parte de que estamos las unas para las otras, [...] el estar en comunidad nos ayuda.¹²

El desafío de vencer el temor es identificado por Mireth como una condición para poder asumir iniciativas económicas mediante el apoyo mutuo. Sin embargo, la violencia cultural representa un obstáculo importante.

Estamos en una población donde, lastimosamente, el machismo es bastante fuerte y crecimos rodeadas de “¡Tú no puedes! ¡Tú naciste para casarte! ¡Si te casaste y fracasaste, tienes que seguir adelante ahí!” [...] En la costa, pues, se acostumbra que la mujer es subvalorada. Entonces la mujer tiene talentos, tiene dones, tiene muchas facultades; pero ¿para qué ha nacido ella? Para casarse, tener hijos y cocinar. Entonces tener un proyecto personal es algo como raro, es extraño. Si nos juntamos la una con la otra y con la otra, y, si cada una tiene sus deseos de cooperar, sus sueños, sus anhelos, eso es lo que nos lleva a superar los obstáculos.¹³

La descripción hecha por esta lideresa de Palmar de Varela es complementada por Sirly, lideresa de Santo Tomás, quien advierte el desafío de asociarse para trabajar juntas: “Eso es lo que hay en nuestro contexto, el no creer en nuestras propias capacidades. [...] Como nos dimos cuenta de que en forma individual no podíamos, entonces acudimos a la forma colectiva o comunitaria”.¹⁴

.....
¹² *Ibidem.*

¹³ *Ibidem.*

¹⁴ *Ibidem.*

El acompañamiento de las lideresas de la comunidad es identificado por las demás participantes como un factor relevante para el reconocimiento de sus propias capacidades. Así lo refleja el testimonio de Eulalia: “En mi proceso personal también tenía esa poca capacidad de saber que tenía el talento, sí lo tenía y estaba consciente, pero el temor me negaba a impulsar y ella [Mireth] me ayudó a través de *Creativa*”.¹⁵

Sirly destaca el valor que tienen actividades como el mismo ejercicio de escucha desarrollado en el territorio, pues generan confianza en el grupo de mujeres que asumieron el emprendimiento del CFD:

A veces creemos que para emprender o dar inicio a ciertas cosas, debemos que tener —por lo menos— cuatro máquinas, esto, aquello; [...] y hemos ido aprendiendo en el camino que aun con lo que tenemos, desde lo que tenemos en casa, uno puede hacer mucho y puede irse abriendo puertas. [...] Tiene que ver con la conciencia, con la mentalidad, pero también con personas como usted [Edgar]. [...] Por lo menos lo que usted está haciendo en este momento: alguien pensó en usted y usted pensó en nosotras. O sea, ‘te estoy teniendo en cuenta, te estoy valorando’. [...] Uno muchas veces no cree en lo que tiene, pero ustedes vienen y ven la labor que uno realiza; entonces uno dice: ‘Estoy haciéndolo bien, debo seguir adelante porque hay personas a las que está impactando y de verdad están valorando lo que nosotras hacemos’. [...] Eso mismo es un impulso. [...] Esa parte, de posibles aliados, para nosotras ha sido bastante importante.¹⁶

146 | La misma Sirly señala cómo el contexto desafía a las mujeres para que avancen en su propia formación y ganen confianza en sí mismas: “La parte económica, [...] ese es un desafío, cuando no tenemos la formación académica necesaria; y nos hemos dado cuenta cómo, a través de los

.....
¹⁵ *Ibidem.*

¹⁶ *Ibidem.*

talleres que se brindan [en el CFD], hemos ido adquiriendo ese conocimiento”.¹⁷ En ese mismo sentido, Mireth expresa:

Cuando realizamos actividades y emprendimientos, algún negocio, por muy poquito que sea el recurso que ingresa, es algo que va subiendo la autoestima de las mujeres, se van sintiendo mejor, se sienten realizadas. Se sienten bien y se va fortaleciendo su autoestima.¹⁸

Ante la escasez de recursos económicos, el bajo reconocimiento de sus propias capacidades, el machismo dominante en la región, el temor que dificulta la generación de proyectos colectivos y el establecimiento de alianzas con otras organizaciones, en medio de sus necesidades de formación académica y profesional, estas mujeres han propuesto alternativas económicas de auténtico desarrollo humano para su región.

Las alternativas propuestas a través del CFD *Creativa*

La modistería es la actividad predominante en el CFD. Sin embargo, la gastronomía y la bisutería también son actividades importantes para sus integrantes. Los productos de modistería, gastronomía y bisutería son promocionados mediante la organización periódica de ferias locales en ambos municipios. Durante estas ferias, algunas de las mujeres tienen la oportunidad de ofrecer servicios de estética a los asistentes, tales como el arreglo del cabello y de las uñas, o talleres de maquillaje. Asimismo, la publicidad se ha hecho cada vez más importante para promocionar los

.....
¹⁷ *Ibidem.*

¹⁸ *Ibidem.*

productos y los servicios del CFD. Por medio de la impresión de piezas publicitarias, así como del estampado de camisetas y gorras, estas mujeres se han dado a conocer en la región.

Maritza explica cómo su trabajo en *Creativa* no es sólo una fuente de ingresos, sino un medio de realización personal a través de la ejecución de actividades gratificantes:

En mi caso, me ha ayudado a ver que yo puedo hacer otra cosa. [...] Mi esposo y yo tenemos una tienda, entonces a veces —de verdad— uno está cansado porque ese trabajo es muy pesado. [...] Ver en esto que uno puede hacer otra cosa que a uno le apasiona, por así decirlo, el arte; porque a mí me gusta mucho todo lo que es la manualidad, la costura. [...] Ver que uno puede hacer otra cosa y producir en otra área que le causa satisfacción. Mirando otras alternativas, de pronto, para generar ingresos. Yo he visto en este grupo de *Creativa* cómo uno puede generar desde otro arte, diferente a lo que uno venía haciendo. [...] Crear cosas, para mí, es como parte de un *hobby*. A mí me gusta mucho la creatividad, hacer cosas, las manualidades; entonces lo hace una de manera más placentera y gratificante a la vez.¹⁹

Este valioso testimonio muestra cómo el trabajo es “una dimensión de la vida humana que le proporciona sentido a toda ella, pues a través del trabajo las personas no sólo se proveen de los productos necesarios para subsistir, sino que consiguen la misma *realización de su humanidad*”.²⁰ En efecto, lo reportado por estas mujeres evidencia que el trabajo no se agota en su dimensión objetiva, a través de la cual el ser humano transforma su entorno, pues más allá de los resultados del proceso productivo la persona siempre es “sujeto del trabajo”.²¹

Desde el sentido subjetivo, subrayado por las integrantes del CFD durante el ejercicio de escucha, el trabajo apa-

.....
¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ Edgar Antonio López, “Desarrollos posconciliares del magisterio en torno a la justicia social”, *Theologica Xaveriana* 147 (2003): 392.

²¹ Juan Pablo II, “Carta Encíclica *Laborem Exercens*”, 6.

rece como una vocación e impronta de humanidad para sus vidas. Ellas tienen claro que la dimensión subjetiva del trabajo no puede ser desplazada para dar prioridad a la acumulación de capital, “olvidando el valor ético del trabajo”.²² Escuchar a estas mujeres hablar con alegría acerca de su trabajo corrobora “la superioridad de la persona sobre las cosas, un supuesto esencial para la justicia social”.²³

La experiencia laboral de estas mujeres es dignificante, más allá de los recursos que pueden conseguir a través de su trabajo. Su realización personal es posible gracias al ambiente comunitario en medio del cual desarrollan sus actividades en el CFD. Esta realidad refleja cómo la persona que desempeña un oficio “sólo se realizará con plenitud si se encuentra en un ambiente en el que pueda ejercer su libertad poniéndola al servicio del bien común”.²⁴

En el siguiente testimonio, Mireth explica que su trabajo en *Creativa* es fuente de satisfacción personal y describe cómo los largos ratos que dedica a la costura son momentos de inspiración para avanzar en las demás alternativas económicas del CFD:

El trabajo que yo desarrollo, aunque a veces es como que ‘¡Apúrate que ya te toca entregar un pedido! ¡Mira que vienen y es para mañana!’ [...] Para mí, sentarme en la máquina y diseñar, armar un vestido [...] para mí es quemar cortisol, o sea, yo me desestreso. Parece que me estresara, pero es mentira; yo me desestreso cosiendo porque voy con mis manos... yo estoy en la máquina sentada, trabajando cualquier cosa y las ideas fluyen. Es una cosa impresionante, pero es cuando fluyen las ideas de lo que vamos a trabajar en otros proyectos. [...] Voy organizando: bueno, ahora llamo a Patricia, llamo a Faisuly, llamo a Maritza. Luego cojo el teléfono y vamos hablando, vamos escribiendo. Pero es en la máquina, es una cosa como rara porque tú estás concentrada en algo y es precisamente ahí donde van fluyendo las ideas.

.....
²² Edgar Antonio López, *op. cit.*, 392.

²³ *Ibid.*, 393.

²⁴ *Ibid.*, 394.

¡Me gusta! ¡Me gusta! Entonces eso nos da bienestar, o sea, produce salud mental.²⁵

En cuanto a la promoción de los servicios y productos del CFD, Faisuly explica la importancia que ha tenido la comunicación directa entre las mujeres, *voz a voz*, para dar a conocer las alternativas económicas:

Digamos que el *voz a voz*. Ven las cosas de *Creativa* que una porta, los disfraces, tantas cosas, y lo digo por experiencia. En el colegio de mi niña, las mamitas siempre están pendientes de lo que lleva la niña, cualquier disfraz, cualquier vestuario que necesite. Eso del *voz a voz* se va pasando, entonces se ha ido expandiendo la [buena] fama.²⁶

Mireth señala que el CFD tiene una página en Facebook, Fundación Centro de Desarrollo para la Mujer Creativa, por medio de la cual se dan a conocer las actividades realizadas en *Creativa*. Por su parte, Sirly describe el crecimiento de la demanda gracias a los eventos llevados a cabo en los colegios y las iglesias locales. Algunas fiestas tradicionales son para ellas también oportunidades de negocio:

Acá en *Creativa*, ya los colegios nos buscan; si un curso tiene un baile, acá se hacen los atuendos. Aquí [en Palmar de Varela] se celebra el Festival del caballito de palo, entonces estamos hablando de que se hacen 30 o 40 [...] En el nivel de la congregación de las iglesias, cuando hay una danza y estas cuestiones, entonces hacemos los vestuarios o los uniformes. [...] La calidad de lo que se brinda [trae] la recomendación. Esto ha permitido que crezcan las ventas.²⁷

Con satisfacción, Mireth reporta: “Nosotros le hicimos como 50 o 60 uniformes a la banda de paz del Intecsa, un colegio de Santo Tomás, hace como dos años; y ayer, saliendo de aquí, ya me estaban llamando porque quieren

²⁵ Mujeres del Centro de Formación y Desarrollo *Creativa*, *Ejercicio de escucha*.

²⁶ *Ibid.*

²⁷ *Ibid.*

20 uniformes más [...]”.²⁸ La razón dada por quienes hacen este nuevo requerimiento es glosada por ella misma con las siguientes palabras: “Ya trabajamos con ustedes, ya conocemos el trabajo y nos gusta; queremos que ustedes sean quienes nos hagan los trajes”.²⁹

Al describir la manera como han vivido la fase inicial de los emprendimientos en las alternativas propuestas, Mireth pone en relieve el sentido de pertenencia de las mujeres al CFD:

Aunque no todas se sientan a la máquina, creo que cada una se siente madre de cada vestido que sale, de cada blusa que sale, cuando se los ponen... Es bonito sentir que cada una se ha apersonado. *Creativa* no es una, no son dos o tres mujeres, ¡somos todas! [...] Es un orgullo decir ‘Esto lo hicimos en *Creativa*!’. Es algo que impacta a las comunidades.³⁰

Para desarrollar las actividades de costura, gastronomía, bisutería y publicidad en el CFD, estas mujeres han creado un pequeño fondo de recursos que les sirve como apoyo al emprender nuevas iniciativas económicas. Las ganancias de cada actividad comunitaria realizada las reparten entre ellas, pero dejan una reserva que luego servirá para comprar materiales, insumos y herramientas de trabajo. Después de cubrir los costos de una actividad, las mujeres se dividen 70% de las ganancias y 30% lo destinan al fondo del CFD. También pueden recurrir a este fondo para emprender algunos negocios individuales, pero deben devolver la suma prestada en un plazo establecido y con un pequeño interés para aumentar la reserva. Este fondo sirvió en febrero de 2025 para constituir legalmente el CFD como una fundación ante la Cámara de Comercio de Barranquilla.

.....
²⁸ *Ibid.*

²⁹ *Ibid.*

³⁰ *Ibid.*

Las dificultades no han estado ausentes en la fase inicial de *Creativa*. Una de las más importantes ha sido la falta de un espacio físico adecuado para instalar las máquinas de coser y poder concentrar las actividades en un mismo lugar. El taller de costura está ubicado en la sala de la casa de Mireth, en Palmar de Varela, lo cual significa una reducción importante del espacio habitacional de su familia. Las máquinas para hacer la publicidad están en Santo Tomás, en la casa de la madre de Sirly, por lo que se dan frecuentes demoras y algunos gastos de transporte. “Si traigo la maquinaria, la invado, saco a Mireth. Y yo donde vivo no tengo manera de traerme la otra [máquina], porque no tengo espacio”,³¹ explica Sirly.

Las espiritualidades y la vida de fe en la comunidad de *Creativa*

Al reflexionar sobre la relación entre las espiritualidades, la vida de fe de las comunidades y el trabajo en las alternativas del CFD, emerge la realidad del pluralismo, porque este proyecto comunitario surgió de la interacción entre iglesias reformadas, luteranas, católicas y evangélicas.³² Es una experiencia en la cual cuatro formas de vivir la espiritualidad cristiana encontraron convergencia en torno al fortalecimiento de las capacidades de las mujeres para contrarrestar la violencia de género en el departamento del Atlántico.

³¹ *Ibid.*

³² El antecedente inmediato de la cooperación entre las iglesias evangélicas del departamento del Atlántico y la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, a través de proyectos de IAP auspiciados por la Iglesia luterana de Suecia, es el acompañamiento de grupos vulnerables de mujeres a través del programa “Sanando heridas, restaurando vidas” de la Iglesia presbiteriana de Colombia: un programa financiado desde 2017 por la organización neerlandesa de iglesias protestantes Kerk in Actie. Mary Luz Reyes, “Sanar heridas y restaurar vidas en medio del covid-19: un nuevo desafío para los colectivos de mujeres”, *Palabra y vida* 5 (2021): 83-87.

Acerca del valor que tienen la espiritualidad cristiana y la vida de fe para este grupo de mujeres, Sirly expresa con vehemencia: “¡Está relacionado en todo! Y es nuestro fundamento”.³³ Esta lideresa de Santo Tomás explica cómo al comenzar cada emprendimiento y cada actividad encomiendan su trabajo a Dios: “Antes de empezar algo, cuando se va a iniciar un proyecto, ‘Dios, guíanos’, ‘Señor, guía nuestras manos’, ‘Señor, que todo salga bien’... Mientras estamos preparando el alimento o cuando yo estoy cuidando el papel en el *plotter* [...]”.³⁴

En el ejercicio de escucha se evidencia que en la base del CFD están las comunidades de fe de estas mujeres, cuya importancia Sirly describe así: “Puedes brindarles —a través de ellas— una mejor vida —por decirlo de alguna forma— a tus hijos, a tus familiares, y, obviamente, pues, para ti misma”.³⁵ Su interpretación del acompañamiento hecho por integrantes de otras iglesias cristianas también está marcada por la fe:

El estar aquí sentadas nosotras lo entendemos que viene de Dios; que ustedes son un instrumento que Dios ha utilizado para decirnos a nosotras acá: ‘No están solas, yo estoy con ustedes, y estoy viendo el esfuerzo que ustedes están haciendo’. Es una manera de traer una recompensa a la labor que estamos haciendo y entendemos que no viene de nosotras, sino que viene de Dios.³⁶

Para esta lideresa es evidente cómo la vida de fe sostiene los esfuerzos del CFD por desarrollar las capacidades de las mujeres: “Una de las limitaciones que encontrábamos en el contexto nuestro era la falta de autoestima, [...] vamos trabajando en superarlo desde la fe, desde la oración, desde la creencia”.³⁷ Ella explica cómo el mismo nombre

.....
³³ Mujeres del Centro de Formación y Desarrollo *Creativa, Ejercicio de escucha*.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ *Ibidem*.

de *Creativa* refiere una característica de Dios: “el ser más creativo que hay es Dios”.³⁸

En la comunidad de mujeres se advierte una amplia visión eclesial que trasciende el proselitismo de cualquier iglesia. En este sentido, Mireth hace una descripción sobre el desarrollo cotidiano de algunas reuniones de formación enfocadas al bienestar de la comunidad, más allá del mismo CFD:

Tenemos tiempo de reuniones en que simplemente nos sentamos a conversar, tomamos un texto bíblico. Dialogamos con mujeres que están dentro del Centro de Desarrollo, pero también mujeres que están fuera del centro, porque la idea es poder impactar a la comunidad con lo que ya nosotras tenemos. Entonces aprovechamos mucho de lo que hemos aprendido con el tema del *peregrinaje*,³⁹ con todo lo que con la Javeriana hemos podido aprender, las dinámicas y todo esto. Pues lo tratamos de llevar a la comunidad y muchas mujeres han podido también iniciar sus procesos personales —digámoslo así— de sanidad, de restauración, de emprendimiento; gracias a que nos sentamos a conversar, a compartir nuestras experiencias.⁴⁰

Por su parte, Maritza subraya la importancia de la Iglesia en el empoderamiento de las mujeres al explicar que

la mujer no tiene un trabajo como lo hacen los varones, [...] por medio de este CFD se nos brinda la oportunidad de hacer lo que sabemos hacer como amas de casa y lo podamos ejercer. Como estamos en la Iglesia, se ha abierto la oportunidad; es superimportante.⁴¹

.....
³⁸ *Ibidem.*

³⁹ Se menciona aquí el proyecto de investigación “Peregrinaje de justicia y paz. Cuatro comunidades vulnerables de Colombia en camino hacia la reconciliación”, desarrollado por la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana (ID 10843) entre 2023 y 2025 con el auspicio de Act Iglesia Sueca.

⁴⁰ Mujeres del Centro de Formación y Desarrollo *Creativa, Ejercicio de escucha.*

⁴¹ *Ibidem.*

Sin embargo, Mireth subraya que “*Creativa*, más que un simple centro de desarrollo, [...] ha sido un centro de restauración; a nivel personal, primero con nosotras y luego con las que llegan. Por eso ha producido gran impacto”.⁴² El testimonio de esta lideresa exalta el papel de la gracia, que “nos permite sanar a través de lo que hacemos”.⁴³ Ella misma reporta: “Siempre vamos pensando no sólo en la parte productiva, sino más que todo en la sanidad de la mujer, en la sanidad del alma, la sanidad mental”.⁴⁴

Según Faisuly, hacer parte de una comunidad de fe se refleja en una espiritualidad con valores éticos: “Esto nos lleva a actuar con nobleza, con integridad”.⁴⁵ Muchas veces en el CFD se reciben recursos externos a los cuales se les podría dar un mal manejo, pero, asevera Faisuly, su administración transparente muestra que

uno sabe que tiene a Dios en el corazón, que tiene todas estas pautas, [...] todo eso lo maneja uno íntegramente porque uno sabe que primeramente le tiene que dar cuenta a Dios y también a los hombres que están alrededor, porque debemos cuidar nuestro testimonio como personas.⁴⁶

Patricia establece una comparación entre la comunidad de *Creativa* y una planta que da frutos:

Luego de haberla sembrado, empezó a germinar, a dar frutos; eso que teníamos enterrado, como esa raíz, pero que aún no había salido a dar ese fruto. *Creativa*, por medio de todo lo que hemos vivido, de las experiencias que hemos tenido, nos ha ayudado a dar ese fruto.⁴⁷

.....
⁴² *Ibidem.*

⁴³ *Ibidem.*

⁴⁴ *Ibidem.*

⁴⁵ *Ibidem.*

⁴⁶ *Ibidem.*

⁴⁷ *Ibidem.*

Según ella, la fe en Dios implica “salir adelante, es una forma de seguir avanzando en todo lo que nos estamos proponiendo”.⁴⁸

Denis explica cómo las actividades del CFD han sido muy útiles para las mujeres que participan en ellas porque permiten “sacarle a uno de adentro, del ser de uno, esa confianza en que ¡tú puedes!”.⁴⁹ Según ella, su hija Mireth tiene una gran visión:

Con cada persona que habla, le inyecta algo, [...] a veces ella está trabajando en su trabajo de modistería; llegan personas a consultarle, y ella deja el trabajo a un lado y se pone a conversar con ellas, a darles consejos.⁵⁰

La persona que busca a Mireth para un trabajo de costura y habla con ella, “esa persona sale restaurada; a veces llegan a llevarle los trabajos y no van con el afán del trabajo, sino de escucharla a ella”,⁵¹ afirma Denis. De acuerdo con este afectuoso y agradecido testimonio sobre lo que hace Mireth,

ella siempre tiene esa palabra que uno ansía de ella; ella siempre le da a una solución a los problemas; [...] uno los ve grandes, como que no tienen salida, pero ella siempre habla y con una sola palabra le hace ver a uno que el problema no es tan grande, que el problema tiene solución”.⁵²

156 |

Por su parte, Sirly hace un reconocimiento al apoyo recibido de pastores y pastoras de diferentes iglesias evangélicas de la región, que creen en el trabajo de estas mujeres. Un ejemplo de ello es el pastor César Gómez, quien, por su ministerio en la Fundación Hasta que Todos Seamos Uno,

.....
⁴⁸ *Ibidem.*

⁴⁹ *Ibidem.*

⁵⁰ *Ibidem.*

⁵¹ *Ibidem.*

⁵² *Ibidem.*

tiene muchos contactos en el departamento del Atlántico y colabora en las actividades del CFD. “Por lo menos, uno va a hacer pasteles y él se encarga de ayudarnos. O sea, donde nosotras aquí podríamos vender 50, con él nosotras vendemos 200, porque tiene la forma de tocar las puertas”, comenta Sirly.⁵³ Asimismo, menciona otros ejemplos, como el de su madre y el de los pastores Teresa Prieto, Hernán Julio y Sonia Mejía, quienes siempre están dispuestos a unir esfuerzos para apoyar a las mujeres del CFD. Esto contrasta con algunas prácticas comunes en otros ambientes eclesiales. “Hemos visto comunidades de fe donde te limitan: ‘¡Usted no puede relacionarse!’ [...] Lastimosamente, se vuelve algo sectario”.⁵⁴

La colaboración entre iglesias evangélicas les ha permitido a las mujeres del CFD ampliar el alcance de su trabajo a otros municipios atlanticenses como Candelaria, Ponedera y Soledad; también les ha hecho posible viajar para dar a conocer en Chile el trabajo de *Creativa*. Pero, como ya se mostró aquí, la cooperación entre iglesias va más allá del mundo evangélico. De acuerdo con Sirly, todo esto ha sido posible “por la ayuda de Dios; por la ayuda de instituciones como esta, la Iglesia Sueca; definitivamente, la Universidad Javeriana; y, sin duda alguna, Hasta que Todos Seamos Uno [...]”.⁵⁵ Esta lideresa expresa generosamente su gratitud hacia quienes ejercen los liderazgos en las iglesias locales:

Damos gracias a los pastores que están cerca de nosotras porque no sólo han creído en lo que realizamos, sino que nos han apoyado. [...] De verdad, estamos muy agradecidos con el cuerpo pastoral que Dios ha puesto alrededor de nuestras vidas.⁵⁶

.....
⁵³ *Ibidem.*

⁵⁴ *Ibidem.*

⁵⁵ *Ibidem.*

⁵⁶ *Ibidem.*

La diversidad de género como reto para el CFD

En la introducción del presente capítulo se advirtió que parte de la conversación acerca de este importante tema no fue registrada. La razón por la cual el facilitador omitió la grabación de los primeros momentos del ejercicio de escucha, y se limitó a tomar notas, obedece a una experiencia previa que se describe a continuación.

En el marco del proyecto de investigación “Peregrinaje de justicia y paz. Cuatro comunidades vulnerables de Colombia en camino hacia la reconciliación”, durante la segunda sesión de la elaboración del árbol de problema por parte de la comunidad —en agosto de 2023—, algunas participantes identificaron la homosexualidad como una de las manifestaciones visibles del problema del maltrato. El supuesto de que tal visión negativa de las opciones legítimas para vivir la sexualidad más allá del esquema binario tradicional permanecía aún, hizo pensar al facilitador en la conveniencia de suspender la grabación por un momento para dar mayor libertad a las participantes en el ejercicio de escucha.

Sin embargo, en la conversación se hizo evidente una transformación en el grupo de mujeres del CFD: su modo de comprender la sexualidad era más amplia que antes. Al reanudar la grabación, las mujeres reportaron algunos casos de personas que habían sido rechazadas en sus ambientes eclesiales y familiares, pero que con el paso del tiempo fueron aceptadas amorosamente en su diversidad sexual.

El asunto del género es muy importante para cualquier grupo de mujeres organizadas con el propósito de eliminar la violencia que hunde sus raíces en el desconocimiento de las diferencias. Sin embargo, al principio de la conversación el asunto de la diversidad fue visto todavía desde un esquema binario: “Somos mujeres las que trabajamos acá, pero también hay intervención masculina dentro del programa: nuestros pastores, nuestros líderes

espirituales [...]”⁵⁷ Inicialmente, se acudió a los estereotipos que atribuyen la fuerza física a los varones y la intuición aguda a las mujeres, pero poco a poco se abrió el horizonte de valoración.

En cuanto a la conveniencia de contar con una comprensión más amplia de la diversidad de género, Sirly explica que es condición para ser auténticamente una comunidad:

Si todos fuéramos iguales, no seríamos comunidad; [...] hemos aprendido que si cada una de nosotras es alta o baja, más gruesa o más delgada, de color diferente, esas diferencias nos ayudan a nosotras, para poder, de verdad, ser comunidad [...].⁵⁸

Esta lideresa reconoce el valor que tiene para la comunidad la transformación de su mentalidad:

Somos diferentes, damos gracias a Dios también porque entendemos esa parte, entendemos que hemos podido hacer ese paso de ir cambiando la mentalidad, de ir cambiando nuestra forma de pensar, de poder ser una mano de ayuda, de verdad, para todos y de incluir.⁵⁹

Al indagar por los factores que pudieron contribuir a la transformación en la manera como algunas de las mujeres del CFD valoraban inicialmente la diversidad sexual y de género, Sirly hizo referencia al hecho de haber conocido a un líder de una de las otras comunidades participantes en el proyecto “Peregrinaje de justicia y paz. Cuatro comunidades vulnerables de Colombia en camino hacia la reconciliación”. Se trata de una persona muy servicial y comprometida que ha optado por vivir su sexualidad en forma no hegemónica:

.....
⁵⁷ *Ibidem.*

⁵⁸ *Ibidem.*

⁵⁹ *Ibidem.*

Fue una experiencia bien bonita, ver el trabajo que viene realizando con comunidades. Entendemos cómo, desde sus convicciones, es una persona muy amable, muy querida, muy cercana [...] Ir ampliando esta mentalidad me permite hoy en día hablar de cosas que anteriormente no hacíamos.⁶⁰

Esta misma lideresa menciona cómo a su congregación recientemente se acercó un joven que decía estar

muy alejado de lo que era la iglesia por el tema de que lo habían mirado feo; era un chico que llegaba con su cabello largo y cosas como éstas, [...] entonces le gustó, decía: ‘Yo aquí puedo ser yo y ustedes me siguen amando, ustedes llegan y me abrazan y me saludan’.⁶¹

Recordar esta situación le permitió a ella hacer un balance autocrítico durante el ejercicio de escucha:

Eso nos llevó a entender cómo respondemos nosotros como iglesia y qué influencia negativa podemos tener en la vida de otra persona cuando no tendemos a escucharle, a abrazarle, a recibirle de la misma forma como recibimos a hombres y mujeres.⁶²

Otro factor que parece haber favorecido el cambio en la manera de ver la diversidad sexual y de género es la formación recibida por algunas de estas mujeres para desempeñarse como capellanes: “Pertenecer ahora mismo a la capellanía es algo que nos ha ayudado, pues también nos ha ayudado a abrir nuestro concepto hacia estos temas”,⁶³ reporta Sirly.

El ejercicio de escucha refleja un cambio favorable en la mentalidad de las mujeres que son parte de *Creativa*,

.....
⁶⁰ *Ibidem.*

⁶¹ *Ibidem.*

⁶² *Ibidem.*

⁶³ *Ibidem.*

pero también pone en evidencia las dificultades que esta apertura representa para ellas en su contexto cultural y eclesial. En este sentido, Faisuly advierte que este cambio de mentalidad resulta más difícil para las personas de mayor edad que forman parte de su iglesia. Se trata de un importante reto para las integrantes de *Creativa* en su contexto porque “no a todos se les puede llegar de la misma manera, no todos van a entender esto de la misma forma”.⁶⁴

A propósito de lo que se vive en la comunidad acerca de la diversidad de género, Sirly expresa la importancia del respeto como uno de los valores fundamentales del CFD:

El hecho de que nuestra mentalidad vaya teniendo una transición no quiere decir que yo tengo que llegar a imponer algo, nuestros principios están basados en el respeto, el respetarnos unas a otras, y el respetar la forma de pensar de los demás.⁶⁵

La participación política de las mujeres del CFD

Inicialmente, la pregunta por el ejercicio del poder popular fue respondida desde las prácticas tradicionales de sufragio y la cuestionada representación política en la región. Las mujeres del CFD reportan tener mayor conciencia sobre su deber ciudadano de elegir bien a sus representantes y destacan la participación política de la juventud, particularmente la de sus hijos e hijas. Así lo expresa Sirly con orgullo:

| 161

.....
⁶⁴ *Ibidem.*

⁶⁵ *Ibidem.*

Pienso en el Consejo de Juventudes de Santo Tomás [...] ahí están cuatro personas, entre ellos está Kimberly, que es mi hija, [...] formaron un movimiento porque no querían adherirse a alguno de los movimientos que ya estaban creados, entonces ellos tomaron la iniciativa.⁶⁶

Más allá de esta comprensión generalizada de la política, las participantes también destacan su involucramiento en las actividades de la Secretaría de la Mujer, entidad municipal que —cada vez más— las tiene en cuenta como referentes para otras mujeres de Palmar de Varela y de Santo Tomás. Así lo explica Maritza: “Al ser un grupo ya conformado, consolidado, que tenemos un nombre, [...] eso genera credibilidad en la comunidad y ha hecho que [cuando] la alcaldía hace eventos nos han invitado como grupo *Creativa*”.⁶⁷

Esta creciente visibilidad se relaciona con el trabajo que hace el CFD para prevenir y contener la violencia de género contra la mujer en la región, particularmente mediante el programa Mujer Valiente. “Tenemos el programa Mujer Valiente, con el que trabajamos, que también sale de acá, de *Creativa*. Somos las mismas *creativas* las que lo estamos desarrollando y se basa precisamente en eso”.⁶⁸

Este programa, que incluye conferencias, talleres y otras actividades formativas, finaliza con una gran feria local de emprendimiento en que las asistentes pueden dar un nuevo comienzo a sus vidas y poner las bases para su estabilidad mental, emocional, espiritual y económica. El programa comprende cuatro fases desarrolladas durante igual número de sesiones periódicas de una jornada completa. La primera fase consiste en una actividad de sensibilización sobre los derechos fundamentales de la mujer

.....
⁶⁶ *Ibidem.*

⁶⁷ *Ibidem.*

⁶⁸ *Ibidem.*

y la prevención de la violencia contra ella. En la segunda fase se brinda información acerca de los canales de ayuda para las mujeres, así como de las rutas de atención dispuestas para ellas por las autoridades eclesiásticas, civiles y gubernamentales. La tercera fase comprende una conferencia sobre la importancia de la salud mental y algunos ejercicios prácticos en forma de talleres. En la cuarta fase se ofrece una conferencia sobre inteligencia emocional y se realiza una actividad para proyectar las iniciativas económicas de las participantes.

El programa Mujer Valiente comenzó a mediados de junio de 2023 con reuniones informales de las mujeres de nuestra comunidad. El primer encuentro formal en el cual se cumplieron las cuatro fases del mismo, se llevó a cabo en enero de 2024 y desde entonces se ha venido desarrollando en diferentes municipios del departamento del Atlántico: Candelaria, Palmar de Varela, Sabanagrande, Ponedera y Puerto Colombia.⁶⁹

Este programa puede considerarse como la forma más notable de incidencia política de las mujeres del CFD en su entorno, pues en cada versión participan grupos conformados aproximadamente por 50 personas. En su mayoría las beneficiarias directas son mujeres, pero algunas de ellas han participado acompañadas de sus hijos varones y —en pocos casos— también de sus parejas. Algunas versiones especiales del programa son más breves y están dirigidas a poblaciones específicas, como a grupos de niñas, niños y adolescentes de las comunidades locales.

El programa Mujer Valiente articula la sensibilización sobre la violencia de género y el conocimiento de los medios para prevenirla, o para contenerla, con diversas actividades orientadas al bienestar emocional y al fortalecimiento de habilidades que permiten a las mujeres convertirse

.....
⁶⁹ Mujeres del Centro de Formación y Desarrollo *Creativa*, Informe sobre el programa Mujer Valiente, noviembre de 2024.

en generadoras de ingresos —mediante estrategias de emprendimiento económico—. “Así, pueden avanzar en su proyecto de vida mediante la sanidad, el perdón, la paz y la liberación. Los complejos, las ataduras y las culpas del pasado darán paso a la renovación de sus vidas”.⁷⁰

Como lo expresa Mireth, desde su inicio, el programa debió

no sólo tocar a la mujer para que produzca algo, sino, definitivamente y desde la primera fase, sanar el corazón; porque, si no has sanado el corazón, cualquier cosa que pongan en tu mano la vas a dejar caer porque no vas a tener la fuerza para poderla sostener.⁷¹

En efecto, la participación política de la mujer está estrechamente ligada a su formación y el papel que puede jugar como agente económico es un factor de protección contra la violencia directa.

Uno de los modos más efectivos de promover que las mujeres tengan control sobre su entorno, así como su derecho efectivo de participación política, es promover su alfabetización. Las mujeres que pueden buscar empleo fuera del hogar tienen opciones de salida que las ayudan a proteger su integridad corporal frente a posibles agresiones dentro del hogar.⁷²

En este sentido, Mireth subraya la importancia que tiene la salud emocional para que las mujeres puedan realizar actividades económicas: “Trabajamos la parte de emprendimiento, pero también la parte emocional. Sanar la mente y todas estas cosas que trae una, para que ellas puedan desarrollar el emprendimiento”.⁷³

Es así como el CFD *Creativa* ha logrado cambiar la vida de muchos habitantes de la región mediante una importante

⁷⁰ *Ibidem.*

⁷¹ Mujeres del Centro de Formación y Desarrollo *Creativa, Ejercicio de escucha.*

⁷² Martha Nussbaum, *Las mujeres y el desarrollo humano* (Barcelona: Herder, 2002), 124-125.

⁷³ Mujeres del Centro de Formación y Desarrollo *Creativa, Ejercicio de escucha.*

incidencia política que pone en evidencia la articulación entre los derechos políticos y los derechos económicos de las mujeres. El programa Mujer Valiente es una potente iniciativa de transformación cultural en un contexto marcado por el machismo y la dependencia económica de las mujeres.

IMAGEN 2. GRUPO DE MUJERES DEL CFD
EN EL TALLER DE COSTURA



La relación de *Creativa* con la naturaleza y el medio ambiente

La forma en que se llevan a cabo las actividades de costura en el CFD muestra el compromiso de estas mujeres con el medio ambiente. La confección de prendas de vestir no se hace sólo con textiles nuevos, pues algunas de las telas empleadas han servido previamente para otros fines. Así lo explica Mireth:

Trabajamos mucho lo que es la moda circular cuando reutilizamos —de pronto— los pantalones *jeans* que ya salieron del *stock*, que son de segunda mano o que ya no los están vendiendo porque pasaron de moda [...]. ¿Entonces de qué manera los reutilizamos?

Los convertimos en bolsos en carteras, en monederos. [...] Trabajamos lo que es la reutilización de prendas también de otra manera; por lo menos, convertimos un *jean* en un vestido o una camisa en una falda, eso lo enseñamos a hacer en el Centro de Desarrollo.⁷⁴

En cuanto a las actividades gastronómicas, Faisuly llama la atención acerca del cambio que ha habido en el manejo de los residuos producidos por la comercialización de alimentos:

Como también se maneja la parte gastronómica, hay un punto donde se dan unas meriendas y también se sirven los almuerzos. Cuando se inició el programa, se servía en platos de icopor [poliestireno expandido], platos desechables, vasos desechables, cucharas desechables, o sea, era cantidad de desechos. [...] Con el transcurrir del tiempo, y también [por] la conciencia —porque se nos ha hecho entender—, pues ya se usan platos reutilizables, se lavan y se vuelven [a usar]; los cubiertos, los tenedores, también los vasos, todo ya es reutilizable.⁷⁵

De acuerdo con Sirly, hacer esfuerzos adicionales para no contaminar el ambiente con utensilios sintéticos es una manera de valorar la naturaleza y considerar los derechos de las generaciones futuras:

Nosotras hemos ido aprendiendo en todo este proceso a utilizar muchísimo menos lo que tiene que ver con plástico, con poliestireno expandido. Saber que hay cositas que —de pronto— nos cuestan un poco más, como tener que ir y lavar el utensilio que estamos utilizando, pero que es por el bien de la naturaleza. Siempre pensando en que todo lo que estamos haciendo hoy [...] es un acto de bondad que yo estoy teniendo con mis hijos, es un acto de bondad que yo estoy teniendo con mis generaciones.⁷⁶

.....
⁷⁴ *Ibidem.*

⁷⁵ *Ibidem.*

⁷⁶ *Ibidem.*

Ella misma resalta la relevancia del proceso de concientización vivido en *Creativa* a propósito de la separación de residuos sólidos. Este procedimiento permite aprovechar los residuos orgánicos para alimentar a los animales domésticos y reutilizar algunos materiales inorgánicos:

No arrojar basuras. [...] Cuando tenemos las actividades, las mujeres ya traemos las bolsas de basura. Ellas se van encargando, por lo menos, de lo que es desecho de la comida, se colocan en una parte, [...] que para el pato, para el perrito.⁷⁷

Comenta cómo los plásticos son dispuestos aparte para la elaboración de objetos ornamentales. Al intentar explicar la reutilización que hacen algunas mujeres del CFD, ella consulta con las demás participantes.

En otra bolsa se coloca lo que son las tapas, Denis va sacando sus tapas, las va poniendo aparte [...] Odilia, con la parte circular que viene después de la tapa, ¿con eso hace como unos bolsos?, ¿qué es lo que hace?⁷⁸

Ante lo cual sus compañeras responden a una sola voz: “¡Cortinas!”⁷⁹

Esta lideresa insiste en la importancia que tiene la elaboración de bolsos, por parte de algunas integrantes del CFD, a partir del material plástico recuperado:

Sabemos que a cada cosa le podemos dar un segundo uso. Hay alguien que hace, con estas bolsas, que hace también unos bolsitos, alguien de la comunidad. [...] Saber que podemos, que eso lo podemos volver a utilizar en algo más.⁸⁰

.....
⁷⁷ *Ibidem.*

⁷⁸ *Ibidem.*

⁷⁹ *Ibidem.*

⁸⁰ *Ibidem.*

Por su parte, Mireth refiere el esfuerzo de las mujeres por ahorrar energía en el CFD al “mantener en lo posible lo que no se esté utilizando —en cuanto a máquinas y todo lo demás— desconectado; porque no es simplemente que esté apagado, sino lo desconectamos para que no siga fluyendo [la energía eléctrica]”.⁸¹ Esta observación es relevante debido a que las altas temperaturas de la región Caribe hacen necesario el uso de sistemas de refrigeración para la conservación de alimentos, así como de aire acondicionado para refrescar los sitios de trabajo, especialmente en lugares en los que hay hacinamiento, como en el caso del taller de costura del CFD. “Abrimos ventanas, muy poco usamos el aire acondicionado, para evitar el calentamiento global”,⁸² enfatiza esta lideresa.

A propósito del uso de estos sistemas de refrigeración y enfriamiento del aire, Sirly recuerda cómo, en uno de los procesos de capacitación en que las mujeres del CFD participaron, se les recomendó invertir un poco más para contar con equipos de tecnología *invertir*, por ser más eficientes y consumir menos energía eléctrica:

Cuando finalizamos el primer programa de lo que fue justicia y género, se nos recomendó utilizar este tipo de tecnología. De pronto, en el momento el producto como tal —o la máquina— tiene un costo un poquito más elevado, pero es necesario, es bueno o es útil, en el sentido de que —como reduce el consumo de energía—, pues es mucho menos lo que uno va a tener que gastar y no se daña el medio ambiente.

168 |

Todos estos aspectos, señalados durante el ejercicio de escucha, muestran la preocupación de este grupo de mujeres por contaminar cada vez menos, al reducir progresivamente el empleo de materiales desechables, así como el empeño de *Creativa* por reutilizar textiles y plásticos en la

⁸¹ *Ibidem.*

⁸² *Ibidem.*

elaboración de nuevos productos. Al lado de esto, su esfuerzo por bajar los niveles de consumo energético en los procesos de producción y comercialización del CFD dan cuenta de una conciencia ecológica cada vez más profunda.

La forma en que estas mujeres se relacionan con la naturaleza y el medio ambiente, a través de las alternativas económicas del CFD, hace que trabajen cada día por la adopción de

un modelo circular de producción que asegure recursos para todos y para las generaciones futuras, y que supone limitar al máximo el uso de los recursos no renovables, moderar el consumo, maximizar la eficiencia del aprovechamiento, reutilizar y reciclar.⁸³

Conclusiones

La experiencia de leer su propia vida a través del relato de la mujer acusada de adulterio (Jn 7, 53-8, 11), en medio de un contexto adverso marcado por la violencia basada en razones de género, se convirtió para este grupo de mujeres en un proyecto comunitario que lleva el nombre de Fundación Centro de Desarrollo para la Mujer *Creativa*.

La restauración de sus propias vidas, luego de superar experiencias traumáticas, les ha permitido a estas mujeres ampliar el ejercicio de su libertad y ganar un espacio como tomadoras de decisiones en sus comunidades. A partir de este proyecto comunitario de economía solidaria, han desarrollado un importante proceso de incidencia política mediante el programa Mujer Valiente, el cual las hace referentes para otras mujeres de la región dispuestas también a restaurar sus vidas.

⁸³ Francisco, "Carta Encíclica *Laudato Si'* sobre el cuidado de la casa común", 22.

Los testimonios aportados durante el ejercicio de escucha, acerca de la transformación en su manera de valorarse a sí mismas, relacionarse con su contexto, trabajar juntas, celebrar comunitariamente su fe, abrirse a la diferencia y cuidar la naturaleza, evidencian el esfuerzo que hacen en la prevención de la violencia contra la mujer, mediante su participación en alternativas económicas como las promovidas en *Creativa*.

El trabajo del CFD promueve la autonomía económica de las mujeres y fomenta el respeto de sus derechos fundamentales. Sin embargo, *Creativa* no es sólo un espacio de participación política y formación laboral, pues se ha convertido en una instancia que transforma la cultura machista y patriarcal de la región mediante la emancipación de las mujeres.

Referencias

Francisco. “Carta encíclica *Laudato Si* sobre el cuidado de la casa común”. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

Fraser, Nancy. *Escalas de justicia*. Barcelona: Herder, 2008.

———. *Iustitia interrupta*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 1997.

Galtung, Johan. “La violencia: cultural, estructural y directa”. *Cuadernos de Estrategia*, no. 183 (2016). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5832797>

Juan Pablo II. “Carta encíclica *Laborem Exercens*”. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091981_laborem-exercens.html

López, Edgar Antonio. “Desarrollos posconciliares del magisterio en torno a la justicia social”. *Theologica Xaveriana*, no. 147 (2003). <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/teoxaveriana/article/view/20875>

- (ed.). *Una historia de transformación. Lectura contextual de Jn 7, 53-8, 11*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2022. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/66153>
- Nussbaum, Martha. *Las mujeres y el desarrollo humano*. Barcelona: Herder, 2002.
- onu Mujeres, UNFPA, PNUD. *Brechas de género y desigualdad: de los Objetivos de Desarrollo del Milenio a los Objetivos de Desarrollo Sostenible*. Bogotá: ONU Mujeres. USAID, 2017. https://www.minjusticia.gov.co/Sala-de-prensa/PublicacionesMinJusticia/PDF%20WEB%20BRECHAS%20DE%20GENERO%20Y%20DESIGUALDAD_final.pdf
- República de Colombia. *Ley 1257 por la cual se dictan normas de sensibilización, prevención y sanción de formas de violencia y discriminación contra las mujeres, se reforman los Códigos Penal, de Procedimiento Penal, la Ley 294 de 1996 y se dictan otras disposiciones*. Bogotá: Congreso de la República, 2008. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=34054>
- Reyes, Mary Luz. “Sanar heridas y restaurar vidas en medio del covid-19: un nuevo desafío para los colectivos de mujeres”. *Palabra y vida* 5 (2021). <https://www.unireformada.edu.co/wp-content/uploads/2021/10/Revista-Plabra-y-Vida-Edici%C3%B3n-N5.pdf>
- Sanjuán, Lucía. *La observación participante*. Barcelona: Universidad Abierta de Cataluña, 2019. https://openaccess.uoc.edu/bitstream/10609/147145/5/MetodosDeInvestigacionCualitativaEnElAmbitoLaboral_Modulo2_LaObservaconParticipante.pdf

Mireth Mayelis Cohen. Fundadora asociada y presidenta de la Fundación Centro de Formación y Desarrollo para la Mujer *Creativa*. Publicista, capellán de paz y derechos humanos, lideresa comunitaria de Palmar de Varela (Atlántico). Voluntaria de la Fundación Hasta que Todos Seamos Uno.

Sirly Marina Coronado. Fundadora y secretaria de la Fundación Centro de Formación y Desarrollo para la Mujer *Creativa*. Ingeniera en Sistemas. Capellán de paz y derechos humanos. Lideresa comunitaria de Santo Tomás (Atlántico). Voluntaria de la Fundación Hasta que Todos Seamos Uno.

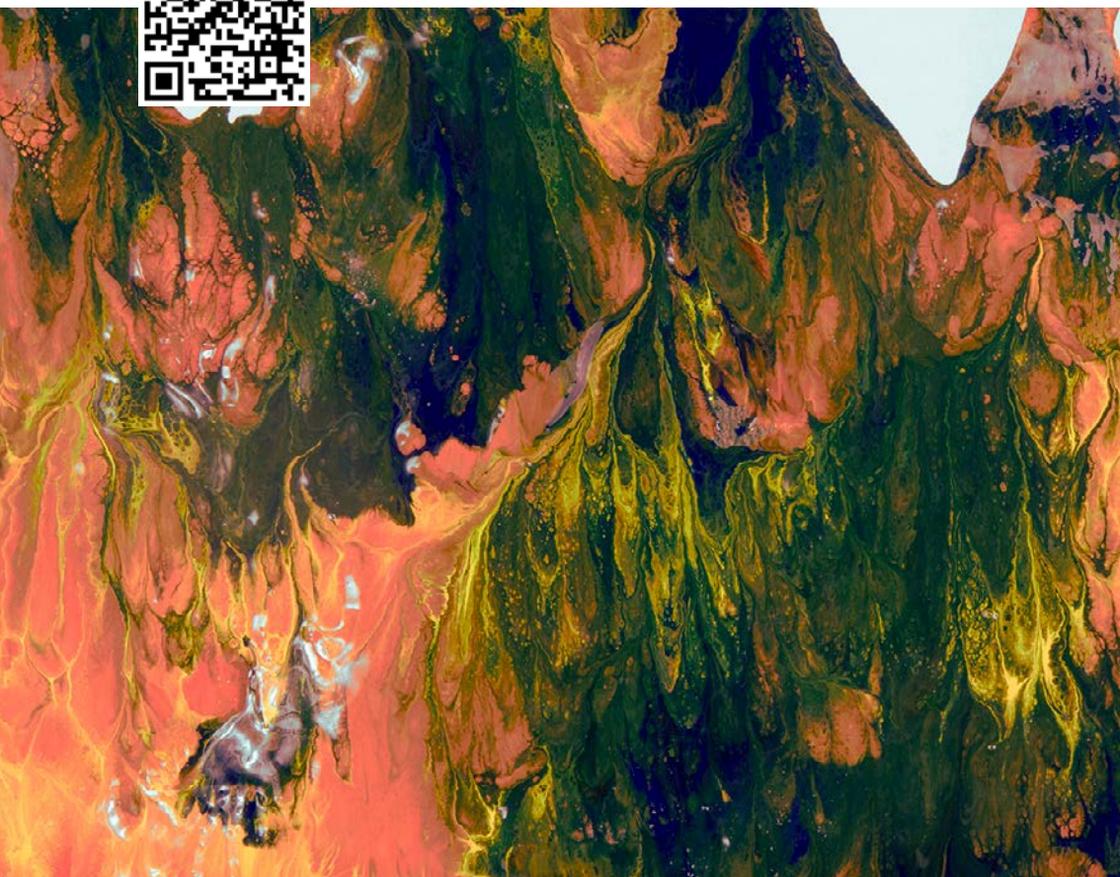
Edgar Antonio López. Doctor y maestro en Teología. Maestro en Filosofía. Licenciado en Filosofía e Historia. Bachiller en Filosofía. Profesor titular de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana

IX

Educación popular y construcción de paz en territorios afectados por la minería:

un recuento de la experiencia de la Escuela
de Formación del Movimiento por
la Soberanía Popular Minera (MAM)

Esther Maria Guimarães | Marina Paula Oliveira
Movimiento por la Soberanía Popular Minera (MAM)



Introducción

Los conflictos socioambientales han surgido como una de las expresiones más evidentes de las contradicciones del modelo económico basado en la explotación intensiva de los recursos naturales. En Brasil, la minería desempeña un papel central en esta dinámica y es responsable de profundas transformaciones en los territorios y modos de vida de las poblaciones afectadas. La expansión de la extracción de minerales no sólo reconfigura la economía local y nacional, sino que también genera procesos de violencia que atraviesan dimensiones sociales, políticas y medioambientales. En este contexto, los movimientos populares se han organizado para resistir los impactos de la minería y construir alternativas al modelo hegemónico, cuestionando tanto sus bases materiales como sus fundamentos ideológicos.

Este capítulo analiza cómo la cultura organizativa de los movimientos populares construye significados y experiencias de paz en el contexto del conflicto socioambiental, como alternativa a los enfoques consensualistas y autoritarios del modelo extractivista. Partimos del entendimiento de que la paz, lejos de ser una ausencia de conflicto, puede configurarse como un proceso de resistencia activa y de re-existencia de las comunidades impactadas. A partir de esto, buscamos contribuir a responder la pregunta *¿cómo las culturas organizativas de los movimientos populares conciben los significados de la construcción de la paz en el contexto del conflicto socioambiental?*

Para ello, informamos sobre la Escuela de Formación del Movimiento por la Soberanía Popular Minera (MAM) en Minas Gerais, un espacio de formación diseñado para fortalecer la autoorganización y la lucha política en los territorios afectados. El estudio se basa en una revisión bibliográfica y un relato de las metodologías, conceptos y prácticas de la escuela, con el objetivo de visibilizarlos y vincularlos a los debates generales de la literatura.

El texto se organiza en tres secciones: en la primera, discutimos la relación entre extractivismo, violencia y culturas del miedo, problematizando el conflicto socioambiental como una disputa entre formas de apropiación de los recursos naturales y explorando una definición procedimental de la violencia. En la segunda sección, analizamos la situación de la minería en Brasil y Minas Gerais, destacando las nuevas presiones sobre los territorios y las formas en que se construyen los conflictos socioambientales en el estado. Finalmente, en la tercera sección, presentamos la experiencia de la Escuela Nego Bispo, detallando sus contenidos, métodos y prácticas culturales, así como la dinámica de los encuentros realizados a lo largo de 2023 en diferentes ciudades de la entidad.

Al entender la resistencia de las comunidades afectadas por la minería como parte de un proceso de construcción de la paz pretendemos ampliar el debate sobre los significados de la paz y la violencia en el contexto del extractivismo, destacando el papel de la organización popular en la disputa por modelos alternativos de desarrollo y justicia socioambiental.

Extractivismo, violencia y culturas del miedo

174 |

El vínculo entre extracción de minerales y violencia sistemática contra pueblos y comunidades se remonta a los primeros momentos de la formación social colonial, cuando América Latina se integró estructuralmente al circuito de acumulación global, en un momento que puede entenderse como el origen mismo de la modernidad.¹ En ese

¹ H. M. Araújo, *Minería, genealogía del desastre: el extractivismo en América como origen de la modernidad* (Editora Elefante, 2020).

momento, un nuevo ciclo geoeconómico de expansión de la dominación territorial europea sobre el llamado “Nuevo Mundo” se combinó con una profusión de teorías sobre el surgimiento del Estado y del vínculo civil como resultado de la necesidad de domesticar y administrar la naturaleza como recurso disputado por individuos en conflicto, mediante la técnica y la política.²

La incorporación instrumental de América Latina como proveedora de materias primas para el mercado mundial a partir del siglo XVI no sólo se considera un vector para escapar de los límites del progreso, sino que también engendró un vínculo entre las representaciones europeas de esta nueva tierra como fuente idílicamente abundante de recursos minerales y sus gentes como atrasadas en lo cultural y tecnológico: “Bajo el dominio de estas representaciones, América Latina será violentamente incorporada a las fuerzas revolucionarias del mercado mundial como un *espacio abisal* periférico, territorio colonial por excelencia; diseñado y constituido desde el principio como territorio minero: zona de pura y mera extracción; de extracción sin fin y como objetivo en sí mismo de la acción colonizadora”.³

Para esta lectura la violencia no es sólo una relación epistémica entre dos agentes, sino la materia de la vida social, ya que se objetiva en formas y funciones estructurantes como el derecho, la guerra y la razón: “la violencia fabrica el medio colonial”.⁴ El epítome de este régimen de poder que racionaliza la violencia y oculta su carácter moderno se expresó en el sistema esclavista y en los regímenes de racialización. Estos tuvieron una dimensión jurídica, condensada en la forma del Estado, desde el momento en que el modo de explotación de los recursos naturales dejó de

² H. Achterhuis, “Escasez y sostenibilidad”, en *Global ecology: a new arena of political conflict* (Zed Books, 1993), 104-116.

³ H. M. Araóz, *op. cit.*, 93.

⁴ F. Fanon, *Los condenados de la tierra* (Editorial Ulissei, Lisboa, 1965), citado en H. M. Araóz, *op. cit.*, 24.

ser la rapiña mercantilista y se sistematizó en una relación colonial. En Brasil, esto evocó las estructuras del Estado en forma de ley y orden expresadas, por ejemplo, en la legislación indigenista que distinguía entre los “indios amigos”, cuyas prácticas coloniales buscaban transformarlos en “vasallos útiles” y los “gentiles valientes”, que se resistían a la integración y se convertían en blanco de la llamada “guerra justa”.⁵

En el espacio colonial no tuvo lugar el monopolio del uso legítimo de la fuerza que caracterizaría al Estado moderno, pues era la forma de mantener un régimen laboral en el que no existía un contrato entre partes formalmente libres, sino una relación directa de posesión y apropiación: a los amos privados se les permitía usar la violencia abiertamente, e “incluso existían manuales —verdaderos modelos para la aplicación de abusos pedagógicos, punitivos y ejemplares— que instruían didácticamente a los terratenientes sobre cómo someter a los esclavizados”.⁶ El entramado de violencia que constituye las relaciones coloniales adopta diferentes formas, desde lo material a lo simbólico, de modo que la constante despersonalización del colonizado se territorializa, tanto en su cuerpo⁷ como en su comunidad, como pueblo definido en relación con el colonizador y privado de referencias propias:

El colonialismo no ha hecho más que despersonalizar a los colonizados. Esta despersonalización también se percibe a nivel colectivo, en términos de estructuras sociales. El pueblo colonizado se reduce entonces a un grupo de individuos que sólo pueden encontrar su razón de ser en presencia del colonizador.⁸

⁵ L. Schwarcz y H. M. Starling, *Brasil: uma biografia* (Editora Companhia das Letras, 2020), 41.

⁶ *Ibid.*, 91.

⁷ F. Fanon, *op. cit.*

⁸ *Ibid.*, 258.

El conflicto socioambiental como disputa entre modos de apropiación

Con este comentario introductorio sobre los inicios de la integración de América Latina en la acumulación global, no pretendemos agotar el tema, ni ignorar las transformaciones en las dinámicas de producción de materias primas desde entonces. Pero creemos que una mirada sociohistórica sobre la violencia en los países de origen colonial es indispensable para comprender las posibilidades de construcción de la paz y la naturaleza de la conflictividad socioambiental asociada a la especialización primario-exportadora. Por lo tanto, proponemos avanzar en una conceptualización de la violencia que sea sensible a sus diferentes temporalidades, espacialidades y estructuras de violencia en el contexto del extractivismo. Enfatizamos la definición del extractivismo como un modo de apropiación de la naturaleza basado en la movilización de grandes volúmenes de tierra para la exportación de productos con poco o ningún procesamiento,⁹ generando nuevas configuraciones territoriales y arreglos escalares de la economía. Al enfatizar el vínculo entre el control de la tierra, la propiedad privada y el metabolismo de los límites para la estratificación y jerarquización social, definimos la violencia en su carácter procesual, con la función de modular las formas de uso y acceso a los recursos.

Desde esta perspectiva, no entendemos la violencia como el resultado de una debilidad en el contrato civil que establece el Estado moderno en las sociedades periféricas, sino como parte integral de la racionalidad de la gestión de los recursos, creando y reforzando permanentemente los

⁹ Eduardo Gudynas, *Extractivismos. Ecología, economía y política de una forma de entender el desarrollo y la naturaleza* (Bolivia: Cedib, 2015).

límites entre los sujetos sociales y el espacio natural.¹⁰ Sin embargo, lejos de completar su proyecto de cosificación y pasivización de las comunidades, los procesos violentos del extractivismo crean conflictos dentro de los territorios, ya que los pueblos y comunidades disputan otras formas de apropiarse simbólica y materialmente de la naturaleza.

En una primera aproximación, se entiende por *conflicto ambiental* una “forma de interacción entre grupos, organizaciones y colectividades que implica choques y enfrentamientos (pacíficos o violentos) por el acceso a la distribución de recursos escasos”.¹¹ Sin embargo, esta definición distributista basada en la escasez de recursos naturales no puede hacer invisible el aspecto radicalmente cualitativo del conflicto, que se disputa el significado social de la naturaleza (como objeto distribuido o como mundo vivido y compartido) y las prácticas legítimas e ilegítimas de gestión del territorio.

Cuando Polanyi¹² señala el carácter ficticio de la comprensión de la tierra, el trabajo y la moneda como mercancías —ya que no son producidas por el trabajo humano, sino que son un presupuesto de la producción—, lo que se hace visible es cómo una forma específica y socialmente construida de incorporación significativa de la naturaleza es indispensable para su privatización y para el surgimiento de la sociedad de mercado. El conflicto medioambiental hace aflorar esta tensión, ya que no permite que esta visión parcial de que la naturaleza es un recurso escaso que ha de ser dominado por la cultura humana —el reino de la libertad— cristalice como una verdad metafísica, estando esta última herméticamente separada del “reino de la escasez” representado por la naturaleza. Esta escisión fundamental,

.....
¹⁰ K. Glaab y K. Stuvoy, “The politics of violence in extractivism: Space, time, and normativity”, en *Our extractive age* (Routledge, 2021), 31-47.

¹¹ Pasquino, 1991.

¹² Karl Polanyi, *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo* (Editora Leya, 2013).

lejos de ser una definición antropológica, es uno de los productos de la violencia como proceso de establecimiento y mantenimiento de límites.

Esta perspectiva pretende dar la debida relevancia histórica al sufrimiento y reacción de los afectados por las megaempresas extractivas basadas en la privatización de la naturaleza, porque no se trata sólo de un problema corporativo de un grupo que compite por intereses particulares, sino de un problema de amputación entre el ser humano y la naturaleza, una escisión que no es sólo una forma abstracta, sino que instituye formas de segregación funcional entre los procesos metabólicos, alienándolos entre sí y sometiénolos a los imperativos económicos de la acumulación.

Belamy Foster¹³ hace hincapié en este problema mediante el concepto de fallo metabólico, que se refiere a la fragmentación de los intercambios ecológicos basada en la separación espacial, funcional y temporal de una esfera económica destinada a la acumulación. Un ejemplo es la división entre la ciudad y el campo, que rompe los ciclos de reciclaje orgánico para la nutrición del suelo, algo que está en la raíz del problema de la pérdida de productividad agrícola y, por tanto, de los límites agrícolas a la expansión demográfica.

Lo que queremos enfatizar es el papel de la violencia en la construcción y mantenimiento de fronteras¹⁴ entre prácticas legítimas e ilegítimas de apropiación de la naturaleza a nivel material y simbólico. En este sentido, la violencia extractivista implica un proceso permanente de silenciamiento para impedir la politización del fracaso metabólico, ya sea a través de formas de cercenamiento paternalista o de performatización de la participación política deliberativa

¹³ J. Belamy Foster, *La ecología de Marx: materialismo y naturaleza* (Río de Janeiro: Civilização Brasileira, 2005).

¹⁴ S. Mezzadra y B. Neilson, "En las múltiples fronteras de la extracción: excavando el capitalismo contemporáneo", *Cultural studies*, no. 2-3 (2017).

—“democracias imaginarias”—¹⁵ o en la definición de los territorios de interés como “vacíos demográficos”, o incluso en forma de amenazas, agresiones y asesinatos.

Tres aspectos de una definición procesal de la violencia

La historia reciente del extractivismo en Brasil muestra la combinación de legalidad e ilegalidad —y por lo tanto de violencia— en las transformaciones del modelo, en un contexto de disputas distributivas por la renta mineral, mientras que el periodo 2016-2018 estuvo marcado por el aumento del número de subastas mineras, la liberación masiva de nuevas áreas para la investigación y las Medidas Provisionales del Programa de Revitalización de la Industria Mineral Brasileña; y el gobierno Bolsonaro (2018-2022), según Wanderley,¹⁶ está marcado por otros dos elementos: la ultraliberalización y la marginalización. Con la movilización del bloque político-económico agro-minería-petro-negocio¹⁷ se están produciendo transferencias masivas de reservas y activos públicos a corporaciones privadas. La marginalidad es causada por el estímulo del gobierno federal a la ocupación de tierras que legalmente no están disponibles para la minería —como reservas indígenas y territorios tradicionales— movilizándolo fuerzas represivas públicas y privadas para ocupar estos territorios, así como por el desmantelamiento de la capacidad de fiscalización y *aplicación de la ley* por parte del Estado. Esto indicaría que la dimensión de

180 |

¹⁵ H. Acselrad, “As práticas espaciais e o campo dos conflitos ambientais”, en *Acselrad (ORG). Conflictos ambientais no Brasil* (Río de Janeiro: Relume Dumará, 2004), 32.

¹⁶ L. Wanderley, *et al.*, “O interesse é no minério: o ne oextractivismo ultraliberal marginal e a ameaça de expansão da fronteira mineral pelo governo Bolsonaro”, *Revista da ANPE-GE*, no. 29, (2020): 549-593.

¹⁷ *Ibidem.*

la violencia está francamente incorporada al paradigma de las relaciones del Estado con el sector.¹⁸

Esta definición procedimental de la violencia, que enfatiza sus aspectos funcionales, tiene en primer lugar un claro carácter ético, en el sentido de que no da lugar a discriminaciones entre formas de violencia dignas y no dignas de representación teórica y, por tanto, política. Es importante destacar las diferentes temporalidades y espacialidades asumidas por la violencia,¹⁹ que no se restringen a episodios históricos y espacialmente discretos. En segundo lugar, este énfasis en el papel de la violencia tiene un carácter político, al enfatizar su papel en la creación y mantenimiento de los regímenes de propiedad,²⁰ destacando su carácter sistémico en detrimento de una concepción episódica y residual, como resultado de un cierto “incompletismo institucional” de las periferias.²¹

Esto nos lleva al tercer aspecto de esta definición, el metodológico, que se refiere a los fundamentos de la consolidación de la paz en los conflictos medioambientales. Esto es en lo que pretendemos centrarnos en el presente artículo. Abordamos el conflicto ambiental sobre una base principalmente cualitativa, relacionada sobre todo con la disputa entre diferentes regímenes de reproducción social, y la violencia como una práctica funcional de privatización y silenciamiento que puede ser reproducida por espacios de participación institucional comunitaria que no tienen en cuenta las desigualdades de poder en los territorios. De este modo, podemos enfatizar el papel de los sujetos colectivos en la metabolización de culturas alternativas a las de la violencia y el terror²² asociadas al mantenimiento del control de los territorios, sus tiempos y sujetos.

.....
¹⁸ *Ibidem.*

¹⁹ K. Glaab y K. Stuvoy, *op. cit.*

²⁰ Blomley, 2003.

²¹ H. Acselrad, *op. cit.*

²² S. Mezzadra y B. Neilson, *op. cit.*; K. Glaab y K. Stuvoy, *op. cit.*

Podemos así apuntar a nuevos principios metodológicos en la comprensión de la violencia y la construcción de la paz: no implica la coordinación imparcial de los conflictos por instituciones burocráticas modernas a través del consensualismo (o autoritarismo) ambiental, sino la superación de una cultura secular, de raíz colonial y funcional al modelo de desarrollo. La frontera extractiva se entiende así desde el punto de vista del conflicto ambiental, como la politización de la frontera entre diferentes regímenes de reproducción social y, con ello, entre diferentes culturas de apropiación simbólica y material de la naturaleza.

Estas culturas en conflicto en la frontera extractiva pueden entenderse en su sentido más amplio, como “modos de vida globales distintos, dentro de los cuales se perciben sistemas de significación bien definidos no sólo como esenciales, sino esencialmente desarrollados en todas las formas de actividad social”, o en su sentido más específico, que subraya el papel de las “prácticas significativas” —lingüísticas, artísticas, estéticas, intelectuales— en la constitución del modo de vida y su coherencia global.²³

En otras palabras, la cultura tiene que ver con la integración entre prácticas de significación y modos globales de reproducción social. Sobre esta base, proponemos abordar el lugar de las prácticas culturales como método organizativo de los movimientos populares en la superación de los regímenes de violencia extractivista. Siguiendo los elementos planteados hasta ahora, esto implica un énfasis en la constitución de sujetos políticos colectivos, inscritos en el lecho histórico de la violencia y sus efectos subjetivos. Como señala Fanon, en este sentido:

No sólo es necesario luchar por la libertad del pueblo. También es necesario enseñar a ese pueblo y a nosotros mismos, durante el tiempo de lucha, la dimensión del hombre. Debemos

.....
²³ R. Williams, *Cultura* (Río de Janeiro: Paz e terra, 1992), 13.

remontarnos en la historia, la historia del hombre condenado por los hombres, y provocar y hacer posible el reencuentro con su pueblo y con los demás hombres.²⁴

La situación de la minería y las nuevas presiones sobre los territorios

Entre 2003 y 2011, los mercados mundiales de materias primas experimentaron un alza generalizada de los precios de los productos primarios, ya fueran agrícolas o minerales, y en 2013, entre los 15 mayores productores del mundo, 13 de ellos eran latinoamericanos.²⁵ Esta dinámica representó un marcado cambio en la tendencia a la baja de la demanda de estos bienes, que se había mantenido desde la década de 1980. En general, esto estuvo vinculado al crecimiento de los sectores de infraestructura y manufacturas impulsado por China y, en menor medida, por India.²⁶ La mayor parte de este aumento se produjo entre los minerales en la etapa de procesamiento, en detrimento de los que se encuentran en la etapa de fabricación, es decir, con mayor beneficio.²⁷ Como resultado, el grupo de países se ha convertido en el principal destino de las carteras de inversión mundial en el sector, con Brasil en particular escalando posiciones hasta convertirse en uno de los 10 principales receptores de inversión directa en la industria de los minerales. Para América Latina, esto también significó una consolidación de la tendencia al alza en la participación de la región en la producción mundial de minerales, iniciada en 1992.²⁸

.....
²⁴ F. Fanon, *op. cit.*, 257.

²⁵ Cepal, *Los recursos naturales en la Unión de Naciones Suramericanas: situación y tendencias para una agenda de desarrollo regional* (Chile, 2013), 21.

²⁶ *Ibid.*, 15.

²⁷ *Ibid.*, 25.

²⁸ *Ibid.*, 23.

El agotamiento del superciclo de las materias primas ha desencadenado una serie de reorganizaciones regulatorias a nivel estatal²⁹ y ajustes en la estrategia de las propias empresas.³⁰ Estos cambios están relacionados con la caída de los ingresos del sector, lo que intensifica la disputa por la distribución de las rentas extractivas,³¹ como se ha descrito anteriormente en el pasaje sobre el surgimiento del extractivismo ultraliberal marginal.

Este proceso de reprimarización de la economía incluye también un aumento vertiginoso de la ocurrencia de conflictos en el campo causados por el control del agua y la tierra por parte del sector minero, según el monitoreo de la Comisión Pastoral de la Tierra desde 2004 (Gráfica 1). Entre 2015 y 2019, la base de datos muestra un intenso incremento en el número de conflictos por la tierra y el agua —dos elementos en los que la actividad minera es intensiva— en el contexto de la minería y el garimpo. Aunque desde entonces se ha producido un descenso en el número de conflictos, el volumen de ocurrencias sigue estando por encima de la media histórica.



²⁹ L. Wanderley, *et al.*, *op. cit.*, 549-593.

³⁰ L. Wanderley, "Del boom de las commodities al post-boom: el comportamiento del sector minero en Brasil", *Versos-Textos para el debate. PoEMAS* 1, no. 1 (2017): 1-7.

³¹ M. Svampa, *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias* (Bielefeld: University Press, 2019); B. Milanez, *et al.*, "De la política débil a la política privada: el papel del sector minero en los cambios de política ambiental en Minas Gerais, Brasil", *Cadernos de saúde pública* (2019).

GRÁFICA 1³²

Conflitos socioambientais em contexto de mineração e garimpo (Brasil)

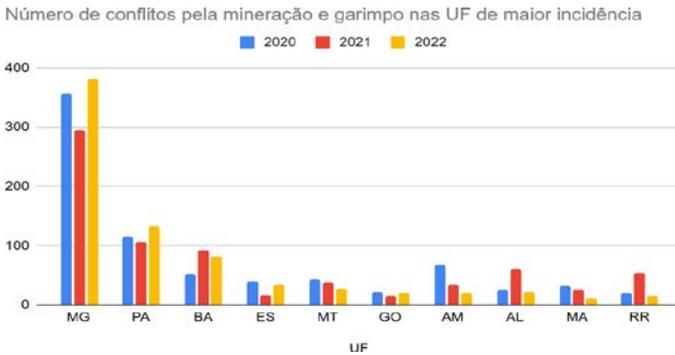


Fuente: elaborado a partir del Cedoc Dom Tomás Balduino-CPT.

Además, la distribución de los conflictos y el cambio en las dinámicas es desigual, concentrando Minas Gerais y Pará en conjunto cerca de 50% de los conflictos que involucran este tipo de actividades en 2022 (Gráfica 3). En estos territorios, no ha habido una caída en el número de conflictos monitoreados desde 2019, sino más bien una estabilidad que consolida la posición de estos estados como líderes en las estadísticas de conflictos y violencia ambiental. Esto muestra cómo el modelo de desarrollo extractivista avanza sobre zonas de sacrificio que son escenario de disputas por el territorio y las regulaciones laborales y ambientales.

³² N. del E. La Gráfica 1 está en portugués, como aparece en el texto original.

GRÁFICA 2³³



Fuente: basado en el Informe Anual sobre Conflictos Mineros 2023, publicado por el Comité Nacional de Defensa de los Territorios frente a la Minería en el marco del Observatorio de Conflictos Mineros en Brasil.

La construcción del conflicto socioambiental en el estado de Minas Gerais

El estado de Minas Gerais, cuya ocupación colonial inducida desde el siglo XVIII por los descubrimientos de oro inauguró el fuerte vínculo entre formación social y minería, ha vivido episodios de violencia socioambiental particularmente dramáticos a lo largo de las transformaciones del ciclo de precios de las materias primas. Como ya se ha mencionado, el estrangulamiento de los precios del mineral a partir de 2013 ha desencadenado una relajación de la legislación para la concesión de licencias de proyectos mineros, pero también estrategias para reducir los costes operativos por parte de las empresas mineras, incluido el mantenimiento de las instalaciones de las minas.

En este sentido, las investigaciones han mostrado una correlación entre los desastres socioambientales, como la ruptura de presas, y los ciclos de precios de las materias primas, ya que estos periodos combinan la búsqueda

³³ La Gráfica 2 está en portugués, como aparece en el texto original.

del mejor uso de las instalaciones con la reducción de los costes de mantenimiento y seguridad, en detrimento de la apertura de nuevos proyectos que implican altos costes fijos.³⁴ Esta situación condujo a los dos colapsos de presas que figuran entre las mayores catástrofes sociotecnológicas de la historia mundial: el colapso de la presa de Vale y BHP-Billiton en Mariana, en 2015, y el colapso de la presa de Vale en Brumadinho, en 2019.

Todo ello apunta a otra forma de interpretar la violencia desde una perspectiva tecnopolítica en una amplia escala temporal e institucional, así como su vinculación directa con la propia racionalidad de las empresas en la búsqueda de una mayor competitividad de precios en el mercado. Visualizar los vínculos directos entre las decisiones de inversión empresarial y las catástrofes socioambientales es también fundamental para repensar la responsabilidad jurídica por los daños y muertes causados.

Aunque estos desastres no sean la única fuente de conflictos socioambientales en el estado, contribuyen en gran medida a que Minas Gerais ocupe el primer lugar en el *ranking* nacional de conflictos causados por la minería, con 38.3% de las ocurrencias nacionales en 2022.

Los dos crímenes-desastres sociotecnológicos añaden una nueva escala socio territorial a la catástrofe tras ocho grandes colapsos de presas de relaves mineros desde 2001, cuando se derrumbó la estructura de Mineração Rio Verde en Nova Lima.³⁵

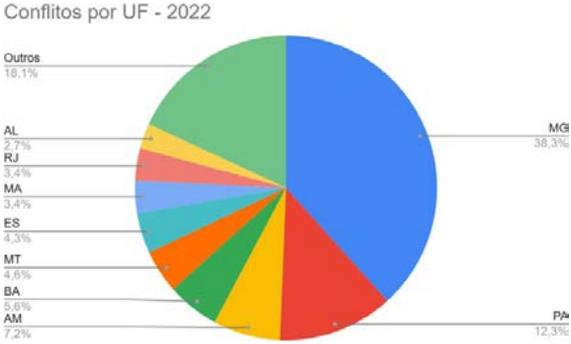
A pesar de la intensa movilización por la reparación y la justicia que llevó a la aprobación de las leyes no. 23.291, de 25/02/2019, que establece la política estatal de seguridad de las represas, y no. 14.755, de 2023, que consigna la política nacional de derechos de las personas afectadas

³⁴ C. Trocate y T. Coelho, *Quando vierem o silêncio* (São Paulo: Fundación Rosa Luxemburgo, Expressão Popular, 2020); B. Milanez, *et al.*, *op. cit.*, 2019.

³⁵ B. Milanez, *et al.*, *op. cit.*, 2019.

por represas, los años posteriores han visto, en general, una flexibilización de las normas para la concesión de licencias ambientales.

GRÁFICA 3³⁶



Fuente: basado en el Informe Anual sobre Conflictos Mineros 2023, publicado por el Comité Nacional de Defensa de los Territorios frente a la Minería en el marco del Observatorio de Conflictos Mineros en Brasil.

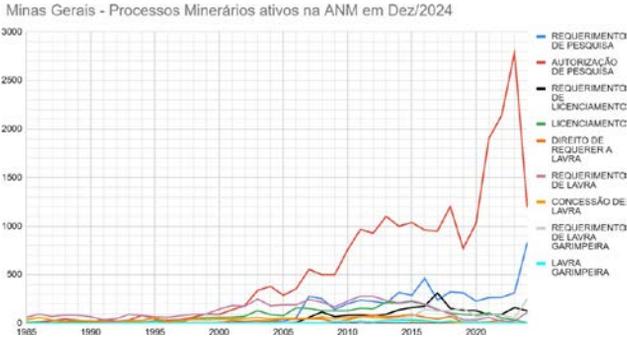
Los procesos de investigación minera para Minas Gerais abiertos en la Agencia Nacional de Minería muestran un fuerte aumento de las solicitudes de investigación minera en los últimos años (Gráfica 3). Es importante ser cauteloso al analizar los datos, considerando que no todas las investigaciones resultan en la detección de minas económicamente viables, y pueden o no dar lugar a solicitudes y permisos.

188 |

No obstante, el intenso aumento de solicitudes y autorizaciones de investigación entre 2019 y 2023 indica la aparición de nuevos intereses en las fronteras minerales, así como posibles presiones en fases posteriores, incluso, es posible que se produzca un aumento de solicitudes de explotación y prospección entre 2023 y 2024, totalizando 367 nuevas solicitudes al final del periodo.

³⁶ N. de E. La Gráfica 3 está en portugués, como aparece en el texto original.

GRÁFICA 4³⁷



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Sistema Integrado de Información Ambiental de Minas Gerais (Sisema-MG).

Esta información nos permite interpretar que existe una nueva presión de los intereses mineros sobre el Estado, y que la conversión de estos intereses depende no sólo del éxito de la investigación para encontrar yacimientos económicamente viables, sino de la viabilidad político-institucional de las etapas de concesión y licenciamiento. Esto se puede ver en la aparición de una serie de cambios institucionales en los procedimientos de concesión de licencias ambientales en el estado de Minas Gerais desde 2016, a raíz del colapso de la presa de Samarco en Mariana.

Desde 2003 el licenciamiento ambiental se decidía por el funcionamiento descentralizado de Unidades Colegiadas Regionales, que permitían una mayor participación de la sociedad civil afectada, con el asesoramiento técnico de las Superintendencias Regionales de Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible. Este modelo pionero se detuvo en 2016, con la aprobación de la Ley 21.972/16, los decretos estaduais 46.953/16 y 47.042/16 y la Deliberación Normativa (DN) del Consejo de Política Ambiental del Estado de

³⁷ La Gráfica 4 está en portugués, como aparece en el texto original.

Minas Gerais (Copam) 217/17.³⁸ Este conjunto de nuevas normas redujo los espacios de participación popular, instituyó mecanismos más rápidos de licenciamiento ambiental y flexibilizó los procesos burocráticos de licenciamiento.³⁹

Todas las normas de licenciamiento ambiental pasan por una rápida transformación regulatoria, en una disputa constante impulsada por la influencia política de la minería a través del *lobby*, la puerta giratoria, la ideología de la vocación mineral⁴⁰ y la propia minero-dependencia.⁴¹ Un ejemplo de nueva ofensiva fue el Decreto Estatal no. 48893, del 11 de septiembre de 2024, que se arroga una nueva definición, más restringida, de las comunidades indígenas y quilombolas con derecho a la Consulta Libre, Previa e Informada (CLPI) sobre la instalación de proyectos.⁴² El efecto del decreto fue suspendido en enero de 2025 en una medida cautelar en la acción directa de inconstitucionalidad.⁴³

Este conjunto de disputas por la regulación explica el aspecto jurídico de la expansión de la frontera mineral en el Estado, que asocia formas de poder mediadas por la violencia y la burocracia en la construcción de nuevos regímenes de propiedad y apropiación de la naturaleza. En este sentido, proponemos desplazar el abordaje del conflicto ambiental desde una metodología centrada en el Estado como gestor conciliador o autoritario de intereses hacia una metodología de visibilización y empoderamiento de lo que llamaremos “culturas ecointegrales de apropiación simbólica y material de la naturaleza”.

³⁸ G. S. Iorio, *et al.*, “Mercantilización de la naturaleza y acumulación capitalista: el licenciamiento ambiental en Minas Gerais”, *Revista Trabalho Necessário*, no. 43 (2022).

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ B. Milanez, *et al.*, *op. cit.*, 2019.

⁴¹ T. P. Coelho, “Minería-dependencia y alternativas en las economías locales”, *Versos-Textos para el debate*. PoEMAS (2017).

⁴² Convenio 169 de la OIT internalizado por la Constitución brasileña en el Decreto Legislativo nº 143/2002 y en el Decreto Federal nº 5051/2004).

⁴³ Brasil, Supremo Tribunal Federal. *Medida Cautelar en Acción Directa de Inconstitucionalidad 7.776-MG*. Ponente: ministro Flávio Dino. Solicitante: Articulación de Pueblos Indígenas de Brasil (APIB). Juzgado el 24 de enero de 2025.

A partir del estudio de caso que presentamos a continuación, pretendemos demostrar que estas prácticas no son sólo negativas y reactivas en su *resistencia* a las grandes empresas, sino que también son portadoras de metodologías activas de construcción de sociabilidad que configuran proyectos ontopositivos, con significados y simbolismos que los hacen coherentes. Al presentar este estudio a través de la observación participante en el contexto de la Escuela Estatal de Formación del Movimiento por la Soberanía Popular Minera en Minas Gerais, buscamos comprender el significado cultural de las prácticas organizativas del movimiento con su diversidad de sujetos provenientes de territorios en conflicto. Retomando los significados construidos en la primera sección de este texto, se trata de comprender el vínculo entre las prácticas globales de reproducción de la vida colectiva y las prácticas de significación y construcción de simbologías que dan sentido compartido al espacio. El concepto de cultura, así como la visualización de las prácticas culturales en el contexto del conflicto socioambiental, son fundamentales para concebir el significado de la paz a partir de la transformación de las subjetividades en la vida comunitaria, más allá de la intermediación de agentes interesados.

La Escuela de formación Nego Bispo de MAM-MG

Si bien la década de 2000 fue testigo de una profusión de conflictos ambientales durante el ciclo de las *commodities*, también observó un proceso de maduración política y de cocreación de experiencias de resistencia. Destacamos la construcción de la Red Justicia en las Vías (JnT) y de la Articulación Internacional de Afectados por el Vale (AIAV), creadas entre 2009 y 2010. Los movimientos populares campesinos y comunitarios tradicionales, en la forma

del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT) y el Movimiento de Pequeños Agricultores, entre otros, desempeñaron un papel importante en este proceso político de articulación y cohesión programática.⁴⁴

El periodo de la explosión de la explotación de minerales fue seguido, pocos años después, por una riquísima resistencia que construyó innumerables movimientos en los territorios. Una acción importante durante este periodo fue la ocupación organizada por el MST-PA en 2007, con 5 000 campesinos, durante 45 días, de la Ferrovia de Carajás (EFC), el ferrocarril que lleva los minerales extraídos del Proyecto Grande Carajás en Parauapebas (PA) y la región circundante hasta São Luis, en Maranhão. Fue durante esta ocupación de las vías de Vale cuando se utilizó por primera vez el acrónimo MAM, entonces Movimientos de Afectados por la Minería.⁴⁵

Cinco años después, en 2012, el Movimiento por la Soberanía Popular en la Minería (MAM) se consolidó como un movimiento popular dirigido a impugnar el modelo minero brasileño, denunciándolo como una herencia de la integración colonial del territorio en la economía mundial que se despliega en las relaciones contemporáneas de dependencia político-económica y en la violencia del capital sobre los territorios. Según el sitio web de la organización, a partir de entonces “un grupo de activistas vinculados a la Articulación Vía Campesina Brasil comenzó a dedicarse a la construcción de un movimiento cuya agenda fuera exclusivamente el complejo minero en Brasil”.⁴⁶

.....
⁴⁴ T. P. Coelho, *et al.*, “El poder y la resistencia de los movimientos populares y las alternativas al modelo mineral brasileño”, en Alves, *et al.* (orgs.), *Minería: realidades y resistencias* (São Paulo: Editora Expressão Popular, 2020).

⁴⁵ *Ibidem.*

⁴⁶ MAM. Quiénes somos (2025). <https://www.mamnacional.org.br/mam/quem-somos/>

Actualmente, el movimiento está presente en los estados de Bahia, Ceará, Goiás, Maranhão, Minas Gerais, Pará, Piauí, São Paulo y Tocantins, así como en el Distrito Federal, y su programa se basa en 1) el control social sobre la minería a través de canales deliberativos de participación popular a diversas escalas; 2) la construcción de Territorios Libres de Minería a través de la legislación municipal para proteger los bienes comunes y el patrimonio natural y cultural; 3) el control social sobre la Renta Mineral (RMI) en términos de transparencia, fiscalización, diversificación económica y vinculación del gasto a la salud y la educación.

Entre junio y noviembre de 2024, MAM celebró su primera Escuela Estatal de Formación en Minas Gerais, un estado azotado por los conflictos y la violencia asociados a la minería. El evento se desarrolló en tres encuentros presenciales, con la participación de 60 personas de cinco regiones del estado: Zona da Mata, Caraça, Região Metropolitana, Médio Espinhaço y Serro. La escuela de formación reunió a personas de territorios en conflicto con la explotación minera, con el objetivo de construir una formación política, organizativa y teórica de los sujetos. Para ello, se elaboró un programa destinado a comprender la dinámica de la minería en el estado de Minas Gerais, reuniendo elementos históricos, sociales y económicos, así como aspectos organizativos de la confrontación y la construcción de alternativas.

Los sujetos de la escuela fueron activistas de diferentes regiones de Minas Gerais que viven conflictos socioambientales vinculados a la minería, en su mayoría jóvenes, mujeres y negros afectados por la minería de más de 20 municipios del estado de Minas Gerais: Santa Bárbara, Brumadinho, Conceição do Mato Dentro, Serro, Viçosa, Belo Horizonte, Dom Joaquim, Mário Campos, Catas Altas, Ouro Preto, Juiz de Fora, Araponga, Santa Luzia, Lagoa Santa, Barão de Cocais, Manhumirim, Diamantina, Morro do Pilar, Paula Cândido y Riacho dos Machados. También destaca la diversidad de edades, que oscilan entre los 16 y los

72 años, y la presencia de residentes de comunidades tradicionales como la Comunidad Quilombola de Ausente, el Quilombo de Baú (Serro) y la Comunidad de Peixe Bravo (Riacho dos Machados).

IMAGEN 1. ESCUELA DE FORMACIÓN PARA AFECTADOS POR LA MINERÍA, 2024



Módulos y su contenido

Celebrado en Sabará entre el 30 de mayo y el 2 de junio, el primer encuentro pretendía introducir a los participantes en la metodología del curso, la autoorganización y los debates sobre la coyuntura y la economía política. El segundo encuentro, en Santa Luzia, del 20 al 22 de septiembre, se centró en los impactos de la minería en la salud y el medio ambiente desde una perspectiva racial y de género. La escuela de formación finalizó del 14 al 17 de noviembre en la ciudad de Brumadinho, afectada por el colapso de la presa de Vale en 2019.

Los temas centrales fueron los métodos de educación popular y el trabajo de base, en el contexto de la necesidad de replicar los procesos de formación tras el regreso a los territorios. Los participantes del curso realizaron una visita

de campo a tres comunidades afectadas por el colapso de la presa: Tejuco, Parque da Cachoeira y Quilombo do Sapé. En cada comunidad se celebró una mesa redonda entre los líderes locales y los participantes en el curso.

Construir la escuela: principios y método

Las raíces territoriales del conflicto socioambiental en el contexto de la minería plantean desafíos a la organización de base para enfrentar el modelo minero, dada la asimetría de poder entre las grandes empresas articuladas a nivel nacional e internacional y las comunidades espacialmente dispersas. Uno de los objetivos de la constitución de un movimiento de alcance nacional es superar el nivel de resistencia pulverizado, avanzando hacia la unidad organizativa y estratégica,⁴⁷ lo que requiere la producción de confluencia entre dos procesos: la construcción de una interpretación consistente del problema mineral brasileño y la organización política de los individuos en los territorios. La desintegración de estas dos dimensiones implicaría el desarraigo del movimiento y la pérdida de mediación entre la singularidad de los territorios y la estrategia común adoptada por el movimiento.

Esta mediación es el motor de la organización, que tiene en el metabolismo de esta diversidad interna la fuente misma del conocimiento integrado en la praxis creativa⁴⁸ de un movimiento de masas.

La Escuela de Formación 2024 MAM se propuso, por lo tanto, crear un momento privilegiado de confluencia entre los diversos procesos de organización en los territorios de Minas Gerais. Este objetivo proyecta contornos específicos sobre las propias concepciones de pedagogía y conocimiento que no

⁴⁷ T. P. Coelho *et al.*, *op. cit.*, 105.

⁴⁸ A. S. Vásquez, *Filosofía de la praxis* (São Paulo: Editora Expressão Popular, 2011).

se enmarcan como procesos meramente ideales en el campo del saber abstracto producido a través de técnicas didácticas. El conocimiento se concibe a la luz de la educación popular, que tiene un carácter ético, estratégico y organizativo:

No es posible pensar en seres humanos alejados de la ética, y mucho menos fuera de ella. Estar lejos de la ética, o peor aún, fuera de ella, entre nosotros, mujeres y hombres, es una transgresión. Por eso, transformar la experiencia en pura formación técnica es socavar lo que hay de fundamentalmente humano en la educación: su carácter formativo. Si respetamos la naturaleza del ser humano, la enseñanza de contenidos no puede darse aislada de la formación moral del educando. Educar es formar sustantivamente.⁴⁹

Queremos llamar la atención sobre la forma en que la afirmación “educar es formar sustantivamente” da nuevas capas de significado e importancia a las escuelas de formación del movimiento popular, debido a dos grandes aspectos interconectados: 1) la idea de formación implica un vínculo entre subjetividad y conocimiento, dado que el conocimiento integra el ser en su capacidad de leer, decir y actuar. Por lo tanto, el conocimiento no toma la forma de propiedad, como “algo que se tiene”, sino que es algo que el sujeto incorpora a su propio movimiento interno. 2) La formación no se restringe al sujeto-individuo, sino al movimiento: por medio de la escuela, el movimiento toma forma a partir del método pedagógico. El desafío es, por lo tanto, lograr que el método pedagógico maximice las mediaciones construidas a partir de la diversidad de sujetos en la experiencia colectiva. La educación popular adquiere así un carácter ético, estratégico y organizativo.

⁴⁹ P. Freire, *Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa* (São Paulo: Paz e Terra, 1996).

Las prácticas y principios de la educación popular —famosamente sistematizados por Paulo Freire a partir de sus experiencias de alfabetización entre campesinos en la década de 1960— se despliegan en la cultura organizativa de los movimientos campesinos de base en Brasil, colocando en el centro del método organizativo una pedagogía basada en la praxis y en la formación de subjetividades dentro de la experiencia colectiva de trabajo y reflexión dialógica.

Una de las síntesis de esta concepción organizativa de la educación popular está en el método sistematizado por el Centro de Educación Josué de Castro.⁵⁰ El método presenta una escuela basada en la evaluación de experiencias pedagógicas de diferentes asentamientos. Esta escuela, por lo tanto, “no existe en ninguna parte en su totalidad. Pero sus aspectos principales están en funcionamiento en muchos lugares”.⁵¹ Este método basa el proceso educativo en la creación de un territorio de experiencias compuesto por diferentes pedagogías: la pedagogía de la lucha social, la pedagogía de la organización colectiva, la pedagogía de la tierra, la pedagogía del trabajo y la producción, la pedagogía de la cultura, la pedagogía de la elección y la pedagogía de la alternancia.⁵²

Estos principios fueron posibles dentro de las especificidades de la Escuela de Formación MAM en Minas Gerais, a través de la constitución de Núcleos de Base (NB). Desde el primero hasta el último módulo de la escuela, los cursillistas fueron organizados en cinco grupos, cada

⁵⁰ “El Instituto de Educación Josué de Castro es una escuela que atiende a los trabajadores vinculados a los movimientos populares del campo, pero que también está abierta a los movimientos urbanos. Creado en 1995, el Instituto [...] es fruto de diversas experiencias desarrolladas por campesinos en el ámbito de la educación. Actualmente, el centro de enseñanza media y profesional realiza cursos de calificación, cursos libres, talleres, así como cursos de enseñanza superior en asociación con otras instituciones” (Instituto Josué de Castro, 2025). Josué de Castro (1908-1973) fue un médico, geógrafo, sociólogo y político brasileño conocido por sus contribuciones a la comprensión de las causas estructurales del hambre y la desigualdad en Brasil.

⁵¹ MST, “Cómo hacemos la escuela primaria”, *Cuaderno de Educación*, no. 9 (1999).

⁵² *Ibidem*.

uno formado por todas las diferentes regiones, y esta fue la principal célula de experiencia para ellos a lo largo del curso. Cada NB tenía las siguientes funciones: realizar actividades de mantenimiento de la escuela, como limpieza, alimentación y coordinación de los momentos pedagógicos; discutir los textos y contenidos enseñados; planificar momentos de mística; evaluar las prácticas del propio núcleo y la construcción de la escuela; reunirse a distancia en las pausas entre los módulos de la escuela para discutir y priorizar tareas. De esta forma, se promovió la autoorganización en un contexto de diversidad, intercambio cultural y reparto de tareas.

Cada NB eligió un nombre que simbolizaba sus aspiraciones e inspiraciones para el proceso del curso, construyendo a su alrededor símbolos y eslóganes. Los nombres elegidos, la mayoría de los cuales honraba referencias históricas de la emancipación del pueblo negro y quilombola en Brasil, demostraron el papel de la memoria en la construcción de sujetos colectivos en el contexto del conflicto socioambiental: Carolina Maria de Jesus, Mãe Bernadete, Sempre-viva, Mariele Franco y Anacleta Pires. En la misma línea, la escuela recibió un nombre lleno de intención y memoria: Escuela de Formación Nego Bispo. Nego Bispo es el nombre por el que se conoció a Antônio Bispo dos Santos, líder quilombola de Saco-Curtume, en Piauí, que dedicó su vida a la lucha por los derechos de los pueblos tradicionales y a la defensa de la reforma agraria, convirtiéndose en una voz destacada en la lucha por los territorios contra la dominación colonial.

IMAGEN 7. CÍRCULO DE CAPOEIRA ORGANIZADO DURANTE EL MÓDULO



Además de los grupos de base, el Comité Metodológico, responsable de la planificación de la escuela, creó los comités de Salud y Seguridad, Infraestructuras y Ciranda. Este último se encargó de garantizar espacios lúdicos y educativos para los niños afectados, posibilitando una participación intergeneracional adecuada a las necesidades de los niños y de sus tutores, especialmente las mujeres afectadas, que son mayoría en los procesos organizativos en general⁵³ y en la Escuela Nego Bispo en particular.

La mística como práctica cultural

Al promover la confluencia estratégica de sujetos de diferentes territorios de forma coordinada y objetiva, a partir

| 199

⁵³ M. J. Andrade, "Las múltiples resistencias de las mujeres en conflicto con la empresa Minas-Rio", en Alves, *et al.* (org.), *Minería: realidades y resistencias* (São Paulo: Editora Expressão Popular, 2020); B. E. Monteiro y M. F. Porto, "Autoorganizarse para desorganizarse: la resistencia de las trabajadoras rurales del norte de Minas Gerais a la minería", en Alves *et al.* (org.), *Minería: realidades y resistencias* (São Paulo: Editora Expressão Popular, 2020); A. A. Castro y L. P. Vieira, "La resistencia de las mujeres campesinas al modelo minero racista-heteropatriarcal de la empresa Anglo American en Minas Gerais", en Alves *et al.* (org.), *Minería: realidades y resistencias* (São Paulo: Editora Expressão Popular, 2020).

del método de la educación popular y de la memoria de las luchas colectivas, el movimiento popular lleva consigo un repertorio de valor en la construcción de la paz. En este contexto, la posibilidad de la paz no es pensada desde el punto de vista de la coordinación burocrática de intereses, sino desde el punto de vista de la inscripción en el conflicto, ya que la violencia es interpretada en su sentido endémico, multidimensional, procedimental y funcional al mantenimiento del *statu quo* extractivista.

La historia de la Escuela Nego Bispo arroja luz sobre la existencia de repertorios populares para la construcción de otra sociabilidad, que reúne significados éticos y estratégicos en el proceso histórico de lucha social. En la práctica del movimiento, la educación popular asume el significado de construcción de territorio y comunidad. Incluye también la producción activa de símbolos y significados que cohesionan las prácticas de reflexión, crítica y producción de vida, lo que hace evidente el aspecto cultural de este proceso. Este carácter se expresa conscientemente en la mística como principio pedagógico que ha permeado toda la escuela.

La mística⁵⁴ es un concepto central en la práctica de los movimientos campesinos de base en Brasil, y puede entenderse como un valor pedagógico que da importancia a la experiencia estética en la formación de los sujetos, como forma de acceder de manera colectiva a significados aspiracionales, humanistas y espirituales en la lucha política. Esto se hace mediante la valorización de los diferentes lenguajes y repertorios culturales que convergen en el momento, así como la apertura a lo misterioso e imponderable

.....
⁵⁴ R. Peloso, "La fuerza que anima a los militantes", en MST (org.), *La mística: una necesidad en el trabajo popular y organizativo. Cuaderno de formación no. 27* (marzo 1998); A. Bogo, "Cómo mejorar nuestra mística", en MST (org.), *La mística: una necesidad en el trabajo popular y organizativo. Cuaderno de formación no. 27* (marzo 1998); L. Boff, "Alimentar nuestra mística", en MST (org.), *La mística: una necesidad en el trabajo popular y organizativo. Cuaderno de formación no. 27* (marzo 1998).

de la experiencia del conocimiento.⁵⁵ En este sentido, la mística también puede entenderse como un punto de partida para el proceso pedagógico como apertura a la diferencia y a lo desconocido, que puede ser un compañero en el espacio educativo, un conocimiento al que aún no se ha accedido o incluso el propio proyecto político, que está en constante proceso de construcción:

Alimentar la mística a este nivel significa mantener una curiosa apertura a la realidad, desarrollar una sensibilidad ante los límites de nuestro conocimiento, redimensionarnos siempre ante la riqueza de la experiencia, mostrar una disposición permanente a aprender de cualquier fuente de conocimiento y de las tradiciones culturales, y alimentar una veneración humilde y entusiasta ante la fascinación de la realidad, que siempre escapa a nuestras representaciones, pero que también las alimenta continuamente: ésta es una actitud mística. Y es accesible a todos sin excepción, sólo hay que ser humano y sensible.⁵⁶

Dentro de la escuela, ese valor abstracto se tradujo en estímulos prácticos: decoración de los espacios con elementos del lenguaje simbólico y de la memoria del movimiento; estímulo a la expresión cultural sensible a partir del repertorio cultural de todas las asignaturas, incluso en los espacios de discusión teórica; asignación de tareas para la construcción del espacio místico; elección de nombres y símbolos para la escuela y los centros; declaración de valores de convivencia basados en el cuidado, el respeto y la disciplina en relación con el objetivo compartido de ese territorio pedagógico.

A través de la mística, podemos ver la integración entre el proceso de aprendizaje y la creación de significados, en la línea de lo que ya entendemos como una práctica

.....
⁵⁵ L. Boff, *op. cit.*, 1998; R. Pelloso, *op. cit.*, 1998.

⁵⁶ L. Boff, *op. cit.*, 1998, 29.

cultural de creación de comunidades en antagonismo a la cultura del miedo.

IMAGEN 12. LA CLASE SE REÚNE TRAS RECIBIR FORMACIÓN SOBRE RACISMO MEDIOAMBIENTAL



Mediante esta metodología basada en la construcción de una comunidad diversa y comprometida en una rutina diaria de cuidado del bien común, el fortalecimiento estratégico de la organización converge con la construcción de una cultura política alternativa, acercando el proceso y el objetivo de la organización popular. En otras palabras, el método organizativo de la educación popular consiste en gran medida en construir una experiencia basada en los valores de una sociedad más allá de la violencia extractiva en los territorios, y es la inmersión en este contexto lo que promueve la formación tanto de los sujetos como de la propia organización política. Con ello, el objetivo y el proceso convergen en la apertura y visualización colectiva de nuevos horizontes de experiencia.

Conclusión

El análisis de los conflictos socioambientales en el contexto de la extracción de minerales reveló que la violencia asociada a la minería no es un hecho aislado, sino un proceso de naturaleza histórica, estructural y funcional. A lo largo del artículo, discutimos cómo esta violencia se manifiesta tanto en la dimensión material —en la destrucción de territorios y formas de vida— como en la dimensión simbólica, a través de las llamadas culturas del miedo, que buscan desmovilizar y fragmentar la resistencia popular. En este escenario, rechazamos los enfoques consensualistas y autoritarios de la mediación de conflictos, que a menudo despolitizan las disputas y legitiman el mantenimiento del modelo extractivista hegemónico.

La Escuela de Formación MAM-MG surgió, así, como una experiencia concreta de resistencia a la lógica del extractivismo, en un momento en que se intensificaba la presión sobre los territorios. Frente a la intensificación de la explotación minera y el avance de políticas que flexibilizan las regulaciones ambientales y sociales, los movimientos populares no sólo denuncian los impactos de la minería, sino que construyen alternativas de organización y formativas.

En este sentido, destacamos la importancia de resaltar y valorar las culturas políticas de organización popular, que desarrollan prácticas y significados de paz más allá de las concepciones burocráticas. Este informe presenta una cultura alternativa a la cultura del miedo, expresada en la educación popular como ética y método. Lejos de ser sólo un espacio de formación técnica o teórica, la Escuela busca construir un territorio comunitario donde se entrelazan memoria, identidad colectiva y acción política.

De esta forma, al reconocer y sistematizar estas experiencias, presentamos formas en que la construcción de la paz socioambiental pasa por el fortalecimiento de la resistencia de las culturas organizativas en la afirmación de nuevos paradigmas populares de justicia. La paz, para los

afectados por la minería, no significa la mera supresión del conflicto, sino la capacidad de enfrentar y transformar las estructuras que perpetúan la desigualdad y la violencia sobre los territorios y sus poblaciones.

Referencias

- Achterhuis, H. "Escasez y sostenibilidad". En *Global ecology: a new arena of political conflict*. Zed Books, 1993.
- Acselrad, H. "As práticas espaciais e o campo dos conflitos ambientais". En H. Acselrad (org.), *Conflitos ambientais no Brasil*. Río de Janeiro: Relume Dumará, 2004.
- Andrade, M. J. "Las múltiples resistencias de las mujeres en conflicto con la empresa Minas-Rio". En Alves, *et al.* (org.), *Minería: realidades y resistencias*. São Paulo: Editora Expressão Popular, 2020.
- Aráoz, H. M. *Minería, genealogía del desastre: el extractivismo en América como origen de la modernidad*. Editora Elefante, 2020.
- Bellamy Foster, J. *La ecología de Marx: materialismo y naturaleza*. Río de Janeiro: Civilização Brasileira, 2005.
- Boff, L. "Alimentar nuestra mística". En MST (org.). *La mística: una necesidad en el trabajo popular y organizativo. Cuaderno de formación no. 27* (marzo 1998).
- Bogo, A. "Cómo mejorar nuestra mística". En MST (org.). *La mística: una necesidad en el trabajo popular y organizativo. Cuaderno de formación no. 27* (marzo 1998).
- Brasil. Supremo Tribunal Federal. *Medida Cautelar en Acción Directa de Inconstitucionalidad 7.776-MG. Ponente: ministro Flávio Dino. Solicitante: Articulación de Pueblos Indígenas de Brasil (APIB)*. Juzgado el 24 de enero de 2025.
- Cepal. *Los recursos naturales en la Unión de Naciones Suramericanas: situación y tendencias para una agenda de desarrollo regional*. Chile, 2013.
- Castro, A. A., y L. P. Vieira, "La resistencia de las mujeres campesinas al modelo minero racista-heteropatriarcal de la empresa Anglo American en Minas Gerais". En Alves, *et al.* (org.), *Minería: realidades y resistencias*.

- nería: realidades y resistencias*. São Paulo: Editora Expressão Popular, 2020.
- Coelho, T. P., *et al.* “El poder y la resistencia de los movimientos populares y las alternativas al modelo mineral brasileño”. En Alves, *et al.* (org.). *Minería: realidades y resistencias*. São Paulo: Editora Expressão Popular, 2020.
- . “Minería-dependencia y alternativas en las economías locales”, *Versos-Textos para el debate*. PoEMAS (2017). <https://www2.ufjf.br/poemas/files/2017/04/Coelho-2017-Min%20c3%a9rio-depend%20c3%aancia-e-alternativas-em-economias-locais-Versos.pdf>
- CPT Cedoc Dom Tomás Balduino. *Informe sobre conflictos en el campo 2024*. Comisión Pastoral de la Tierra, 2024. <https://www.cptnacional.org.br/cedoc>
- CPT. *Informe sobre conflictos en el campo 2024*. Brasil: Centro Dom Tomás Balduino, 2023.
- Fanon, F. *Los condenados de la tierra*. Lisboa: Editorial Ulissei, 1965.
- Freire, P. *Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa*. São Paulo: Paz e Terra, 1996.
- Glaab, K. y K. Stuvoy, “The politics of violence in extractivism: Space, time, and normativity”. En *Our extractive age*. Routledge, 2021.
- Gudynas, Eduardo. *Extractivismos. Ecología, economía y política de una forma de entender el desarrollo y la naturaleza*. Bolivia: Cedib, 2015.
- Instituto Josué de Castro. *Quiénes somos*. IEJC. <https://iejc.edu.br/>
- Iorio, G. S., *et al.*, “Mercantilización de la naturaleza y acumulación capitalista: el licenciamiento ambiental en Minas Gerais”, *Revista Trabalho Necessário*, no. 43 (2022).
- Leão, P. y L. Wanderley. *Violencia de la minería y de la minería sobre los pueblos rurales en Brasil (2004-2021)*. Comité Nacional en Defensa de los Territorios frente a la Minería. Observatorio de Conflictos Mineros en Brasil, 2023. <https://emdefesadosterritorios.org/wp-content/uploads/2023/06/ViolenciaMineracaoGarimpo.pdf>
- Magno, L. “Norma, território e fronteira: a política ambiental e a expansão da mineração em Minas Gerais”, *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*, no. 26 (2024).

- MAM. Quiénes somos. <https://www.mamnacional.org.br/mam/quem-somos/>
- Mezzadra, S. *Border as Method, or, the Multiplication of Labour*. Duke University Press, 2013.
- Mezzadra, S. y B. Neilson. “En las múltiples fronteras de la extracción: excavando el capitalismo contemporáneo”, *Cultural studies*, no. 2-3 (2017).
- Milanez, B., *et al.* “De la política débil a la política privada: el papel del sector minero en los cambios de política ambiental en Minas Gerais, Brasil”, *Cadernos de saúde pública* (2019).
- Monteiro, B. E., y M. F. Porto. “Autoorganizarse para desorganizarse: la resistencia de las trabajadoras rurales del norte de Minas Gerais a la minería”. En Alves, *et al.* (org.), *Minería: realidades y resistencias*. São Paulo: Editora Expressão Popular, 2020.
- MST. “Cómo hacemos la escuela primaria”, *Cuaderno de Educación*, no. 9 (1999).
- Observatorio de Conflictos Mineros en Brasil. *Conflictos Mineros en Brasil 2022: Informe anual. Brasil: Comité Nacional de Defensa de los Territorios frente a la Minería*, 2023. https://emdefesadosterritorios.org/wp-content/uploads/2023/12/Conflitos-da-Minerac%CC%A7a%CC%83o-no-Brasil-2022_FINAL-1.pdf
- Pellosso, R. “La fuerza que anima a los militantes”. En MST (org.), *La mística: una necesidad en el trabajo popular y organizativo. Cuaderno de formación*, no. 27 (marzo 1998).
- Polanyi, Karl. *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Editora Leya, 2013.
- Svampa, M. *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Bielefeld University Press, 2019.
- Schwarcz, L., y H. M. Starling. *Brasil: uma biografia*. Editora Companhia das Letras, 2015.
- Trocate, C., y T. Coelho, *Quando vierem o silêncio*. São Paulo: Fundação Rosa Luxemburgo, Expressão Popular, 2020.
- Wanderley, L. J. “Del boom de las commodities al post-boom: el comportamiento del sector minero en Brasil”, *Versos-Textos para el debate. PoEMAS*, no. 1 (2017).

Wanderley, L. J., *et al.*, “O interesse é no minério: o neoextrativismo ultraliberal marginal e a ameaça de expansão da fronteira mineral pelo governo Bolsonaro”, *Revista da ANPEGE*, no. 29 (2020).
Williams, R. *Cultura*. Río de Janeiro: Paz e terra, 1992.
Vázquez, A. S. *Filosofía de la praxis*. São Paulo: Editora Expressão Popular, 2011.

Esther Maria Guimarães es licenciada en Relaciones Económicas Internacionales, magister en Ciencia Política y doctoranda en Economía, con formación íntegramente en la Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG). Ha actuado en la Asesoría Técnica Independiente en el proceso de reparación a las personas afectadas por el desastre-crimen de la empresa Vale en Brumadinho (Minas Gerais/Brasil) y es militante del Movimiento por la Soberanía Popular en la Minería.

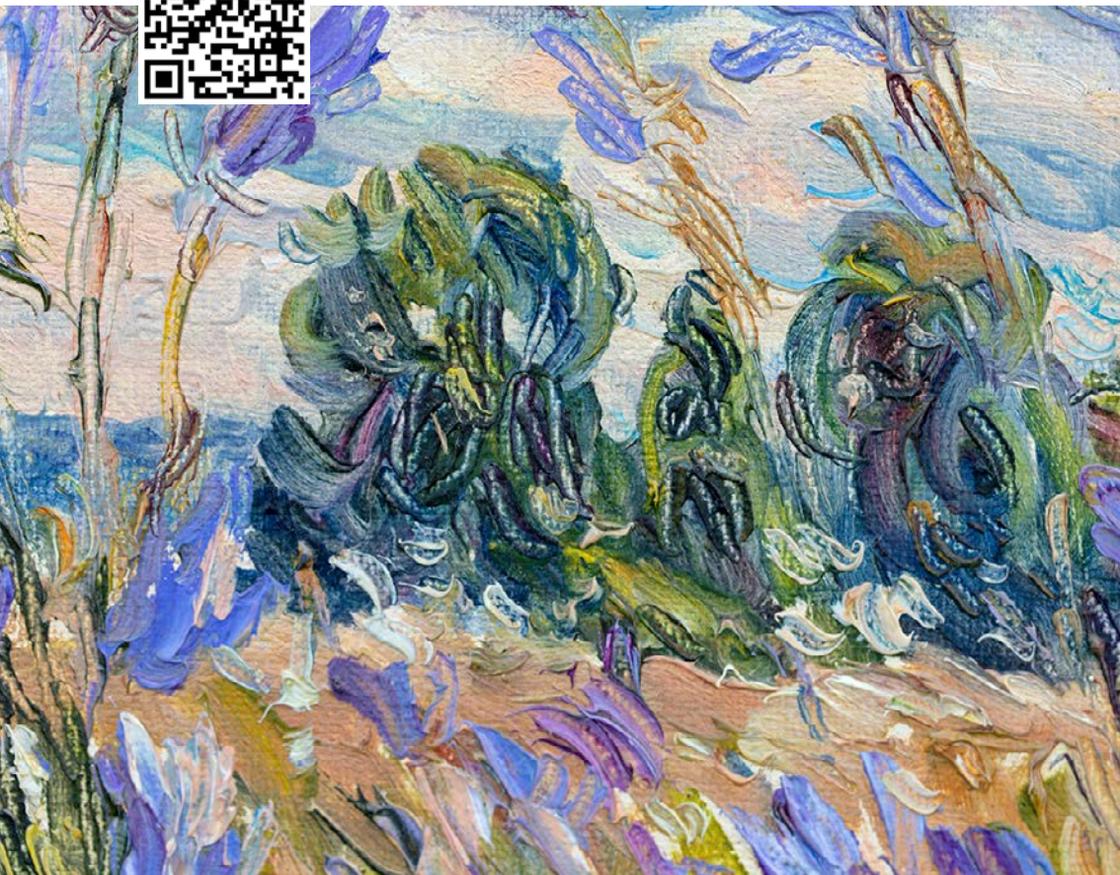
Marina Paula Oliveira es licenciada, magíster y doctoranda en Relaciones Internacionales por la PUC-Minas. Forma parte de la coordinación del Movimiento por la Soberanía Popular en la Minería (MAM) y de la Articulación Brasileña por la Economía de Francisco y Clara (ABEFC). Es miembro del Centro de Gestión del Conocimiento y de la Plataforma de Economías del Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (Celam). Fue afectada por el colapso de la represa de la minera Vale en Brumadinho y es autora de los libros *El precio de un crimen socioambiental: los bastidores del proceso de reparación del colapso de la represa en Brumadinho* y *Economía de Francisco y Clara*, dirigido al público infantil. Coordinó el equipo de Cáritas y de la Arquidiócesis de Belo Horizonte en el apoyo a comunidades indígenas, quilombolas, agricultores familiares y familiares de víctimas afectadas en Brumadinho y en la cuenca del río Paraopeba. Recibió el Premio de Derechos Humanos de la República Francesa (2023) y la Medalla Santos Dumont (2019), distinción otorgada por el Estado de Minas Gerais, Brasil.

Movimiento por la Soberanía Popular Minera (MAM) es un movimiento popular brasileño dedicado a la defensa de los territorios frente a los impactos de la minería. Articula experiencias locales de lucha y resistencia en torno a la justicia socioambiental y la soberanía popular en el control de los bienes minerales. Surgió como respuesta a la acumulación histórica de la explotación minera en Brasil, especialmente, en consonancia con las luchas amazónicas frente a la expansión minera en la región de Carajás y otros territorios de la Amazonía, donde, desde la década de 1990, se intensifica la violencia contra pueblos ribereños, quilombolas, indígenas y campesinos, al tiempo que se profundiza un modelo económico nacional dependiente y desigual. Desde 2012, el Movimiento organiza pueblos, territorios y comunidades afectadas por la minería en 10 estados, comprendiendo que el modelo minero-exportador brasileño refleja una inserción subordinada en la División Internacional del Trabajo, que reproduce dinámicas coloniales de desigualdad, explotación y dominación.

X

**Raíces de esperanza:
sistematización de
experiencias de la economía
comunitaria de Tekoporã
Rekavo en San Pedro del
Paraná, 2025**

David Báez | Loreley Leiva



Introducción

El presente texto es el resultado de un proceso de escucha, reflexión y reconstrucción colectiva que busca visibilizar la experiencia de familias campesinas que, desde su propia realidad, están construyendo alternativas para sostener su vida con dignidad. Este documento narra el camino recorrido por la organización Tekoporã Rekavo (TPR), integrada por pequeños productores que encontraron en la agricultura familiar una fuente de ingresos, una forma de cuidar la tierra, preservar la vida comunitaria y fortalecer sus valores de solidaridad y fe.

La sistematización recoge las voces de quienes, a partir de la organización, lograron superar muchas de las dificultades que enfrentan las comunidades rurales, como la falta de empleo, la pobreza del suelo y la migración de los jóvenes. La llegada de la Pastoral Social marcó un antes y un después en sus vidas, brindando acompañamiento, formación y una visión que les permitió reconocer sus propios derechos y capacidades.

El proceso no fue fácil. Aprender nuevas técnicas, reorganizarse como comunidad y luchar por una economía más justa ha requerido esfuerzo, paciencia y confianza. Sin embargo, con el tiempo, las familias lograron transformar sus fincas en espacios de producción diversa, donde la tierra vuelve a dar frutos y la feria comunitaria se ha convertido en un símbolo de autonomía y esperanza.

Más allá de los logros económicos, esta experiencia ha fortalecido la autoestima de las mujeres, quienes pasaron de ser espectadoras a liderar iniciativas, gestionar proyectos y aportar su voz en las decisiones colectivas. La espiritualidad ha estado presente en cada paso, impulsando la solidaridad y recordando que el trabajo de la tierra también es una forma de cuidar la creación y vivir el Evangelio.

Aunque la migración juvenil sigue siendo uno de los mayores desafíos, el proceso ha demostrado que cuando se abren espacios de participación y se reconoce el valor del

trabajo campesino, los jóvenes pueden encontrar en la agricultura una oportunidad para construir su propio futuro.

Esta sistematización no pretende ser sólo un relato del pasado, sino también una semilla para seguir soñando con una economía que ponga en el centro la vida, la comunidad y la dignidad humana. Las experiencias aquí recogidas muestran que se puede resistir y transformar la realidad cuando se camina juntos, con las manos en la tierra y la esperanza en el corazón.

Las economías comunitarias emergen como una alternativa viable y necesaria para repensar el desarrollo en este mundo cada vez más interconectado, pero también marcado por desigualdades profundas. El proyecto “Aldeas: repensar la economía desde lo comunitario”, impulsado por la Plataforma de Economías del Celam, busca explorar y sistematizar experiencias que reflejan el poder transformador de las comunidades en América Latina y el Caribe.

La sistematización de estas experiencias es un proceso que va más allá de la mera recopilación de información: es un ejercicio crítico y reflexivo que permite a las comunidades comprender sus propias realidades, identificar desafíos y oportunidades, y generar conocimientos que nutran su práctica cotidiana en la comunidad. Este texto se propone ofrecer un marco teórico y práctico para la recolección y análisis de experiencias en el ámbito de la economía comunitaria, enfatizando la importancia de la escucha activa y la participación de los actores locales en el proceso.

Todo este proceso ha sido posible gracias a la cooperación de Misereor, que promueve el desarrollo integral mediante proyectos sostenibles para combatir la pobreza y la injusticia; Adveniat, cuyo eje de trabajo es la ayuda a los pobres en Latinoamérica y el Caribe, apoyando proyectos que parten desde las bases para fortalecer las capacidades de las personas; ILD, que trabaja en la promoción del desarrollo sostenible y la justicia social a través de la educación y la cooperación internacional, y el Arzobispado de Colonia (también de Alemania), quienes han brindado el

apoyo financiero y de acompañamiento para el fortalecimiento de la organización y la consolidación de las experiencias a través de la Iglesia católica.

Contexto

Las comunidades en las que se desarrollará la sistematización enfrentan un contexto complejo marcado por la presión para el alquiler tanto como la venta de la tierra, la migración de jóvenes y la presencia de cultivos extensivos de monocultivo. Esta práctica agrícola, impulsada por modelos económicos extractivistas, ha generado una serie de desafíos, entre los que se encuentran la degradación del suelo, la deforestación, la disminución de la biodiversidad y la inseguridad alimentaria y, lo más preocupante, la migración de los jóvenes, quienes crecieron en medio de profundas transformaciones donde el trabajo campesino ha perdido fuerza debido a que han escuchado una y otra vez que el trabajo campesino ya no sirve, no es rentable, no tiene competitividad y que debe ser suplantado por paquetes tecnológicos modernos. Además, a esa realidad se suma la ausencia del Estado en lo que respecta a la provisión de servicios públicos (salud, educación), más aún en las zonas rurales. Todo esto provocó la migración de la juventud rural en busca de alternativas fuera de sus fincas, dejando a muchas comunidades campesinas habitadas mayoritariamente por personas adultas.

Este éxodo juvenil se ha intensificado, según Oddone,¹ desde mediados de los años sesenta con la consolidación de un modelo agro-ganadero de alta tecnología y baja demanda de mano de obra, impulsado por empresas transnacionales. Dicho modelo, al generar un mercado laboral informal con subempleo y desempleo, ha afectado especialmente

.....
¹ Hugo Oddone, *Perfil migratorio de Paraguay* (Buenos Aires, 2011).

a jóvenes y mujeres, contribuyendo a una emigración con marcado perfil juvenil y femenino. Adicionalmente, según Torales, *et al.*,² muchos jóvenes rurales migran a centros urbanos en busca de educación superior y mejores oportunidades laborales, pero se enfrentan a desafíos como el desempleo, el subempleo y la precariedad laboral, lo que a menudo los obliga a una segunda migración.

Ante esta realidad, surge la necesidad de explorar alternativas económicas que fomenten la resiliencia y la autosuficiencia. Es en este contexto que se destaca la labor de algunas familias que apuestan por un sistema de producción y mercado alternativos. Estas familias se encuentran en una organización llamada Tekoporã Rekavo (TPR, por sus siglas en guaraní), la cual será el objeto de este estudio.

El cultivo diversificado se presenta como una estrategia clave para promover el autoconsumo y generar ingresos. Por medio de prácticas sostenibles, las comunidades no sólo satisfacen sus necesidades alimentarias, sino también desarrollan economías locales mediante la venta de productos en ferias comunitarias o desde la propia finca. Este enfoque contribuye a la seguridad alimentaria, asimismo, fortalece la cohesión social y el intercambio cultural entre los miembros de la comunidad.

Resultados: desafíos económicos y sociales de la comunidad

212 |

Las personas comparten los problemas estructurales que enfrentan en su vida diaria, tanto a nivel económico como social. Un tema recurrente es la falta de interés en la agricultura entre los jóvenes. Muchos participantes expresan

² Mauricio Torales, *et al.*, "Contexto social de jóvenes rurales en situación de migración en San Pedro del Ykuamandyju, año 2019", *Kera yvoty* (2019): 113-120.

una sensación de desconexión entre las nuevas generaciones y las prácticas agrícolas tradicionales. Un testimonio revela esta situación: “A la nueva generación, no le gusta el trabajo de la chacra; eso se nota cuando uno busca ayuda para labrar la tierra y no se encuentra a nadie”. Esta falta de interés se asocia a la percepción de que la agricultura no ofrece un futuro prometedor, especialmente cuando las tierras son menos productivas. El testimonio de otro participante destaca: “Muchos campesinos dejaron la agricultura por culpa de la baja producción de sus tierras, que es porque el suelo es muy pobre”.

El problema de la contaminación del suelo también se presenta como un factor determinante. La sobreexplotación, las prácticas agrícolas inadecuadas y el uso de productos contaminantes han dejado tierras en mal estado, lo que genera una creciente insostenibilidad en la producción agrícola.

Muchos habitantes enfrentan la dificultad de encontrar un empleo que les permita tener una vida digna, pues las oportunidades laborales son limitadas y los trabajos disponibles suelen ser mal remunerados y muy pesados. En este contexto, la agricultura familiar campesina se presenta como una alternativa clave. Esta práctica es una forma de subsistencia para las familias y una vía para recuperar la autonomía económica.

“Hay poca fuente de trabajo; nosotros, gracias a la Pastoral Social, nos sostenemos gracias a esto (la feria), pero hay gente que no consigue buen trabajo y, si consiguen algo, es muy pesado y pagan poco”. En este escenario, la agricultura familiar se convierte en una solución estratégica, ya que no depende de un patrón externo o de un empleo asalariado, sino que abre la posibilidad a las familias de generar sus propios ingresos, a partir de lo que cultivan y producen con sus propias manos. Sin embargo, es importante reconocer que, como se señala Riquelme,³

.....
³ Quintín Riquelme, *Agricultura familiar campesina en el Paraguay* (Piribebuy, Asunción: CADEP, 2016).

la valoración de la Agricultura Familiar Campesina (AFC) en foros internacionales a menudo no se traduce en políticas de desarrollo efectivas en los países y ésta enfrenta la creciente competencia de la agricultura empresarial, lo que limita su acceso a mercados rentables. A pesar de su importancia, la agricultura familiar paraguaya, que representa 84% de la población rural, sólo dispone de 4% de las tierras productivas, lo que evidencia una marcada desigualdad en el acceso a recursos clave.⁴

Mediante la feria, las familias tienen la oportunidad de diversificar sus productos, adaptándose a las demandas del mercado, lo que incrementa las posibilidades de generar más ingresos y contribuir a la economía local. La organización y capacitación recibidas por la Pastoral Social han sido cruciales para ayudar a las familias a transformar sus tierras en fuentes productivas, mejorando así la calidad de lo que cultivan y el modo en que comercializan sus productos. La agricultura familiar campesina y la feria de productos se erigen, así, como alternativas poderosas frente a la falta de empleo digno, generando una mejora económica y también una red de apoyo comunitario que fortalece el tejido social de la región.

Motivaciones principales para la búsqueda de alternativas económicas

214 |

Las personas explican que la búsqueda de alternativas económicas, como la agricultura o las ferias, responde a la necesidad de mejorar las condiciones de vida, pero también a causas más profundas, como garantizar un buen futuro a las nuevas generaciones. Un participante expone sus motivos para buscar esas alternativas: “Para hacerle estudiar

⁴ Lucía Giménez y Federico Vargas, *La agricultura familiar paraguaya y su relación con la naturaleza* (Asunción, 2022).

a los hijos (colegio, universidad) y mejorar la casa”. Dichas razones reflejan el deseo profundo de asegurar mejores oportunidades para los hijos.

Un hecho que marcó el inicio de este cambio fue la fumigación de tierras cercanas, un episodio que dejó huellas en la comunidad: “En el 2005, unos productores fumigaron su chacra lindante conmigo y ese año no pudimos producir absolutamente nada, todo lo que teníamos empezó a pudrirse, secarse en la chacra. Ese año se nos acercó la Pastoral Social, lo que nos ayudó a salir adelante”. Este evento traumático hizo que muchas familias reflexionaran sobre la fragilidad de su modelo productivo y comenzaran a buscar soluciones más sostenibles.

La llegada de la Pastoral Social marcó un antes y un después. Los testimonios muestran que, gracias a los recursos y las orientaciones brindadas, la comunidad empezó a ver mejoras en la capacidad productiva de sus tierras. Un participante compartió su experiencia positiva: “Todo lo que producimos allá lo consumimos en casa y lo vendemos tanto en la feria como desde casa. Gracias a lo que nos enseñaron, ahora producimos de manera sana, respetando el medio ambiente”.

Alternativa económica desarrollada en la comunidad

La venta de productos en ferias y desde casa se ha consolidado como una de las estrategias económicas, tanto para asegurar la sostenibilidad de las familias como para promover la economía local. El mercado de la feria es una plataforma que contribuye a obtener ingresos para la familia y a establecer redes comunitarias: “Vendo incluso desde casa cuando no es día de feria; además, los días de feria recibo pedidos para traer en la próxima feria”. Esta estrategia de comercialización fue muy importante, ya que,

además de dar acceso a los compradores locales, también permite tener un flujo de ingresos más constante. Este modelo aporta ingresos inmediatos y además la posibilidad de mantener un flujo regular de ventas, lo que se traduce en estabilidad económica para las familias.

La clave de este éxito estuvo en el trabajo conjunto y en la capacitación en técnicas, lo cual permitió a las familias transformar sus métodos productivos. La organización acompañante los orientó en temas agrícolas y en cómo mejorar la calidad y comercialización de los productos. Como cuenta uno de los participantes: “Lo que nos enseñó la Pastoral Social, las técnicas de conservación de suelo, técnicas de producción y venta, nos ha ayudado muchísimo”.

IMAGEN 1. INICIOS DE LA FERIA COMUNITARIA



El proceso de consolidación de la feria comunitaria comenzó en 2007, con la organización de la primera feria en respuesta a la necesidad de generar ingresos directos para los productores. En sus primeras ediciones, participaron cuatro comités que ofrecían productos básicos de sus fincas.

A partir de esto, se llevó a cabo un estudio de mercado, con el objetivo de conocer las preferencias y necesidades de los consumidores. Esta investigación permitió identificar los productos estrella, aquellos que tenían mayor demanda por parte de los clientes, lo que a su vez ayudó a orientar la producción de las familias feriantes. Gracias a este análisis, se eligió cuidadosamente el lugar para instalar la feria, espacio que continúa siendo utilizado hasta el día de hoy. Esta decisión estratégica facilitó el acceso de los consumidores, a la vez que contribuyó a la estabilidad del espacio de comercialización.

Como parte de la organización, se creó un fondo solidario al que los feriantes aportaban inicialmente 5% de las ventas, porcentaje que después se ajustó a 3%, para fortalecer la coordinación y la ayuda mutua entre los productores.

Con el paso del tiempo, se incrementó la frecuencia de la feria a una vez por semana, lo que generó una mayor estabilidad económica para las familias. La organización también promovió la compra conjunta de insumos y la gestión del transporte de los productos, lo que contribuyó a mejorar la eficiencia y la sostenibilidad de la iniciativa.

Es importante resaltar que, al inicio, la principal motivación para los clientes era el precio accesible de los productos, pero con el tiempo la calidad se convirtió en el mayor atractivo. Actualmente, los consumidores valoran los alimentos por su frescura, sabor y origen, lo que ha dado como resultado que los feriantes puedan posicionarse como productores responsables y comprometidos con la salud y el bienestar de sus clientes.

Aprendizajes iniciales y primeras fases de implementación

En los primeros años de implementación hubo un proceso de adaptación a nuevas prácticas, lo que permitió una

mejora gradual de los resultados. Una de las principales enseñanzas compartidas por los participantes fue que el trabajo comunitario y la educación constante fueron fundamentales para la adaptación: “Lo que más rescato de la experiencia de feria es el contacto, la amistad, el sentirse en familia, [el] aprendizaje constante. Uno debe salir de casa, porque estando solo en casa no se aprende nada”. Este enfoque colaborativo fue crucial para superar las dificultades iniciales y generar un sentimiento de apoyo mutuo.

También se destaca la diversificación de la producción como una estrategia eficaz. Antes, muchas familias se dedicaban sólo a un tipo de cultivo tratando de imitar el “modelo de éxito” planteado por el sistema, lo que limitaba sus posibilidades de ingresos. Ahora, la producción se ha diversificado para adaptarse a las demandas del mercado: “Nos capacitamos en elaboración de productos, lo que se pudo ir diversificando mediante el pedido de la gente”. Esta flexibilidad ha permitido a las familias mantenerse competitivas en un entorno económico cambiante.

El papel de la fe y la espiritualidad en el proceso

218 |

La espiritualidad es otro pilar para los participantes, quienes vinculan el trabajo con su fe en Dios. Esta conexión profunda resuena con el llamado de *Laudato Si'* a una “conversión ecológica”,⁵ un cambio de corazón que nos lleve a reconocer nuestra interdependencia con toda la creación. La fe es lo que les da la fuerza para superar las dificultades y es una fuente constante de inspiración y perseverancia; un testimonio lo describe así: “La espiritualidad fue fundamental para fortalecer mi trabajo, gracias a mi fe en Dios puedo implementar las técnicas que nos trae la Pastoral,

⁵ Francisco, “Carta encíclica *Laudato Si'* sobre el cuidado de la casa común”, 213.

porque muchas veces cuesta creer, pero, al ponerlo en manos de Dios, podemos hacerlo”. Este reconocimiento de la presencia divina en el trabajo diario refleja la invitación de *Laudato Si’* a “descubrir en cada cosa una enseñanza que Dios quiere comunicarnos”.⁶

La solidaridad es otro factor que jugó un papel central. A lo largo de los testimonios se refleja cómo la fe promueve el sentido de comunidad, lo que impulsa a muchos a ayudar a los más necesitados:

Nos sentimos muy bien; gracias a nuestra espiritualidad, sabemos ser solidarios, ayudando enfermos con recaudaciones, incluso la organización da la posibilidad de usar el fondo para los casos, que después reponemos; todo esto hacemos porque sentimos el llamado de Dios.

La comunidad se ve como un grupo unido por una misión común, que busca prosperidad económica y el bienestar de los demás.

Confianza en la intervención divina: “Yo le pido siempre a Dios que me bendiga con la buena producción, siempre rezo”. La fe les da la seguridad de que el esfuerzo será recompensado y que su trabajo está guiado por una fuerza divina. A través del proceso, han llegado a ver la fe como una herramienta de perseverancia, lo que los ayuda a que trabajo y fe estén siempre alineados, facilitando a su vez la perseverancia ante los desafíos. “Es difícil llevar a la par lo que es la espiritualidad con el trabajo, pero es fundamental para avanzar bien; porque, si desatendemos lo espiritual, podríamos llegar a perseguir otras cosas”.

.....
⁶ *Ibid.*, 225.

Visión del futuro de las alternativas económicas

A pesar de los avances que la comunidad ha logrado mediante la agricultura familiar campesina y la feria de productos, un problema creciente que amenaza la sostenibilidad de estas iniciativas es la emigración de los jóvenes hacia las ciudades en busca de educación o empleo, dejando atrás el campo y la agricultura como opciones viables. Esto crea una preocupación considerable, ya que los jóvenes representan el futuro de la comunidad y, si no se consigue involucrarlos en estas actividades, la continuidad de estas prácticas podría estar en peligro.

Un testimonio refleja esta preocupación de forma clara: “Siento mucha preocupación porque no quiero que termine esto que es el resultado de mucha lucha y que, sobre todo, es una propuesta de nuestra iglesia”. Esta falta de interés se ve acentuada cuando los jóvenes terminan sus estudios y deben irse a la ciudad, donde las oportunidades laborales parecen más atractivas y la agricultura no tiene un espacio que les ofrezca el mismo reconocimiento o potencial. Además, algunos se integran al mercado laboral como empleados, lo que los aleja aún más de la posibilidad de involucrarse en proyectos agrícolas o en la feria de productos.

Sin embargo, a pesar de esta tendencia general, hay jóvenes que sí están comprometidos con la agricultura y el trabajo en el campo:

220 |

La vez pasada viajé y pude darme cuenta que, particularmente, mis hijos sí me podrán reemplazar cuando yo no pueda más... pero la mayoría tiene a sus hijos estudiando y sabemos bien que, cuando terminen, van a buscar un trabajo que los va a sacar de su finca.

Este cambio de enfoque hacia estudios y trabajos urbanos deja un vacío en el campo que es difícil de llenar,

especialmente cuando los jóvenes no ven en la agricultura una alternativa económica viable, aunque ésta ofrece una fuente de ingresos estable y, más importante aún, la autonomía económica.

Se cuenta también con el testimonio de Blas Portillo, joven productor, quien manifiesta:

Inicié la experiencia productiva y de mercado en feria con mis padres... Hoy en día trabajamos juntos, nos ayudamos. Yo trabajo en la parte productiva y mis padres van a la feria a vender; nos complementamos con el trabajo, cuando ellos salen de la casa, yo me quedo a cuidar [...]. Nos va muy bien, antes también pensaba ir a Argentina, ahora ya no, trabajando aquí también alcanzo a cubrir mis gastos, inclusive comprarme una moto.

Este testimonio refleja que el acceso a la tierra, la organización comunitaria y la oportunidad de comercializar productos agroecológicos pueden ofrecer a los jóvenes una alternativa viable para permanecer en sus comunidades, garantizando ingresos y fortaleciendo los lazos familiares.

La falta de interés de los jóvenes también está vinculada con la visión limitada que tienen de la agricultura, asociada muchas veces con trabajos pesados y mal remunerados. Sin embargo, cuando los jóvenes advierten los beneficios que tiene la agricultura familiar campesina, como la posibilidad de ser autosuficientes y de manejar su propio destino, cambia su perspectiva. “Creo que la feria tiene oportunidad de crecimiento si la gente llega a entender la importancia y la viabilidad de esto, ya que beneficia al productor y al consumidor”, reflexiona uno de los miembros de la comunidad. Por ello, formar a los jóvenes desde una edad temprana es fundamental. Gracias a la capacitación y el aprendizaje en técnicas agrícolas, pueden encontrar valor en su propia tierra y comprender que es posible generar una fuente de ingresos digna con lo que producen.

Es evidente que, si bien la emigración y la falta de interés de muchos jóvenes siguen siendo un desafío, hay un área de oportunidad para involucrarlos y que se muestren interesados. Como se observa en el testimonio de una feriante:

Hay jóvenes que puedan ir llenando los lugares para cuando nosotros vayamos dejando; por eso pienso que sería muy importante que se vayan buscando formas para conseguir que más jóvenes se interesen, ya que es un espacio de muy buena venta, que sería muy importante que aprovechen los jóvenes.

Y, como en el caso de la persona que mencionó el interés de sus hijos, la clave está en formar a las nuevas generaciones desde temprana edad, para que aprendan las técnicas necesarias, aprecien el valor de la tierra y se involucren en proyectos agrícolas con el mismo compromiso que las generaciones anteriores.

Por otro lado, alguien menciona en su testimonio:

Muchas veces nos sentimos impotentes ante los grandes productores y ante el hecho de que las autoridades dejen los asuntos sobre el pueblo, en el sentido de que, si hay fumigaciones, por ejemplo, no hay suficiente apoyo para solucionarlo.

Esto se agrava con el hecho de que, en muchas ocasiones, las políticas públicas no favorecen el desarrollo del campo, y los jóvenes no tienen el apoyo necesario para involucrarse en estas iniciativas, lo que deja aún más en evidencia la importancia de incentivar el interés en las alternativas económicas rurales.

Entre los objetivos a largo plazo, se proyectaba que la organización pudiera consolidarse como una asociación de feriantes, una figura que le otorgaría mayor formalidad y capacidad de incidencia en las políticas públicas. Sin embargo, este sueño no se ha logrado materializar y hasta la fecha los feriantes continúan organizados en comités.

Aunque esto no ha debilitado la cohesión interna, se reconoce que la asociación podría fortalecer su capacidad de negociación y facilitar la obtención de recursos para la mejora de la feria.⁷

Necesidades para fortalecer y escalar el proyecto

La comunidad reconoce varias necesidades urgentes para escalar y hacer más sostenibles las alternativas económicas, como la mejoría en las infraestructuras y el acceso a recursos. Un miembro del grupo enfatiza la importancia de los caminos para facilitar el transporte de los productos: “Necesitamos mejoría en nuestros caminos para que podamos salir tranquilos para llegar a nuestro espacio de feria, principalmente en los días de lluvia”.

Además, las condiciones climáticas son otro obstáculo por superar. La variabilidad en el clima afecta de manera directa la productividad, lo que obliga a la comunidad a explorar nuevas técnicas agrícolas adaptadas al cambio climático: “Actualmente, el clima entorpece mucho la producción, por eso es necesario que revean constantemente las técnicas de producción para tener volumen y así poder cumplir con la demanda del hogar y el mercado”. Este desafío climático, como señala Ovelar,⁸ no es aislado, sino que se inscribe en un contexto de cambio climático global que afecta especialmente a la agricultura familiar campesina, requiriendo estrategias de adaptación y mitigación específicas para garantizar la sostenibilidad de sus prácticas.

⁷ Vicente Adorno, entrevista por David Báez, 25 de enero de 2025.

⁸ Leticia Ovelar, *El rol de la agricultura familiar campesina en un contexto de cambio climático* (Asunción: BASE-IS, 2022).

Experiencias rescatadas durante el grupo focal

Uno de los aspectos más significativos en la vivencia de las comunidades es la transformación personal y colectiva a partir del acompañamiento recibido. En sus inicios, muchos de los productores enfrentaban barreras como la timidez y la falta de espacios de participación, especialmente en el caso de las mujeres. Sin embargo, con el tiempo y mediante el proceso de organización, se consolidó una nueva dinámica en la que se fortaleció la confianza y la capacidad de liderazgo de los miembros.

La Pastoral Social desempeñó un papel clave en este proceso, dándoles herramientas para mejorar la producción y la comercialización, así como también fomentando el empoderamiento de la comunidad. Se generaron espacios en los que las voces de todos fueron reconocidas, logrando una mayor equidad en la toma de decisiones. Las mujeres, en particular, pasaron de ser espectadoras a ocupar un rol activo dentro de la organización, participando en gestiones comunitarias y promoviendo el acceso a derechos fundamentales.

Mediante el conocimiento adquirido, los miembros de la comunidad han podido incidir en la mejora de sus condiciones de vida, lo que demuestra que el trabajo colectivo y la capacitación son factores esenciales para el desarrollo.

224 |

Uno de los puntos clave del fortalecimiento comunitario fue la formación técnica, que permitió optimizar la producción. Mediante las capacitaciones impartidas por la Pastoral y otras instancias de apoyo, se introdujeron técnicas innovadoras para el manejo del suelo, la diversificación de cultivos y el control ecológico de plagas. Estos conocimientos, aunque en un principio fueron recibidos con escepticismo, han demostrado su eficacia en la mejora de la productividad y la sostenibilidad de las fincas.

La aplicación de estas prácticas significó un cambio en la visión de los productores sobre el uso de sus tierras. Pasaron de depender de métodos tradicionales costosos y poco eficientes a convertirse en gestores activos de sus fincas, aplicando criterios técnicos que garantizan una producción más equilibrada y respetuosa con el medio ambiente.

Un resultado relevante de este proceso fue el cambio de perspectiva sobre el entorno natural. Inicialmente, el cuidado del suelo, el agua y los bosques no era un tema prioritario para estas familias. Sin embargo, a medida que se fortaleció la organización, creció la conciencia sobre la necesidad de preservar los recursos naturales para las generaciones futuras.

IMAGEN 2. LA FERIA ACTUALMENTE



Hoy, los productores han desarrollado un compromiso más profundo con la protección de la casa común.

La implementación de prácticas sostenibles y el rechazo a los modelos extractivistas han permitido una mayor resiliencia ante las dificultades climáticas y económicas. La producción agroecológica ha generado una identidad más fuerte dentro de la comunidad, además de mejorar la calidad de los productos.

Uno de los logros más visibles de este proceso es la consolidación de la feria comunitaria; más allá de la comercialización de productos, este espacio permitió fortalecer la cohesión social y la identidad de los productores. La estrategia de diversificación de cultivos resultó clave para adaptarse a la demanda del mercado, generando un modelo más dinámico y rentable.

Además, la obtención de la certificación orgánica por SPG (Sistema Participativo de Garantía) ha incrementado el valor de los productos, mejorando los ingresos de las familias. El reconocimiento de la calidad de los productos ha motivado a más personas a interesarse en este modelo, generando una red de aprendizaje que trasciende los límites de la comunidad.

Este crecimiento ha propiciado nuevas oportunidades, como la interacción con estudiantes y visitantes externos, quienes han encontrado en la experiencia de estas comunidades un ejemplo de resiliencia y sostenibilidad. La posibilidad de compartir su conocimiento con otras personas ha reforzado la confianza de los productores en su trabajo y ha reafirmado la importancia de la AFC.

226 | Si bien los avances han sido significativos, persisten desafíos, especialmente en lo que respecta a la integración de los jóvenes en el proceso productivo. La migración sigue siendo una preocupación, ya que muchas veces las oportunidades fuera del campo resultan más atractivas que la continuidad del trabajo agrícola.

No obstante, se han identificado casos en los que jóvenes han asumido un rol activo en la producción y la feria, aplicando los conocimientos adquiridos y contribuyendo a la sostenibilidad del modelo. La clave para fortalecer esta

tendencia radica en la creación de estrategias que motiven su participación, como la implementación de tecnologías, espacios de formación y oportunidades de emprendimiento en el sector agropecuario.

Así pues, se puede decir que el acompañamiento recibido ha hecho posible que estas comunidades pasen de la vulnerabilidad a la autonomía, generando un modelo de desarrollo basado en la cooperación, el conocimiento y la sostenibilidad. A lo largo de este proceso, se ha demostrado que la organización, el acceso a la formación y la valorización del trabajo campesino son elementos fundamentales para garantizar la permanencia de las comunidades en sus territorios.

Si bien aún quedan retos por afrontar, el aprendizaje acumulado y la confianza en el trabajo colectivo han sentado bases sólidas para seguir avanzando. El compromiso de las comunidades con su propio desarrollo es la mejor prueba de que la transformación se puede lograr cuando se construye desde la raíz, con el esfuerzo conjunto de quienes creen en la vida digna y en el valor de su trabajo.

Algo muy significativo en el camino de la consolidación es el respaldo que los consumidores brindan a los feriantes. Aparte del acompañamiento de la Pastoral Social y los técnicos, son los propios clientes quienes validan la calidad de los productos, convirtiéndose en aliados fundamentales para la continuidad de la feria. En los encuentros con los productores se destaca cómo los consumidores expresan abiertamente su satisfacción o disconformidad, estableciendo así una relación directa que fortalece la confianza mutua y garantiza la mejora continua de los productos ofrecidos.

Referencias

Adorno, Vicente, entrevista de David Báez. *Técnico de la Pastoral Social* (25 de Enero de 2025).

Francisco. “Carta Encíclica *Laudato Si’* sobre el cuidado de la casa común”. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

Giménez, Lucía y Federico Vargas. *La agricultura familiar paraguaya y su relación con la naturaleza*. Asunción, 2022.

Oddone, Hugo. *Perfil migratorio de Paraguay*. Buenos Aires, 2011.

Ovelar, Leticia. *El rol de la agricultura familiar campesina en un contexto de cambio climático*. Asunción: BASE-IS, 2022.

Riquelme, Quintín. *Agricultura familiar campesina en el Paraguay*. Piribebuy, Asunción: CADEP, 2016.

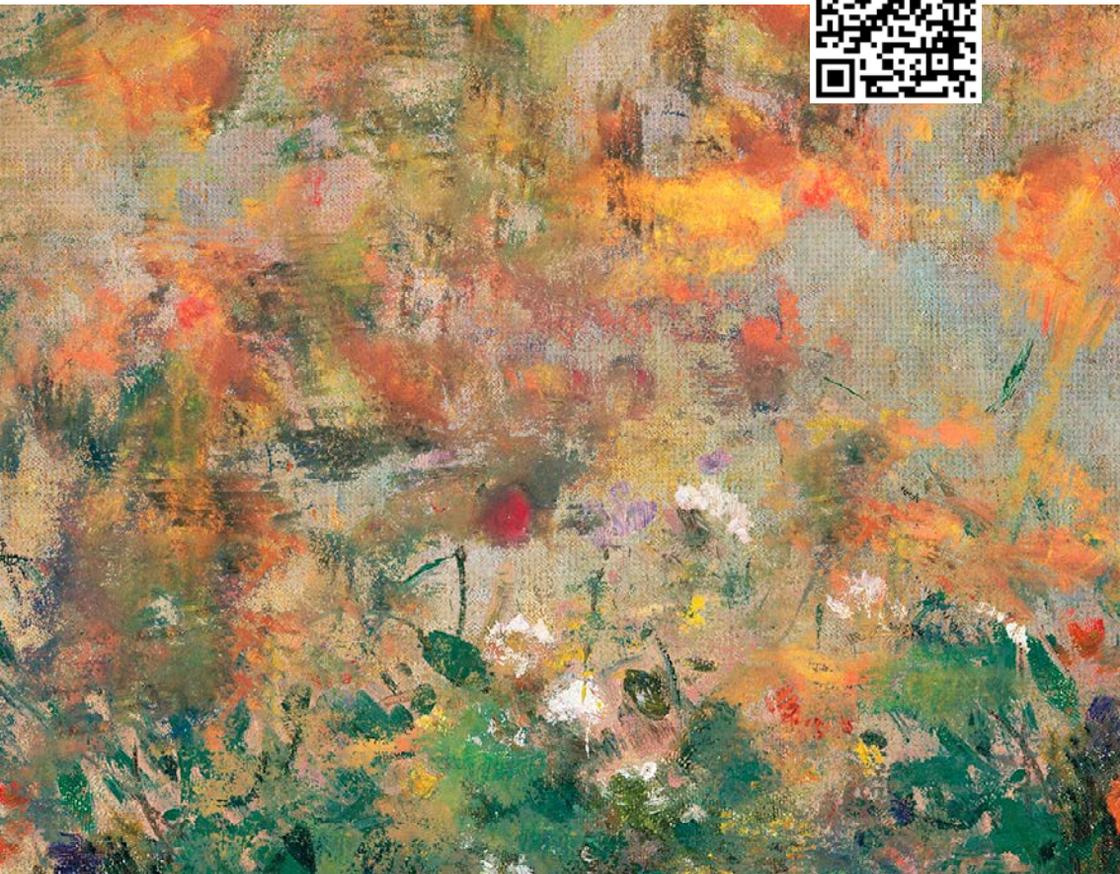
Torales, Mauricio, *et al.* “Contexto social de jóvenes rurales en situación de migración en San Pedro del Ykuamandyju, año 2019”, *Kera yvoty* (2019).

David Báez es licenciado en Administración Agropecuaria por la Facultad de Ciencias Agropecuarias y Forestales (FaCAF) de la Universidad Nacional de Itapúa (UNI), egresado en 2023. Cursa la maestría en Finanzas en la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas (FaCEA) de la misma universidad. Se desempeña como encargado del área de jóvenes y de comunicación en la Pastoral Social de San Pedro del Paraná, donde impulsa procesos de formación, sensibilización y participación juvenil con enfoque agroecológico, promoviendo la integración entre comunidades rurales y urbanas, y el cuidado de la casa común, inspirados en los principios de la encíclica *Laudato Si’*. Cuenta con experiencia en la organización y el desarrollo de actividades comunitarias y comunicación institucional. davidbaez063@gmail.com

Loreley Leiva es ingeniera en Ecología Humana por la Universidad Nacional de Asunción, Paraguay; ha trabajado en investigación sobre producción agroecológica, diagnósticos comunitarios y procesos con la agricultura familiar campesina orientados a la escucha activa y la participación de las comunidades. Actualmente, trabaja con el equipo de Medios de Vida y Seguridad Alimentaria de Cáritas América Latina y el Caribe, y cursa el máster en Cooperación Internacional y Desarrollo en la Universidad Internacional de La Rioja. En este capítulo acompañó el proceso metodológico y de sistematización.

Cien Asís

María Evelyn Rivas Zorrilla | Facundo Pascutto



Introducción

El tiempo de la Ilustración como único vector para el desarrollo y aplicación del conocimiento está en crisis. Formar cabezas sin el interés en formar manos que hagan y corazones que sientan nos puede llevar a un conocimiento estéril, incapaz de comprender los signos de los tiempos y de poner el saber al servicio de una sociedad más justa, igualitaria y humana. El tecnicismo, como valor en sí mismo, nos puede llevar a la ilusión de estar avanzando hacia un progreso que muchas veces resulta ser falso.

Conscientes de ello, universitarios y universitarias trabajan día a día en nutrir de sentido al conocimiento: sentido que se encuentra cuando el conocimiento se pone al servicio no sólo de los avances técnicos (importantes, por cierto), sino también cuando logra estar al servicio del bienestar de la comunidad.

Como nos gusta decir, somos un grupo de jóvenes que buscamos humanizar el conocimiento. Y esta empresa es un arte porque requiere de la razón y de la técnica, pero también de la sensibilidad y la empatía frente a los más desprotegidos, entendiendo que el verdadero sentido del conocimiento lo encontramos cuando a partir de éste podemos contribuir a mejorar la vida de la comunidad en términos materiales, pero también —y en igual proporción— en términos espirituales: llevar a la comunidad herramientas técnicas, pero también llevar la escucha, la solidaridad, la empatía y el compromiso con el otro.

230 |

Su Santidad, en el contexto de la creación de la Universidad del Sentido, nos interpela cuando afirma que educar es encontrar el sentido de las cosas.¹ Y esa búsqueda de la que nos habla no es una tarea sencilla, el camino por recorrer requiere de voluntad, constancia, discernimiento y

¹ <https://www.vaticannews.va/es/vaticano/news/2023-09/vaticano-universidad-del-sentido-scholas-occurrentes.html>

paciencia. No es un camino llano, prolijo ni fácil, sino todo lo contrario. Es un recorrido tupido, apiñado, que nos antepone obstáculos que debemos sortear si no queremos caer en aquello de lo que intentamos huir: la tecnocracia y la mecanización del conocimiento.



Con esta impronta surgió el proyecto Cien Asís. Nos gusta decir, cuando nos preguntan sobre el proyecto, que los Cien Asís son más un cómo que un qué. Lo distintivo del proyecto es la manera, el cómo. Los Cien Asís son una forma de vivir, de sentir, de transmitir el conocimiento, de relacionarse con los adultos mayores, de ocuparse de los niños en situación de vulnerabilidad. Son una manera de relacionarse con la naturaleza, una lucha contra la cosificación. Son la convicción de que la respuesta a nuestros problemas no sólo hay que buscarla en la técnica, sino principalmente en nuestro sistema de valores.

Son, en definitiva, un llamado a retomar el sentido de la trascendencia.

En el proyecto hay distintas experiencias: se trabaja con cooperativas, internos del sistema carcelario, parques industriales, jardines comunitarios, alfabetización de jóvenes en zonas vulnerables y deportes. Cada una de estas experiencias es llevada a cabo por estudiantes, graduados tanto como docentes de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora (UNLZ), que se forman en alguna de las 10 carreras que ofrece la facultad y cuyo objetivo es brindar herramientas para contribuir al desarrollo de la comunidad en donde se encuentra emplazada la universidad, que es un territorio vulnerable, con muchas necesidades que este grupo de jóvenes busca paliar mediante su intervención.

Cien Asís

Nuestro grupo, conformado por estudiantes, graduados y docentes venía trabajando hacía muchos años con la idea de llevar la mayor cantidad de herramientas de la UNLZ a nuestra comunidad. Con distintos programas de vinculación comunitaria, aportamos profesionales como psicopedagogos, trabajadores sociales, relacionistas laborales, abogados, etcétera, a zonas de la comunidad donde no se cuenta con esos servicios. Siempre entendimos que ese era nuestro deber, porque son esos vecinos los que han permitido, con sus impuestos, que podamos estudiar en una universidad pública.

232 |

A menudo nos sucedía que disfrutábamos mucho de nuestro servicio, siempre sumando nuevos estudiantes, docentes y vecinos, pero al mismo tiempo nos dábamos cuenta de que, con el pasar de los años (sin quererlo), terminamos “rutinizando” nuestro trabajo. Estábamos muy organizados, trabajábamos muy bien, pero habíamos detectado que enfocábamos tanta atención en el trabajo en sí

mismo que a veces perdíamos el costado humano, el cual había sido el motor de esta iniciativa.

Los integrantes de Cien Asís (por ese entonces todavía no tenía ese nombre el proyecto) veníamos notando esta situación y ocupamos gran parte de nuestro tiempo pensando y discutiendo cómo hacer para que quienes participaran en nuestros proyectos —incluyéndonos— no cayeran en la rutina y que la vocación de servicio fuera siempre la guía de nuestras intervenciones en la comunidad.

Fue en ese momento de plena búsqueda que Roberto, un viejo amigo del grupo y fiel seguidor de Francisco, nos hizo llegar la carta que el Santo Padre publicó aquel 1 de mayo de 2019, dirigida a los jóvenes del mundo invitándonos a pensar en una economía con rostro humano. A partir de ese momento se abrieron las puertas a un proceso de resignificación de nuestro proyecto, que llevaría a un gran impulso, crecimiento y fortalecimiento del grupo.

En aquella carta, Su Santidad nos propuso “reanimar” la economía, desde la ciudad elegida por Juan Pablo II como símbolo de la paz: Asís. Ciudad en donde san Francisco se despojó de todos sus bienes materiales y “se hizo pobre con los pobres”, donde “de su elección de pobreza brotó una visión de la economía que sigue siendo muy actual”.²

En ese llamado, Su Santidad también nos apercibió de la necesidad de pensar en nuevos modelos de crecimiento que respeten el medio ambiente, el cuidado de la vida y la equidad social teniendo como fundamento una economía de la comunión y el encuentro.

Su Santidad le había dado un marco, había puesto en palabras lo que nosotros veníamos buscando desde hacía mucho tiempo en cada asesoramiento de una cooperativa, cada programa de alfabetización en zonas vulnerables, cada práctica deportiva en zonas de consumo problemático

² https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2019/documents/papa-francesco_20190501_giovani-imprenditori.html

de sustancias psicoactivas o en el acompañamiento a personas privadas de su libertad.

Por eso decidimos refundar nuestro proyecto y llamar Cien Así al conjunto de intervenciones comunitarias que llevamos a cabo, buscando que en cada una florezca el encuentro, la escucha, la empatía y la solidaridad.

El objetivo de este apartado es compartir los pilares sobre los que surgió el proyecto Cien Así, haciendo hincapié en dos experiencias específicas, de entre las diversas iniciativas que son parte del proyecto. En esta oportunidad desarrollaremos el programa “La Escuela Universitaria de Oficios en Contexto de Encierro” y el programa de apoyo a jardines comunitarios.

Escuela Universitaria de Oficios en Contexto de Encierro

La Escuela Universitaria de Oficios de la UNLZ fue creada hace 10 años con el propósito de ofrecer capacitaciones de calidad en oficios, para el fortalecimiento de lazos con el mundo laboral e inserción de las poblaciones más vulneradas, promoviendo así el derecho al trabajo y a la educación, apuntando principalmente a jóvenes desocupados, subocupados, trabajadores de la economía informal y personas con niveles de escolaridad obligatorios incompletos.

234 |

En 2022 se extendió el programa hacia las cárceles de la región y desde entonces de manera ininterrumpida se desarrolla la Escuela de Oficios en las Unidades 40 y 58 del Servicio Penitenciario Bonaerense (SPB), dirigida a internos que están allí por delitos menores.

El compromiso de quienes promueven este proyecto hizo que centenares de personas privadas de la libertad hayan formado parte de los cursos de oficios de electricidad, reparación y colocación de aire acondicionado, armado y montaje de placas de yeso, y atención al cliente, que brinda la UNLZ.

Una de las personas que dicta cursos de atención al cliente en las Unidades 40 y 58 de la provincia de Buenos Aires, integrante de Cien Asís, es ER, una joven de 28 años, perteneciente a la primera generación de estudiantes universitarios de su familia y originaria de un barrio humilde de las zonas cercanas a la UNLZ. ER nos cuenta sus inicios en esa experiencia:

Entrevista

ER: Cuando me llegó la propuesta no dudé ni dos segundos. Si bien tenía experiencia en trabajos de atención al público, no así con personas en contexto de encierro, pero siempre me interesó involucrarme en situaciones un poco más complejas, y en este caso de un sector tan marginado como las personas privadas de su libertad, era la oportunidad de poder aportar algo, así por más pequeño que sea, estaba muy entusiasmada. El trabajo iba a ser difícil, pero eso no fue un impedimento para aceptar semejante desafío e ingresar a un mundo completamente desconocido.

Entrevistador (E): *¿Cuál fue tu primera impresión al ingresar?*

ER: La verdad es que me considero una persona de fe, creyente, pensé que por algo era yo la que debía ir y no otra persona (aun sin tener experiencia en contexto de encierro y con la desventaja de aparentar menos de la edad que tenía). Ingresar fue impactante: todo el sistema de seguridad, rejas, candados, armas, los uniformados, y distintos uniformes también, que luego vas aprendiendo qué función cumplen. Claro que yo también había visto series y películas que intentan representar el sistema penitenciario, pero nada se asemeja a la realidad. Una vez ahí fue indescriptible la mezcla de sentimientos, tristeza, angustia, nerviosismo... Estaba expectante a cada cosa que iba a pronunciar y movimientos que iba a hacer, y obvio que a los de ellos y ellas.

Las clases se pactaron en 10 encuentros de tres horas, 10 veces iba a pasar por los ingresos, requisas, dejar mi documento, esperar a que me habiliten e ingresar al lugar donde se brindaría el taller. Todas las miradas, puestas en quién es externo al sistema, en esta ocasión, en mí y quienes me acompañaban.

El primer día fui acompañada de autoridades de la universidad, quienes presentaron formalmente el curso y luego me dejaron a cargo, quedaba acompañada de un par de guardiacárceles y la presencia de los internos, que eran unos 30 hombres de diversas edades, y provenientes de todas partes de la provincia y el país. Todos estábamos expectantes de qué iba a pasar en las próximas horas.

E: ¿Y cómo fueron esos primeros momentos?

ER: Era comenzar a dialogar y comenzar a prueba y error. Cuando me presento y comienzo a explicar de qué trataba el taller, un señor de unos 40 años pide la palabra y me dice: “Con todo respeto, señorita, todo esto que usted nos dice, ¿de que nos va a servir a nosotros que estamos acá encerrados, si cuando salimos es muy difícil que nos contraten en algún trabajo?”. Claudio, era su nombre, y me dejó en jaque, porque él era consciente de la realidad, y tenía claro que siempre la condena social es la peor de todas, aun [cuando] hayan cumplido con su condena. Me tomé unos segundos para responder y le dije: “No sólo nos sirven estas herramientas para el afuera, sino para aprender a comunicarnos, relacionarnos con nuestros pares, familias, entender un poco más las habilidades blandas”. Sentir que pueden contar con alguien de afuera que no sólo viene a dar una clase, sino que se preocupa por lo que les pasa. Con el correr de los encuentros, uno va adaptando los contenidos, el tiempo de clase, recreación y diálogo más personal.

E: *¿Qué te dejó el primer grupo que tuviste a cargo?*

ER: El pabellón pre-egreso fue mi primer grupo, [mi] primera experiencia en contexto de encierro y desde el primer día me hicieron sentir su respeto. Se preguntaban por qué estaba ahí si “nadie quiere venir a estos lugares”. Les conté que venía de la universidad y de un barrio de trabajadores, [...] que tuve la oportunidad que muchos no tuvieron de estudiar y tener una familia que me contuviera, [...] que sentía la necesidad de devolverle a la comunidad un poco de todo lo que me dio, y [que] la manera que encontré de involucrarme fue atendiendo la realidad de las personas que se encuentran en el sistema penitenciario de Lomas.

Las clases coincidían con el horario que tenían del almuerzo, realmente, cuando comencé a percatarme de ese detalle, dejé que comieran tranquilos en una especie de recreo antes o durante la clase.

E: *¿Cómo tomaron ese gesto?*

ER: Creo que eso fue muy importante para ellos, porque entendieron que no venía a cumplir con un horario eirme, sino que me ocupaba de que estuvieran bien en todo sentido. A partir de ese momento comenzó un vínculo muy lindo con ellos, con algunos más que otros, como suele pasar en todas las relaciones humanas. Pero estos muchachos me esperaban en la puerta del pabellón a que llegara y me recibían con una sonrisa, felices, independientemente de cómo había sido su día ahí adentro, eran como niños. Siempre me aseguraba de que las risas y alguna moraleja con reflexiones no faltaran en los encuentros.

E: *Ya desde un comienzo empezaste a trabajar en todo aquello que iba más allá de la transmisión del conocimiento...*

ER: Sin dejar de lado el contenido académico y cumplir con mi trabajo, mechaba con algunos ejemplos de vida, con la

importancia de no ser funcional al sistema. Buscando inculcar que la formación, la educación y las buenas prácticas, hábitos y acciones podían mejorar sus destinos. Trabajé mucho en esos primeros momentos en la empatía y la escucha. Ellos tenían que saber que alguien confiaba en ellos; yo pretendía que así lo sientan porque en definitiva estaba ahí por eso. Y estoy convencida de que la mejor formación académica que puedan recibir, si no se trabaja en paralelo con el costado humano, la sensibilidad, la empatía, la formación carece de sentido. Y lo que más necesitan estas personas es esto último.

E: *¿Y ellos cómo tomaban esta forma tuya de proceder?*

ER: Con el tiempo me agradecieron por ser genuina en lo que hacía, que no venía por venir. En horarios del almuerzo, como muestra de respeto y condición de igualdad, me sentaba a compartir con ellos, incluso muchas veces me han invitado y he aceptado comer sus alimentos. Ahí era el mejor momento, entraba en una intimidad. Algunos, un poco más tímidos que otros, comenzaban a hablar sobre qué los llevó ahí, muchos sobre sus familias, lo que antes hacían y lo que harían al salir, pocas veces preguntaba, eso era lo mejor, sentían libertad de alguna manera. Podían expresarse y confiar también.

Cuando las clases avanzaban, su confianza también. Me contaban más sobre ellos ya como sujetos propios —eso que tanto cuesta porque [al] estar encerrado te quitan toda identidad propia—, notaba esos pequeños grandes pasos. Conversábamos de los valores y “códigos” de antes, los sueños y deseos, todo en el marco del contenido, porque intentaba bajar a la realidad los conceptos con ejemplos simples, porque no muchos escribían, algunos porque no querían y otros porque no sabían. El pabellón pre-egreso de la 58 fue una experiencia única.

E: *¿Qué le aportó la impronta de los Cien Asís a este trabajo con los internos?*

ER: Creo que directamente le dio una impronta que no tenía, porque quienes somos creyentes —y [a quienes] las palabras de Francisco nos inspiran— entendemos que en el centro de todo está la dignidad humana, y que acercarnos a un penal a formar a los internos no puede hacerse bajo una mirada tecnicista. Que sean mirados a los ojos, que sientan que alguien se preocupa por ellos, que una docente (en mi caso) se siente a compartir la comida con ellos... es lo que sana. Francisco nos habla de las periferias geográficas y existenciales. Yo siempre digo que esta experiencia tiene que ver mucho con eso, porque trabajamos en las periferias geográficas, pero también con las periferias existenciales, de todos aquellos que no tienen voz, que sienten dolor, pena y son excluidos.

E: *Nos contaste la experiencia de la Unidad 58, ¿y en la Unidad 40, la experiencia fue similar?*

ER: En la Unidad 40 comenzamos el curso de atención al cliente con un poco más de 20 personas privadas de su libertad y se fueron sumando un poco más de 30 participantes, se fue corriendo la voz.

Ahí brindé el curso en la Capilla de Nuestra Señora de la Misericordia, que se encontraba dentro del penal. De alguna manera me sentía segura al ingresar ahí, les pedía a Dios y a la Virgen que nos protegieran, tanto a mí como a los internos. Nos quedábamos solos con los internos en la capilla y comenzaban las clases, mismo escenario, misma situación, pero acá veía algo con más claridad... las condiciones de vida de los trabajadores del sistema penitenciario eran similares o en algunos casos peor[es] que [las de] los privados de libertad: la indumentaria gastada, al igual que los borregos. Muchos, provenientes de las zonas aledañas y otros [eran] hasta en alguna ocasión vecinos, con la diferencia

[de] que uno ingresaba para trabajar y el otro cumplía con su condena.

E: *¿Cómo se desarrollaban las clases allí?*

ER: En las clases hacíamos juegos interactivos, ahí veías la esencia de cada uno; como jugando volvemos a ser niños felices, intentaba que al menos un día de esa semana lo fueran. En la misma unidad tuve, por primera vez, la oportunidad de llevar el curso a las mujeres privadas de su libertad. En la actualidad debe haber unas 90, aproximadamente, que son madres en su mayoría, y de barrios populares, que se encuentran con o sin condena previa. Allí descubrí que la realidad de las mujeres privadas de su libertad es aún más extrema que la de los hombres. En este grupo había muchas chicas jóvenes, incluso más de lo que aparentaban, todas con vidas difíciles, muchas atravesadas por el consumo problemático. La peor condena para ellas no la hace la sociedad como en el público masculino, la hace su propia familia.



E: *¿Podrías explicar esto último?*

ER: A diferencia de los hombres, que en las visitas suelen recibir numerosa cantidad de familia, parejas, novias, hijos, etcétera, ellas con suerte reciben a un miembro de sus familias, siempre mujeres: madre o hermanas. Ven poco a los hijos por lejanía o porque saben que no es lugar para menores o por vergüenza misma. Ahí más que nunca el acompañamiento personal, la charla, la empatía son fundamentales para sacar adelante a cada una de ellas.

Me recibieron con desconfianza, distantes, y algunas me observaban, otras no. En los encuentros siempre demostré respeto, comprensión y escucha. Logré ganarme de alguna manera el cariño de ellas. Me esperaban en las mañanas con mate cocido para desayunar; si había algo para compartir, lo daban. Yo siempre que podía llevaba algo para ellas, lo hacía. Al igual que los chicos de la 58, podían abrirse y contarme de sus vidas.

E: *Si tuvieras que decir que es lo que les deja estas experiencias a ustedes (los talleristas) y a los internos, ¿qué sería?*

ER: Aprendí mucho de todos ellos y ellas, a valorar más eso que se llama “libertad” en relación con el espacio. Es decir, andar por las calles disfrutando y observando todo lo que me rodea, el pasar tiempo con las personas que quiero, el intentar hacer algo más por un otro, así sea escuchando o dando una palabra de aliento, seguir formándome siempre porque herramientas nunca sobran ni están de más.

Respecto a los internos, lo que sé que más valoran (porque lo hablamos) es el compromiso y el amor que le ponemos a nuestras intervenciones. A ellos y ellas no les gustan “los profes que dan clase y se rajan”. Ellos valoran la parte humana, el aceptar compartir una mesa con ellos, un té, un mate. Valoran que no trabajes “a reglamento”, como dicen, es decir, que te preocupes por su persona más que por enseñarles matemáticas, literatura o lo que fuere.

Ésa es la impronta que siempre decimos que tiene Cien Asís. Y en definitiva creo que eso es lo que ayuda mucho a la hora de recomponer sus vidas.

E: *¿Qué papel tiene la fe en estos contextos?*

ER: La fe es muy importante en contexto de encierro, me atrevo a decir que es el motor que los mantiene con vida muchas veces. La esperanza de ver a su gente o volver a los sitios que amaban, a los momentos felices de sus vidas... puede suceder algún día. Como les decía: es un día más y un día menos; todo, parte del aprendizaje que nos da la vida.

Experiencia Rayuela: acompañamiento a jardines comunitarios

Entre los programas que conforman el proyecto Cien Asís se encuentra también Rayuela, que trabaja con los jardines comunitarios de Lomas de Zamora.

Los jardines comunitarios, más allá de algunas diferencias en su concepción y desarrollo, son básicamente “iniciativas de participación social y de gestión comunitaria que en la mayoría de los casos surgieron como una respuesta generada por los propios ciudadanos frente a la ausencia del Estado”.³

³ <https://isfd36-bue.infed.edu.ar/sitio/wp-content/uploads/2019/02/los-jardines-comunitarios.pdf>

Desarrollo del concepto

Irina es graduada de la carrera de Psicopedagogía y es la encargada de conducir el grupo de estudiantes de esa misma carrera que todas las semanas se acercan a los jardines comunitarios a trabajar con niñas y niños, aportando las diversas herramientas que les brinda la universidad, las cuales son indispensables en este contexto, ya que quienes están a cargo de estos jardines son voluntarios que en su mayoría no tienen una formación académica.

Entrevista

Entrevistador (E): *¿En qué consiste la participación de este grupo de estudiantes en los jardines comunitarios?*

Irina (I): Es un programa de prácticas preprofesionales que funciona dentro del Proyecto Cien Asís, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora (UNLZ); el mismo está destinado a estudiantes de las carreras de Ciencias de la Educación y Psicopedagogía.

Se trabaja en instituciones comunitarias (jardines de infantes) y merenderos con el fin de acercar actividades lúdico-pedagógicas para promover aprendizajes como la alfabetización, las nociones matemáticas y de tiempo-espacio, entre otras.

De esta manera, se intenta acercar la universidad a la comunidad (y viceversa), brindando herramientas a los barrios más humildes y contribuyendo a la mejora en la calidad del proceso de formación académica del estudiante, desde la relación dialéctica y entre la teoría y la práctica en territorio.

E: *¿Qué motivó el programa?*

I: La necesidad inminente de acercar, desde la universidad, recursos a los centros educativos más olvidados de la

sociedad: las instituciones comunitarias y los merenderos barriales. Entendemos que los universitarios tenemos el deber de devolverle a la comunidad las herramientas posibilitadas por la educación pública superior.

Otro de los motivos fue la demanda estudiantil por la falta de prácticas profesionales en la facultad, las y los estudiantes advirtieron la gran brecha entre los conocimientos teóricos y los prácticos. Además de esa brecha, muchas veces pasa que lo que uno lee en los libros no tiene nada que ver con lo que pasa en su entorno. Siempre hacemos hincapié en el peligro que existe cuando estudiamos desde paradigmas y posturas que están alejadas de nuestra realidad.

E: Contanos un poco sobre el contexto en el cual se desarrolla el programa.

I: Estas instituciones barriales-comunitarias se encuentran en un contexto social y económico marcado por desigualdades estructurales que afectan de manera profunda a las comunidades del conurbano. Los altos índices de pobreza, la falta de acceso a derechos básicos, como la educación, el trabajo, la salud, la vivienda, y la exclusión social incrementa[n] la vulnerabilidad de las familias de las instituciones a las cuales acudimos, especialmente de los niños y adolescentes que se encuentran en pleno proceso de desarrollo. La desnutrición, el abandono escolar y la exposición a la violencia intrafamiliar son problemáticas recurrentes en estos entornos.

244 |

El desempleo, la precarización laboral y la creciente informalidad en el trabajo limitan los ingresos familiares y el acceso a servicios esenciales. Asimismo, el aumento constante del costo de los alimentos profundiza la crisis alimentaria, afectando tanto a las familias como a las instituciones comunitarias que intentan cubrir estas necesidades básicas. Los recursos con los que cuentan estos espacios suelen ser escasos, dependiendo en gran medida de donaciones, subsidios esporádicos y del trabajo voluntario.

Ante este panorama, las instituciones educativas comunitarias y los merenderos barriales se han convertido en pilares fundamentales para brindar contención y apoyo integral. No sólo ofrecen alimentos, espacios de contención y actividades educativas, sino que también funcionan como redes que fortalecen la convivencia comunitaria y promueven valores como la corresponsabilidad y la inclusión. Sin embargo, su sostenibilidad enfrenta grandes desafíos, lo que subraya la necesidad de seguir profundizando la articulación entre la comunidad, la universidad y el Estado para implementar políticas públicas que aborden las raíces de estas problemáticas y promuevan una sociedad más justa y equitativa.

E: *¿Qué avances perciben desde que iniciaron este proceso?*

I: Gracias al arduo trabajo realizado desde comienzos del proyecto, se logró que cada vez más participantes se sumen al programa, esto posibilitó ampliar el número de instituciones comunitarias y mejorar formas de trabajo debido a las ventajas de contar con más voluntarios. Esto afecta directamente en la cotidianeidad de las niñas y los niños, ya que los estudiantes y graduados que vamos a los jardines dejamos una base de conocimientos, técnicas, redes de contactos, protocolos de procedimiento, que son utilizados luego por los encargados de los jardines.

Un logro fue también que, debido a la masividad de participantes y la gran visibilidad que adquirió el programa, se consiguió un micro (autobús) universitario, que posibilitó la llegada a lugares más alejados, más seguridad en el traslado y la movilidad de materiales y alimentos a las instituciones.

E: *¿Se encontraron con alguna dificultad?*

I: Algunas de las dificultades se deben a la falta de confianza por parte de las instituciones al dejar ingresar a personas externas al lugar, esto por el miedo a la utilización de los

espacios con fines lucrativos o de campañas electorales. Pero una vez que nos conocen, que entienden cómo trabajamos, y lo que aportamos, no sólo nos abren las puertas de par en par, sino que se establece un vínculo muy fuerte entre los voluntarios del jardín, los estudiantes y graduados de la universidad y sus familias.

Otro de los problemas tiene que ver con el traslado a las instituciones, la inseguridad y la delincuencia, lo que genera temor ante posibles robos, agresiones o situaciones de violencia. Esto desincentiva la participación o limita la cantidad de actividades presenciales que los grupos de estudiantes pueden realizar.

E: *¿Qué objetivos tienen hacia adelante?*

I: Los podríamos dividir en dos. En cuanto a los estudiantes que se acercan a participar del programa, los objetivos tienen que ver con que tengan una formación teórica-práctica de aprendizajes sociales, didácticos y pedagógicos. Que aprendan que hay una realidad más allá de los libros que estudiamos dentro de las aulas y que no hay nada más gratificante que ayudar a nuestra comunidad con las herramientas que tenemos.

Con respecto a niñas, niños y adolescentes que se encuentran en esas instituciones, trabajamos para que puedan adquirir competencias relacionadas con el lazo social: empatía, respeto, confianza en el otro. También la capacidad para elaborar una narrativa acerca de su biografía y aprender conocimientos relacionados con sexualidad, afectividad y género.

246 |

Y respecto a las familias de estos niños, buscamos que se comprometan con la institución, buscamos generar comunidad, por eso una vez por mes o cada dos meses hacemos alguna merienda en la que compartimos los estudiantes, los voluntarios, los niños y sus familias. Siempre va a ser para nosotros la construcción de lazos comunitarios fuertes lo más importante. Eso es lo que

hace que, si en algún momento nosotros no podemos seguir yendo por algún motivo, el engranaje de trabajo pueda seguir andando.

La idea a mediano-largo plazo es poder establecer redes con otras instituciones tanto como organizaciones para incrementar las posibilidades de trabajo, llegando a más barrios, instituciones y familias.

E: ¿Qué le aportó la impronta de los Cien Asís al trabajo en los jardines comunitarios?

I: Si bien el proyecto nació con una visión humanista que considera y trabaja las realidades más golpeadas de la sociedad, la impronta de Cien Asís como sustento teórico, práctico y espiritual se convierte en primordial. Se da especial importancia a la educación integral que promueve el Papa, formar a los estudiantes no sólo en lo académico, sino también en valores éticos y espirituales como la generosidad, la justicia y la fraternidad. Al mismo tiempo, estas acciones buscan promover la dignidad humana, empoderando a las comunidades e intentando superar las barreras de exclusión social.

El programa de prácticas que llevamos adelante en los barrios intenta responder al llamado del Papa de colocar a los más necesitados en el centro de nuestras acciones, ofreciendo apoyo educativo, alimentario y emocional a comunidades marginadas, y encarnando el compromiso de trabajar por un mundo menos desigual.

En el trabajo diario también se intenta fomentar “el encuentro”, abrirse al otro con respeto y empatía, algo que los estudiantes promueven al entrar en contacto directo con realidades distintas, fomentando el entendimiento mutuo y la construcción de relaciones auténticas con las comunidades.

Los jóvenes universitarios experimentan una transformación personal que fortalece su empatía, su conciencia social y su compromiso con el bien común. De este modo,

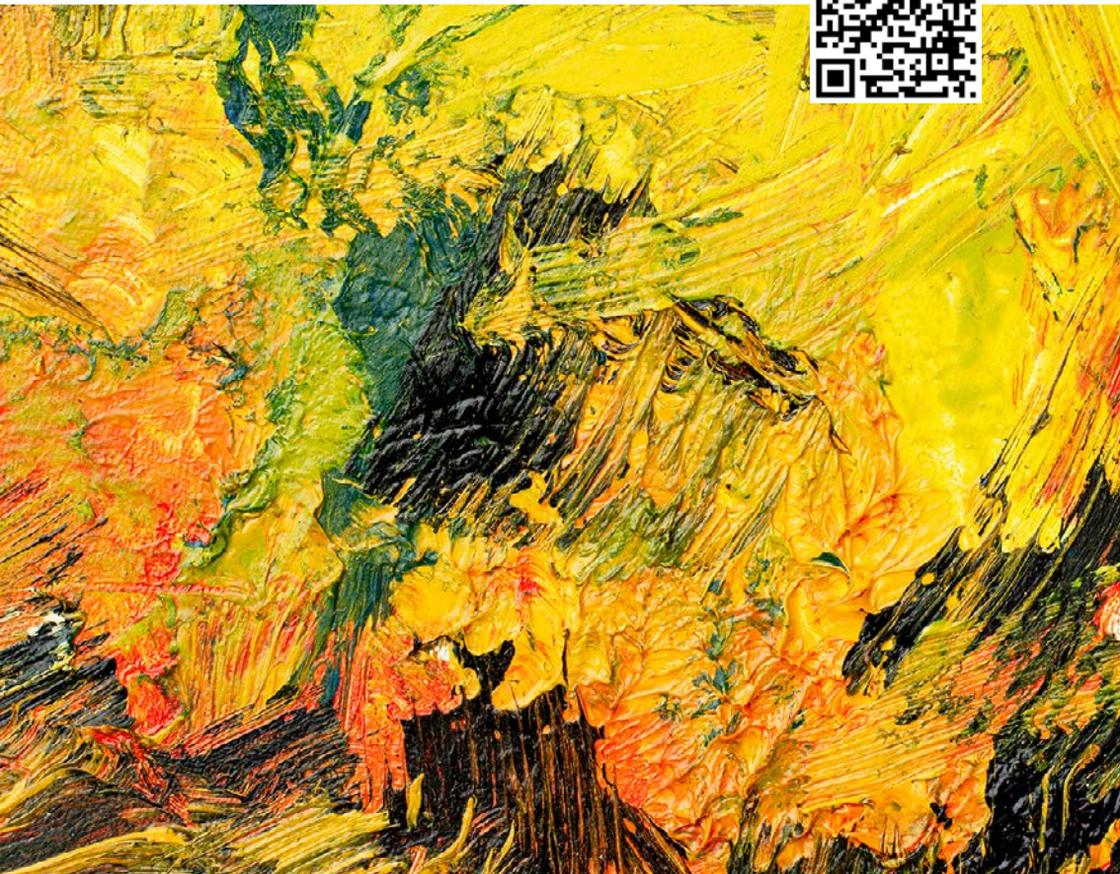
Cien Asís y Rayuela convergen en el ideal de un mundo donde la solidaridad y el servicio sean motores del cambio social, contribuyendo tanto al desarrollo de los más necesitados como a la formación de líderes comprometidos con un futuro más humano.

María Evelyn Rivas Zorrilla es licenciada en Relaciones Públicas con especialización en Comunicación Digital. Se desempeña como docente universitaria y, desde 2022, dicta talleres en contextos de encierro, trabajando con personas privadas de la libertad en las Unidades Penales 58 y 40 de Lomas de Zamora.

Facundo Pascutto es periodista y comunicador social, especializado en seguridad internacional y no proliferación. Se desempeña como docente universitario y, actualmente, es secretario de Relaciones Institucionales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, donde también ejerció como secretario de Economía Social. Integra la asamblea de la Fundación Economía de Francisco.

**Por Igual Más:
el reconocimiento de las
personas con discapacidad
en la construcción de una
economía con alma**

Ana Argento Nasser



Introducción

El sueño de una economía con alma se cristaliza cuando comprendemos el valor del reconocimiento legítimo en la persona, la sociedad y el Estado. En este artículo se desarrolla el Modelo de Comunicación y Reconocimiento Legítimo de la Discapacidad (MCRLD), diseñado e implementado por la Fundación Por Igual Más en Argentina. En estas páginas se encuentra material teórico-práctico y testimonios de casos reales en los que se refleja cómo pequeñas acciones pueden movilizar oportunidades reales y contribuir a nuevos caminos para el desarrollo social y comunitario.

Es tiempo de repensar la economía y, con ello, los paradigmas vigentes. Por este motivo, como un pequeño aporte al mar de oportunidades que tenemos por delante para revertir modos de concebir la vida y las relaciones humanas y económicas, en estas páginas se muestra la propuesta del Modelo de Comunicación y Reconocimiento Legítimo de la Discapacidad (MCRLD), que diseñó e implementa la Fundación Por Igual Más.

Este capítulo está dividido en tres partes: la primera relata el recorrido de la fundación y cómo aborda su propósito de promover el reconocimiento de las personas con discapacidad. La segunda parte desarrolla el MCRLD, un aporte teórico-práctico que puede ser aplicado a todas las diversidades sociales y que constituye la base de las acciones de Por Igual Más. Finalmente, la tercera parte está dedicada al llamado a trabajar por una economía con alma y cómo se van tejiendo acciones concretas en respuesta a ello desde la Fundación Por Igual Más, y su abordaje con el MCRLD.

Por Igual Más: un llamado a dignificar a las personas con discapacidad

“La Fundación me ha ayudado a crecer y a creer en mí. Aprendí a desarrollarme y desenvolverme laboralmente como periodista, comunicadora social y locutora, sin limitarme por tener baja visión. En muchas ocasiones me he dicho a mí misma ‘no sé si voy a poder’, y es [...] fácil de responder con que sí podré si tengo a alguien de la Fundación cerca que me alienta y saca los miedos”.

Melisa Laurin Comba.

La Fundación Por Igual Más está conformada por una red de más de 70 personas con o sin discapacidad voluntarias provenientes de diferentes partes de Argentina, la mayoría entre 18 y 40 años. El propósito de la organización es promover el reconocimiento de las personas con discapacidad¹ mediante tres ejes estratégicos:

- 1) Empoderamiento: acompañando integralmente a las personas con discapacidad y su entorno en el desarrollo del autoconocimiento, la autoconfianza y el autorrespeto.
- 2) Accesibilidad: agregando valor a los procesos, productos, servicios y entornos sociales a través del diseño universal en todos los ámbitos.
- 3) Incidencia pública: articulando estrategias con el Estado, empresas y organizaciones de la sociedad civil para fortalecer su capacidad de respuesta hacia las personas con discapacidad.

¹ De aquí en adelante, “persona” (o “personas”) con discapacidad” se nombrará con la sigla PCD.

Para cumplir sus metas, la fundación desarrolla tres programas: Rayuela (empoderamiento), Tetris (accesibilidad) y Rompecabezas (incidencia pública). Además, cuenta con equipos de apoyo (en lengua de señas, traducción, corrección de textos y logística, entre otros) y con un espacio de interioridad, para *acompañar de manera integral* a las personas con discapacidad, contemplando también su dimensión espiritual. Desde este espacio, también se creó, junto con la Fundación Crescendo de Chile, la Red Latinoamericana de Cooperación Interreligiosa en Discapacidad (Relacid). En esta red participan más de 10 organizaciones de la región promoviendo el respeto por las diversidades, la paz y la equidad en los diferentes credos.

IMAGEN 1



252 |

Un poco de historia

La Fundación Por Igual Más nació en la ciudad de Córdoba, Argentina, el 4 de febrero de 2014, y obtuvo personalidad jurídica el 13 de mayo, fecha en que conmemora el Día del Porigualista, en honor al trabajo de todos sus voluntarios. La fundamos junto con mi esposo, Diego Muño.

Cuando yo tenía 21 años, trabajaba en una pasantía de la Universidad Nacional de Córdoba como guía en el Museo del Colegio Monserrat, en 2008. Allí, a partir de una encuesta de dos estudiantes de turismo sobre qué había en materia de turismo accesible en ese lugar, al encontrarme con que mi respuesta fue “no hay nada”, internamente tomé conciencia y se me despertó un llamado: “¿Qué puedo hacer yo para cambiar esta realidad injusta, para que todas las personas puedan acceder a ese museo (y a todos los espacios) sin barreras?”. Comencé un largo camino de vinculación con personas con discapacidad, familias y diferentes instituciones para conocer cómo lograr que los entornos sean accesibles, siempre teniendo en cuenta la voz de las personas con discapacidad como protagonistas. Finalmente, en 2014 fundamos Por Igual Más, la cual en sus inicios fue la primera red social accesible de Latinoamérica.²

En 2023, la Fundación desarrolló la Agencia Tetris Lab,³ de accesibilidad y empleabilidad, para promover a través de servicios, entornos y procesos accesibles con un enfoque 360. La particularidad de la agencia es que es fuente de empleo genuino para las personas con discapacidad de Por Igual Más que son parte de los equipos interdisciplinarios que ofrecen los servicios.

A lo largo del tiempo, ha recibido diferentes reconocimientos nacionales e internacionales y sigue trabajando para articularse con instituciones públicas, privadas y del tercer sector para alcanzar sus propósitos. En 2024, Por Igual Más celebró sus 10 años de vida como organización sin fines de lucro⁴ y los 10 años del Modelo de Comunicación y Reconocimiento Legítimo de la Discapacidad

² La historia completa está en el sitio web de la fundación (<https://porigualmas.org/nosotros/#historia>) y en su canal de YouTube (<https://youtu.be/pOBjHWW0fc?si=AY-qEtPmZdCpQgm1t>).

³ Sitio web y cuenta de IG: <https://tetrislab.porigualmas.org/> y <https://www.instagram.com/tetrislab.360/>

⁴ Nota en el blog de su sitio web: <https://porigualmas.org/10-anos-unidos/>

(MCRLD), un modelo teórico-práctico con incidencia a nivel internacional,⁵ que promueve un cambio de paradigma en discapacidad: pasar de la inclusión al reconocimiento legítimo. Este modelo es aplicable a las distintas diversidades sociales, siendo base de proyectos para trabajar con personas mayores⁶ y con personas de distintas etnias, entre otras. Y, en ese sentido, el MCRLD es un aporte de la Fundación Por Igual Más a una economía con alma. A continuación, compartimos su propuesta.

IMAGEN 2. RECONOCIMIENTO DE LA LEGISLATURA DE CÓRDOBA POR LOS DIEZ AÑOS DE LA FUNDACIÓN



Algunos testimonios

254 |

En el sitio web de Por Igual Más, en la sección “Quiero ser voluntario”, así como en nuestras redes sociales, hay expresiones que rescatan el aporte significativo que la fundación, desde su misión voluntaria, genera en las personas.

⁵ <https://porigualmas.org/modelo-publicado-en-ingles/>

⁶ Proyecto Acceso Senior: <https://accesosenior.com/>

En seguida, comparto algunos de los testimonios de personas con discapacidad beneficiarias de sus programas:

Encontré mi lugar en el mundo. Un lugar donde soy aceptada y apoyada, y puedo crecer. Por Igual Más es más que una ONG. Está llena de gente empática y comprometida. A veces siento que son mi segunda familia.

Macarena Martínez Smejkal.

La Fundación ha impactado a nivel personal y profesional, el hecho de participar y juntarse con otras personas ha ganado en mí habilidades sociales y personales que nunca hubiera imaginado.

Fabiana Wendel.

Por Igual Más ha impactado de forma muy positiva en mi vida, porque me ha permitido conocer a excelentes personas, así como crecer profesionalmente y como ser humano.

Emanuel Cecchini.

Un nuevo paradigma para repensar las diversidades

“El ‘entre’ introduce una disrupción en la racionalidad lógico-formal, que es necesaria para dilucidar un nuevo ‘pacto’ que permita la convivencia mutua. El entre es una racionalidad fronteriza que toma el ‘inter’ desde el cual nuestras sociedades hoy buscan definirse como interculturales, interdependientes, interdialogicas”.

Miriam Barrera Barrera Contreras, 2013.

| 255

El abordaje de Por Igual Más tiene como base el MCRL-D,⁷ un modelo que comencé a diseñar en 2014 y que es

⁷ Para simplificar también lo llamaremos Modelo de Reconocimiento Legítimo, o, bien Modelo de Reconocimiento.

actualizado permanentemente por un equipo interdisciplinario de la fundación, conformado por personas con o sin discapacidad. El MCRLD propone una nueva línea para concebir las relaciones en las sociedades democráticas: dar el paso de la inclusión al reconocimiento. Esto no implica otra forma de nombrar la discapacidad, sino *abordar el problema desde prácticas concretas de reconocimiento legítimo*.

Convenientemente, la “D” en el nombre del modelo puede entenderse y usarse tanto para “discapacidad” como para “diversidad”. En este sentido, invito al lector a asumir que todo el desarrollo del nuevo modelo puede aplicarse a otros grupos sociales, históricamente invisibles, cuyos derechos han sido vulnerados (migrantes, refugiados, distintos grupos étnicos, etcétera), tanto en sus categorías como en los ejes que los atraviesan.

¿Por qué es necesario cambiar el paradigma?

Para comprender lo que propone el MCRLD, primero es necesario explicar por qué cuestionaremos el término *inclusión* y proponemos una alternativa: reconocimiento.

Desde un punto de vista etimológico, la palabra *inclusión*, del latín *includere*, significa “poner dentro”, “encerrar”, “insertar”. El término *includere* se compone de la preposición *in-* (dentro, adentro) y el verbo *cludere* (encerrar, confinar, hacer inaccesible). La inclusión podría entenderse como la acción de introducir algo o a alguien. El adjetivo *social*, del latín *sociālis*, significa “pertenecer a”, “dedicarse a”, “vivir con”, “unirse a otros”. *Sociālis* se compone del sustantivo *soci* (socios, compañeros, camaradas) y el sufijo *-ālis* se añade para convertir el sustantivo en adjetivo.⁸

⁸ C. Sandoval, “Inclusión social: ¿un concepto vacío?”, en *Cuadernos de la Cátedra de Extensión Rural*, no. 10 (2016), 82.

En este sentido, cabe preguntarse si es real que algunas personas están fuera de la sociedad y deben ser incluidas en ésta. ¿Cómo puede realmente tener lugar esta división dentro/fuera? En términos concretos, toda persona forma parte de la sociedad; todos somos miembros de la sociedad, la única diferencia es que muchas personas participan en condiciones desfavorables.⁹ Es difícil imaginar que las personas estén “fuera” de la sociedad o completamente fuera de la vida social y económica. Lo mismo ocurre con la inclusión: es muy difícil que las personas estén completamente “incluidas”.¹⁰ Por eso, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (2007) añade signos de interrogación al título de su informe “¿Los de afuera?”, ya que hablar metafóricamente de los de afuera y los de adentro no permite una clara conceptualización de la inclusión social. Por su parte, la definición dada por el Banco Mundial hace referencia a la sociedad al indicar que la inclusión social es “el proceso de mejorar las habilidades, oportunidades y dignidad de las personas desfavorecidas en función de su identidad para que participen en la sociedad”.¹¹

Numerosos autores han investigado la inclusión social desde diferentes perspectivas y análisis,¹² lo que da cuenta de la elasticidad del concepto. Para Sandoval,¹³ una forma de entender el proceso de inclusión social es notar que implica la incorporación de personas o grupos en diferentes mecanismos articulados o interdependientes de redistribución y reconocimiento (lo que llamamos reconocimiento), ya que la forma desventajosa o insignificante en que estas

⁹ A. Sen, *Desarrollo y libertad* (Barcelona: Planeta, 2000), 28.

¹⁰ J. Mascareño y E. Carvajal, “Inclusión y exclusión social en Chile: un enfoque desde la teoría de sistemas”, *Cinta de Moebio* 53 (2015): 136.

¹¹ Banco Mundial, “Inclusión social” [en línea], 2013.

¹² R. Levitas, “La inclusión social en el Reino Unido: una revisión crítica”, *Journal of Social Policy* 32, no. 3 (2003): 395-412; Mascareño y Carvajal, *op. cit.*, 2015; C. Sandoval, *op. cit.*, 2016; S. O’Reilly, “Inclusión social y juventud: un marco conceptual”, *Youth & Society*, no. 4 (2005); I. M. Young, *La justicia y la política de la diferencia* (Madrid: Cátedra, 2000); entre otros.

¹³ C. Sandoval, *op. cit.*, 95.

personas participan en la sociedad se debe principalmente a reglas y normas (instituciones y cultura), y a la privación material y simbólica, ya sea individual o colectiva, que estas reglas y normas producen; lo que lleva a la pobreza tanto como a la falta de respeto.

Además de esto, existen factores individuales (como la falta de apoyo familiar, la falta de redes sociales, la vejez, el género, el color de piel, la enfermedad crónica, la discapacidad, la preferencia sexual, la pertenencia a una cultura diferente) que, cuando se perciben y valoran desde la perspectiva de las instituciones y la cultura dominantes, resultan en la participación desventajosa de estas personas o grupos en las diferentes áreas de la sociedad.

Sandoval define los mecanismos de redistribución y reconocimiento como aquellas políticas, programas, planes, leyes, normas, instituciones y otros instrumentos administrados por el Estado que, de manera articulada, canalizan y cambian la forma en que los recursos materiales (redistribución) y simbólicos (reconocimiento) se distribuyen a aquellos grupos que, por la falta o la privación sistemática de estos medios y herramientas, participan en la sociedad de manera desventajosa o insignificante.

Esta última concepción de los “mecanismos de redistribución y reconocimiento” nos permite confirmar que el término “inclusión” por sí mismo es ambiguo y requiere de otros componentes para concretarse. Al mismo tiempo, permite una apertura para pensar en el reconocimiento vinculado a la inclusión. También puede considerarse que, si bien el término admite diferentes concepciones y prácticas que deben ser valoradas y aplicadas (por ejemplo, políticas de inclusión), no profundiza en la cuestión del empoderamiento de las personas con discapacidad a nivel personal, con todo lo que ello implica.

Nuestra propuesta de un cambio de paradigma basado en el reconocimiento conlleva la inclusión, y nos permite interpretar el reconocimiento legítimo teniendo en cuenta tres ejes: persona, sociedad, Estado; los cuales interactúan

permanentemente con tres categorías: reconocimiento, distancia y vulnerabilidad. Por su parte, la propuesta de autorreconocimiento (explicada más adelante en el eje persona y la categoría reconocimiento) en el MCRLD es central para entender que *la inclusión no es posible sin autoconocimiento*, y que el verdadero reconocimiento legítimo comenzará cuando la persona se perciba a sí misma como un miembro activo con derechos y responsabilidades, cuando la sociedad valore a todos sus miembros y el Estado cumpla efectivamente su función convirtiendo las leyes en prácticas concretas.

Las bases del Modelo de Reconocimiento Legítimo

El MCRLD toma elementos de algunas teorías y corrientes sobre grupos vulnerables, sus luchas y configuraciones en diferentes niveles. Algunas de estas teorías son la teoría del reconocimiento de Axel Honneth y la teoría del reconocimiento mutuo de Paul Ricoeur. Además, analiza las contribuciones de Miriam Barreras Contreras sobre “fenomenología del entre”, una lectura sustancial para el MCRLD. A su vez, ciertas concepciones de la ontología del lenguaje y el concepto de “vulnerabilidad” (desde el marco antropológico, social y biográfico) han sido importantes para sustentar que la limitación es parte del ser humano: todos tienen limitaciones, algunas se manifiestan más que otras.

| 259

¿Por qué incluimos el término “comunicación” en el título del modelo?

Nuestro modelo concibe el lenguaje como constructor de realidades y la ontología del lenguaje arroja luz sobre esto, ya que propone el papel central que ocupa el lenguaje en

la formación de nuestras vidas, nuestras identidades y los mundos en los que participamos.

El MCRLD afirma que es fundamental saber qué dicen y comunican las personas con discapacidad sobre sí mismas; qué dice la sociedad y cómo se refiere a la discapacidad; y cómo se comunica el Estado sobre el tema y de qué forma articula prácticas en torno a éste. El lenguaje construye realidades, configura escenarios y habilita acciones y políticas públicas. El uso del lenguaje no es inocente ni imparcial.

A lo largo de la historia hemos escuchado —y aún lo hacemos— el término “discriminación positiva” (por negligencia o falta de conocimiento) contra personas con discapacidad, por ejemplo, en el caso de eufemismos como “habilidades especiales” o términos como “discapacitados”, “inválidos”, “retrasados”, entre otros. Sin embargo, en la era de las nuevas tecnologías y el auge de la comunicación a través de diferentes plataformas, es difícil entender cómo es posible seguir informando mediante conceptos que distorsionan el significado de frases y hechos (por ejemplo, cuando se trata de hablar del valor de las personas con discapacidad, no se les debe llamar “inválidos” o “minusválidos”). El hecho se agrava cuando quienes lo hacen son profesionales de la comunicación social y el periodismo. Para el reconocimiento de las personas con discapacidad —y de cualquier otra persona— es fundamental comprender que, en toda convivencia social, el lenguaje importa y que los conceptos y términos utilizados para nombrar y “etiquetar” pueden abrir posibilidades o impedirlos.

260 |

¿Por qué hablamos de reconocimiento “legítimo”?

El MCRLD plantea un tipo específico de reconocimiento: uno que debe ser legitimado por prácticas concretas. En este sentido, nuestro modelo adopta la distinción de

Honneth¹⁴ entre dos formas de lo que él llama reconocimiento: el reconocimiento ideológico (una “promesa evaluativa” a nivel discursivo) y el reconocimiento legítimo (una “evaluación material”, cristalización de esa promesa). En este sentido, podemos decir que las leyes que garantizan los derechos de las personas con discapacidad en las sociedades democráticas implican sólo un reconocimiento discursivo (ideológico) y, por lo tanto, cuando no se legitima con políticas y prácticas específicas, no constituye un reconocimiento legítimo.

Profundizando en su teoría, Honneth distingue un sentido positivo de reconocimiento, y una de las premisas que lo sustenta es que un acto de reconocimiento no debe reducirse a lo simbólico, a meras palabras. Por el contrario, es a través de comportamientos y acciones que se gana credibilidad, es decir, mediante actos concretos de reconocimiento. A su vez, la visión positiva de Honneth se refleja cuando expresa que “el reconocimiento debe considerarse como la naturaleza de diferentes formas de comportamientos prácticos en los que se refleja cada vez el significado primario de una cierta afirmación hacia alguien más”.¹⁵ Dichos comportamientos tienen una naturaleza indudablemente positiva porque permiten al receptor identificarse con sus cualidades y así lograr una mayor autonomía. Esto es clave en el reconocimiento de cada individuo.

Continuando con lo propuesto en el punto anterior respecto a la ontología del lenguaje y la razón por la que el modelo considera la comunicación como instrumental, podemos sostener que además de las “meras palabras”, las acciones hacia quienes van dirigidas las palabras son fundamentales en el reconocimiento. La metacomunicación, los gestos, los sonidos, las expresiones, todo lo que acompaña a los conceptos,

¹⁴ A. Honneth, *Lucha por el reconocimiento: por una gramática moral de los conflictos sociales* (Barcelona: Crítica, 2003).

¹⁵ *Ibid.*, 135.

también configuran escenarios y crean praxis. El reconocimiento meramente discursivo no es suficiente. Para Honneth existen tres formas de reconocimiento recíproco que dan vida a la justicia, que constituyen formas de progreso social donde el individuo es reconocido y alcanza la autorrealización: 1) el amor, que busca asegurar el bienestar del otro y permite la seguridad afectiva; 2) la ley o el reconocimiento legal, dado que desde la perspectiva normativa de un “otro generalizado” podemos reconocernos como personas con derechos, libres e iguales; 3) la estima social, ya que la valoración de las cualidades y capacidades de los individuos es lo que da un sentido de solidaridad, puesto que la humillación o devaluación ponen en peligro la identidad. Estas tres categorías permiten el respeto propio, la autoestima y la autoconfianza.¹⁶

En virtud del MCRLD, entendemos que cada una de estas tres formas de reconocimiento recíproco, amor, derechos, estima social, arroja luz sobre la triple correlación persona-sociedad-Estado y sus tres categorías: reconocimiento, distancia y vulnerabilidad. De las tres propuestas planteadas por Honneth, entendemos que el amor es el que guía a las otras, así como la categoría de reconocimiento es la base del MCRLD: todo acto de amor implica un acto de reconocimiento legítimo.

Implicancias de la relación entre las categorías y los ejes del Modelo de Reconocimiento

262 | En el siguiente gráfico se describen las tres categorías que propone el MCRLD: reconocimiento, distancia y vulnerabilidad. A su vez, cada una de ellas se relaciona con los tres ejes: persona con discapacidad, sociedad, Estado. Analizar la dinámica de estas relaciones nos proporcionará los elementos necesarios para comprender el giro propuesto.

.....
¹⁶ *Ibid.*



Cuando afirmamos que el MCRLD implica un cambio de paradigma, queremos decir que proporciona algunos elementos desde el reconocimiento legítimo para complementar aspectos que la inclusión no aborda, éstos son el autorreconocimiento de las personas con discapacidad y el sentido de responsabilidad vinculado al empoderamiento; la vulnerabilidad como categoría de reconciliación, propia de todo ser humano; la contribución de la fenomenología del “entre” para pensar cómo ocurren realmente las relaciones y prácticas en la sociedad, y, finalmente, el papel del Estado, el cual debe velar por todos sus ciudadanos, evitando la distancia entre el discurso (leyes) y las prácticas y, sobre todo, evitando la exclusión del sistema por falta de seguimiento de las acciones.

En este sentido, la noción de responsabilidad en el autorreconocimiento, y como parte del empoderamiento, exige que la propia persona con discapacidad pase por un proceso de reconocimiento y autoconocimiento, para comprender lo que puede y no puede hacer; es decir, cuáles son sus habilidades, fortalezas y potencialidades, y cuáles son sus debilidades y limitaciones. La posibilidad de mirarnos con verdad y honestidad nos permite evitar frustraciones. Al mismo tiempo, el autorreconocimiento no es sólo conocer y luchar por sus derechos, sino también cumplir con sus deberes. Para que las personas se reconozcan a

sí mismas, primero deben reconocerse como protagonistas de sus acciones, y esto implica ser responsables.

En referencia a lo expuesto, podemos decir que el autoconocimiento requiere la presencia de otros, el reconocimiento mutuo, es decir, identidad y alteridad están unidas. Desde el punto de vista de la vulnerabilidad social y las exigencias de justicia, la conciencia del no reconocimiento por parte de los demás es fundamental: supone la denuncia no sólo de las áreas de vulnerabilidad que generan mayor susceptibilidad, sino también de las situaciones en las que la vulnerabilidad es causada por la falta de poder, por la imposibilidad de luchar contra tales elementos.

Anclarnos en el paradigma de la inclusión significa aceptar que existe un “poder sobre los otros”, sobre aquellos que están fuera y deben ser incluidos. Reconocerlos como individuos que son “parte de” y “viven entre” la sociedad será el paso hacia una verdadera convivencia, donde la diversidad se entienda como intrínseca y donde todas las voces sean legitimadas.

Otra implicación del MCRLD es considerar la vulnerabilidad como una categoría de reconciliación. Es necesario centrarse en la categoría de vulnerabilidad como constitutiva de los seres humanos y no sólo como resultado de desigualdades y luchas por el reconocimiento que no han llegado a consenso. Entendemos, junto con Javier de la Torre Díaz,¹⁷ que todos estamos insertos en una red de relaciones recíprocas en la que, generalmente, lo que cada individuo puede dar depende, en parte, de lo que ha recibido. Olvidar lo recibido y cuáles son nuestras futuras necesidades nos hace profundamente vulnerables, así como negar nuestra fragilidad, ya que es una cualidad intrínseca.

Para el MCRLD, la importancia de la categoría de vulnerabilidad es poder entenderla como una “posibilidad de” y como constitutiva de las personas. En consecuencia,

.....
¹⁷ Javier de la Torre Díaz, *op. cit.*, 2017.

De la Torre Díaz afirma que la vulnerabilidad es una fuente transformadora del mundo, una condición “para recibir” la donación radical de los padres, los ancianos y la sociedad.¹⁸ Ahí radica la importancia de aprender a recibir, a acoger, a depender, a cultivar las virtudes de recibir. Por ello, para él, “la vulnerabilidad es aceptación absoluta; es saber ser limitado para crecer. La vulnerabilidad es sentirse frágil y abrirse a la posibilidad de sanar y aceptar”. Por eso, la vulnerabilidad “no es una pasividad, sino una apertura a una posibilidad de encuentro y comunión”.¹⁹ En este sentido, llega a la conclusión de que lo que construye nuestra humanidad vulnerable es “la posibilidad y oportunidad de vivir reconociendo nuestra vulnerabilidad y reconociendo el valor de lo vulnerable en sus heridas y más allá de sus heridas”.²⁰ Trasladando esta reflexión al tema de la discapacidad, podemos decir que es necesario reconocer a la persona más allá de sus limitaciones, pero con ellas. Es importante mirar a las personas con discapacidad primero como personas y con sus potencialidades, llamarlas por su nombre y como miembros activos de la sociedad. También implica comprender que todas las personas son dignas por el hecho de ser personas y que su dignidad no está relacionada con la “matemática de las capacidades”, sino con el hecho de nacer, crecer, convivir y descubrirse como parte de un contexto en el que todos pueden aportar valor.

Otro punto importante por considerar es la contribución de la fenomenología del “entre” al MCRLD. Como ya hemos explicado, una de las propuestas fundamentales de este modelo es su invitación a pasar de la inclusión al reconocimiento de las personas con discapacidad como *parte constitutiva de la sociedad*. Éstas son miembros de la

.....
¹⁸ Javier de la Torre Díaz, “El cuidado de la vulnerabilidad en la sociedad actual. Desafíos éticos para la bioética” *Cuadernos de Bioética*, no. 93 (2017).

¹⁹ Javier de la Torre Díaz, “Vulnerabilidad y dignidad humana: una propuesta para la bioética”, *Veritas* 37 (2017): 167.

²⁰ *Ibidem*.

sociedad, la componen; no deben desdibujarse dentro del conjunto de la sociedad. En este cambio de perspectiva, la contribución de Miriam Barrera Contreras, con su fenomenología del “entre”, es pertinente para nuestro análisis. Podemos decir que las personas con discapacidad viven “entre” la sociedad, en medio de la sociedad, y no sólo “en” ésta. Lo que nos permite repensar en el mismo sentido todas las diversidades. Para fundamentarlo, profundizaremos en esta visión fenomenológica. Según la autora, el concepto “entre” resiste, altera, media y acoge. Por lo tanto, no estamos en presencia de un simple concepto para explicar. El “entre” introduce una disrupción en la racionalidad lógico-formal, que es necesaria para dilucidar un nuevo “pacto” que permita la convivencia mutua. El “entre” es “una racionalidad fronteriza que toma el ‘inter’, desde el cual nuestras sociedades hoy buscan definirse como interculturales, interdependientes, interdialogicas”.²¹ En ese sentido, el concepto de “entre” aproxima, pero no fusiona, a los individuos, permite que las personas mantengan la distancia adecuada “El concepto de ‘entre’ es una frontera y como tal es un espacio abierto a la diferencia, pero también es un espacio para proteger lo propio, o lo que —al menos— experimentamos como ‘nuestro’”.²²

Basado en este análisis, el MCRLD considera que las personas con discapacidad resisten dentro de la sociedad mediante sus luchas por el reconocimiento. Están “entre” la sociedad, aunque discursivamente se las mira —y se las trata— como si estuvieran fuera de ella, y se cree que el deber de la sociedad (que excluye a las PCD) y del Estado es incluirlas. Pero, como Barreras Contreras afirma claramente, la mediación ocurre entre el individuo y lo colectivo. En la misma línea, el MCRLD sostiene que el reconocimiento

.....
²¹ Miriam Barrera Contreras, “La fenomenología del entre: el ‘entre’ y la experiencia de la fragilidad del ser”, en S. Arraiza (ed.), *Fragilidad humana y valores: aproximación interdisciplinar* (Pamplona: Universidad de Navarra, 2013), 246.

²² *Ibidem*.

también involucra a las propias personas con discapacidad. Al mismo tiempo, promueve poner en tensión y conflicto esta distancia, por medio de las tres categorías del modelo y el triple vínculo (persona-sociedad-Estado). Además, esta perspectiva refuerza la idea de la necesidad de reducir la distancia que está latente entre lo que está “dentro” y “fuera”. La sociedad debe reconocer a las personas con discapacidad como parte de ella, no como miembros que están fuera y deben ser incorporados. Las personas con discapacidad constituyen la riqueza de la diversidad social.

De lo analizado y explicado, podemos afirmar que la noción del “entre” no es homogeneizadora, sino heterogénea y da espacio a la diversidad como valor social.

Finalmente, otra implicación de este modelo es el necesario papel activo del Estado. Este punto subraya que el Estado —como garante de los derechos de todos sus ciudadanos sin excepción— debe asegurar los mecanismos para eliminar la distancia entre la regulación de una ley y su efectiva implementación, así como el seguimiento de las acciones y sus resultados. En este sentido, el MCRLD propone cuatro pasos para un reconocimiento legítimo efectivo (no sólo ideológico, siguiendo a Honneth): 1) regulación de la ley; 2) políticas públicas que conviertan una ley en acciones concretas a través de programas, proyectos, etcétera; 3) monitoreo y evaluación del impacto de estas políticas públicas; 4) transparencia de datos, es decir, acceso público a los resultados de dichas evaluaciones. Siguiendo estos pasos, el Estado —y el resto de los actores de la sociedad civil— podrá analizar el tema y, en consecuencia, tomar decisiones más relevantes al respecto.

En el MCRLD se entiende que el Estado debe cumplir con su función de regulador y garante de los derechos. Esto significa que debe implementar políticas públicas que hagan efectivas las leyes que se han promulgado. El Estado debe evitar lo que Honneth llama “reconocimiento ideológico”, es decir, una promesa evaluativa a nivel discursivo que no se materializa en hechos concretos; en otras palabras,

que las leyes no se queden sólo en el papel. Por eso la noción de “legítimo” en el modelo; legitimidad se refiere a la concreción de las acciones. La comunicación aquí es fundamental, ya que los medios de comunicación deben educar a la sociedad sobre el tema, evitando eufemismos o etiquetas, y el Estado debe comunicar los datos del seguimiento de las políticas públicas para que las personas con discapacidad y el resto de la sociedad tengan un conocimiento completo del tema.

Se espera que la propuesta del MCRLD pueda contribuir a profundizar la idea de empoderamiento de las personas con discapacidad, para que sean protagonistas de sus propias vidas. Esto será posible mediante acciones que las interpelen y las inviten a ser parte activa de las sociedades diversas de hoy. Es necesario seguir cerrando brechas históricamente construidas que aún están vigentes. Se espera que el modelo también sirva como una herramienta para pensar en las diversidades en general y para que, en un futuro cercano, el término “discapacidad” desaparezca y la sociedad pueda hablar de “personas”, y que en este concepto convivamos todos con nuestras virtudes y limitaciones.

Una economía con alma desde el reconocimiento legítimo

268 |

“Porque el cuerpo no es un sólo miembro, sino muchos. Si el pie dijera ‘porque no soy mano, no soy parte del cuerpo’, no por eso deja de ser parte del cuerpo. Y si el oído dijera ‘porque no soy ojo, no soy parte del cuerpo’, no por eso deja de ser parte del cuerpo. Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿qué sería del oído? Si todo fuera oído, ¿qué sería del olfato? Ahora bien, Dios ha colocado a cada uno de los miembros en el cuerpo según le agradó. Y, si todos fueran un solo miembro, ¿qué sería del cuerpo? Sin embargo, hay muchos miembros, pero un solo cuerpo. Y el ojo no puede decir a la mano ‘no te necesito’; ni tampoco la cabeza a los pies, ‘no os necesito’. Por el contrario, la verdad es que los miembros del cuerpo que

parecen ser los más débiles, son los más necesarios; y las partes del cuerpo que estimamos menos honrosas, a éstas las vestimos con más honra; de manera que las partes que consideramos más íntimas, reciben un trato más honroso”.

I Corintios 12, 14-26.

El papa Francisco nos dejó un legado: trabajar por “una economía que no mata, que no excluye, que cuida la creación y pone a la gente en el centro”. Y en este llamado dio una pista más para los jóvenes de la Economía de Francisco (EdF): pidió darle alma a la economía.

Cuando sentí el llamado de Francisco a sumarme a la EdF en respuesta a su carta de 2019 —y desde mi experiencia en Por Igual Más—, fue porque estaba profundamente convencida de que parte de darle alma a la economía es reconocer como miembros activos y dignos de la sociedad a todas las personas, especialmente a los que están más marginados por el sistema y por las actitudes. Como nos enseña la carta de Corintios 12, todos los miembros son importantes y los que parecen más débiles son los más necesarios.

Así, encontré en la aldea CO2 de las desigualdades (una de las 12 aldeas de participación para los miembros de la EdF) un lugar para cocrear con jóvenes de diferentes partes del mundo ideas y proyectos que tuvieran a la persona en el centro, así como el cuidado de la casa común. Entre ellos, pude coordinar un proyecto llamado “La voz activa de las diversidades”, en el cual entrevistamos a personas de diferentes grupos de diversidades sociales (personas con discapacidad, de distintas etnias, mujeres, personas mayores, etcétera) con una base teórico-práctica en el modelo de comunicación y reconocimiento legítimo de la discapacidad/diversidad. La experiencia fue muy rica: dar cuenta de que las categorías de distancia, vulnerabilidad y reconocimiento son válidas para que la persona se reconozca como miembro de la sociedad, conviviendo en el “entre” social, así como también reconozca las barreras que existen para que esa convivencia natural sea efectiva.

Para aportar a una economía con alma, la Fundación Por Igual Más aborda diferentes problemas desde el MCRLD. El principal problema es la invisibilización de las personas con discapacidad (PCD) y sus derechos, es decir, el *no reconocimiento de las personas con discapacidad*. Como parte de este problema, específicamente, podemos mencionar lo siguiente:

- 1) La falta de espacios de diálogo, expresión y comunicación con las PCD en el centro. Para ello, desde Por Igual Más buscamos promover y proveer espacios de diálogo, escucha y comunicación donde las PCD sean las protagonistas (no es que no tengan voz, como a veces se dice, sino que el problema es la falta de espacios donde su voz pueda ser escuchada, y por muchos). Entre las principales acciones figuran la formulación del Glosario Social, las entrevistas de Entre (paréntesis) y *spots* radiales y televisivos.
- 2) La alta tasa de desempleo en PCD. En Argentina, de acuerdo con los datos de la Agencia Nacional de Discapacidad (Andis) de 2022, sólo dos de cada 10 personas con discapacidad de entre 18 y 65 años tienen un empleo. A partir del Programa Rayuela de Capacitación y Empleabilidad, y en alianza con entes públicos, privados y del tercer sector (más de 60 integrantes), buscamos disminuir esa tasa y favorecer empleos que cuiden la dignidad de las personas. En 2025 suman 160 los jóvenes con discapacidad formados en herramientas para el empleo (taller de CV, de autococonocimiento, de entrevistas laborales, así como cursos de *marketing*, programación y *mobile*, *testing* de *software* e inglés, entre otros). A su vez, de entre ellos, 29 tuvieron su primera experiencia laboral y 14 obtuvieron empleo. Cabe destacar que toda instancia de formación se hace en aulas heterogéneas, es decir, integradas por estudiantes con o sin discapacidad, favoreciendo la convivencia.
- 3) La deficiente educación inclusiva. Si bien a nivel legal está contemplado en Argentina que los niños y jóvenes con y sin discapacidad compartan el aula, las escuelas y sus

docentes no están preparados para ello. Mediante el Programa Rompecabezas brindamos herramientas a docentes de todos los niveles educativos, desde el abordaje del diseño universal del aprendizaje.

- 4) La falta de orientación e información sobre derechos y trámites específicos, y el ineficiente tratamiento de casos particulares. Familias y PCD envían decenas de consultas diarias, cansados de pedir información en los entes estatales y sentirse desorientados. Mediante nuestro equipo de asesoramiento legal especializado en discapacidad, ofrecemos asesoramiento gratuito virtual y seguimiento de casos particulares que así lo requieran.
- 5) Los espacios físicos y virtuales no accesibles y la deficiente o nula comunicación sobre discapacidad. La accesibilidad y los principios del diseño universal guían y atraviesan todo el trabajo llevado adelante por la fundación. Mediante la consultora TetrisLab, la fundación asesora, realiza auditorías y brinda capacitaciones a entidades públicas, privadas y del tercer sector. El equipo responsable de estos trabajos está conformado por personas con diferentes discapacidades que ofrecen un servicio profesional. Este programa busca propiciar espacios que sean accesibles, eliminando barreras físicas, virtuales, aptitudinales y comunicacionales. A su vez, favorece el empleo de las PCD que son parte del equipo.
- 6) La falta de cumplimiento de leyes. En Argentina existen innumerables leyes en torno a la temática de la discapacidad. El problema no es la falta de un marco legislativo que asegure el bienestar de las PCD, sino el real cumplimiento de esas leyes con políticas públicas efectivas. Por Igual Más asesora a legisladores de diversos partidos y brinda capacitaciones para difundir el MCRLD. También participa en instancias clave de debate y colabora con otras organizaciones sociales para movilizar pedidos, por ejemplo, con Fundación Lupus por el reconocimiento de las Enfermedades poco Frecuentes (Epof) o Grupo Artículo 24 para la educación inclusiva.

Sin duda, el problema público vinculado a la discapacidad no es la condición en sí misma, sino la ausencia de entornos accesibles que aseguren el ejercicio pleno de la ciudadanía de las PCD en contextos de convivencia libre y responsable con personas sin discapacidad, que les permitan ejercer sus derechos y deberes. En concreto, escasean los contextos inspirados en el diseño universal que permitan que personas con o sin discapacidad hagan uso de los mismos productos, servicios y tecnologías sociales con los apoyos que puedan necesitar. Este problema se explica por diversas causas: en primer lugar, la hegemonía del paradigma médico-rehabilitador en el abordaje de la discapacidad, que pone al diagnóstico sobre la persona. Ello impide focalizar que el entorno discapacitante se genera en la medida en que la persona interactúa con distintas barreras sociales que pueden acentuar sus límites y no le proveen de los apoyos necesarios para ejercer su ciudadanía en condiciones de igualdad. Así, la discapacidad es concebida como un problema privado, centrado exclusivamente en el acompañamiento familiar, y no como un problema público que interpela a toda la sociedad en tanto la invita a aprender a convivir con los límites y ofrecer soluciones de accesibilidad que promuevan los derechos y los deberes de las personas en esa condición.

En segundo lugar, la concepción de la discapacidad centrada en los déficits o los estereotipos de la víctima pasiva necesitada de asistencia o el superhéroe cuya fuerza de voluntad para afrontar contextos de exclusión es acentuada excesivamente, se verifica en las dificultades para acceder al mercado laboral abierto y competitivo, con los apoyos necesarios, ya sean transitorios o permanentes. Una de las causas es la brecha existente entre las capacitaciones que adquieren las PCD en el sistema educativo formal —que aparecen como insuficientes— y las calificaciones requeridas por el mercado de trabajo cada vez más vinculado a las tecnologías y la información, junto con la deficiente

preparación de los docentes sin discapacidad para conducir el proceso de enseñanza aprendizaje en aulas diversas o heterogéneas.

Esta dimensión está entrelazada con los prejuicios de los potenciales empleadores sobre el desempeño de las PCD centrados en el déficit funcional, la práctica de un reconocimiento exclusivamente ideológico y formal, asentado en los cupos, las reglamentaciones o la responsabilidad social empresaria, y no efectivo ni basado en las habilidades; y la sedimentación en el entorno empresario de un concepto de productividad que aparece como opuesto a la realidad de la discapacidad, porque se centra en la orientación a resultados sin ninguna otra consideración.

En tercer lugar, cabe señalar el escaso desarrollo del proceso de autoconocimiento, autoestima y autoconfianza de las PCD, y la resistencia de sus familias —fundada en diversos temores— a que se incorporen al mercado laboral abierto y competitivo.

De aquí se desprende que la discapacidad debe abordarse integralmente y todos los actores sociales deben comprometerse con el cambio de paradigma que proponemos desde el modelo de comunicación y reconocimiento legítimo.

Conclusión

Uno de los principales problemas para que la economía con alma sea realidad es la invisibilización de las diferencias y las vulnerabilidades. Ello radica en crear esas barreras dentro y fuera para excluir a algunos y que otros tengan el poder de relegar a quienes legítimamente tienen el derecho de ejercer su ciudadanía.

Entre las principales causas de la imposibilidad para las PCD de gozar plenamente de su ciudadanía se encuentra el hecho de que *se les considera una minoría social* a nivel de la política pública, con sus consecuentes efectos de segregación;

a pesar de que, según datos del último censo nacional, 12.9% de las personas tiene esta condición en Argentina.

Otra causa es el *desconocimiento* en torno a la discapacidad y las necesidades específicas de quienes son parte de este colectivo. El desconocimiento hacia las PCD y sus necesidades, como fruto del adormecimiento social de estos tiempos, *cristaliza dramáticamente en el desempleo* de las PCD, lo que les impide crecer en su autovaloración en el marco de las interacciones sociales. Cabe preguntarnos qué puede hacer cada actor involucrado en generar nuevas economías, para contribuir a que el desconocimiento se torne compromiso activo.

A lo anterior se suma, como un componente no menor, que la dimensión espiritual con la que toda persona nace también es invisibilizada y negada por muchos. El hacer un camino de autoconocimiento que favorezca el despliegue de la interioridad permitirá acortar las distancias sociales y reconocernos hermanas y hermanos valiosos, trascendiendo las vulnerabilidades, aceptándolas y desarrollando los dones y talentos para el bien común.

El aporte que Por Igual Más hace a la economía con alma es el MCRLD. Mediante el modelo de reconocimiento proponemos: 1) la importancia de elaborar un trabajo de autoconocimiento integral de las personas (incluida la dimensión espiritual) para reconocer las limitaciones y los talentos. A partir de allí, aceptar los límites y desplegar los dones para el bien común. 2) Que no haya distancias entre los miembros de la sociedad y que se desarrollen políticas de accesibilidad integral (física, virtual, comunicacional, actitudinal y educativa). Si todos nos reconocemos hermanas y hermanos en la sociedad, si entendemos que podemos trascender las vulnerabilidades para aportar a la sociedad y que la accesibilidad amplía horizontes, dejaríamos de hablar de dentro y fuera, para lograr una convivencia en el “entre” social, donde no se desdibujen las diferencias, sino se comprenda que la diversidad aporta valor. Ello supone abandonar la carrera detrás del poder

de unos sobre otros, para interiorizar que cada persona es digna y puede en cualquier momento de su vida enriquecer el contexto en que vive. Para esto, el autoconocimiento, reconocimiento, decisión y compromiso son fundamentales.

3) Hacer un llamado a los gobiernos para que, reconociendo que el Estado es vulnerable, fortalezcan la gobernanza con actores de la sociedad civil. Asimismo, instamos al despliegue del aparato estatal de manera responsable, velando por la ética y el cuidado de los ciudadanos. Ello supone el reconocimiento legítimo que contemple la formulación de leyes, la aplicación de políticas públicas con presupuestos asignados, acciones con sus impactos medidos y la transparencia de datos.

Así, el sueño de una economía con alma se podrá vislumbrar en una economía que abrace a todas las personas, valore sus virtudes, ayude a aceptar sus limitaciones y que, en lugar de construir barreras, opte por una accesibilidad integral que despliegue y sea motor para el bien común. Ésta es una economía posible, porque comienza con pequeños gestos.

Referencias

- Argento Nasser, A. *Hacia un modelo de comunicación y reconocimiento de la discapacidad en Argentina* (tesis de maestría de la Universidad Austral, 2014).
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID). *¿Los de afuera? Patrones cambiantes de exclusión en América Latina y el Caribe*. Washington, DC: bid, 2007.
- Banco Mundial. “Inclusión social”, 2013. <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/TOPICS/EXTSOCIALDEVELOPMENT/EXTSOCIALINCLUSION/0,,menuPK:410091~pagePK:100171~piPK:100172~theSitePK:410086,00.html>

- Barrera Contreras, Miriam. “La fenomenología del entre: el ‘entre’ y la experiencia de la fragilidad del ser”. En S. Arraiza (ed.), *Fragilidad humana y valores: aproximación interdisciplinaria*. Pamplona: Universidad de Navarra, 2013.
- De la Torre Díaz, J. “El cuidado de la vulnerabilidad en la sociedad actual. Desafíos éticos para la bioética”, *Cuadernos de Bioética*, no. 93 (2017).
- . “Vulnerabilidad y dignidad humana: una propuesta para la bioética”, *Veritas* 37, 2017.
- Honneth, A. *Lucha por el reconocimiento: por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona: Crítica, 2003.
- . *Reificación: un estudio en la teoría del reconocimiento*. Buenos Aires: Katz, 2006.
- Levitas, R. “La inclusión social en el Reino Unido: una revisión crítica”, *Journal of Social Policy*, no. 3 (2003).
- Mascareño, J. y E. Carvajal. “Inclusión y exclusión social en Chile: un enfoque desde la teoría de sistemas”, *Cinta de Moebio* 53 (2015).
- Organización Mundial de la Salud (OMS). *Informe mundial sobre la discapacidad*. Ginebra: OMS, 2017.
- O’Reilly, S. “Inclusión social y juventud: un marco conceptual”, *Youth & Society*, no. 4 (2005).
- Ricoeur, P. *Caminos del reconocimiento. Tres estudios*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Sandoval, C. “Inclusión social: ¿un concepto vacío?”, *Cuadernos de la Cátedra de Extensión Rural*, no. 10 (2016).
- Sen, A. *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Planeta, 2000.
- Young, I. M. *La justicia y la política de la diferencia*. Madrid: Cátedra, 2000.

Enlaces relacionados con el MCRLD

- <https://porigualmas.org/modelo-publicado-en-ingles/>
<https://porigualmas.org/nuestro-modelo-de-comunicacion-y-reconocimiento-legitimo-sigue-atravesando-fronteras/>

<https://porigualmas.org/aulas-diversas-modelo-cordoba/>
<https://porigualmas.org/modelo-reconocimiento-unc/>
<https://porigualmas.org/perspectiva-mcrlid/>
<https://porigualmas.org/taller-familias-estados-unidos/>
<https://porigualmas.org/presentamos-mcrlid-upc/>
<https://porigualmas.org/ana-argento-nasser-liderazgo-eeuu/>

Ana Argento Nasser es licenciada en Comunicación Social con más de 15 años de experiencia y formación en discapacidad y accesibilidad. Cofundadora y directora ejecutiva de la Fundación Por Igual Más, Fue *fellow* de la Agencia de Cooperación Internacional de Japón, con la cual se formó en Tokio y Camboya en discapacidad y empoderamiento comunitario. Es investigadora en el campo de la discapacidad y la accesibilidad, y autora del modelo de comunicación y reconocimiento legítimo de la discapacidad. Asesora en innovación social, comunicación, liderazgo y sostenibilidad para empresas, gobierno y ONGs. Además, es miembro activo de la Fundación Internacional Economía de Francisco, desde la aldea CO2 de las desigualdades, participa en la revista de derechos humanos de la Economía de Francisco. También es miembro del Programa de Ashoka “Hacedores de cambio inspirados en la fe” y cofundadora de la Relacid (Red Interreligiosa de Cooperación Internacional sobre Discapacidad en América Latina y el Caribe). Actualmente, se encuentra becada como *fellow* de Trinity Church Wall Street de Estados Unidos. A su vez, se está formando en la Escuela Global de Política impulsada por New Humanity y el Movimiento Político por la Unidad. Además, es miembro del Movimiento de la Palabra de Dios, donde sirve en la Diaconía Laboral y está formada como catequista para personas con discapacidad. Está casada con Diego y es mamá de Felipe y Santiago.



Instituto Mexicano
de Doctrina Social
Cristiana

